

Las prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez 1847-1855: estudio sobre la  
sociabilidad política conservadora antioqueña a mediados del siglo XIX.

Juan José Loaiza Bejarano

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Historia

Maestría en Historia

Bucaramanga

2023

Las prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez 1847-1855: estudio sobre la  
sociabilidad política conservadora antioqueña a mediados del siglo XIX.

Juan José Loaiza Bejarano

Proyecto de grado para optar al título de Magíster en Historia

Directora:

Brenda Escobar Guzmán.

Doctora en Historia

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Historia

Maestría en Historia

Bucaramanga

2023

## **AGRADECIENTOS**

**A mis padres, Francisco e Idaly**

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	11
1. Mariano Ospina Rodríguez, un líder natural de la región antioqueña: breve semblanza de su trayectoria política (1805 – 1885).....	53
1.1 Primeros años de vida y formación académica (1805 -1830).....	54
1.2 Inicios de su carrera política y construcción de su capital social en Antioquia (1830-1847).....	57
1.3 Elección presidencial de 1856 y el ocaso de su carrera política a nivel nacional (1856-1861).....	62
1.4 Regreso al Estado de Antioquia y participación política regional (1871-1877).....	70
1.5 “Las católicas de Don Mariano”: últimos años de vida (1878-1885).....	72
1.6 Síntesis capitular.....	75
2. El proyecto político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro (1848-1852)68	
2.1 En busca de una identidad partidista propia: dos formas de republicanismismo en la Nueva Granada. ....	70
2.2 <i>El Nacional</i> y la disputa electoral de 1848: hacia la conformación del “partido conservador”. ....	75
2.3 <i>La Civilización</i> (1849-1851): un nuevo intento de reunir a los conservadores.....	85
2.4 Síntesis capitular.....	99

3. La red de sociabilidad política conservadora de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas (1853-1855).....	106
3.1 Panorama político nacional y antioqueño a mediados de siglo XIX .....	109
3.1.1 Panorama político nacional .....	109
3.1.2 Contexto sociopolítico de las provincias antioqueñas.....	121
3.2 Las redes de sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en Antioquia. ....	126
3.3 Las prácticas políticas de la red de sociabilidad conservadora de Mariano Ospina en la región antioqueña.....	145
3.3.1 La pugna por los cargos de elección popular.....	146
3.3.2 La prensa como espacio de sociabilidad en Antioquia. ....	166
3.3.3 Las redes de sociabilidad de Ospina frente al golpe militar del general José María Melo. ....	172
3.4 Síntesis capitular .....	189
4. Consideraciones finales: lo novedoso de las formas de hacer política de un actor conservador neogranadino. ....	192

### Índice de Figuras

Figura 1 División político-administrativa de Antioquia entre 1851 y 1855.....	124
Figura 2 Principales zonas de las actividades económicas más importantes en Antioquia para 1850. ....	125
Figura 3 Relación de miembros de la red de sociabilidad de Ospina y sus actividades.....	130

### Índice de Tablas

Tabla 1 Resultados oficiales de elecciones directas y universales en la Nueva Granada para presidente 1856.....	65
Tabla 2. Categorías relacionales de la correspondencia recibida por Mariano Ospina entre 1847 y 1856 .....	132
Tabla 3. Relación de actores políticos miembros de la red sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias Antioqueñas durante los años 1853-1855 .....	133
Tabla 4 Relación de personas electas al cabildo de Medellín 1853 .....	150

### Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Ilustraciones de Mariano Ospina Rodríguez 1834 y 1844 .....	61
Ilustración 2 Retrato de Mariano Ospina Rodríguez .....	61
Ilustración 3 Fotografía de Mariano Ospina en la prisión de Cartagena .....	67
Ilustración 4 Fotografía del manual “Cultivo del Café: nociones elementales al alcance de todos los labradores” publicado por Mariano Ospina en 1880.....	70
Ilustración 5 Fotografía de Mariano Ospina Rodríguez en 1872.....	71
Ilustración 7 Fotografía de Mariano Ospina Rodríguez aprox. 1880 .....	74
Ilustración 8 Reimpresión de la “Declaratoria política conservadora” impresa por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro el 4 de Octubre de 1849. ....	89
Ilustración 9 Caricatura política de Mariano Ospina disfrazado de padre jesuita. ....	116

## Indice de Anexos

Anexos 1. Relación de actores políticos miembros de la red sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas durante los años 1853-1855 .....	223
Anexos 2 Las Familias Barrientos - Vásquez y su figuración política en Antioquia durante el siglo XIX .....	251

## RESUMEN

**TÍTULO:** Prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez y su red de sociabilidad a través de la prensa y la correspondencia privada, 1847-1855.

**AUTOR:** JUAN JOSÉ LOAIZA BEJARANO<sup>1</sup>

**PALABRAS CLAVES:** Prácticas Políticas, Mariano Ospina Rodríguez, Red de sociabilidad, Partido Conservador, Prensa política, Correspondencia.

**DESCRIPCIÓN:** La presente investigación se inscribe en la corriente historiográfica de la Nueva Historia política. Esta obra sintetiza los resultados de investigación sobre la forma de hacer política, o prácticas políticas, por parte de uno de los actores políticos neogranadinos más destacados del siglo XIX: Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), particularmente a través de la prensa partidista redactada por este actor político y su correspondencia personal recolectada en varios archivos y centros documentales a nivel nacional. El objetivo principal es el de identificar las prácticas políticas utilizadas por Mariano Ospina y su red de sociabilidad política durante los años de 1847 a 1855. Para lograrlo se trazaron tres objetivos específicos que se proponen: primero, establecer la trayectoria política de Mariano Ospina durante toda su vida, haciendo énfasis en los años seleccionados por la investigación; segundo, identificar y clasificar los actores políticos e individuos que participaron activamente de la red de sociabilidad o grupo político de Ospina durante estos años; tercero, establecer cuáles fueron los planes, estrategias y acciones que llevaron a cabo los miembros de dicha red para alcanzar sus metas políticas. Entre las conclusiones se destaca la evidencia de rasgos de la modernidad política en las

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela Historia. Directora: Brenda Escobar Guzmán.

prácticas y repertorio de este actor político neogranadino que empezaban a vislumbrarse en el país durante estos años de transición de una cultura política tradicional a una cultura política más o menos moderna. De igual manera, se destaca el uso de fuentes epistolares y prensa como documentos históricos predilectos de la investigación que permiten estudiar a un actor político decimonónico desde su cotidianidad.

## **ABSTRACT**

**TITLE:** Political Practices, Mariano Ospina Rodríguez, Social Network, Conservative Party, Political Press, Correspondence

**AUTHOR:** JUAN JOSÉ LOAIZA BEJARANO<sup>2</sup>

**KEY WORDS:** Political Practices, Mariano Ospina Rodríguez, Social Network, Conservative Party, Political Press, Correspondence

**DESCRIPTION:** This research is part of the historiographical current of the New Political History. This work synthesizes the results of research on the way of doing politics, or political practices, by one of the most prominent New Granada political actors of the 19th century: Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), particularly through the partisan press written by this political actor and his personal correspondence collected in various archives and documentary centers nationwide. The main objective is to identify the political practices used by Mariano Ospina and his network of political sociability during the years 1847 to 1855. To achieve this, three specific objectives were set: first, to establish the political trajectory of Mariano Ospina throughout his life, emphasizing the years selected by the research; second, to identify and classify the political actors and individuals who

---

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela Historia. Directora: Brenda Escobar Guzmán.

actively participated in the Ospina sociability network or political group during these years; third, to establish what the plans were, strategies and actions carried out by members of that network to achieve their political goals. Among the conclusions we highlight the evidence of political modernity in the practices and repertoire of this New Granada political actor that began to be glimpsed in the country during these years of transition from a traditional political culture to a more political culture or less modern. Likewise, the use of epistolary sources and the press as favorite historical documents of the research that allow us to study a nineteenth-century political actor from his daily life.

## Introducción

La segunda mitad del siglo XIX en la Nueva Granada constituyó un periodo de cambio en las formas de hacer la política entre los actores sociales y políticos de la nación en formación. La formación, al menos ideológica, de los partidos políticos más importantes de la historia moderna de Colombia el Liberal (1848) y Conservador (1849), junto con la participación de otros sectores de la población en la política por medio de las sociabilidades artesanales y católicas formadas a lo largo y ancho del territorio nacional, principalmente en los centros urbanos más poblados como Bogotá, además de la participación de los grupos sociales negros, recientemente liberados de la esclavitud por ley, y su participación voluntaria en los diferentes conflictos armados del periodo, y la implementación, por primera vez, del voto universal masculino en toda la nación tras la Constitución de 1853 son algunos ejemplos, entre muchos, de las transformaciones y cambio que estaba dando el régimen político de la Nueva Granada hacia novedosas formas de hacer la política. No obstante, dichos cambios no se presentaron de un momento a otro ni mucho menos fue un proceso lineal o progresivo. Los diferentes grupos políticos en formación y actores políticos de otras décadas, como Mariano Ospina Rodríguez, se adaptaron y, hasta cierto punto, sacaron ventaja de estos cambios e implementaron un variado repertorio político para cerrar filas antes sus adversarios.

Esta serie de transformaciones implicaron no solo una difusión de la nueva cultura política desde las élites hacia los otros grupos sociales, sino también su reconfiguración permanente obedeciendo a las respuestas, muchas veces conflictivas, de esos grupos. Al menos dos formas de difusión de la cultura política se impusieron en el periodo que atañe a esta investigación (1847-1855). En primera instancia, estuvieron las prácticas políticas del

sector conocido como la juventud liberal, grupo influenciado por los escritores franceses y los acontecimientos políticos y sociales que estaba atravesando el mundo atlántico, particularmente la revolución francesa de 1848. Este fue el grupo social encargado de divulgar el imaginario social democrático exacerbado que buscaba transformar a los miembros de la sociedad tradicional en ciudadanos conscientes de los nuevos valores que les imponía su categoría como ciudadanos, es decir el individualismo y la igualdad de las relaciones sociales y políticas. Este trabajo había sido iniciado en la Nueva Granada a través de las logias masónicas<sup>3</sup>, luego por las imprentas y la prensa<sup>4</sup>, hasta que se consolidaron las sociedades democráticas, espacios de sociabilidad por excelencia de los jóvenes liberales y los artesanos<sup>5</sup>. Este último espacio de sociabilidad selló una corta alianza entre una nueva generación de políticos hijos de la república, educados bajo la política republicana, a diferencia de sus padres y abuelos que habían nacido y se habían formado bajo el régimen de la monarquía hispánica en América.

Este espacio de sociabilidad se convirtió en el principal vehículo de transmisión del nuevo imaginario social a mediados del siglo XIX. Este conllevó resultados inesperados para la élite liberal. Allí se fueron configurando nuevas formas de organización, una nueva sociabilidad y la elaboración de una ideología política propia. Estos resultados se salieron del marco de expectativas de los jóvenes liberales, pues estos pensaban que las sociedades democráticas fueran una prolongación popular del partido Liberal, pero los artesanos,

---

<sup>3</sup> Gilberto Loaiza Cano, “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)”, *Historia y espacio*, núm. 12 (2001): 93–131.

<sup>4</sup> Gilberto Loaiza Cano, “El Neogranadino en cursiva y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo en Colombia”, *Historia Crítica*, núm. 18 (1999): 65–86.

<sup>5</sup> Gilberto Loaiza Cano, “La sociabilidad y la historia política del siglo XIX”, en *El siglo diecinueve colombiano* (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 127–58.

actores dinámicos de la política, tenían otras aspiraciones políticas, económicas y sociales que defender.

La otra forma de difusión de la cultura política que se impuso en este periodo fue el defendido por los sectores políticos de elite que siempre mantuvieron su distancia con respecto a los sectores artesanales. Aunque consideraban el republicanismo como la mejor forma de gobierno de los pueblos, estos políticos sostenían que la sociedad debía estar estratificada entre los que gobernaban y los que empleaban su mano de obra para vivir. En esa medida, consideraban que las órdenes religiosas, por ejemplo, los Jesuitas, eran las que tenían el deber y misión de instruir al pueblo. No obstante, también estos sectores políticos ensayaron formas de sociabilidad homólogas a las liberales: las sociedades católicas<sup>6</sup>. En el período estudiado, el éxito político de estas últimas fue relativo, si se compara con el desempeño y popularidad de las sociedades democráticas artesanales y liberales.<sup>7</sup>

Respecto a este último punto, el de la participación política a través de las sociedades democráticas, el amplio estudio del historiador norteamericano James Sanders sobre la forma en que se agruparon los sectores artesanales junto con las elites liberales congregadas en las sociedades democráticas en la región del Cauca demuestra convincentemente que tanto las elites liberales como los sectores populares y subalternos,

---

<sup>6</sup> Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011).

<sup>7</sup> Frank Safford y Marco Palacios, *Colombia. País Fragmentado, sociedad dividida*. (Bogotá: Norma, 2002); Juan Pablo Ossa Parra, "Cultura y participación política de los artesanos en Bogotá, 1850- 1870" (Universidad de los Andes, 2004); Jaime Jaramillo Uribe, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 8 (1976): 5–28; Enrique Gaviria Liévano, *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002); Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 61–65.

particularmente los desposeídos de tierras y esclavos en busca de su libertad, se conglomeraron en la Sociedad Democrática de Cali, en un principio para hacer elegir al candidato liberal José Hilario López para las elecciones de 1849. No obstante, Sanders demuestra que los objetivos políticos de cada grupo, congregado en las Sociedades democráticas, era diferente. Así, el interés de la elite liberal fue hacer triunfar el programa político-teórico sobre el programa antagónico de sus competidores los conservadores; en cambio los sectores plebeyos populares, en su mayoría vecinos pobres sin propiedades o tierras, y esclavos buscaban mayor libertad económica, a través de la eliminación de ciertos monopolios estatales como el del aguardiente, abolición de la esclavitud y mayor acceso al uso de la tierra, este último era el caso de la situación de la privatización de ejidos en el Valle del Cauca<sup>8</sup>.

La presente investigación pretende revisar esta visión histórica que ha privilegiado el estudio de la acción de los agentes políticos liberales y populares de esa época<sup>9</sup>. Si bien

---

<sup>8</sup> James E. Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX*. (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 118–19.

<sup>9</sup> Respecto a los trabajos que más han aportado sobre el estudio de los sectores liberales y populares en esta época se encuentran los estudios de: Francisco Gutiérrez Sanín, *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1859-1854)* (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales; El Ancora Editores, 1995); Juan Carlos Jurado Jurado, “La participación del pueblo liberal en la guerra civil de 1851: La ciudadanía en armas”, *Análisis Político* 24, núm. 71 (2011): 3–28.; Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali*, ed. Umberto Valverde (Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992); Oscar Andrés Moreno Montoya, “Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX”, *Ciencias Sociales y Educación* 1, núm. 1 (2012): 93–109; Helen Delpar, *Rojos contra azules. el partido Liberal en la política colombiana 1863-1899* (Bogotá: Procultura, 1994); Francisco Flórez Bolívar, “¿República democrática o ‘República de papel’?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena, 1849-878”, *Historia Caribe*, núm. 11 (2006); Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX*.; Mario Aguilera Peña y Renan Vega Cantor, “El acenso del liberalismo: instrumentos y efectos de la convocación al pueblo”, en *Ideal democrático y revuelta popular: Bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia* (Santafé de Bogotá: Instituto María Cano, 1991), 89–140; Carmen Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado* (Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia; Ediciones Fondo Editorial Suramérica, 1990); Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Gilberto Loaiza Cano, “El catolicismo confrontado: Las Sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del Siglo XIX”, en *Historia*

es cierto que estos dos grupos, agentes políticos liberales y sectores artesanales plebeyos, fueron los protagonistas en el panorama político de mediados del siglo XIX, el grupo político antagónico, el conservador, no permaneció pasivo ni inactivo frente a los cambios políticos y sociales de la época<sup>10</sup>.

Esta investigación considera que el estudio de la trayectoria de vida, en el sentido estrictamente político, de un actor conservador relevante de la época es un lente interesante, aunque no el más perfecto ni mucho menos el único, para explorar las formas de hacer política en esta coyuntura en que se discutieron con entusiasmo nuevas posibilidades para lograr la anhelada modernidad política.

### **Planteamiento del problema**

Empecemos por el principio, el 23 de abril de 1845 Mariano Ospina Rodríguez regresaba a su terruño adoptivo en las montañas antioqueñas, viaje que hizo junto a Anselmo Pineda, su amigo y excompañero de formación en Filosofía en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá. Esa no era la primera ocasión en que Ospina realizaba la marcha desde Bogotá hasta Medellín junto a Pineda. Durante los acontecimientos del 25 de

---

*de la Vida Privada en Colombia, Tomo I: Las Fronteras Difusas, entre el siglo XVI y 1880*, Editado por (Bogotá: Editorial Taurus, 2011); Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”; Juliana Alvarez Olivares, “Del hacer al poder: artesanos de Medellín, 1854-1880”, en *Los sujetos colectivos en la formación del Estado Nacional colombiano*, ed. Almarío G. Oscar (Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2007), 81–114.

<sup>10</sup> En contra parte los trabajos enfocados a las prácticas políticas de los conservadores han sido inicialmente explorados por: Juan Guillermo Zapata Ávila, “La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, núm. 6 (2011): 97–126; Juan Guillermo Zapata Ávila, “Configuración del discurso político en la prensa bogotana: proceso fundacional del oficialismo liberal y conservador 1819-1850” (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín Tesis presentada para optar al título de: Doctor en ciencias humanas y sociales, 2021); Loaiza Cano, “El catolicismo confrontado: Las Sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del Siglo XIX”.

septiembre de 1828, Ospina emprendió un viaje a Antioquia para huir de las represalias por haber participado en el intento de golpe de Estado contra el presidente Simón Bolívar. En aquella ocasión, Ospina permaneció por diez años en Antioquia e inicio la configuración de su red social y política ocupando importantes cargos a escala local y regional.

Esta vez, para el año de 1845, Ospina regresaba a Antioquia sin ser perseguido políticamente y tras varios años de estar alejado de esa provincia. Su ausencia se explica por el hecho de haber participado en la Guerra de los Supremos bajo las órdenes del general Pedro Alcántara Herrán. Ahora regresaba tras ser nombrado gobernador de la provincia de Antioquia, cargo que alternó con el de representante a la Cámara y senador en el Congreso Nacional en Bogotá. Como congresista por Antioquia, Ospina ejerció oposición política al gobierno liberal de José Hilario López.

Durante los años de 1849 a 1851 Ospina publicó, junto a su colega José Eusebio Caro, los semanarios *El Nacional* [1848] y *La Civilización* [1849-1851] en Bogotá, impresos que sintetizaron lo que se puede interpretar como el primer programa ideológico de la agrupación política de Ospina y Caro, que años después se llegaría a conocer como Partido Conservador. En los siguientes años, Ospina defendió junto a Caro los principios consignados en esas publicaciones y con base en ellos construyó sus vínculos políticos.

En los primeros años de la década de 1850, Ospina ocupó diversos cargos públicos en la provincia de Antioquia y en el Congreso nacional, para finalmente desempeñar la presidencia de la República en 1857, acontecimiento que se considera como el momento de mayor acumulación de capital social y la cúspide de su carrera política. Luego de la accidentada finalización de su periodo presidencial tras la guerra de las Soberanías (1859 - 1861) Ospina perdió, junto con su grupo político, el poder a nivel nacional, y solo sería

hasta finales de la década de 1880 que el partido Conservador volvería a ocupar el poder político a nivel nacional.

El período de 1845 a 1856 enmarca el regreso de Ospina a Antioquia, la rebelión conservadora de 1851 al gobierno de José Hilario López, el regreso al poder de los conservadores en Antioquia, la guerra civil de 1854 ocasionada por el golpe militar de José María Melo en Bogotá, y el nacimiento del Estado de Antioquia. Estos años resultan ser también el espacio de tiempo de grandes cambios en el proceso de formación del Estado nacional colombiano y de gran impacto en la carrera política de Ospina. En primera instancia, en estos años se dio una verdadera “revolución liberal” de 1847 a 1854. Esta revolución produjo una democratización institucional y política de la Nueva Granada sin precedentes, lo que permitió la movilización de las clases populares, que muy pronto llevó al estallido de tensiones entre diferentes sectores sociales<sup>11</sup>. De la mano de la revolución liberal, se pusieron en marcha una serie de reformas estatales que comprendieron la abolición de los sistemas monopólicos como el estanco del tabaco; el impulso de reformas en la hacienda pública; el distanciamiento entre el Estado y la Iglesia católica; la reorganización político-administrativa de la nación hacia la federación; la orientación hacia una economía de exportación librecambista, entre otras reformas auspiciadas en primera medida por el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) y más adelante por los gobiernos abiertamente liberales de José Hilario López (1849-1852) y José María Obando (1853- 1854).

---

<sup>11</sup> Sobre la revolución liberal de mediados de siglo véase: Sanders (2017, 99-188); Safford y Palacios (2011, 293-318)

En este periodo, Mariano Ospina edificó una carrera política desde la oposición en el Congreso nacional y la redacción de prensa política abiertamente en contra de los gobiernos liberales. Se considera que fue en este espacio de tiempo en el que Mariano construyó un capital social con base en vínculos y reciprocidades políticas en Antioquia y Bogotá a través de sus escritos políticos.

Es en este orden de ideas que vale la pena estudiar e interpretar al actor político en el periodo de tiempo señalado, no desde las ya realizadas biografías sobre la figura política que llegó a ser Mariano Ospina, sino desde un enfoque de las relaciones y vínculos que él construyó en este periodo como la base para entender el capital social y político que le permitió conformar una oposición a los gobiernos liberales de mediados del siglo XIX. Con ello se pretenden visualizar formas en que se ejerció la política durante estos convulsos años de cambios que intentaban configurar un republicanismo más democrático en el país.

Fue un hecho indiscutible que Mariano Ospina desempeñó un papel importante como político en su época, ya fuera como miembro de los diferentes gobiernos en donde participó o como político e ideólogo de un partido en formación. No obstante, no resulta claro, al menos históricamente, cuáles fueron las actividades y estrategias políticas puntuales que le permitieron disputarse el poder frente a otros grupos partidistas como el caso de los liberales, e incluso frente a otros políticos de gran influencia nacional como fue el caso de Tomás Cipriano de Mosquera<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Los historiadores Frank Safford y Marco Palacios sostienen que gracias a su “evidente capacidad intelectual” Mariano Ospina surgió como líder político en la provincia de Antioquia, proceso en el cual parece haber asimilado sus valores predominantemente conservadores (Safford y Palacios 2011, 239–240). Esta afirmación no tiene sustento histórico ni historiográfico

Diferentes trabajos enfocados en la trayectoria de vida y las relaciones de poder de políticos notables a nivel nacional y jefes naturales en el siglo XIX han demostrado que fueron las estrategias políticas materializadas en alianzas, vínculos, clientelas y negociación con diferentes actores sociales las que, de uno u otro modo, permitieron la consolidación de las redes de sociabilidad, y en algunos casos redes de poder, que dieron sustento a diferentes proyectos políticos<sup>13</sup>.

---

en el libro de Safford y Palacios, pero puede ser atribuida al biógrafo de Ospina, Estanislao Gómez Barrientos (Gómez 1918; 1915) y a la narrativa que él construyó sobre Ospina como un estadista que contaba con una alta capacidad intelectual en comparación con sus contemporáneos.

<sup>13</sup> Víctor M. Uribe-Uran, *Vidas honorables: Abogados, familia y política en Colombia, 1870-1850* (Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT; Banco de la República de Colombia, 2000); Gilberto Loaiza Cano, *Manuel Ancizar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, ed. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Editorial Universidad de Antioquia y Fondo Editorial Universidad EAFIT (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, 2004); Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Matthew Brown, *The Struggle for power in post-independence Colombia and Venezuela* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012); Nancy Otero Buitrago, *Tomás Cipriano de Mosquera. Análisis de su correspondencia como fuente historiográfica y mecanismo de poder. 1845-1878*, Universidad del Valle (Cali, 2015); Santiago Alejandro Ortiz Hernandez, "Vida y obra del Coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX" (Pontificia Universidad Javeriana, Trabajo de grado para optar al título de historiador, 2016). Entre los trabajos sobre políticos en la región del Cauca se encuentran: Luis Ervin Prado, "El Letrado Parroquial", en *El siglo diecinueve colombiano*, ed. Isidro Vanegas Useche (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 99–126; Luis Ervin Prado, "Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851", *Historia Caribe* VIII, núm. 22 (2013): 75–103; Alonso Valencia Llano, "El sistema federal y la consolidación del gamonalismo", *Desafíos* 9 (2003): 71–108; Luis Ervin Prado-Arellano y David Fernando Prado-Valencia, "La familia Mosquera y Arboleda y el proyecto bolivariano (1821-1830).", *Memoria y Sociedad* 14, núm. 29 (2010): 55–69. Sergio Paolo Solano, Roicer Flórez Bolívar, y William Malkún, "Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar (Colombia), 1857-1886", *Historia y Sociedad*, núm. 18 (2010): 15–42; Willian Alfredo Chapman, "La red sociofamiliar Mosquera y sus relaciones de poder en Popayán, 1832-1836.", *Memoria y Sociedad* 14, núm. 29 (2010): 37–54; Willian Alfredo Chapman, "Empleos estatales y redes socio-familiares de poder en Popayán, 1832-1853", *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* 16, núm. 1 (2015): 87–122; Willian Alfredo Chapman, "Formas de sociabilidad política en Popayán, 1832-1853", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18, núm. 2 (2013): 321–53; Willian Alfredo Chapman, "Prácticas electorales en la provincia de Popayán, 1832-1853. La participación de las redes socio-familiares, asociaciones y grupos políticos en los comicios", *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 7, núm. 13 (2014): 258–94; Willian Alfredo Chapman Quevedo y Ángela Lucía Agudelo González, *Cartas al general. La correspondencia de Tomás Cipriano de Mosquera (1838 y 1840)*, ed. Universidad del Tolima, (Ibagué, 2019); Entre los trabajos sobre políticos en Santander se encuentran: Nectalí Ariza Ariza, *Las clientelas del General Wilches un caudillo de la Época Federal Colombiana*, Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019),

Por tanto, las preguntas que orientan esta investigación son las siguientes: ¿cuáles fueron las prácticas políticas empleadas por el grupo que lideró Mariano Ospina Rodríguez entre 1847 y 1855?; ¿Qué relaciones políticas estableció Mariano Ospina Rodríguez durante esos años?; ¿Cuáles fueron los planes, estrategias y acciones que llevaron a cabo los miembros de la red sociabilidad política de Mariano Ospina Rodríguez para alcanzar sus objetivos en ese período? A partir de estas preguntas, la presente investigación se plantea como objetivo general el de reconstruir las prácticas políticas utilizadas por Mariano Ospina y su red de sociabilidad política durante los años de 1847 a 1855.

Para ello se trazaron tres objetivos específicos los cuales se proponen: primero, analizar la trayectoria política de Mariano Ospina durante toda su vida, haciendo énfasis en los años seleccionados por la investigación (1847-1855); segundo, Estudiar los actores políticos e individuos que participaron activamente del grupo político de Ospina durante los años mencionados; tercero, estudiar las prácticas políticas que llevaron a cabo los miembros de este grupo para alcanzar sus objetivos políticos.

Se plantea como hipótesis que las relaciones y vínculos sociales que se tejieron alrededor del líder político Mariano Ospina Rodríguez, lo que acá se denomina

---

<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>; Nectalí Ariza Ariza, “Los Wilches Calderón: Red familiar y poder político en el Estado de Santander (1857-1886)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, núm. 2 (2014): 23–64. Lina Constanza Díaz Boada, “Consolidación y declive de una generación política en el siglo XIX a propósito de la trayectoria de Marco Antonio Estrada Plata”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 14, núm. 1 (2009): 273–301; finalmente para la región de la Costa Caribe se encuentran los trabajos de: Alfonso Fernández Villa, “Clientelismo y guerra civil en Cartagena, sobre las estrategias políticas de la élite cartagenera, (1885-1895)”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 02 (2005): 1–38; Edwin Monsalvo Mendoza y Jorge Conde Calderon, “De rebeldes a sediciosos. Cultura política en la Nueva Granada en la primera mitad del siglo XIX”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* no.16 (2012): 69–101.

sociabilidad política, fueron relaciones de carácter voluntario de diferentes actores sociales antioqueños cohesionados por dos grandes aspectos: primero, el liderazgo político y social que ejercía Mariano Ospina en la región antioqueña, por lo que la investigación lo denomina un líder natural de la región<sup>14</sup>; y el segundo aspecto, fue el discurso político-moral enunciado por Ospina en la prensa partidista. Estos principios expuestos en la prensa conservadora fueron tomados en cuenta para reconstruir el entramado relacional entre los miembros de la red de sociabilidad de Ospina.

Respecto a las prácticas políticas utilizadas por esta red de sociabilidad de Ospina, cabe aclarar que sus actividades y reuniones políticas se llevaban a cabo de forma secreta y no oficial, es decir no hay mayor registro de sus reuniones más allá de las menciones que hacen algunos miembros de la red sobre ellas. No obstante, hasta donde las fuentes lo permiten, se puede evidenciar que la estrategia electoral predilecta de este grupo político fue la popularización de candidatos a cargos locales y regionales por medio tanto de la prensa y la difusión de papeles públicos en la región antioqueña como por medio de clérigos y aliados de la Iglesia que ejercían presión para que los feligreses votaran por los candidatos conservadores.

---

<sup>14</sup> También se puede considerar a Ospina con la alocución latina de *primus inter pares* significa literalmente 'el primero entre iguales'. Viene a indicar que una persona, dentro de un grupo con un nivel de poder, de autoridad, homogéneo en diferentes ámbitos –bien sea social, político, cultural, religioso, etc.– es la más relevante dentro de ese grupo. Como se verá el actor centra de esta investigación no nació en las montañas antioqueñas, sino en Guasca Cundinamarca, fueron un desenlace de acontecimientos y circunstancias que lo llevaron a vivir en Antioquia en donde se logró cohesionar muy bien con las familias prestantes y acaudaladas de la región, aspecto que se detalla en el primer capítulo.

## **Estudio sobre las formas de participación política en Colombia a mediados del siglo XIX**

El estudio de las formas de participación política en la formación de los Estados nacionales, rama de donde se desprende el problema de investigación, ha sido uno de los temas centrales en los trabajos de historia política sobre el siglo XIX en Hispanoamérica. Para el caso colombiano las primeras aproximaciones al estudio de las prácticas políticas y las relaciones de poder de los actores políticos partieron de los análisis social y estructural de los miembros de los partidos políticos: Liberal y Conservador. A partir de las décadas de 1970 y 1980, varios historiadores, que ahora suelen ser ubicados como los representantes de la corriente historiográfica de la Nueva Historia Social, iniciaron un debate sobre el origen, despliegue y conformación de los partidos políticos.

En este debate, el historiador Frank Safford sostuvo que las diferencias entre los nacientes partidos políticos en las décadas de 1830 y 1840 se debían a las divisiones políticas y viejas enemistades heredadas desde las filiaciones personalistas con los líderes de la independencia, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, y los círculos sociales cuyas diferencias se fueron agudizando con la gestación de las ideologías de los grupos políticos y las distintas formas de concebir políticamente el Estado y la nación colombiana<sup>15</sup>. Dentro de esta misma corriente, otros historiadores mostraron cómo las diferencias de clase social llevaron a los actores políticos a agruparse en dos grupos

---

<sup>15</sup> Frank Safford, “Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada”, en *Aspectos del siglo XIX en Colombia* (Bogotá: Ediciones el Nuevo Hombre, 1977), 153–200; Frank Safford, “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: Variaciones sobre un tema”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13 (1986): 91–151; Frank Safford, “La formación de los partidos políticos durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Aspectos polémicos de la historia colombiana. Memoria de un seminario*, ed. Fondo de Cultural Cafetero (Bogotá, 1983), 9–50.

antagónicos, a saber, Liberal y Conservador<sup>16</sup>. Historiadoras como María Teresa Uribe aportaron al debate, argumentando que fueron predominantes los intereses económicos de las elites regionales, intereses particulares o colectivos, que hicieron que las elites se identificaran con una plataforma partidista y por consiguiente la apoyaran en defensa de sus intereses de clase<sup>17</sup>.

Desde otro punto de vista, por fuera de la Nueva Historia colombiana, la historiadora Helen Delpar, tras un estudio detallado de la estructura y movilización del partido Liberal en el siglo XIX, sostiene que los llamados “partidos políticos” en el primer siglo de la vida republicana de Colombia fueron más una asociación heterogénea de personas reunidas en torno a un conjunto de ideas y de líderes con algún tipo de dominio sobre un grupo de seguidores más o menos leales<sup>18</sup>. Estas aproximaciones historiográficas estuvieron, en alguna medida, condicionadas por el debate sobre las características sociales de los actores políticos, para así poder explicar su filiación partidista, es decir estos historiadores explicaron la política colombiana del siglo XIX desde la oposición partidista, que a su vez trató de explicarse desde la pertenencia socioeconómica que influiría en la filiación y modo de actuar de los actores políticos implicados.

Para las décadas 1990 y 2000 la historia política hispanoamericana pasó por una revisión de sus temas, enfoques y problemas. Una serie de trabajos historiográficos, enmarcados en la llamada “Nueva historia política” revolucionaron los paradigmas clásicos

---

<sup>16</sup> Marco Palacios, “Fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica”, en *Estado y clases sociales en Colombia*, Procultura (Bogotá, 1986), 87–149; Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales en Colombia* (Bogotá: Los Comuneros, 1968).

<sup>17</sup> María Uribe de Hincapié, “Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica: Contribución a un debate”, *Lecturas de Economía*, núm. 17 (1985): 23–42, <https://doi.org/10.17533/udea.le.n17a10368>.

<sup>18</sup> Delpar, *Rojos contra azules. el partido Liberal en la política colombiana 1863-1899*.

de análisis de los procesos de formación de los Estados nacionales. Estos trabajos se preocuparon por estudiar a la nación y al Estado como procesos históricos susceptibles de ser analizados en detalle y no como presupuestos inamovibles de la realidad histórica. En este sentido, la historia política pasó a interrogarse por los complejos procesos políticos que tuvieron lugar luego de la caída del imperio español en América. Así, la historia política se convirtió en una historia del poder, animada por una vocación integradora de la historia social, la historia económica y la historia cultural. Se ha evidenciado una transición de una historia política de carácter eminentemente descriptivo e institucionalista, a un relato de corte analítico atento a los fundamentos y a las características del poder<sup>19</sup>.

Particularmente la historiografía colombiana fue en gran medida influenciada por estos trabajos. Fue así, como se dejó de lado la preocupación por entender la fundación y formación de los partidos políticos como entidades unívocas en donde se gestaba el poder. Los análisis se desplazaron hacia otras formas de organización social distintas a los partidos políticos como las sociabilidades políticas y los espacios de sociabilidad<sup>20</sup>. También se empezaron a dar nuevas miradas a las disputas electorales y preelectorales, las

---

<sup>19</sup> Erika Pani, “La ‘Nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿mejor historia?”, en *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina Siglo XIX*, ed. Guillermo Palacios (Ciudad de México: El Colegio de México, 2007), 63–82.

<sup>20</sup> El trabajo más representativo que ha abordado este tema en Bogotá es el de David Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919* (Bogotá: Pensamiento Crítico, Círculo de Lectura Alternativa, 2006); Para el caso de Cartagena está el trabajo de Francisco Flórez Bolívar, “¿República democrática o ‘República de papel’?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena, 1849-1878”, *Historia Caribe*, núm. 11 (2006); Para el suroccidente del país se encuentra el trabajo de María Fernanda Duque, “Los artesanos de Pasto y sus formas de sociabilidad a mediados del siglo XIX”, *Historia y espacio*, núm. 17 (2001): 31–66; Chapman, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”; Willian Alfredo Chapman, “Sociabilidad y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”, *Historia Caribe* 13 (2008): 181–209; Para la región antioqueña está el trabajo de Gloria Mercedes Arango, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad Antioquía 1870-1930* (Medellín: UNiversidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2004); finalmente a nivel nacional están los trabajos de Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Loaiza Cano, “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)”.

cuales se entendieron como la configuración de las redes de apoyo a un candidato tras la previa negociación con los actores involucrados a la trama política<sup>21</sup>, y una nueva mirada a las prácticas de fraude, constreñimiento electoral y clientelismo como formas que, aunque viciadas, contribuyeron a ampliar el espectro democrático o que sirvieron como ámbitos para ejercer el derecho al voto<sup>22</sup>.

Igualmente, se pasó a analizar las formas de construcción de la ciudadanía política desde los procesos electorales que integran lecturas desde el ámbito jurídico y la opinión pública. Además de trabajos enfocados en estudiar los procesos de negociación política entre las élites y los sectores subalternos<sup>23</sup>. También prosperaron los estudios sobre las prácticas políticas que se han utilizado para analizar la generación de opinión pública a través de las publicaciones impresas que se dieron en los lugares alejados de los centros administrativos y comerciales<sup>24</sup>; y las prácticas políticas discursivas en la prensa como aglutinadora de intereses regionales, específicamente en Antioquia<sup>25</sup>. Otro de los focos de atención ha sido el estudio de las lógicas de acción y poder a través del entramado

---

<sup>21</sup> Willian Alfredo Chapman, "Empleos estatales y redes socio-familiares de poder en Popayán, 1832-1853", *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* 16, núm. 1 (2015): 87–122.

<sup>22</sup> Luis Alarcón y Jorge Conde, "La libertad de elegir: Política, gobernabilidad y pobreza en el Caribe colombiano, 1859-1885", *Dialogos Revista electrónica de historia* 13, núm. 2 (2012): 112–41.

<sup>23</sup> James E. Sanders, "Ciudadanos de un pueblo libre": Liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX", *Historia Crítica* 38, núm. (2009): 172–203; James E. Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX*. (Bogotá: Ediciones Plural, 2017); Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali*, (Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992).

<sup>24</sup> Carlos Fanuel Luna Castilla, "La política desde los circuitos de comunicación en la Provincia de Cartagena, 1830-1839", *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, núm. 6 (2011): 127–53; Mariana Pérez, "Poder político provincial y prensa política: entre la libertad de imprenta y el control de la opinión (Entre Ríos, 1862-1870).", *Quinto Sol: Revista de Historia Regional* 23, núm. 3 (2018): 1–22.

<sup>25</sup> Zapata Ávila, "La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal"; Juan Camilo Escobar Villegas, "Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas", en *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 499–227.

burocrático provincial<sup>26</sup>, y de la relación entre participación política y actividad empresarial de los notables en ciudades como Cartagena, tras la guerra de 1885<sup>27</sup>.

Entre estos nuevos enfoques, sobresalen los estudios sobre las redes de poder socio-familiares y sus prácticas de negociación y alianzas políticas con diferentes grupos sociales para acceder y mantenerse en el poder ya sea por clientelas<sup>28</sup>, por medio de redes y vínculos socio-económicos regionales<sup>29</sup>, la negociación entre dos o más grupos políticos<sup>30</sup>, el uso de prácticas violentas y de intimidación como parte del repertorio político de algunos actores locales en regiones como el Cauca<sup>31</sup> o igualmente el estudio de los abogados en la Nueva Granada entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX<sup>32</sup>.

Estas miradas resultan interesantes para la presente investigación, en tanto buscan entender la práctica política en términos del día a día de su ejercicio. Igualmente interesan otros estudios que trabajan desde la metodología de las redes sociales, aunque no se

---

<sup>26</sup> Luis Ervin Prado, “El Letrado Parroquial”, en *El siglo diecinueve colombiano*, ed. Isidro Vanegas Useche (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 99–126.

<sup>27</sup> Alfonso Fernández Villa, “Clientelismo y guerra civil en Cartagena, sobre las estrategias políticas de la élite cartagenera, (1885-1895)”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 02 (2005): 1–38, <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

<sup>28</sup> Nectalí Ariza Ariza, “Prácticas clientelistas en la política del estado de Santander durante la etapa federal colombiana, 1857-1886”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 46, núm. 1 (2019): 177–206, <https://doi.org/10.15446/achsc.v46n1.75557>; Nectalí Ariza Ariza, *Las clientelas del General Wilches un caudillo de la Época Federal Colombiana*, Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019), <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

<sup>29</sup> Nectalí Ariza Ariza, “Los Wilches Calderón: Red familiar y poder político en el Estado de Santander (1857-1886)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, núm. 2 (2014): 23–64, <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n2.48781>; Sergio Paolo Solano, Roicer Flórez Bolívar, y William Malkún, “Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar (Colombia), 1857-1886”, *Historia y Sociedad*, núm. 18 (2010): 15–42; Diana Balmori, Stuart F. Voss, y Miles L. Wortman, *Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina* (Ciudad de México: Fondo de cultura Económica, 1990).

<sup>30</sup> Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX*.

<sup>31</sup> Valencia Llano, “El sistema federal y la consolidación del gamonalismo”.

<sup>32</sup> Uribe-Uran, *Vidas honorables: Abogados, familia y política en Colombia, 1870-1850*.

refieran a personajes directamente implicados con la política. Cabe mencionar que este enfoque en términos de redes sociales, basado en la correspondencia y en documentos privados de los actores, ha permitido establecer las prácticas de actores menos visibles en la política nacional, que no participaban en la burocracia o no se manifestaban activamente en la esfera pública a través de las publicaciones impresas. Tal es el caso del estudio de las redes y vínculos del general y coleccionista bibliófilo Anselmo Pineda<sup>33</sup>.

Más allá de la reconstrucción de redes, las fuentes epistolares, correspondencia y los archivos privados se han usado para reconstruir las trayectorias de vida de distinguidos intelectuales decimonónicos como el caso del estadista Manuel Ancizar<sup>34</sup>, los miembros sobresalientes de grupos políticos regionales en el federalismo colombiano como Marco Antonio Estrada Plata<sup>35</sup>, la trayectoria colectiva de oficiales que participaron en contiendas bélicas como el caso de la Batalla del Santuario en 1829<sup>36</sup>; o los procesos de difusión de las ideas de la ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada<sup>37</sup>.

### **Estudios sobre Mariano Ospina Rodríguez**

En este balance, se deben tener en consideración los trabajos e investigaciones que se han hecho respecto al actor central de estudio, Mariano Ospina Rodríguez. En este grupo destacan tres líneas de estudio: 1. Las obras de carácter biográfico y apologético en

---

<sup>33</sup> Ortiz Hernandez, "Vida y obra del Coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX" (Pontificia Universidad Javeriana, Trabajo de grado para optar al título de historiador, 2016).

<sup>34</sup> Loaiza Cano, *Manuel Ancizar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*.

<sup>35</sup> Lina Constanza Díaz Boada, "Consolidación y declive de una generación política en el siglo XIX a propósito de la trayectoria de Marco Antonio Estrada Plata", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 14, núm. 1 (2009): 273–301.

<sup>36</sup> Brown, *The Struggle for power in post-independence Colombia and Venezuela*.

<sup>37</sup> Renán Silva, *Los ilustrados de la Nueva Granada. 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT; Banco de la República de Colombia, 2002), <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

torno a la figura política regional y nacional que llegó a ser Ospina; 2. Las obras antológicas que toman como referencia sus escritos y publicaciones impresas para realizar un estudio del pensamiento de Ospina; 3. Los trabajos disciplinares especializados que centran su atención en los diferentes aspectos sociales, económicos y políticos de Mariano Ospina Rodríguez y su familia.

En la primera línea de estudio se encuentran las obras de Estanislao Gómez Barrientos, quien fue el primer biógrafo de Ospina Rodríguez. Sus trabajos se basan enteramente en los documentos personales de Ospina, los cuales conservó Gómez en calidad de secretario personal durante los últimos quince años de vida de Ospina y a partir de extensas horas de conversación y recuerdos que Ospina compartió con él<sup>38</sup>. Si bien esta obra da un perfil muy completo de la vida de Ospina, no trasciende de los aspectos biográficos y de una semblanza de las circunstancias políticas por las cuales pasó Ospina y su familia. Posteriormente surgieron obras que continúan el relato iniciado por Gómez. Entre estos sobresalen los trabajos de Pardo, Otero y más adelante el de Cagua<sup>39</sup>. Estos trabajos ofrecen múltiples semblanzas de la vida y obra de Mariano Ospina Rodríguez que contemplan los vacíos narrativos de Gómez a partir de nuevos relatos y menciones hechas por personas allegadas a Mariano Ospina Rodríguez y sus descendientes. No obstante, en cierta forma estos trabajos son versiones un tanto más sintéticas de la obra de Gómez, que

---

<sup>38</sup> Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época*. Tomo I (Medellín: Imprenta Editorial, 1913); Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época*. Tomo II (Medellín: Imprenta Editorial, 1915); Estanislao Gómez Barrientos, *25 años a través del Estado de Antioquia: Continuación de la obra "Don Mariano Ospina y su época"* (Medellín: Tipografía San Antonio, 1918).

<sup>39</sup> Juan Antonio Pardo Ospina, *Tres presidentes de Colombia y Semblanza de personajes de la familia Ospina*, Editorial (Bogotá, 1946); Gustavo Otero Muñoz, *Mariano Ospina Rodríguez: Ensayo biográfico*, s. e (Bogotá: s.e, 1949); Antonio Cagua Prada, *Don Mariano Ospina Rodríguez: fundador del conservatismo colombiano, 1885-1985*, s. e (Bogotá: s.e, 1985).

no aportan elementos diferentes a los ya mencionados, como se observa en el caso puntual de Cacia.

En la segunda línea de estudio se encuentra el trabajo enciclopédico de Doris Wise que consiste en una extensa obra antológica, en dos tomos, sobre la producción escrita de Mariano Ospina Rodríguez<sup>40</sup>. Wise postula, con base en la lectura y análisis de los escritos de Ospina, que el pensamiento y, por consiguiente, las acciones de Ospina fueron permeadas e influidas, en gran medida, por las ideas de los jesuitas y los intelectuales hispanos e hispanoamericanos de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. No obstante, a excepción de la breve disertación inicial que escribe la autora sobre el pensamiento de Ospina, su aporte está en su labor de recopilar y sistematizar muchos de los escritos políticos, ideológicos, religiosos, educativos y económicos que este líder elaboró.

En cuanto a la tercera línea historiográfica, las publicaciones y obras adquieren un aspecto disciplinar histórico y sociológico. Son lecturas que parten del análisis de diferentes facetas y dimensiones de la vida de Mariano Ospina Rodríguez, centrados en problemas históricos puntuales. Estas aproximaciones corresponden a una historiografía un tanto más madura, que intenta salir de paradigmas historiográficos clásicos de semblanzas y la compilación de obras y escritos de personajes notables de la historia política colombiana. Dichos trabajos tienen la particularidad de estar enfocados en el estudio de Mariano Ospina y de su familia a través de sus diferentes facetas. Ya sea el Ospina ideólogo crítico de las ideas de la Revolución Francesa, como bien lo retrata Fernán

---

<sup>40</sup> Doris Wise de Gouzy, *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez* (Bogotá: Banco de la República, 1990).

González<sup>41</sup>; o bien sea como el patriarca de la familia Ospina, que consolida su poder económico a través de la construcción de un poder político y burocrático en el Estado, tal como lo expone José Ramírez<sup>42</sup>; o como el comerciante y empresario del siglo XIX<sup>43</sup>; o bien sea desde el estudio de la vida de su esposa Enriqueta Vásquez de Ospina<sup>44</sup> o las menciones hechas a Mariano Ospina como uno de los fundadores de las sociedades católicas en Antioquia<sup>45</sup>.

Los aportes de estos trabajos para la comprensión de la figura de Ospina Rodríguez desde sus diferentes facetas y su trayectoria de vida son importantes para entenderlo como un individuo de su época. No obstante, ninguno de estos trabajos, a excepción de las menciones no tan puntuales de los trabajos de Gilberto Loaiza y Gloria Mercedes Arango<sup>46</sup>, quienes se enfocan en las formas de sociabilidad católicas impulsadas por Ospina, han analizado las prácticas políticas, las lógicas de acción y negociación política en las que participó Mariano Ospina más allá de las premisas políticas consignadas en sus discursos y debates publicados en la prensa. Tampoco se han analizado las alianzas y

---

<sup>41</sup> Fernán González, “El mito antijacobino como clave de lectura de la revolución francesa”, en *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana*, ed. Fernán González (Bogotá: CINEP, 1997, 163-188).

<sup>42</sup> José Ernesto Ramírez, “Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina” (Universidad Nacional de Colombia, 1983).

<sup>43</sup> José Ernesto Ramírez, “La construcción del poder económico: La Familia Ospina, 1850 -1960”, *Innovar* 8 (1996): 133–55.

<sup>44</sup> Piedad Gil-Restrepo, “Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886”, *Historia y Sociedad* 9 (2003): 191–209.

<sup>45</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad Antioquia 1870-1930*; Loaiza Cano, “El catolicismo confrontado: Las Sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del Siglo XIX”.

<sup>46</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Loaiza Cano, “El catolicismo confrontado: Las Sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del Siglo XIX”; Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad Antioquia 1870-1930*.

vínculos políticos y familiares que mantuvo Ospina a lo largo de su vida, como una variable importante para acceder al poder y construir su capital político.

El estudio de la historiografía sobre la formas y vínculos del poder del siglo XIX en Colombia deja en claro que resulta pertinente, sino necesario, realizar estudios sobre las disputas y entramado político de los actores sociopolíticos a mediados del siglo XIX que se alejen de las lecturas de estos sujetos como agentes políticos inscritos en una cerrada visión en clave bipartidista. Los trabajos y aportes desde la Nueva historia política han abierto las fronteras de análisis al permitir leer a estos actores no desde sus filiaciones partidistas, su clase social, sus intereses socioeconómicos, ideología, etc., sino más bien desde sus vínculos, prácticas y formas de acción, junto con otros actores y grupos que les permitieron acceder al poder y mantenerlo en el tiempo. Seguir estudiando el entramado del poder y las acciones políticas del siglo XIX colombiano desde la visión bipartidista, resulta limitado para entender la realidad de los procesos políticos que acontecieron. Trabajos recientes como los de Brenda Escobar, Isidro Vanegas y Luis Ervin Prado ponen en tela de juicio la visión bipartidista para la política en el siglo XIX colombiano<sup>47</sup>.

De igual forma, al reducir a los individuos a grandes esquemas de clase social, de ideología política y de opinión pública se ocultan particularidades de su accionar político. Por tanto, se hace pertinente un análisis de las formas concretas en que los actores

---

<sup>47</sup> Brenda. Escobar, *De los conflictos locales De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima a finales del siglo XIX*. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia., 2013); Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX.*; Luis Ervin Prado, "Bandidos y milicianos y funcionarios: Control Social republicanos en las provincias del Cauca, 1830-1850", *Historia Caribe* 1, núm. 16 (2010): 143–66; Luis Ervin Prado-Arellano, "Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851", consultado el 27 de marzo de 2020, [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/921/601](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/921/601); Vanegas Isidro, "Proliferación de la prensa y de la escena política", en *Todas son iguales. Estudios sobre la democracia en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010).

históricos se desarrollaron en el ámbito político, sus estrategias y negociación con otros grupos. Estos análisis pueden llegar a ofrecer una interpretación más amplia de las dinámicas políticas que se presentaron en el siglo XIX.

Respecto a la historiografía y estudios relacionados con la figura de Mariano Ospina Rodríguez es de notar que estos trabajos han contribuido, sin lugar a duda, a establecer su trayectoria de vida, su biografía, su ideología, su pensamiento político y moral, su carrera política, entre otros aspectos relevantes. Sin embargo, estos trabajos no han arrojado luces sobre cuáles fueron las prácticas políticas concretas que utilizó este líder y actor político conservador a lo largo de su carrera política<sup>48</sup>. Esto último ha llevado a que se interprete a Ospina Rodríguez simplemente como un civil aliado de la iglesia y de la religión e incluso como defensor de una república eclesiástica<sup>49</sup>. Estas atribuciones se hacen partiendo de análisis históricos que solo consideran el componente ideológico del discurso político en la esfera pública, y sin duda alguna de la narrativa y relato apoteósico elaborado por los historiadores antioqueños de inicios del siglo XX y los descendientes y allegados a Ospina. En suma, no se han realizado trabajos que estudien a Ospina en el ámbito de las acciones y prácticas políticas que realizaba junto a sus aliados, prácticas que

---

<sup>48</sup> Véase la mención sobre Ospina que escribe Gonzalo España: “Mariano Ospina Rodríguez hablaba y predicaba como un arzobispo y mostraba más propensión clerical que cualquier vicario de Cristo. Gonzalo España, 1985 citado en: “Miguel Borja, “La historiografía de la guerra en Colombia durante el siglo XIX”, *Análisis Político* 28, núm. 85 (2015): 175. Gonzalo España interpretó los discursos políticos de Ospina y lo clasificó como una persona aliada de la iglesia con mayor propensión clerical que cualquier vicario católico de la época. Aquí nuevamente las características sociales de un actor político predominan en el análisis de las intenciones políticas, sin leer las prácticas y estrategias puntuales de su acción política.

<sup>49</sup> Véase los trabajos citados de: Palacios, “Fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica”; Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*; Uribe de Hincapié, “Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica: Contribución a un debate”; Safford, “Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada”; Safford, “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: Variaciones sobre un tema”.

se pueden evidenciar a través de la correspondencia y el cartero que mantuvo Ospina durante los años que figuró como actor relevante de la política nacional en Colombia.

### **Enfoque teórico**

Para el caso de esta investigación, se sostiene que los estudios que tomen en cuenta las categorías de actores políticos, sociabilidad, redes de sociabilidad y grupos de poder pueden ofrecer al investigador nuevos horizontes que permitan leer las interacciones sociales y políticas de los sujetos, presentes en las fuentes históricas, de manera más amplia y plural, y no bajo un esquema simplificado de rivalidad irreconciliable entre diferentes grupos socio-políticos, adscritos a un partido, en pugna por el poder del Estado. Para ello, el presente marco teórico expondrá cómo las categorías de análisis de sociabilidad, red de sociabilidad y grupos de poder resultan útiles para estudiar las reciprocidades que se dieron al interior del grupo político que giró en torno a Mariano Ospina Rodríguez durante los años de 1847 a 1854 y las maneras como estas impactaron su acción política<sup>50</sup>.

Hablar de *actores políticos* en Colombia a mediados del siglo XIX es hacer referencia a individuos y agrupaciones que por lo general desempeñaron un papel políticamente relevante, es decir, que tuvieron “un rol que afectó directamente las operaciones de una estructura dentro de un sistema político a pesar de lo pequeño que este

---

<sup>50</sup> Las categorías de análisis, a diferencia de los conceptos, son términos que no están tomados de la realidad empírica de la cual están sujetos los análisis históricos. Las categorías de análisis son términos que permiten al investigador generar juicios sobre los fenómenos sociales e históricos que estudia. En este sentido el historiador Renzo Ramírez, siguiendo postulados neokantianos, sostiene que generar juicios consiste en unificar fenómenos sociales mediante categorías. A cada tipo de juicio corresponde una categoría que viene dada por factores como la cantidad, la cualidad, la relación y la acción. Renzo Ramírez Bacca, *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2010), 64–67.

efecto [pudo] ser”<sup>51</sup>. En la Colombia decimonónica los actores políticos recurrieron a formas de acción a veces tradicionales, otras relativamente nuevas. Puede decirse que los actores políticos principales para el período de estudio fueron lo que se denominó como “el pueblo” (constituido principalmente por la masa de artesanos), una nueva elite política (que hacía parte de los dos partidos políticos), y la Iglesia<sup>52</sup>. A los mencionados actores, se puede agregar la categoría de “jefes naturales” locales, entendidos como las personalidades de las localidades, que, junto a su parentela y familiares, accedieron a cargos públicos en los distritos parroquiales. A su alrededor existieron diferentes vínculos y adscripciones a nivel local, a partir de las relaciones de patronazgo y clientela, las cuales se activaban para la formación de milicias en tiempos de conflictos políticos de carácter bélico<sup>53</sup>.

Por su parte, la categoría de *sociabilidad* surgió en los estudios sociológicos de Georg Simmel y Georges Gurvitch. Simmel introdujo el término sociabilidad en la década de 1910, entendiéndola como una dinámica esencial de la realidad social. En la década de 1950 Gurvitch retoma la tradición sociológica francesa de Émile Durkheim y algunos planteamientos de la sociabilidad expuesta por Simmel. Gurvitch sostiene que la sociabilidad se expresa en un microcosmos de reciprocidad entre grupos sociales que hacen parte de un cosmos más grande denominado sociedad. En este orden de ideas, las formas

---

<sup>51</sup> Andrés Sierra Rojas, *Diccionario de ciencia política Vol. I* (México: UNAM; Fondo de Cultura Económica, 1998), 10.

<sup>52</sup> Javier Fernando Torres Preciado, *Entre la participación y la exclusión El sistema político colombiano 1848-1885* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009), 52.

<sup>53</sup> **Luis Ervin Prado-Arellano y David Fernando Prado-Valencia, “Desifrando la visión conservadora de la guerra de 1860-1863. Una aproximación desde algunos diarios y registros de este conflicto decimonónico en el Cauca”, en Narraciones contemporáneas de la guerra por la Federación en el Cauca (1859-1863) Transcripción, estudio preliminar y notas críticas (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017), 46.**

de sociabilidad son los componentes más simples y básicos de las sociedades<sup>54</sup>. No obstante, el concepto de sociabilidad sobrepasó los límites disciplinares de la sociología y fue acogido por otras disciplinas de las ciencias sociales, entre las cuales la historia ha sido la que mayor uso le ha dado para la interpretación.

Los primeros usos de la categoría sociabilidad en la disciplina histórica iniciaron con los trabajos pioneros del historiador francés Maurice Agulhon en sus estudios sobre las formas de interacción y relación social en la Francia posrevolucionaria del siglo XIX, en particular las formas de sociabilidad en torno a los círculos de interacción de las élites sociales de la época. Agulhon define a la sociabilidad como: “(...) la aptitud de vivir en grupos y consolidar los mismos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”<sup>55</sup> ya sea de carácter formal, institucionalizado, o informal, aquellos grupos que no llegaron a oficializarse de manera institucional. En este sentido, Maurice Agulhon junto a otros historiadores franceses como François Furet, en sus estudios sobre la Revolución francesa, y Pierre Rosanvallon, en el campo de la historia intelectual francesa, fueron los que le dieron vida a este término dentro de la historia y los que permitieron que se considerara a la sociabilidad como categoría de análisis histórico. A partir de los trabajos de Agulhon la categoría de análisis de sociabilidad fue utilizada en diferentes escenarios y países<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Citados en: Willian Alfredo Chapman Quevedo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación & desarrollo* 23, núm. 1 (2015): 3–37,

<sup>55</sup> **Maurice Agulhon, Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea (México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994), 55.**

<sup>56</sup> Para balances conceptuales sobre los usos de la categoría de sociabilidad en la historiografía hispanoamericana puede verse: Canal i Moriel (1993; 2003) y Chapman Quevedo (2015). Jordi Canal i Moriel, “Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: reflexiones con término”, *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, núm. 33 (2003): 11–27; Jordi Canal i Moriel, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea. (Francia, Italia y España)”, *Revista Segunda Época* 0, núm. 12 (1993): 187–212; Chapman Quevedo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”.

La implementación del término para los estudios históricos latinoamericanos se dio por los trabajos de François-Xavier Guerra con sus estudios sobre el grupo político hegemónico en el periodo de gobierno de Porfirio Díaz en México y el estudio sobre las independencias en América Latina<sup>57</sup>. Años después, la historiadora argentina Pilar González-Bernaldo, discípula de Guerra, fue quien continuó con esta tradición historiográfica en Latinoamérica, puntualmente, para el caso de las formas de sociabilidad en Buenos Aires en el siglo XIX<sup>58</sup>.

El historiador colombiano Gilberto Loaiza Cano define los estudios sobre sociabilidad como una forma de hacer historia social de la política en la medida en que su principal punto de interés es el examen de la presencia de agentes sociales y sus relaciones con la esfera pública<sup>59</sup>. En este orden de ideas, para Loaiza Cano existen tres niveles individuales de sociabilidad: 1. Sociabilidad ligada al entorno familiar y relaciones de parentesco; 2. Interacción social directa que contribuye a la constitución de un *habitus* asociativo; 3. Establecimiento de nexos asociativos de índole más formal que entrañan obligaciones, deberes y derechos de parte de los participantes. Este último nivel es sin duda la participación asociativa más activa en donde los vínculos adquieren mayor trascendencia desde el punto de vista político, puesto que aquí el ciudadano puede practicar la militancia política o gremial. Cabe mencionar que no en todos los casos y

---

<sup>57</sup> François Xavier Guerra, "Hacia una nueva historia política: Actores sociales y actores políticos", en Figuras de la modernidad hispanoamericana siglos XIX-XX, ed. Annick Lempériere y George Lomné (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012); François Xavier Guerra, México: del Antiguo Régimen a la Revolución (Mexico D.F: Fondo de cultura Económica, 1991).

<sup>58</sup> Pilar González-Bernaldo, Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862 (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).

<sup>59</sup> Gilberto Loaiza Cano, "La sociabilidad y la historia política del siglo XIX", en *El siglo diecinueve colombiano* (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 127–58.

espacios pertenecer a una asociación, pertenecer a una red sociofamiliar o grupo político significa puntualmente que las formas de pensar y actuar sean únicas e inalterables<sup>60</sup>.

En ese sentido, y siguiendo las apreciaciones de Chapman Quevedo, para que la categoría de sociabilidad pase a ser una categoría de análisis histórico de utilidad, debe limitarse en un marco temporal y espacial. Si no se realiza esta delimitación espaciotemporal, el término tiende a volverse un “cajón de sastre”, en el sentido de convertirse en una categoría improductiva para los estudios históricos debido a que no cumple con el objetivo de efectuar explicaciones históricas oportunas que aporten luces sobre los problemas concretos que se quieran entender y posteriormente explicar. Chapman Quevedo advierte que la sociabilidad debe relacionarse con otras categorías y conceptos que permitan la explicación de los fenómenos históricos particulares. De allí la importancia de complementar la sociabilidad con otras categorías, en el caso particular de la investigación con las categorías de actores políticos, redes de sociabilidad y grupos de poder.

Para no caer en esta trampa conceptual de considerar a toda acción social como una forma de sociabilidad, se recurre a los trabajos del historiador francés Michel Bertrand, los cuales se enfocan en el estudio de las redes de sociabilidad y clientela entre los funcionarios oficiales de la Real Hacienda de Nueva España para los siglos XVII y XVIII<sup>61</sup>. Bertrand sostiene que para estudiar las interacciones sociales de un grupo social

---

<sup>60</sup> Juan Carlos Garavaglia, **Poder, conflicto y relaciones sociales: El Río de la Plata, VXII-XIX (Rosario: Homo Sapiens, 1999), 12.**

<sup>61</sup> Michel Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica; El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Embajada de Francia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2011).

determinado es conveniente, sino necesario, el análisis desde la categoría de “redes de sociabilidad” como un enfoque analítico que permite superar el estudio de grupos sociales a partir de criterios estructuralistas de clase social, diferencias profesionales, económicas, ideológicas etc. para así reintroducir el foco de análisis a los actores sociales involucrados en los espacios de sociabilidad. Este enfoque permite un análisis capaz de tomar en cuenta las elecciones efectuadas por los actores sociales en la movilización de sus relaciones para darles un contenido en términos de vínculos. No obstante, Bertrand señala que existe una limitación al intentar reconstruir la totalidad y globalidad de las interacciones y vínculos que se presentan en una red a lo largo del tiempo. Esto último debido a que las fuentes accesibles, en muchos casos, no dan cuenta de la totalidad de las relaciones sociales que un individuo o un grupo mantuvieron en el tiempo. Por tanto, lo que se logra construir son los fragmentos de las redes que operan en momentos coyunturales, los cuales se identifican y reconstruyen a la luz de la interpretación de las fuentes históricas consultadas.

La reconstrucción de una red global y totalizante de vínculos y relaciones de un individuo es, en sí, demasiado amplia para ser captada por las fuentes disponibles. Pero Bertrand sostiene que los que sí son susceptibles de reconstruir, y por tanto de analizar, son los fragmentos de la red que se construyen y que funcionan en parte por círculos sociales o de sociabilidad<sup>62</sup>. Se entiende a estos círculos como el conjunto de colectividades o agrupaciones en los que sus miembros se reconocen mutuamente como parte de un conjunto de individuos en donde su “pertenencia” a este influye en algunas de sus conductas. Según Bertrand, desde el marco de la red, el círculo de sociabilidad podrá ser

---

<sup>62</sup> Michel Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, *Revista Mexicana de Sociología* 61, núm. 2 (el 11 de marzo de 1999): 129, <https://doi.org/10.2307/3541231>.

un lugar de relaciones y de vínculos elegidos o de afinidades entre los miembros que componen la red, vínculos que pueden ser activados en un momento dado por uno o varios miembros de la red, en función de los intereses del momento.

En ese sentido, los círculos de sociabilidad que plantea Bertrand para entender los fragmentos de las redes de sociabilidad pueden ser considerados como los espacios asociativos donde se acumula el capital social que se forma a partir de las relaciones de los individuos cuando se activan dichas redes de poder, que responden a las situaciones a las que se desea hacer frente, y que se revelan a través de las fuentes<sup>63</sup>. Cabe mencionar aquí la categoría sociológica de capital social de Pierre Bourdieu. Para este, el Capital es cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales, en cuyo caso es sinónimo de poder, o como un tipo específico de recurso, con el cual se accede a un tipo de poder. Entre ellos se encuentra el capital social, el cual está conformado por los recursos que puedan ser movilizados por los actores en función a la pertenencia a redes sociales y organizaciones. Bourdieu define el capital social como: “el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo. En otras palabras, la pertenencia a un grupo que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra.”<sup>64</sup>

Regresando a los planteamientos de Bertrand, estos llevan a considerar a los estudios que fragmentan las diferentes relaciones sociales que ocurren en un grupo social,

---

<sup>63</sup> Pierre Bourdieu, “Social Space and Symbolic Power”, *Sociological Theory* 7, núm. 1 (1989): 249.

<sup>64</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derechos y clases sociales* (Editorial Desclée de Brouwer, 2000), 249.

o círculo de sociabilidad, como el estudio de una serie de redes de sociabilidad, las cuales son entendidas como el conjunto de vínculos establecidos por diferentes individuos identificados mutuamente por vínculos y reciprocidades, en donde el funcionamiento interno de estos lazos es el medio para expresar, a veces de manera interna, otras veces de forma pública, los objetivos de los miembros de la red, y, después, alcanzar las aspiraciones particulares de cada individuo que pertenece a la red, aspiraciones que son alcanzadas a la hora de plantear un objetivo colectivo que beneficia a todos los integrantes de la red, algunos en mayor grado que otros.<sup>65</sup>

Ahora bien, siguiendo los planteamientos de la historiadora Pilar González-Bernaldo es importante reconocer que la dimensión afectiva pasional es un elemento relevante de la interacción social y que no todas las relaciones e interacciones sociales que se producen al interior de las redes de sociabilidad están regidas por la racionalidad de los actores<sup>66</sup>. Se advierte que la toma de decisiones de los actores políticos hispanoamericanos del siglo XIX estuvo marcada por cierto influjo de sus enemistades o amistades, de su simpatía o antipatía hacia ciertos grupos, personas e ideas. Por tanto, se debe de reconocer que la dimensión afectiva es un elemento de la interacción social de los actores políticos, particularmente de los actores hispanoamericanos en ese periodo histórico.

---

<sup>65</sup> Para el trabajo se ha optado por el concepto “red de sociabilidad” de M. Bertrand, más que “red de poder”, La red de poder resalta una relación coercitiva y de control entre un individuo y los miembros de la red. Lo que revelan las fuentes sobre las formas de acción de Ospina, como se verá en el trabajo, es que sus redes no funcionaban a través de la lógica clientelar, o por medio de la coerción. La red de sociabilidad de Ospina se dibuja más bien como un espacio de encuentro no formal que reunía a quienes compartían sus ideales y sus intereses particulares alrededor suyo para formar un grupo político que defendió sus intereses particulares.

<sup>66</sup> Pilar González-Bernaldo, “La ‘sociabilidad’ y la historia política. [Versión electrónica].”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2008, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>.

Resulta preciso postular que, durante el periodo histórico en que se enfoca la investigación (1847 a 1855), la República de la Nueva Granada constituía un espacio estatal fracturado en fronteras internas dominadas por grupos de poder. Dichos grupos gozaban de una relativa autonomía local y regional que les permitió consolidar ciertas territorializaciones regionales del poder<sup>67</sup>. Siguiendo a Prado, las elites políticas locales y regionales en la Nueva Granada se agrupaban en redes de poder que competían entre sí por el acceso a las instituciones de gobierno a nivel nacional. Esas redes de poder fueron una suerte de organizaciones no formales, que buscaban influir en las decisiones del gobierno central. El hecho de que fueran informales, es decir que carecieran de estatutos o formas de sociabilidad asociativa tácitamente institucionalizadas, no significó la inexistencia de reciprocidad de los actores de la red o el desconocimiento de obligaciones implícitas de los miembros de la red para con los otros miembros. Estas reglas implícitas y obligaciones se encontraban presentes en las relaciones sociales de parentesco y alianzas establecidas de carácter horizontal y vertical. La acción de acordar y seguir las reglas internas del grupo significaba que los servicios y bienes que podían ofrecer sus miembros eran recursos que se ponían a disposición de todo el grupo para alcanzar los intereses de una parte de sus miembros. Estos recursos podían ser clientelas para acceder a los destinos estatales, fondos en metálico existentes para acceder a insumos, relaciones o conexiones que poseían algunos miembros de la colectividad con el exterior, incluso circulación de información entre ellos. Puesto que estos grupos de poder desarrollaban un plan de acción colectiva que no siempre obedecía a un plan minuciosamente trazado con anticipación, para comprender las actividades y estrategias que desarrollaron estos grupos de poder es necesario

---

<sup>67</sup> Luis Prado Arellano, “El sistema político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica”, *Reflexión política* 8, núm. 16 (2006): 92–103.

profundizar en la forma en que actuaban sus redes de poder, los actores sociales a nivel local, las filiaciones políticas de estos actores y sus conflictos políticos. De igual forma, es necesario profundizar en la prensa partidista o los órganos ideológicos de divulgación de sus ideas políticas que los apoyaron en las coyunturas electorales para promover las candidaturas y su participación electoral.

A las anteriores categorías de análisis, brújula y mapa que guía la interpretación de la realidad histórica de esta investigación, hay que sumarles los conceptos de *lo político* y *la política*<sup>68</sup>, según la propuesta interpretativa de Pierre Rosanvallon. Se entiende por *lo político* la forma en que los individuos se apropian de las normas, las interpretan, negocian, aceptan o rechazan, y cómo de esa forma modelan las instituciones estatales para su beneficio propio y el de su grupo político en particular. No obstante, la investigación no desconoce a *la política*, entendida como los marcos normativos, institucionales y su organización que rigen a una sociedad durante un periodo de tiempo específico. De hecho, es la interacción de estas dos categorías de análisis, en un contexto histórico particular, el foco de interés de esta investigación.

Por último, es pertinente destacar que Mariano Ospina es considerado por esta investigación como un ideólogo político del siglo XIX en tanto se dedicó a construir una alternativa política al liberalismo de los gobiernos nacionales de inicios de la década de 1850. Esto a través de la publicación de sus ideas políticas en los semanarios políticos que junto a José Eusebio Caro publicó. Si bien, la divulgación de ideas e información por medio de impresos y publicaciones de prensa tuvo un aumento considerable en este siglo,

---

<sup>68</sup> Pierre Rosanvallon, Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

esto gracias las leyes que garantizaban libertad de imprenta, las publicaciones hechas por Mariano Ospina tuvieron una carga ideológica e intencionalidad política, motivadas por la búsqueda de la consolidación de una alternativa política e ideológica en la Nueva Granada.

## **Metodología**

Para llevar a cabo la investigación se implementó una metodología dual. En el primer componente, se partió de un enfoque relacional, basado en las premisas del análisis de redes sociales expuestos por Michell Bertrand en busca de ubicar actores, vínculos, intereses, marcos normativos, con los que se procuran perfilar una red y dar respuestas a preguntas problemáticas en torno a la transición de una nueva cultura política en el contexto y espacio en que se desarrolló la sociabilidad de Mariano Ospina<sup>69</sup>. Todo esto enfocado llegar a una aproximación metodológica que permita estudiar las prácticas políticas del actor en cuestión. El segundo componente se centra en la construcción paralela de una base de datos prosopográfica de los miembros de la red egocéntrica, estructura metodológica que se sustenta en el uso extensivo de la correspondencia epistolar de Mariano Ospina Rodríguez durante el periodo estudiado.

En este orden de ideas, se partió de la premisa de que el componente relacional permiten tratar a los actores sociales e históricos como verdaderos protagonistas de la Historia<sup>70</sup>, puesto que considera a los hombres y mujeres como artífices de la realidad de

---

<sup>69</sup> Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*; Bertrand, "De la familia a la red de sociabilidad".

<sup>70</sup> El análisis relacional constituye en un método inductivo, es decir que las fuentes constituyen el material primario para individualizar y analizar los mecanismos y dinámicas sociales, el cual se encarga de construir el conjunto específico de conexiones y vínculos entre un definido grupo de

su época y de sus propias historias, es decir que sus experiencias y dinámicas particulares se relacionan con las diferentes dimensiones de la realidad y además permiten identificar cómo sus acciones producen los cambios históricos en una sociedad. Ahora, para complementar este análisis se propone el uso de un análisis estructural de las redes sociales<sup>71</sup>.

En este sentido se utilizan las técnicas de análisis relacional que consistieron en: 1. Identificación nominal de los individuos y sus relaciones, a través de la lectura de las fuentes, especialmente de la correspondencia de Mariano Ospina Rodríguez; 2. Identificación cualitativa del tipo de vínculo entre el emisor y el receptor de la carta: al mismo tiempo que se construyó la red social de las relaciones de Mariano Ospina Rodríguez, se construyó una base de datos biográfica colectiva de los actores sociales y políticos con los que Mariano Ospina tuvo contacto epistolar y de las personas a las cuales se refiere en la correspondencia. Este segundo método estuvo orientado a apoyar y complementar el análisis estructural de redes<sup>72</sup>.

---

personas, en donde dichas conexiones (como un todo) pueden usarse para interpretar el comportamiento social de las personas implicadas en la red. José María Imízcoz Beunza, "Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global", *Revista de Facultad de Letras* 5 (2004): 1–28.

<sup>71</sup> Este análisis estructural de las redes introduce factores para tener en cuenta dentro de la red como: la estructura social en la que se inscribe la red, los atributos particulares de los miembros de la red y las normas sociales, políticas, religiosas y culturales en las que se encuentran inserta la red. Véase: Imízcoz Beunza, "Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global", *Revista de Facultad de Letras* 5 (2004): 1–28

<sup>72</sup> Se entiende como biografías colectivas o prosopografía el método de análisis que permite conectar los diversos aspectos de la vida política, económica, cultural, material, etc. de una sociedad en un determinado espacio y tiempo. Este método no sirve solo para sistematizar inmensas cantidades de datos biográficos, sino que también es útil para trascender de los simples determinismos económicos y políticos de una sociedad en específico y ofrece respuestas concretas que permiten detallar una multiplicidad de casualidades e interpretaciones, para el investigador interesado en mirar las dinámicas de poder, en este caso agregando la variable de tiempo que caracteriza el análisis histórico. Para los usos de este método en Historia véase: Guerra, "Hacia una nueva historia política: Actores sociales y actores políticos"; Gustavo Cortázar,

## Fuentes consultadas

Para el desarrollo de la investigación se utilizó un cuerpo homogéneo de fuentes primarias, las cuales consistieron en la correspondencia que recibió Mariano Ospina Rodríguez durante el periodo de 1847 a 1855. El cuerpo documental se construyó a partir del archivo epistolar personal y familiar de Mariano Ospina Rodríguez salvaguardado en la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales -FAES- la cual hoy en día se conserva en la Sala patrimonial del Centro de Cultura Luis Echavarría Villegas en la Universidad EAFIT en Medellín<sup>73</sup>. Este fondo se complementa con las cartas recibidas por Ospina, depositadas en el Fondo Quijano y el Fondo Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Colombia. De igual forma se consultaron las cartas que escribió Ospina a Tomás Cipriano de Mosquera entre los años 1846 a 1847, las cuales se encuentran en el Archivo Central del Cauca, además de las transcripciones de algunas de las cartas enviadas por Ospina que se encuentran en diferentes epistolarios y recopilaciones de textos de Ospina.

Cabe mencionar que la dispersión y el carácter fragmentado de algunas fuentes primarias no permitieron ir más a fondo de las redes de Ospina en términos de nombramientos, alianzas políticas, disputas con otros grupos políticos entre otras situaciones que hubieran ayudado a dar más luces sobre las formas de hacer política en la

---

“Oligarquía y elites prosopografía: tres etapas en la historia de grupos de poder”, en *Elites prosopografía contemporánea*, ed. Pedro Carasa Soto (Valladolid [España]: Secretariado de publicaciones, Universidad Valladolid, 1994); Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*.

<sup>73</sup> Cabe mencionar que FAES cerró sus puertas a finales de la década de 1990. Para el año 2009 la Universidad EAFIT recupera este archivo tras más de una década de estar cerrado al público. Así, nos encontramos ante un archivo que no fue consultado en un amplio periodo de tiempo y en donde los documentos y cartas de la familia Ospina no fueron parte de la renovación historiográfica colombiana de los años 2000. Universidad EAFIT, “El patrimonio bibliográfico de Faes y el Laboratorio Financiero, lo nuevo en EAFIT”, 2010, <https://www.eafit.edu.co/egresados/noticias/noticias-2010/Paginas/el-patrimonio-bibliografico-de-faes-y-el-laboratorio-financiero-lo-nuevo-en-eafit.aspx>

práctica por parte de la red de sociabilidad de Ospina en Antioquia. Particularmente de la *Gaceta Oficial de la Provincia de Medellín* (1852-1854) que remplazo a *La Estrella de Occidente* (1848-1851) como órgano de difusión y publicación de los actos oficiales del gobierno provincial de la región, solo fue posible consultar tres números impresos, que además se encontraban incompletos<sup>74</sup>. Este problema, fragmentación y números incompletos de prensa, y archivos manuscritos incompletos, no ha sido ajeno a otros trabajos de carácter histórico que estudian el periodo en esa región<sup>75</sup>. No obstante, se ha sorteado el problema, consultando historiografía sobre la región antioqueña en periodos inmediatamente anteriores o posteriores para seguir el rastro de las prácticas y actividades políticas de los actores en cuestión<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Gaceta Oficial de Medellín (Medellín) 17 de diciembre de 1852; Gaceta Oficial de Medellín (Medellín) 22 de Febrero de 1853; Gaceta Oficial de Medellín (Medellín) 04 de Agosto de 1853.

<sup>75</sup> Este mismo problema estuvo presente en la investigación doctoral de la profesora María Elena Saldarriaga sobre los actores políticos en la provincia de Antioquia durante los años 1840 a 1854, investigación culminada en 2019. Véanse por ejemplo las notas 510 y 511 del capítulo 6 sobre las elecciones. María Elena Saldarriaga, *Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854* (Medellin-Sevilla: Univesidad Pablo de Olavide: Tesis Doctoral. Programa Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas, 2019), 210.

<sup>76</sup> Los siguientes trabajos, aquí citados por fecha de publicación, ayudaron en gran medida a entender e identificar el contexto histórico y social de la región antioqueña, así como entender las tensiones políticas y sociales del periodo: Roger Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, Traducción (Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1984); Escobar Villegas, "Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas"; Jorge Orlando Melo, "Progreso y guerras civiles: la política en Antioquia entre 1829 y 1851", en *Historia de Antioquia tomo I* (Medellín: Suramericana de Seguros, 1987); Fernando Botero, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863* (Medellín: Hombre nuevo Editores, 2003); Sandra Patricia Arenas Grisales, "Representación y sociabilidades políticas. Medellín, 1856-1885.", *Revista Estudios Políticos* 22 (2003): 193-224; Academia Antioqueña de Historia, *Gobernadores de Antioquia* (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2007); Luis Javier Ortiz Mesa, "Antioquia durante la federación, 1850-1885", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 13, núm. 1 (2008): 1–22; Juan Guillermo Zapata Ávila, "Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854.", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, núm. 2 (2010): 111–34; Zapata Ávila, "La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal"; Juan Carlos Jurado Jurado, "La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851.", *Historia y Sociedad*, núm. 17 (2009): 121–58; Saldarriaga, *Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854*.

La lectura de la correspondencia privada, mayoritariamente la enviada a Ospina, permitió establecer quiénes eran los personajes y demás actores políticos, sociales y económicos que se contactaron directa e indirectamente con Ospina y mantuvieron una relación epistolar a lo largo de los años. También, estas fuentes permitieron identificar la clase de bienes, favores y servicios que se transaban al interior de la red de sociabilidad de Ospina. De igual forma, esta fuente hizo posible identificar las diferentes etapas (formulación, concertación y aplicación) de las prácticas y estrategias políticas que se implementaron al interior del grupo político de Mariano Ospina. Estos elementos mencionados son susceptibles de identificar y de analizar si se tiene en cuenta que las cartas que recibió Ospina Rodríguez eran, en su mayoría, las respuestas y comentarios personales que sus aliados políticos le hacían tras previamente leer las cartas que Ospina les había enviado a ellos.

Resulta pertinente mencionar que abordar por completo todas las cartas enviadas a este actor político desbordaría los objetivos de esta investigación. Por tal motivo, se seleccionaron las cartas que tienen relación directa o indirecta con las actividades políticas de Ospina, omitiendo una lectura a profundidad de la correspondencia de carácter íntimo que tuvo con algunos miembros de su familia<sup>77</sup>. Además de las fuentes manuscritas mencionadas, se utilizaron diferentes fuentes impresas como lo son las publicaciones oficiales y las publicaciones impresas no oficiales de carácter político en las que participó Ospina, así como los escritos políticos y obras publicadas por Ospina.

---

<sup>77</sup> Si bien conocer la intimidad, la vida cotidiana y la familia de Ospina Rodríguez es de suma importancia para entender a este personaje, consideramos que varios trabajos ya han plasmado detalladamente la vida íntima de la familia Ospina-Vásquez. Véase: Gil-Restrepo, "Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886"; Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*; Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo I*.

Es importante indicar que en el período 1849-1851 la cantidad de correspondencia enviada o recibida por Ospina fue poca. Algunas cartas de esta época fueron rescatadas de distintos epistolarios y archivos personales de otros actores de la época relacionados con Ospina, como son el caso de la correspondencia de Tomás Cipriano de Mosquera y José Eusebio Caro, y por supuesto de algunas transcripciones de las cartas su biógrafo Gómez Barrientos.

La poca circulación de correspondencia entre Ospina y sus allegados políticos y amigos tiene una razón particular. Según explicó el mismo Ospina en su proceso inculpativo frente a su arresto en Bogotá durante la guerra de 1851,

Yo no he hecho uso de esa cifra [de correos], porque desde el principio del Gobierno del 7 de marzo me persuadí de que la correspondencia era violada [por la Administración de correos], y suspendí la comunicación epistolar con todos mis amigos, dejando por único órgano para hablar con ellos de negocios públicos el periódico que redactaba [*La Civilización*].<sup>78</sup>

Estas preferencias comunicativas de Ospina y sus amigos y agentes políticos tomarán fuerza años más adelante cuando en 1854 él y su red de sociabilidad política usen las páginas de *La Transición* en las provincias antioqueñas para no solo comunicar sus ideas con los miembros de su red, sino también darles recursos retóricos e ideológicos a sus agentes para convencer a los antioqueños de defender la causa de la constitución frente al golpe militar de José María Melo. Ospina demostró ser fiel a sus declaraciones en el sentido de que utilizó la prensa como tecnología política de comunicación ya que sus escritos “(...) han sido destinados a decir a mis compatriotas lo que se llaman verdades

---

<sup>78</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*, 170.

amargas, a decirles lo que les disgusta pero que les conviene oír i atender (...)”<sup>79</sup>. Después de todo, Ospina se consideraba primero que todo un “católico, apostólico y romano”, luego “empresario tipográfico y escritor público” y finalmente un político “representante [a la Cámara] de la República”<sup>80</sup>.

Respecto a las fuentes secundarias, se recurrió a las biografías sobre Mariano Ospina Rodríguez, debido a que ofrecen sin duda una hoja de ruta que permite entender la trayectoria política y las etapas transcurridas en la vida de este actor histórico. Además, se utilizaron los diferentes diccionarios biográficos regionales y nacionales de Colombia para así poder identificar a los diferentes actores vinculados en las redes de poder y las prácticas políticas de Ospina<sup>81</sup>.

No obstante, siguiendo las experiencias investigativas de historiadores como Michel Bertrand<sup>82</sup>, William Chapman<sup>83</sup> y Luis Ervin Prado Arellano<sup>84</sup> los vínculos directos que, por razones de coincidencia geográfica, se hallaron en el actor central de estudio se rastrearon a través de la revisión de las mencionadas gacetas oficiales provinciales y nacionales; y los semanarios políticos fueron fuentes clave para seguir la

---

<sup>79</sup> Mariano Ospina Rodríguez “Carta de Mariano Ospina Rodríguez a Tomás Cipriano de Mosquera” Bogotá 17 de octubre de 1859. Archivo Central del Cauca “Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente”, Colombia, Fondo: General Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, año 1859. Carpeta 27, Documento 36.804.

<sup>80</sup> Gómez Barrientos 1915, 166

<sup>81</sup> Véanse los diccionarios biográficos y genealogías de Gustavo Arboleda, *Diccionario biográfico general del antiguo departamento del Cauca; colonia, independencia, república* (Quito: s.e, 1910); Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas* (Medellín: Litoarte, 1993); Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia Vol.2* (Bogotá: Editorial Cromos, 1939); Academia Antioqueña de Historia, *Gobernadores de Antioquia*.

<sup>82</sup> Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*; Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”.

<sup>83</sup> William Alfredo Chapman, “La red sociofamiliar Mosquera y sus relaciones de poder en Popayán, 1832-1836.”, *Memoria y Sociedad* 14, núm. 29 (2010): 37–54.

<sup>84</sup> Prado-Arellano y Prado-Valencia, “Desifrando la visión conservadora de la guerra de 1860-1863. Una aproximación desde algunos diarios y registros de este conflicto decimonónico en el Cauca”.

pista de las prácticas y desarrollo de las actividades de la red de sociabilidad de Mariano Ospina, así como las de sus aliados políticos.

En resumen, el trabajo apunta a estudiar e identificar las prácticas y formas de participación política de uno de los grupos políticos más relevante de mediados del siglo XIX en la Nueva Granada, a través del análisis de las redes de sociabilidad y vínculos que se organizaron en torno al líder político Mariano Ospina Rodríguez durante los años 1847 a 1855, prácticas y relaciones que son susceptibles de identificar a través del intercambio epistolar entre los miembros de la red de sociabilidad que giró en torno a Mariano Ospina.

### **Estructura del texto**

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero se construye una corta semblanza biográfica del actor principal de estudio: Mariano Ospina Rodríguez. En este apartado se hace énfasis en los primeros años de vida, los años inmediatamente anteriores al periodo de estudio de esta investigación y, por supuesto, su trayectoria política y pública durante la periodización propuesta hasta su retiro de la política y su muerte en la década de 1880. El capítulo pretende dar al lector un panorama general de la vida de este político neogranadino de mediados del siglo XIX siguiendo las recomendaciones del historiador Loaiza Cano para la reconstrucción de una trayectoria de vida que permita ubicar al actor histórico en cuestión dentro del fenómeno histórico seleccionado para estudiar<sup>85</sup>.

El segundo capítulo aborda la conformación del proyecto político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro durante los años 1847 a 1852. Como se evidenciará

---

<sup>85</sup> Gilberto Loaiza Cano, "El recurso biográfico", *Historia Crítica*, núm. 27 (2004): 221–38, <https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.11>.

a lo largo del apartado, dicho proyecto consistió en la consolidación de una agrupación política de carácter partidista, más adelante conocida como Partido Conservador, que tuviera como ejes cohesionadores las banderas de la “moral civilizatoria”, la conservación de las tradiciones y la defensa de la religión, para superar las fracturas internas de los grupos y facciones políticos que hacían oposición a los gobiernos progresistas y liberales de mediados del siglo XIX. Este capítulo estudia los discursos políticos en la prensa partidista publicada por Ospina y Caro más allá del momento fundacional del partido conservador colombiano, adentrándose en los ejes de cohesión que proclamaban estos dos políticos y escritores públicos.

El tercer capítulo versa sobre las prácticas políticas de Mariano Ospina en Antioquia durante los años de 1853 a 1855. Siguiendo las pistas de este político conservador de mediados del siglo XIX, es durante este periodo de tiempo, luego de la derrota de algunos conservadores en el alzamiento armado de 1852, que Ospina regresa a Antioquia y con la ayuda de un grupo heterogéneo de antioqueños (comerciantes, notables locales, curas, párrocos, entre otros) logra recuperar el poder regional conservador en las provincias de Córdoba y Medellín por vía electoral. Más adelante formarán un espacio de sociabilidad política no formal manifestado a través de la prensa partidista *La Transición* [1854]. Finalmente, las redes de sociabilidad política se estudian en detalle cuando se activaron en la defensa del orden público tras el golpe militar del general José María Melo en Bogotá.

El último capítulo será el espacio para mencionar las reflexiones finales a las que se llegó a partir del estudio de las prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez identificadas y descritas en la obra.



1. Mariano Ospina Rodríguez, un líder natural de la región antioqueña: breve semblanza de su trayectoria política (1805 – 1885)

Sin lugar a duda, Mariano Ospina fue un hijo de su época, tanto por su formación en Derecho y Letras, como muchos de los de su generación, como por su vocación republicana, su ferviente respaldo al credo católico como base de la unidad social, así como por su convicción de aspecto de político conservador que consideraba que el cambio social debía darse de forma paulatina. Su trayectoria de vida, al igual que la del país en que le tocó nacer y vivir, fue turbulenta y llena de cambios.

Para la semblanza que se presentará a continuación se utilizaron la primera y más completa biografía que se tiene de Mariano Ospina Rodríguez, los dos tomos de la obra de Estanislao Gómez Barrientos: *Don Mariano Ospina y su época* (1913; 1915), y su complemento escrito años después por este mismo autor *25 años a través del Estado de Antioquia: Continuación de la obra “Don Mariano Ospina y su época”* (1918); y *la Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez* (1990) de la investigadora Doris Wise de Gouzy, quien además de recopilar textos escritos por Ospina y textos inéditos, construyó una línea de tiempo con todos los cargos y nombramientos efectuados a Ospina a lo largo de su vida. Estos datos se complementaron con alguna información encontrada en la correspondencia consultada para esta investigación.

### 1.1 Primeros años de vida y formación académica (1805 -1830)

Don Mariano no nació en las montañas antioqueñas. Tanto él como sus hermanos nacieron en una modesta casa de agricultores y educadores en el pequeño poblado de Guasca (Cundinamarca) a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, puntualmente Mariano Ospina nació en 1805. Su temprana formación en Filosofía en el Colegio de San Bartolomé en Santa Fe lo llevó a formarse como letrado y conocedor de las corrientes filosóficas de la época con los futuros actores protagónicos del siglo XIX colombiano. Entre ellos resalta Anselmo Pineda, un hijo del poblado antioqueño de Marinilla, futuro coronel y estratega militar de las primeras guerras fratricidas de la época republicana. Ospina y Pineda fueron pupilos de los ilustrados y próceres de la independencia José Félix de Restrepo y Vicente Azuero durante su formación en Filosofía en los colegios del Rosario y San Bartolomé en Bogotá.

A diferencia de muchos políticos y hombres públicos de su época, Ospina no participó de las guerras de independencia. Mientras muchos de los protagonistas de los primeros años de la República como Santander, Herrán, López, Mosquera, Obando, entre otros, pelearon en las campañas independentistas en contra de la corona española, Ospina no contaba con más de quince años. Más adelante, durante el inestable periodo en que existió la primera República de Colombia, Ospina ocupó su tiempo entre libros de Teología y teoría política, al igual que sus compañeros de escuela, mientras trabajaba como ayudante de Archivo en la secretaría de Estado y Despacho del Interior de la República.

Respecto a la formación de esta generación de estudiantes capitalinos es relevante señalar que Ospina tuvo acceso a autores en Jurisprudencia, Filosofía y Leyes como

Antoine Destutt de Tracy, Jeremy Bentham, entre otros.<sup>86</sup> En una muy personal y sentida carta de Mariano dirigida a Jenaro Barrientos, el primero le manifestó al segundo, entre otras cosas, su pasión juvenil por toda clase de filosofía política y por sus lecturas juveniles:

Mi querido Jenaro (...) Del campo pasé al Colegio; ¡U[sted] sabe que la educación no hacía parte de los objetos de nuestros Colegios! Nadie me enseñó una palabra de religión; yo consagré todo el tiempo que pude tener a leer a Voltaire, Rousseau, etc. No recuerdo que hubiera tenido a mis manos ningún libro que contradijera los errores de estos [ilegible] el resultado era pues natural: me hice materialista. Más tarde estudié a [ilegible] Bentham, etc. (...) <sup>87</sup>

Esta última cita revela un elemento desconocido dentro de la formación del pensamiento político de Mariano Ospina. Este elemento es la temprana lectura y estudio de autores propios de la ilustración política del siglo XVIII como François-Marie Arouet Voltaire, Jean-Jacques Rousseau y, especialmente, el filósofo e ideólogo inglés Jeremy Bentham. Este componente liberal en la formación intelectual de Ospina ha sido ignorado hasta el momento por los autores que más han estudiado su pensamiento político<sup>88</sup>. La

---

<sup>86</sup> Sobre la circulación y lectura de las ideas políticas en la joven nación colombiana del siglo XIX véase: Marta Lucía Jaramillo Escalante, *Jeremy Bentham y los lectores neogranadinos* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020).

<sup>87</sup> Carta de Mariano Ospina a Jenaro Barrientos, Bogotá 14 de febrero de 1851. Sala de Patrimonio Documental del Centro de Cultura Luis Echavarría Villegas (en adelante CCLEV), Fondo Mariano Ospina Rodríguez (en adelante FMOR), colección: Correspondencia enviada (en adelante CE), Carpeta 3, folio: 7r.

<sup>88</sup> Wise de Gouzy, *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*; Miguel Camilo Cárdenas Leguizamón, "La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX. Estudio de caso: Los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro" (Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009); Jaime Jaramillo Uribe, "Mariano Ospina Rodríguez", en *Antología del pensamiento político colombiano Tomo I Siglo XIX* (Bogotá: Banco de la República de Colombia, 1970), 113–50; Jorge Ospina Sardi, *Mariano Ospina Rodríguez. Su vida, pensamiento y vicisitudes*, ed. Konrad-Adenauer-Stiftung; Corporación Pensamiento Siglo XXI (Bogotá: Fundación Konrad, 2005).

citada Doris Wise, una de las autoras que más ha aportado al debate sobre el pensamiento político de Ospina, menciona que su pensamiento se basó enteramente en el proyecto político de un grupo de nuevos intelectuales que surgieron en Hispanoamérica a finales del siglo XVIII e inicios del XIX como: Juan Bautista Alberdi, Juan Vizcardo y Guzmán, Andrés Bello y Gabino Borreda. A esta lista habría que sumarle pensadores conservadores como Jaime Balmes (véase capítulo 2) y los mencionados Rousseau, Voltaire y Bentham. Resulta interesante observar cómo su pensamiento intelectual cambió desde su juventud hasta una edad más madura, puesto que, décadas después, Ospina recriminaría en sus discursos los principios e ideales de estos ideólogos políticos liberales, y los consideraría como los detonadores de las dañinas revoluciones europeas que destruyeron el orden de la civilización europea, y por supuesto uno de los males que azotó a la Nueva Granada en su tiempo<sup>89</sup>.

Volviendo a la narración de la trayectoria política de Ospina, fue solo hasta los acontecimientos del 25 de octubre de 1828 que un joven Ospina de 24 años participaría, en la conspiración en contra del presidente Simón Bolívar. Su decisión de participar en la infructuosa conspiración lo llevaría a ser perseguido por las autoridades y lo obligaría a salir clandestinamente de Bogotá con la ayuda de Anselmo Pineda, quien lo llevó a las montañas de su natal Antioquia en busca de asilo.

Refugiado en la región antioqueña, Pineda lo fue relacionando y presentando con las familias prestantes de la región. Luego de pasar por Marinilla y Rionegro, Ospina se estableció en Medellín donde hizo amistad con Víctor Gómez y Joaquín Gómez. Estos últimos, al notar sus dotes para la pluma y experiencia en cuestiones administrativas y de

---

<sup>89</sup> González, "El mito anto-jacobino como clave de la revolución francesa".

gobierno, lo relacionaron con José María Córdova, quien lo empleó como su secretario personal. Durante este periodo de tiempo, Ospina empezó a relacionarse con más miembros prestantes de las familias antioqueñas, entre ellos las familias Barrientos, Vásquez y Zulaibar.

## 1.2 Inicios de su carrera política y construcción de su capital social en Antioquia (1830-1847)

Para la década de 1830, luego de ser indultado por sus acciones conspirativas en contra de Bolívar, Ospina empezó una exitosa y fructífera carrera administrativa y política en Antioquia. Ocupó los cargos de secretario provisional de la Prefectura de Antioquia, luego secretario del prefecto en poder Alejandro Vélez, secretario del Coronel Salvador Córdova durante su alzamiento armado contra el General Urdaneta (1830), Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia y Secretario de esta corporación (1831), Secretario de la Junta de Hacienda en Medellín (1832), Secretario de gobierno del Gobernador Juan de Dios Aranzazu (1832), Diputado a la Cámara provincial de Antioquia (1833), Secretario de la Junta de Sanidad en Medellín (1834), entre otros cargos locales. Y ya para el 34 ocupó un cargo de influencia nacional: Representante a la Cámara en Bogotá electo por la provincia de Antioquia (1834-1835).

En medio de estos años, cuando entra en auge su carrera política, contrae matrimonio con su primera esposa Marcelina Barrientos, nieta de Joaquín Barrientos<sup>90</sup>.

Para 1839, Ospina ya había sido varias veces electo como representante a la Cámara

---

<sup>90</sup> Joaquín Barrientos Celada (1733- sin datos) fue un rico e importante minero y terrateniente de la zona de Yarumal y Santa Rosa de Osos. Sus hijos José Joaquín Barrientos, Pedro Barrientos, Javier Barrientos y Manuel Salvador Barrientos, este último padre de Marcelina, fueron los fundadores del pueblo de Angostura, además de ricos terratenientes y mineros que hicieron contratos y empresas mineras con el extranjero Tyrell Moore.

nacional por Antioquia, además de ser elegido elector por el cantón de Medellín para las elecciones presidenciales de 1836, funciones que alternó con la de rector y catedrático en el Colegio Académico de Medellín donde dictó la cátedra de Filosofía. Para 1836 muere su primera esposa Marcelina Barrientos. Más tarde, para 1839 contrae nuevas nupcias con la señora Rosario Barrientos Zulaibar, hermana de su primera esposa.

Durante esta década de 1830, Ospina se introdujo al mundo de la palabra impresa escribiendo algunos artículos bajo diferentes seudónimos en la prensa *La Miscelánea de Antioquia* de Medellín<sup>91</sup>. Posiblemente una de las personas que lo introdujeron al mundo de los papeles públicos fue su colega educador y doctor en medicina José María Pardo, quien también fue rector y profesor en el Colegio de Antioquia.

Tras estallar la Guerra de los Supremos o los Conventos (1839), Mariano salió de Medellín junto a sus amigos Julián Vásquez y Jenaro Barrientos con rumbo hacia el Norte. Estos fueron capturados en Zaragoza (provincia de Antioquia) y conducidos como presos hasta Remedios, lugar donde Mariano logró escapar con dirección al puerto de Honda, allí cruzó el Magdalena y se dirigió hasta Bogotá. En la capital solicitó al gobierno del presidente José Ignacio de Márquez, por quien había votado como elector por Medellín, un cuerpo militar para pelear en el bando ministerial. Finalmente fue enviado a la campaña del Socorro bajo el mando de Pedro Alcántara Herrán.

Luego de la victoria del gobierno ministerial en la guerra, y la elección de Herrán como nuevo presidente de la nación, este último vio en la trayectoria política y administrativa de Ospina el candidato ideal para desempeñar el cargo de secretario del

---

<sup>91</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo I*, 91–92.

Interior y Relaciones Exteriores, cargo que ocupó de 1841 a 1845. Durante este periodo como secretario de la administración Herrán, Ospina conoció y estrechó relaciones con varios funcionarios y secretarios de la cartera de Herrán tildados de “ministeriales” por los santanderistas opositores a los gobiernos de Herrán y Márquez, entre ellos resalta José Eusebio Caro, quien fungía como funcionario en la cartera de Hacienda.

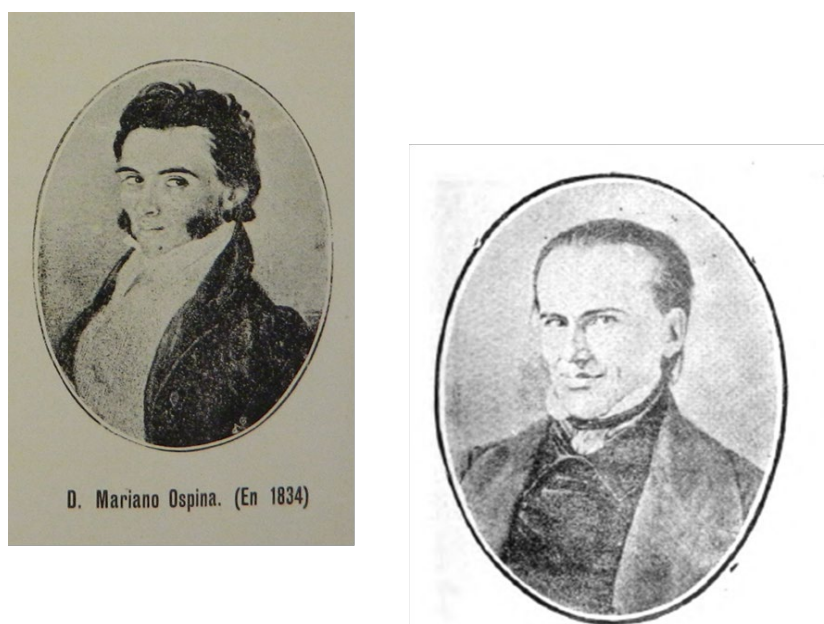


Ilustración 1 Ilustraciones de Mariano Ospina Rodríguez 1834 y 1844<sup>92</sup>

Durante su labor como secretario del Interior, Ospina emitió varias disposiciones sobre educación pública entre ellas el arreglo de escuelas normales y parroquiales y, la más influyente, la reforma al plan de educación donde se cambiaron radicalmente los preceptos contemplados en el plan educativo de Santander de 1826, de carácter más laico y utilitarista, y que contenía como lecturas obligatorias en el plan escolar a Tracy y Bentham. Ospina puso los cimientos de una educación más confesional y alejada de los preceptos

<sup>92</sup> Tomado de: Gómez Barrientos, 3,416.

utilitaristas en boga para la época. Terminado el periodo constitucional de la administración Herrán, Ospina regresó a Antioquia a desempeñar el cargo de gobernador para el periodo 1845-1846. Para el año de 1846, fue elegido por primera vez senador por Antioquia al Congreso nacional, cargo que desempeñó hasta 1847 cuando el presidente Tomás Cipriano de Mosquera, un antiguo ministerial colega de gabinete, designó a Ospina como gobernador de la provincia de Bogotá.

Doris Wise menciona que Mariano participó como Miembro de la Subdirección de estudios de la Provincia de Antioquia y de la Junta Curadora y negocios comunales en Medellín, también participó en diferentes eventos culturales en Medellín como obras teatrales y celebraciones religiosas. Además de ser uno de los promotores de la enseñanza de “ciencias útiles” como la Química y Mineralogía en el Colegio de Antioquia. Finalmente, en estos años Ospina empieza a realizar actividades de explotación de minas gracias a su relación de negocios con Carlos de Greiff y otros empresarios capitalistas a nivel nacional y del exterior.

Para 1848 fue designado para representar a Antioquia en la Cámara de representantes en la capital, en cuyas sesiones fue nombrado candidato a la presidencia de la República. Esta labor la alternó con la edición y circulación de la prensa *El Nacional* y, más adelante, *La Civilización*<sup>93</sup>, desde donde impulsó las ideas y la agenda de lo que se convertiría en el partido conservador.

La trayectoria de vida de Mariano Ospina entre los años 1847 y 1855 estuvo directamente relacionada con el panorama político nacional y regional de Antioquia, por

---

<sup>93</sup> Para una ampliación de la labor editorial y periodística de Ospina en esta época véase el capítulo 2 de la presente obra.

ende, para contextualizar mejor el argumento del capítulo 3 la vida de Ospina en estos años se desarrolla en el apartado “3.1 Panorama político nacional y antioqueño a mediados de siglo XIX”.



Ilustración 2 Retrato de Mariano Ospina Rodríguez<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Retrato de Mariano Ospina Rodríguez hallado en la primera página del legajo donde reposa la prensa *El Nacional* (Bogotá; 1848), Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia

### 1.3 Elección presidencial de 1856 y el ocaso de su carrera política a nivel nacional (1856-1861)

Para 1853, su segunda esposa, María del Rosario Barrientos falleció en Fredonia, mientras Ospina ostentaba el cargo de diputado a la Asamblea de Medellín. Finalmente, para 1855 se casó con Enriqueta Vásquez Jaramillo, hija de Pedro Vásquez Calle y María Antonia Jaramillo, y sobrina de Julián Vásquez Calle. Posteriormente para 1856, Ospina fue electo presidente de la Confederación Granadina, el primer presidente electo por sufragio universal masculino en la historia del país.

Para el año de 1856, 50 congresistas se reunieron en una Junta privada de diputados del partido conservador, la cual se celebró el 26 de febrero, con el objeto de designar candidato para presidente de la República, en el período de 1857 a 1861<sup>95</sup>. Esta junta resolvió que el individuo que resultara favorecido con los votos de las dos terceras partes de los congresistas reunidos, sería aceptado por todos los presentes como representante de los principios conservadores y por consiguiente como único candidato del partido. Este fue el caso de Mariano Ospina Rodríguez quien tuvo el favor de los congresistas conservadores sobre las candidaturas de Mosquera, Julio Arboleda, Pedro Fernández Madrid y, el general Herrán, entre otros líderes conservadores notables a nivel nacional.

---

<sup>95</sup> Entre los miembros de esta junta de congresistas conservadores reunidos para elegir el candidato presidencial resaltan los siguientes actores políticos: Félix de Villa, Pedro Fernández Madrid, General José María Ortega, Manuel José González, Carlos Holguín, Benigno Barreto, Venancio Restrepo, Recaredo de Villa, Joaquín Valencia, Pedro Justo Berrío, Juan Antonio Pardo, Ignacio Gutiérrez Vergara, José María Malo Blanco, José Manuel Groot, José Joaquín Ortiz, José Ma. Rubio Frade, Juan Antonio Calvo, Lázaro María Pérez y Arcesio Escobar. Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*, 264.

Respecto a la elección presidencial de Ospina para 1856, cabe mencionar los siguientes aspectos. Su elección como presidente se llevó a cabo principalmente a través de los discursos y propaganda política a favor discursiva en la prensa impresa por simpatizantes de Ospina y su proyecto político en todo el país<sup>96</sup>. De igual manera, algunos indicios documentales hacen afirmar que Ospina no estuvo del todo al frente de la campaña electoral, inclusive no estaba decidido a presentarse a la elección.

En abril de 1856 Ospina toma la decisión manifiesta de renunciar a la candidatura presidencial en favor del candidato Tomás Cipriano de Mosquera, no obstante, esta renuncia no fue aceptada por los senadores y representantes conservadores en Bogotá. Así se lo hacía manifiesto el 6 de mayo de ese año el señor Manuel José González, presidente de la junta de notables senadores y representantes conservadores reunidos en Bogotá:

Me ocupo el honor de presidir la junta compuesta de los ciudadanos senadores i representantes que convinieron a ella i cumplir gustoso con el deber de transmitir la decisión que adoptó después de haber considerado determinante la renuncia que hizo de la candidatura para la presidencia de la república i las proposiciones contenidas en nuestra disposición: “La junta Juzga que la renuncia del señor Ospina no es bastante fuerte para que la mayoría del partido conservador se reúna en la candidatura del señor general Mosquera en consecuencia, no se admite la espresada renuncia” Dígnese aceptar la espresión de mi profundo respeto<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> Los Editores “Candidato del partido conservador para la presidencia de la república Mariano Ospina Rodríguez”, El Porvenir, (Bogotá) 29 de abril de 1856: 1.

<sup>97</sup> Manuel José González “Carta de Manuel José González a Mariano Ospina Rodríguez a” Bogotá 6 de mayo de 1856. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 15, Documentos 63.

Más allá de los deseos de Ospina de renunciar a la contienda política, lo que sí es cierto es que la prensa partidista, tanto conservadora como liberal, no cesaron de hacer propaganda política para uno y otro candidato. Entre algunos de los impresos que respaldaron la candidatura de Ospina a la presidencia fueron *La Miscelánea de Antioquia* (Medellín), *El Porvenir* (Bogotá), *La Unión Católica de Antioquia* (Medellín); el diario capitalino que apoyo al candidato liberal, Manuel Murillo Toro, fue *El Tiempo* (Bogotá), y finalmente en la prensa pro mosquerista se destacó *El Nacional* (1856) (Bogotá). En su totalidad en estas impresiones se pueden encontrar adhesiones partidistas, discursos ideológicos sobre cada candidato, con énfasis en Murillo y Ospina, y pedagogía electoral para los nuevos electores.

En suma, las elecciones presidenciales de 1856 fueron particularmente polémicas, se enfrentaban los dos máximos representantes de ambos partidos: Manuel Murillo Toro por el partido Liberal Radical y Mariano Ospina Rodríguez por el Partido Conservador. Ambos candidatos eran considerados “la expresión fiel de los principios del partido”. Tal vez como ninguna otra de las campañas del período, las de Manuel Murillo Toro y Mariano Ospina Rodríguez, generaron en la prensa y en las hojas sueltas un fuerte debate político e ideológico alrededor de los candidatos. Ellos personificaban los principios, los valores y las bondades de sus partidos; su historia, sus hazañas, sus victorias, eran las del partido y, en la misma medida, sus errores, los del partido<sup>98</sup>.

Lo cierto es que los resultados electorales, producto de la primera votación para presidente por sufragio universal masculino directo, dio como vencedor a Mariano Ospina Rodríguez (véase Tabla 1).

---

<sup>98</sup> Arenas Grisales, “Representación y sociabilidades políticas. Medellín, 1856-1885.”

Tabla 1 Resultados oficiales de elecciones directas y universales en la Nueva Granada para presidente 1856<sup>99</sup>

Candidato	Número de votos obtenidos por sufragio universal masculino
Mariano Ospina Rodríguez	97.407
Manuel Murillo Toro	80.170
Tomás Cipriano de Mosquera	33.038
Otros candidatos	75

El 4 de febrero de 1857, tras el conteo de los votos, el Congreso Nacional reunido en pleno declara al ciudadano Mariano Ospina Rodríguez como el presidente de la nación. Ospina conforma su gabinete presidencial con Manuel Antonio Sanclemente (secretario de Gobierno y Guerra), Joaquín Valencia (secretario de Hacienda), Juan Antonio Pardo (secretario de Relaciones Exteriores).

No obstante, la nación que iría a gobernar Ospina no era la misma que gobernaron los últimos dirigentes conservadores, los generales Herrán y Mosquera (1842-1848). Para 1857, la nación se encontraba en un alto grado de fragmentación regional y tendencias indiscutibles hacia un progresivo federalismo.

Aunque Ospina, conservador de doctrina, se opuso a la instauración de un gobierno de corte federal por considerarlo una organización política que dejaba muy debilitado al

<sup>99</sup> Political Database of the Americas, "Elecciones Presidenciales de 1826 a 1990". [https://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres1826\\_1990.html](https://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres1826_1990.html)

ejecutivo nacional para preservar el orden público, en 1857, eran ya tanto conservadores como liberales a nivel nacional y regional quienes apoyaban el federalismo. Así, los líderes de ambos partidos, incluyendo al presidente Ospina, no tuvieron más remedio que moderar sus críticas y dejar abiertas las puertas a un debate que se venía postergando desde 1855 con la creación de los diferentes estados reintegrando las provincias al interior de la nación y dando como origen a la creación de los estados de Panamá (1855), Antioquia (1856), y los de Cauca, Santander, Cundinamarca, Boyacá, Bolívar y Magdalena (1857).

La creación de dichos estados por parte del congreso fue una anomalía jurídica que no estaba contemplada en la constitución de 1853, por ende, se hizo indispensable promulgar una nueva constitución nacional en 1858, la cual rebautizó al estado como Confederación Granadina. No obstante, esta constitución seguía siendo ambigua sobre las facultades de los gobiernos regionales (de los estados) y las facultades del gobierno nacional, ahora en cabeza de Mariano Ospina como presidente en ejercicio.

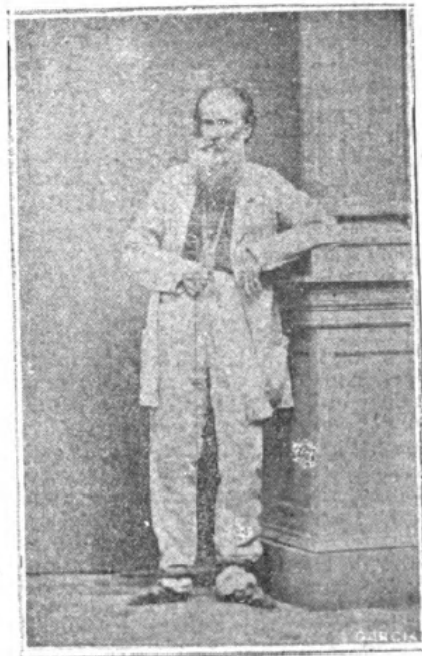
Esta ambigüedad dejó vía libre para que políticos ambiciosos y los partidos políticos rivales que buscaban asegurar la hegemonía partidista en los estados y a escala nacional interpretasen la Constitución de forma sectaria y conveniente a sus intereses políticos. Las interpretaciones contradictorias sobre la relación entre el gobierno central y los estados dieron pie a los conflictos políticos que se iniciaron en varios estados durante 1859, y que a partir de 1860 sumieron a la mayor parte de la nación en una guerra civil.

El triunfo de los liberales, acaudillados principalmente por el general Mosquera y sus tropas caucanas en la guerra civil de 1859-1863 dio como resultado la implementación de un federalismo pleno en el estado colombiano, ratificando las tendencias de federalización e independencia que buscaban cada región desde décadas atrás. No obstante,

esta guerra marcó el final de la carrera política nacional de Mariano Ospina Rodríguez junto a su exilio fuera del país durante casi una década.

Ilustración 3 Fotografía de Mariano Ospina en la prisión de Cartagena

1862<sup>100</sup>



**D. MARIANO OSPINA**

(EN LA PRISION DE CARTAGENA, 1862.)

---

<sup>100</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo I.*

#### 1.4 Años de exilio: Las actividades económicas de la familia Ospina-Vásquez en Nicaragua 1861-1870

Mariano Ospina, luego de ser apresado por las tropas de Mosquera, iba a ser fusilado por el general Caucaño, junto con otros presos políticos conservadores que se encontraban en la capital entre ellos Pastor Ospina. No obstante, gracias a la intervención de personas allegadas a Ospina como el General Pedro Alcántara Herrán, varios representantes de gobiernos extranjeros en Bogotá y el arzobispo de Bogotá, Mosquera decidió no fusilarlos, y envió a Ospina junto con otros presos políticos a la cárcel de la Bocachica en Cartagena. Allí permanecerán Pastor, Mariano y Enriqueta Vásquez, recientemente encarcelada por las autoridades en Cartagena, hasta el 2 de septiembre de 1862, día en que logran escapar Pastor y Mariano de sus carceleros y se dirigen fuera del país. Primero hacia la isla de Santo Tomás, luego hacia Jamaica.

A finales del año de 1862, se le concedió a Enriqueta Vásquez de Ospina un pasaporte para salir del país rumbo a Kingston donde la aguardaba su marido. En ese viaje se sumaron los hijos de Mariano, Tulio, Pedro Nel, Santiago y María Josefa Ospina, junto con otros integrantes de la familia Vásquez. La familia reunida en Jamaica sale con rumbo a Puerto Rico, luego zarparon finalmente a la ciudad de Santa Lucía (Guatemala) donde son recibidos por el padre de la orden jesuita José Telésforo Paúl y otros curas que habían sido expulsados de la Nueva Granada por el gobierno liberal de López en 1849. Fue allí donde la familia Ospina-Vásquez pasaron los siguientes seis años de su vida en labores agrícolas y comerciales locales.

Durante estos años Ospina se le dio una concesión de tierras para el cultivo de café y algodón, mientras tanto Enriqueta abrió una pequeña tienda de lozas y artículos varios en

el poblado de Santa Lucía. Las labores agrícolas de Mariano dieron como resultado algunas obras sobre el cultivo y producción de estos productos como la “Breve instrucción para el cultivo de algodón”. Durante estos años Ospina se vuelve socio de la Sociedad Económica de guatemalteca y empieza a dar clases de Economía y Economía Política en la Universidad de Guatemala. Sus laboras agrícolas y de docencia muy seguramente inspiraron la publicación en 1880 del manual “*Cultivo del Café: nociones elementales al alcance de todos los labradores*”.

No obstante, su relación con la entonces llamada Estados Unidos de Colombia no cesa, mantuvo nutrida correspondencia con su familia política (los Vásquez-Calle y Barrientos) en el Estado de Antioquia. Para 1869, Ospina compra los derechos de Julián Vásquez en la compañía de importaciones Vásquez Jaramillo.

Ilustración 4. Fotografía del manual “Cultivo del Café: nociones elementales al alcance de todos los labradores” publicado por Mariano Ospina en 1880<sup>101</sup>



#### 1.4 Regreso al Estado de Antioquia y participación política regional (1871-1877)

Para el año de 1871, Ospina y su familia tomaron la decisión de regresar a Colombia, en vista de los vientos favorables y del proyecto político conservador en auge en el Estado de Antioquia. A su regreso se desempeñó como profesor de Historia

<sup>101</sup> Mariano Ospina, *Cultivo del café, nociones elementales al alcance de todos los labradores* (Medellín: Imp. del Estado, 1880).

Universal, Historia de España y de Colombia, Economía Política y Religión en la recién creada Universidad de Antioquia.

Pero además de su labor educativa, Ospina regresó a los vaivenes de la política regional. Para 1873 fue elegido Diputado de la Asamblea estatal del Estado Soberano de Antioquia, después fue escogido como presidente de esta corporación. Sus actividades políticas se mezclaron con sus actividades asociativas, para ese año también es miembro de la Sociedad Católica de Medellín. Más adelante, será nombrado presidente de esta Sociedad.



D. MARIANO OSPINA EN 1872.

Ilustración 5 Fotografía de Mariano Ospina Rodríguez en 1872<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II, VIII.*

Durante los años de 1873 a 1876 Ospina se dedica a escribir en la prensa conservadora de Medellín *La Sociedad*. Si bien a lo largo de este periodo Ospina desempeñó cargos administrativos como la presidencia de la Asamblea del Estado de Antioquia, su protagonismo político estuvo menguado, si se quiere eclipsado, por el nuevo hombre fuerte del conservatismo en la región Pedro Justo Berrío, quien fungió como presidente del Estado por más de siete años consecutivos y dirigió las nuevas toldas conservadoras a nivel regional<sup>103</sup>.

A las actividades políticas en la Asamblea de Antioquia, Ospina empezó a sumar un capital en actividades mineras. Para 1875, funda junto con otros antioqueños la Compañía Minera de Antioquia, donde funge como presidente de la Junta Directiva, cargo que alternó con el de presidente de la Sociedad de Explotación de Minas en Medellín. Será en sus últimos años de vida 1877-1885 que Ospina se involucre de lleno en la instauración de Sociabilidades Católicas en el Estado de Antioquia, Preludio de lo que será la Sociedad de San Vicente de Paúl<sup>104</sup>.

### 1.5 “Las católicas de Don Mariano”: últimos años de vida (1878-1885)

Corrían los primeros años de la década de 1880, el señor Mariano Ospina junto a su esposa Enriqueta Vásquez de Ospina se encontraban retirados de los vaivenes de la política nacional y de las actividades comerciales. Sus hijos Pedro Nel y Tulio regresaban de cursar

<sup>103</sup> Luis Javier Ortiz Mesa, *El federalismo en Antioquia 1850-1880. Aspectos políticos* (Medellín: UNiversidad Nacional de Colombia seccional Medellín, 1985).

<sup>104</sup> Fernando Herrera Botero, “La sociedad San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”, *Revista Historia y Sociedad*, núm. 2 (1995): 39–74.

estudios de Ingeniería y Minas en Europa, y empezaban a ganarse un puesto en la sociedad antioqueña de la época.

Fue en estos años que Mariano Ospina, retirado de las labores políticas, decide fundar en su casa en Medellín la Sociedad Católica de Medellín en 1880, Sociedad que antecedería más sociedades católicas por todo el Estado de Antioquia. “Las católicas de don Mariano”, como las llamaban los artesanos liberales de Medellín, fueron la reacción de los conservadores antioqueños frente al proyecto educador laico de los liberales.

Explican el profesor Loaiza Cano que la dirigencia conservadora y la Iglesia católica antioqueña crearon un sistema confesional de enseñanza en el cual la religión católica era la única y verdadera religión oficial del Estado de Antioquia. Primero estableciendo una red educativa de escuelas a lo largo y ancho del Estado y, por supuesto, la Universidad de Antioquia como baluarte de este modelo educativo confesional y católico.

Para 1872, el grupo de personas que reunían las sociedades católicas de Mariano Ospina en Antioquia se componía de empresarios, comerciantes, banqueros, y sobre todo, políticos conservadores que venían de gobernar durante el interregno conservador en Antioquia de 1864 a 1873 en donde Pedro Justo Berrio dirigió todas las actividades políticas en el Estado. Este grupo conformó en esencia una burguesía conservadora regional que quería entrelazar su liberalismo económico con su herencia de intransigencia religiosa en contra del proyecto político liberal en auge a nivel nacional.

En suma, las sociedades católicas en Medellín y en todo el Estado de Antioquia sirvieron como divulgadoras de las convicciones ideológicas de la élite regional

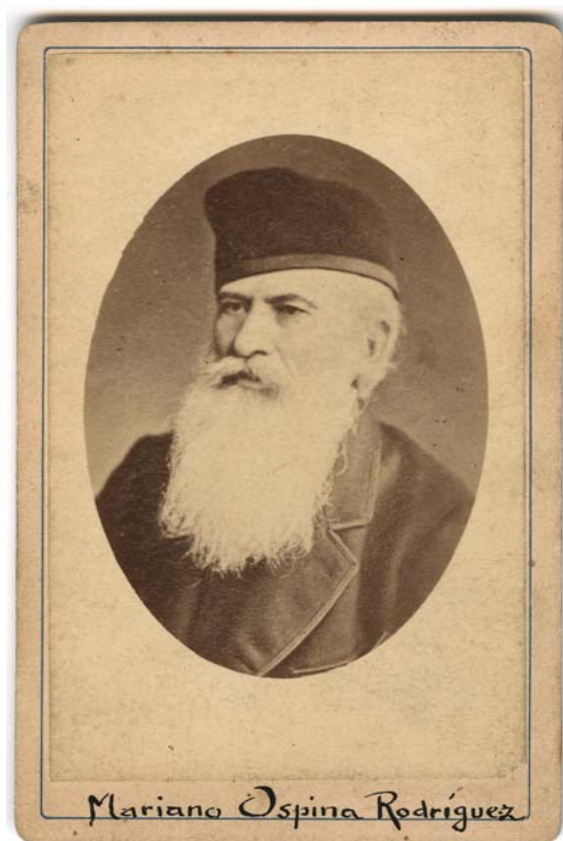
conservadora. Su esfuerzo más destacado fue el de “reformular las costumbres” en favor de un modelo de sociedad en que la religión católica fuera el fundamento ético del mundo del trabajo. Aliados de las altas jerarquías eclesiásticas del Estado se dedicaron a hacer control social sobre aspectos de la vida cotidiana como el juego, la vagancia o el consumo de bebidas embriagantes<sup>105</sup>.

El 5 de enero de 1885, muere en Medellín Mariano Ospina Rodríguez, patriarca de la familia Ospina-Vásquez, padre de un futuro presidente de Colombia, el General Pedro Nel Ospina, y abuelo de otro presidente del país, Mariano Ospina Pérez. Confidencialmente, el año de su muerte es el año en que un nuevo proyecto político conservador tome las riendas del poder nacional: La Regeneración. De la mano de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro -este último hijo de José Eusebio Caro, amigo y colaborador de Ospina en *La Civilización* y *El Nacional* ganaron la guerra de 1885 contra los ejércitos federales e impusieron con la constitución de 1886 el lema de “regeneración o muerte” reestructurando al Estado colombiano en departamentos, centralizando nuevamente el país, y dando grandes poderes al ejecutivo nacional. No obstante, así como la vida de Mariano termina acá, la historia que atañe a esta obra termina también en este punto.

---

<sup>105</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*, 300–304; Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad Antioquía 1870-1930*.

Ilustración 6 Fotografía de Mariano Ospina Rodríguez aprox. 1880<sup>106</sup>



### 1.6 Síntesis capitular

De la trayectoria de vida de Mariano Ospina Rodríguez se pueden destacar dos patrones importantes para entender a este actor. El primero, es su rápida integración a la vida social y política en Antioquia, esto gracias a su participación en los cargos burocráticos y representativos de la provincia, además de ser un miembro activo de la sociedad en Medellín. Además de todos estos cargos públicos en diferentes corporaciones

---

<sup>106</sup> Recuperado de <http://www.lablaa.org/> [24 de mayo 2023]

a nivel regional y nacional, tuvo un activo rol como educador en el Colegio de Antioquia y escritor público en diferentes papeles impresos y prensa.

El segundo patrón que se observa es que contrajo varias veces matrimonio con mujeres miembros de familias adineradas y poderosas de Antioquia, como lo fueron las familias Barrientos y Vásquez. Los Barrientos fueron una rica familia de ricos terratenientes del Valle de Aburra que se dedicaron a las actividades mineras y agrícolas en la región. Desde mediados del siglo XVIII se dedicaron a la explotación minera y luego, en el siglo XIX, emprendieron empresas colonizadoras en busca de títulos mineros sobre las zonas colonizadas. Sus principales actores fueron Manuel, José Joaquín y Francisco Barrientos. Respecto a la familia Vásquez-Calle fue una adinerada familia con otras actividades económicas como comercio y colonización de zonas agrícolas, pero que giraron también en torno a la minería. La línea de los Vásquez era de los viejos vecinos de Medellín casados con la familia Barrientos, fundadores de Angostura, de allí que accedieran a las minas de esa zona. Sus principales representantes, los hermanos Pedro y Julián, no mantuvieron una activa vida política, pero se destacaron como ministeriales o proto conservadores y gozaron de una enorme influencia dentro del grupo dirigente regional<sup>107</sup>. Así, Ospina logró insertarse de forma exitosa en las esferas sociales y económicas de la región antioqueña (ver anexo 2).

Como se evidenciará en el capítulo 3, del proceso hermenéutico de la lectura de la correspondencia recibida por Ospina de sus aliados y satélites políticos en Antioquia sobresale la forma solemne en que sus corresponsales le escribían y se dirigían a él. A simple vista, dicha cordialidad, podría interpretarse como una relación de poder entre

---

<sup>107</sup> Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 16.

subordinado y patrón o jefe político, característica usual entre las personas que se carteaban en la época<sup>108</sup>. No obstante, debido a las formas en que se van desarrollando las cartas entre Ospina y sus agentes políticos, leídas en perspectiva gracias a la ayuda de las fuentes secundarias y bibliografía seleccionada, resulta válido afirmar que esta cordialidad se debió a una relación de admiración y respeto hacia una figura política de renombre que contaba con cierta popularidad y prestigio social de larga trayectoria política a nivel regional que los antioqueños, en especial los miembros del grupo de sociabilidad conservadora acá estudiado le manifestaban por correspondencia cada vez que tenían la oportunidad. Los elementos de popularidad y prestigio social son los que le brindaron a Ospina una acumulación de capital social que le otorgó un liderazgo casi que natural al interior de la red y le dio cohesión a esta<sup>109</sup>.

Los aspectos anteriormente mencionados demuestran lo fácil, sino natural, que fue para Ospina figurar como el líder de una red política de sociabilidad en la región antioqueña. No fue para nada fortuito que se diera este fenómeno asociativo en Antioquia bajo el mando de Ospina, persona que estaba fuertemente entrelazada en la vida política, económica y social de la región durante la primera mitad del siglo XIX.

Como también se pudo apreciar en los diferentes acápite que componen el capítulo, existieron diferentes facetas de Mariano Ospina a través del tiempo. No es lo mismo hablar del joven Mariano de 1830 que tomó parte de la conspiración septembrina en contra de Bolívar, que del Ospina ideólogo conservador de 1848, o el comerciante y

---

<sup>108</sup> Véase por ejemplo el trato entre el general Mosquera y sus clientelas políticas en el Cauca en Otero Buitrago, *Tomás Cipriano de Mosquera. Análisis de su correspondencia como fuente historiográfica y mecanismo de poder. 1845-1878*.

<sup>109</sup> Bourdieu, *Poder, derechos y clases sociales*, 148–49.

profesor alejado de las actividades políticas durante su estadía en Guatemala. Por ende, en lo que respecta a los siguientes apartados de la obra, se estudiará al actor político neogranadino en cuestión durante los años de 1847 a 1855. Años en que se encontrará al Mariano Ospina ideólogo y escritor público en prensa en Bogotá tratando de fundar un movimiento nacional llamado partido conservador; luego, se explorarán las prácticas políticas de Ospina durante sus años en Antioquia tras el fracaso de su proyecto de unir a todos los conservadores bajo la misma bandera e ideología partidista.

## 2. El proyecto político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro (1848-1852)

Que triunfe el principio, cualquiera que sea la  
persona que lo represente, este es el voto de *El  
Nacional*<sup>110</sup>

El proyecto político de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro consistió en la consolidación de una agrupación política de carácter partidista que reuniera a los antiguos simpatizantes y miembros de los pasados gobiernos de José Ignacio de Márquez y Pedro Alcántara Herrán conocidos como “facción ministerial” o “ministeriales”<sup>111</sup>, a las personas descontentas con la manera en que se había desarrollado el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, y, posteriormente, a los opositores del gobierno liberal de José Hilario López. Este proyecto se basó en la formación de un proto partido político cuyo eje en común fuera la defensa, por parte de sus miembros, de los principios políticos y morales que postularon estos ideólogos. La propuesta de Ospina y Caro era la de unir a aquellos que se fueron configurando como “ministeriales” y a los opositores de medidas liberales de Mosquera bajo las banderas de la “moral civilizatoria” para así superar las fracturas

---

<sup>110</sup> Mariano Ospina Rodríguez (en adelante MOR) y José Eusebio Caro (en adelante JEC), “Por el principio i no por los hombres:”, *El Nacional*, (Bogotá) 16 de julio de 1848: 2.

<sup>111</sup> Durante los años de 1835 a 1842 se empezaron a dibujar las alianzas y tendencias políticas que darían como resultado el inicio del proceso de formación de los partidos políticos en Colombia. Atacado por la estridente oposición de los santanderistas, el presidente Márquez buscó y recibió con éxito el apoyo de antiguos bolivarianos como los generales Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera. Los liberales moderados y antiguos bolivarianos se unieron en ese momento y se les conoció como “ministeriales”, es decir, partidarios del gobierno. Cuando estalló la guerra de los Supremos (1839-1842) los militares bolivarianos se volvieron indispensables para la defensa del gobierno ministerial, hasta tal punto que el general Herrán, uno de los salvadores militares del gobierno tras ganar la batalla de Buesaco, fue el sucesor de Márquez a la presidencia en 1841. El general Mosquera, otro antiguo bolivariano que obtuvo victorias cruciales para el gobierno, sucedió a Herrán como presidente en 1845. Así, los ataques de los santanderistas y liberales exaltados contra Márquez, acusándolo de estar aliado con los bolivarianos, tuvieron precisamente el efecto de llevar a algunos de los bolivarianos sobrevivientes al poder. Safford y Palacios, *Colombia. País Fragmentado, sociedad dividida.*, 235–36.

internas de los grupos y facciones políticas que hacían oposición a los gobiernos progresistas y liberales de mediados del siglo XIX.

Durante los últimos años de gobierno de Mosquera (1846-1848) los ministeriales se encontraban divididos respecto a la forma en que esta administración había incluido a su gabinete a partidarios de otras orillas políticas, el caso más visible había sido el nombramiento de Florentino González como secretario de Hacienda<sup>112</sup>. Desde ese momento empezaron a presentarse fracturas internas en el grupo político conocido como ministerial. Para algunos líderes ministeriales, entre ellos Eusebio Caro, la administración Mosquera no gobernó con las personas que habían participado en los anteriores gobiernos de Márquez y Herrán, aliándose con “conjurados santanderistas” y antiguos rebeldes alzados en armas durante la Guerra de los Supremos<sup>113</sup>. Según Caro “la administración del general Mosquera, que tuvo las más elevadas y patrióticas miras de mejora y de adelanto, que inició y llevó a cabo reformas muy importantes, causó, sin embargo, un mal profundo desconcertando al partido que la sostenía”<sup>114</sup>.

Para subsanar el descontento y la división entre los ministeriales que apoyaban a Mosquera y los que no estaban de acuerdo con el nombramiento de liberales exaltados en el gobierno, los ideólogos y publicistas<sup>115</sup>, Ospina y Caro, concibieron necesario formar una

---

<sup>112</sup> Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia : desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo IV* (Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990), 16.

<sup>113</sup> José Eusebio Caro, “El 7 de Marzo de 1849”, en *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1981), 202–3.

<sup>114</sup> Caro, 202–3.

<sup>115</sup> El término *periodista* no existía en la Colombia decimonónica y por eso se recurre a la palabra de la época, *publicista*, que tiene la ventaja de abarcar mejor la multiplicidad de tareas de los que manejaban la palabra escrita. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 33.

agrupación política que reuniera a todos los ministeriales en torno a una serie de ideas, principios y lineamientos de carácter político y moral. Lo particular de este proyecto fue su intento de consolidación de un partido político no bajo la influencia de un líder político carismático, alguna figura militar o civil destacada del país, o algún veterano de las guerras de independencia. Más bien se promovió y sustentó la cohesión de este grupo político bajo una serie de ideas o principios político-morales que Ospina y Caro sintetizaron y postularon desde sus tribunas políticas en los semanarios *El Nacional*, y más adelante, *La Civilización*, semanarios impresos que fundaron, redactaron y editaron. Fue a través de la esfera pública que Ospina y Caro llamaron a la unidad conservadora apelando a los valores, principios y objetivos políticos que denominaron “declaratoria política” de principios que iban más allá de la simple adhesión política de un líder político o figura civil o militar destacada en el panorama nacional. Consistía en unirse y superar diferencias personales y políticas para “conservar” la paz y el orden legal de la República que, según ellos, se había mantenido desde el gobierno de Herrán. El capítulo explora y expone los estudios previos que se han interesado en la configuración ideológica de los partidos políticos en Colombia a mediados del siglo XIX, con énfasis en los estudios enfocados en el partido político conservador y sus dos ideólogos fundacionales. Luego se continúa con un hilo narrativo de carácter histórico que presenta los esfuerzos empleados por estos dos políticos durante estos años para impulsar su proyecto partidista a través de la prensa.

2.1 En busca de una identidad partidista propia: dos formas de republicanismo en la Nueva Granada.

Diferentes estudios históricos han dejado en claro cuál fue el credo político y filosófico de la colectividad política que se llegó a conocer como Partido Conservador para finales de la década de 1840, así como la formación intelectual de sus ideólogos. De estos estudios, se puede constatar que este partido sostuvo una visión corporativa del mundo y la sociedad, visión que le asignó a la Iglesia católica un rol social fundamental como ordenadora de la religión y la moral social<sup>116</sup>. Desde un punto de vista de la filosofía corporativa, se subordinaba al individuo a la tutela de la Iglesia, la cual protegía y encarnaba la moral universal. En contraparte el partido liberal, en principio conocido como “el partido progresista”<sup>117</sup>, y sus seguidores se adhirieron a una filosofía atomista la cual consideraba que el individuo podía determinar la moralidad de sus acciones sin ayuda de la Iglesia y la religión<sup>118</sup>. En este sentido fueron la educación, la religión y el modelo de república que se debería adoptar para la nación los ejes de discordia entre las agrupaciones políticas en la Nueva Granada para mediados del siglo XIX<sup>119</sup>.

En este primer momento, el pensamiento político, manifestado por los ideólogos Ospina y Caro, que se denominaría conservador, fue de carácter liberal y republicano. Sus ideas de sociedad y política se centraron en defender las costumbres y tradiciones que cargaba consigo el pueblo neogranadino. La más importante de estas tradiciones, según Caro y Ospina, era la religión católica. Estos ideólogos consideraban necesario poner estas tradiciones en sintonía con las instituciones del Estado republicano en formación. En suma,

---

<sup>116</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento liberal colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1982), 95–97.

<sup>117</sup> A este partido en principio se le conoció como el partido “liberal progresista” y finalmente solo fue conocido como “Liberales” Véase: Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente*, Tomo IV, 156.

<sup>118</sup> Jaramillo Uribe, *El pensamiento liberal colombiano en el siglo XIX*, 97.

<sup>119</sup> Sowell, *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*, 60.

la ideología de estos pensadores era la expresión de un liberalismo conservador o moderado, que iba en contravía del liberalismo radicalizado influenciado por las teorías y formas de gobierno importadas de países extranjeros como lo era la Francia revolucionaria de la época.

La situación que presentaba la Nueva Granada respecto a la definición de sus colectividades políticas no fue ajena al contexto político en el que se movió Hispanoamérica. Para las décadas de 1840 y 1850 la mayoría de las tendencias políticas y partidistas se identificaban con el liberalismo imperante en Europa. No obstante, surgió un binomio opuesto de diferentes denominaciones como: “progresistas y conservadores”, “reaccionarios y retrógradas”, “partido de la resistencia y partido del movimiento”. Los actores que recurrían a esas denominaciones se referían a la velocidad y la dirección en que los cambios políticos y sociales debían instaurarse en sus naciones. Para Javier Fernández Sebastián dichas etiquetas partidistas constituyen “dos marcas móviles” en el tiempo<sup>120</sup>. Con el transcurso del tiempo estas “marcas” podían ser aplicadas a otros partidos o grupos políticos distintos en el marco de las cambiantes filosofías de la historia en que se basaba su filosofía.

Los historiadores María Teresa Calderón y Carlos Villamizar plantean que para el caso de la Nueva Granada desde mediados de la década de 1840 existió una fuerte

---

<sup>120</sup> Javier Fernández Sebastián, “Liberalismos nacientes en el Atlántico iberoamericano. «Liberal» como concepto y como identidad política, 1750-1850”, en *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]* (Madrid: Fundación Carolina / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), 693–731.

valorización del ideal liberal y del liberalismo entre los actores políticos neogranadinos<sup>121</sup>. Las medidas económicas, claramente liberales, del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, estuvieron orientadas a la materialización del progreso, y contaron con un alto grado de aprobación por las elites. Es decir, se manifestó en la nación una aceptación unívoca del ideal liberal en la nación. Para finales de la década de 1840 e inicios de la década de 1850 surgió una auténtica competencia entre las facciones políticas, en su carrera por dotarlas de contenido ideológico y programático, por la apropiación de la idea del liberalismo. Esto se puede evidenciar con claridad, exponen Calderón y Villamizar, en el marco de la contienda electoral de 1848 que dio inicio a la lucha semántica entre los nacientes “partidos políticos”, término que empezó a popularizarse justamente en esa coyuntura, por declararse virtuosamente liberales<sup>122</sup>. Esto puede leerse como un elemento de un imaginario político de esa época en donde todos los actores políticos neogranadinos se consideraban liberales, unos más moderados que otros, unos más radicalizados que otros, pero al fin y al cabo liberales. Por tanto, no existió en este periodo un actor político destacado que defendiera abiertamente las formas de gobierno contrarias al republicanismo de corte liberal<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> María Teresa Calderon y Carlos Villamizar, “Liberalismo: Colombia”, en *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, ed. Javier Fernández Sebastian (Madrid, 2009), 770–82.

<sup>122</sup> Los autores ejemplifican esta situación trayendo a colación la denuncia que realizó José Eusebio Caro en el semanario político, *La Civilización*, reprochando que Ezequiel Rojas usurpó el calificativo de “liberal” como único y exclusivo de su grupo político (el Partido Liberal). Véase: Calderon y Villamizar, 778.

<sup>123</sup> Sobre la influencia republicana en Hispanoamérica durante este periodo de tiempo véase: Hilda Sabato, *Republics of the New World. the revolutionary political experiment in nineteenth-century Latin America* (New Jersey: Princeton University Press, 2018).

Por otro lado, se puede establecer que el pensamiento de Mariano Ospina estuvo influenciado por el proyecto intelectual elaborado por la Compañía de Jesús<sup>124</sup> y las propuestas políticas de un grupo de nuevos intelectuales que surgieron en Hispanoamérica y España a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Entre estos destacan el peruano Juan Vizcardo y Guzmán, el venezolano Andrés Bello y el español Jaime Balmes<sup>125</sup>. Dadas sus influencias intelectuales, Ospina se constituyó en uno de los expositores más importantes del positivismo conservador en Hispanoamérica. Este positivismo pronto se configuró en un “conservadurismo reaccionario”<sup>126</sup> frente a las ideas y principios representados por la revolución francesa. Particularmente, Ospina fue un crítico de la influencia que tuvo dicha revolución en los jóvenes neogranadinos. Influencia que él consideró negativa, puesto que, en su opinión, esta influencia iba en contravía de “las verdaderas” costumbres y valores morales de la sociedad neogranadina<sup>127</sup>.

Para el caso específico del pensamiento político y social de José Eusebio Caro, Jaime Jaramillo Uribe advierte que en los escritos publicados por Caro se evidencian un

---

<sup>124</sup> Después de la guerra civil de 1839 a 1842, el partido ministerial atribuyó las causas de la guerra a los abogados con instrucción universitaria que estaban propagando ideas contrarias a la moral y las buenas costumbres. Esto se debía, según los ministeriales, a que muchos abogados jóvenes, al verse desempleados, buscaban hacer carrera política y sus ambiciones fomentaban los conflictos. Desde esta óptica le era necesario al gobierno restringir la educación superior e invitar a comunidades religiosas capacitadas y formadas para educar a la juventud en principios y valores católicos. Después de dicha guerra, cuando Mariano Ospina Rodríguez era secretario del Interior, propugnó por el regreso de los Jesuitas al país para que participaran en la educación secundaria. Junto a esta necesidad de educar a la juventud granadina, se veía la importancia de los Jesuitas para la evangelización de los pueblos indígenas que existían en el territorio granadino. Véase: Jorge Enrique Salcedo M, “Las vicisitudes de los jesuitas en Colombia durante el siglo XIX”, *Theologica Xaveriana* 54, núm. 152 (2004): 679–92.

<sup>125</sup> Wise de Gouzy, *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, 5.

<sup>126</sup> Nisbet, Robert. *Conservadurismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1995. Citado en: Cárdenas Leguizamón, “La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX. Estudio de caso: Los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro”, 21–26.

<sup>127</sup> Fernán González, “El mito anti-Jacobino como clave de lectura de la revolución francesa”, en *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana*, ed. Fernán González (Bogotá: CINEP, 1997).

ideal de unir al cristianismo y la ciencia. Es decir, conectar el progreso con la religión y el orden social con la revolución técnica y económica por la cual estaban pasando los países industrializados de la época como lo eran Estados Unidos de Norte América e Inglaterra. No resulta extraño que Caro escribiera, durante sus años de estudiante de filosofía en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá, su estudio -que él denomina “científico”- sobre la moral con base en la mecánica de la sociedad humana<sup>128</sup>.

En suma, tanto para Caro como para Ospina, el elemento religioso, manifestado en la Nueva Granada en el catolicismo, era considerado como el factor de cohesión y de orden de la sociedad de su época. Por ende, para ambos debería ser este elemento, el rector de la moralidad y la civilización, el cual se aplicase para orientar las acciones políticas y sociales del país, pues la aplicación de otros modelos ajenos a las costumbres de los granadinos causaría desorden y fracaso de la nación<sup>129</sup>.

2.2 *El Nacional* y la disputa electoral de 1848: hacia la conformación del “partido conservador”.

Los antecedentes más destacados respecto a las intenciones de formar un partido político que tuviera el nombre de Conservador consistieron por un lado en las iniciativas de defender las prerrogativas eclesiásticas frente a los procesos de enajenación de bienes de la Iglesia por parte del Estado, iniciativas materializadas en la creación de las primeras Sociedades Católicas para el año de 1838 en diferentes partes del país como Bogotá, Cali,

---

<sup>128</sup> José Eusebio Caro, *Mecánica social o teoría del movimiento humano considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Bogotá., 2002). Para un análisis de los postulados de esta obra véase: Carlo Rubén Gélvez Higuera, “José Eusebio Caro y la mecánica social: el liberalismo de un conservador” (Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia, 2011), <http://www.bdigital.unal.edu.co/3831/>.

<sup>129</sup> González, “El mito anto-Jacobino como clave de lectura de la revolución francesa”.

Popayán y Pasto<sup>130</sup>. Por otro lado, estuvo el proceso de formación de las lealtades políticas durante y después de la Guerra de los Supremos (1839-1842). Este conflicto armado jugó un papel decisivo en la consolidación de las lealtades políticas al acentuar la división entre la facción reunida en torno al expresidente Francisco de Paula Santander y la facción política resultado de la coalición ministerial formada alrededor del presidente José Ignacio de Márquez esta última compuesta por sectores políticos liberales moderados y por antiguos bolivarianos<sup>131</sup>. Además, en medio de este conflicto, se fueron fortaleciendo las alianzas entre los que deseaban sostener a toda costa el orden legal y constitucional en contra de cualquier revolución armada, y los que deseaban que los principios religiosos y morales de la Iglesia fueran acatados como elementos de unidad nacional. Dicha alianza se materializó con la candidatura presidencial, y posterior victoria, del General Pedro Alcántara Herrán impulsada por su triunfo militar sobre los alzados en contra del gobierno de Márquez en la batalla de Buesaco<sup>132</sup>.

No obstante, fue hasta los últimos años de la década de 1840 que la agrupación política ministerial adquirió una identidad política homogénea representada en una serie de principios y lineamientos político-morales que les dio cohesión más allá de las adhesiones personales y alianzas temporales que dominaban el panorama político de la época. Esto

---

<sup>130</sup> Según Loiza Cano, con la fundación de las Sociedades Católicas en diferentes provincias del país por parte de los sectores católicos, se esperaba lograr el triunfo electoral de representantes y senadores que pudieran legislar a favor de los intereses de la Iglesia católica. Dichas asociaciones católicas, las cuales intervenían directamente en los procesos electorales, se preocupaban por hacer prevalecer la religión frente al presunto ateísmo y masonería de los filósofos franceses que invadían la mente y buenas costumbres de los jóvenes y la sociedad en general, discurso similar al que mantendrían Ospina y Caro en sus escritos políticos una década después. Loiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*, 221–26.

<sup>131</sup> Safford y Palacios, *Colombia. País Fragmentado, sociedad dividida*.

<sup>132</sup> Ángel Cuervo y Rufino José Cuervo, *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época. Tomo primero* (Paris: A. Roger y F. Chernoviz, 1892), 299.

último se demostró en las múltiples candidaturas a la presidencia que varios políticos, considerados como ministeriales, lanzaron para las elecciones de 1848.

Una de las primeras iniciativas que se conocen respecto a la propuesta concreta de dar una identidad a la agrupación política que venía conociéndose como ministerial se originó, según relata el para entonces presidente de la República Tomás Cipriano de Mosquera, fue el día en que el representante a la Cámara Mariano Ospina se acercó a la casa de gobierno manifestándole la necesidad de conformar un partido cuyo nombre fuera el de “Conservador”, inspirado en el discurso pronunciado por el también representante Julio Arboleda en la Cámara durante las sesiones ordinarias de 1848. Según refiere Mosquera, Ospina elogió el discurso de Arboleda manifestándole la necesidad de organizar un partido que tuviera como nombre el de conservador para “contrariar las ideas anárquicas, que comenzaban a dominar entre la juventud liberal”<sup>133</sup>. Mosquera, quien también participó activamente en el gobierno de Márquez como ministro Plenipotenciario de la Nueva Granada en el Extranjero y que también fue un cordial amigo de Ospina hasta 1859<sup>134</sup>, no estuvo de acuerdo con la propuesta del Representante. No lo estuvo en primera instancia porque, según la interpretación de Mosquera, las ideas de Arboleda estaban basadas en el discurso del político francés François Guizot, pronunciado recientemente en la Cámara de diputados de Francia, y lo que entendía Mosquera era que lo que se denominaba en esa época en Francia e Inglaterra partido conservador, era el que quería conservar la tradición monárquica, o sea la legitimidad de los reyes, con instituciones

---

<sup>133</sup> Tomás Cipriano de Mosquera, “Los partidos políticos”, en Orígenes de los partidos políticos en Colombia, Jorge Orlando Melo, ed. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978), 249.

<sup>134</sup>MOR, “Carta de Mariano Ospina Rodríguez a Tomás Cipriano de Mosquera” Bogotá 5 de Julio de 1843. Archivo Central del Cauca “Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente”, Colombia, Fondo: General Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, año 1843. Carpeta 18, Documento 17.335.

liberales que garantizaban la representación popular, y los derechos individuales, lo cual iría en contravía del proyecto republicano establecido para la nación neogranadina. No estuvo de acuerdo, en segunda instancia porque Mosquera se caracterizaba a sí mismo como un liberal “progresista” no refiriéndose al partido de José Hilario López y Manuel Murillo Toro, sino más bien refiriéndose a las políticas progresistas de carácter liberal como el retiro de prerrogativas a la Iglesia. Finalmente, relata Mosquera que tanto Arboleda como Ospina, junto a otros amigos mutuos, comenzaron a organizar dicho partido, dejándolo aparte del proyecto político conservador<sup>135</sup>.

Ese mismo año, miembros del grupo ministerial, descontentos con la serie de nombramientos en los despachos de gobierno efectuados por Mosquera como presidente<sup>136</sup>, aprovecharon la coyuntura electoral que vivía el país para unir a los ministeriales que se encontraban divididos en varias candidaturas a la presidencia, candidatos que se enfrentaban a la candidatura de José Hilario López respaldada por los liberales progresistas. Así en los meses en que se reunió el Congreso en Bogotá, uno de los líderes ministeriales más sobresalientes, Mariano Ospina, junto al intelectual y político, José Eusebio Caro, fundaron un semanario político, cuyo nombre fue *El Nacional*, semanario que serviría como plataforma de promoción de un candidato único de los ministeriales, ahora identificados como conservadores, que sería escogido por vía de asambleas y reuniones electorales al interior del partido.

---

<sup>135</sup> Mosquera, “Los partidos políticos”, 249.

<sup>136</sup> Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente*, Tomo IV, 16.; José Eusebio Caro, “El 7 de Marzo de 1849”, en *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, ed. Recopilación de Simón Aljure Chalela (Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Cafetero, 1981), 203.

Fundar y poner en circulación una publicación impresa de carácter político electoral resultaba bastante común en aquella época. En los tiempos de elecciones, la apertura, redacción y circulación de periódicos aumentaba con el objetivo de hacer propaganda política a favor de un candidato<sup>137</sup>. No obstante, de esta publicación sobresale que no buscaban promocionar a un político en particular, inclusive no buscaban sumar electores a la candidatura de Mariano Ospina. Lo que en realidad se intentaba con la redacción y difusión del semanario era unir a todos los ciudadanos votantes y políticos ministeriales en torno a un nuevo candidato, diferente a los aspirantes ya lanzados extraoficialmente. En palabras de Ospina y Caro, se buscaba que todos los postulantes lanzados a la contienda política en diferentes partes del país renunciaran a sus candidaturas para que, entre todos los moderados, reunidos de forma libre y democrática, escogieran a un único e indiscutible candidato del que empezaban a denominar partido conservador, que compitiera contra la candidatura de López<sup>138</sup>.

La propuesta de Caro y Ospina de eliminar todas las candidaturas ministeriales a la presidencia y postular una sola candidatura, puede leerse como una estrategia para que resultara electo el ya candidato Mariano Ospina, candidatura lanzada por un grupo de antioqueños a través de la prensa *El constitucional de Antioquia*. No obstante, esta hipótesis no tiene sustento, puesto que Ospina y Caro manifestaron reiteradas veces la necesidad de que todos los candidatos previamente lanzados a la contienda renunciaran a sus candidaturas. Además, estos dos políticos propusieron un listado heterogéneo de personas

---

<sup>137</sup> Eduardo Posada-Carbó, "Newspapers, politics, and elections in Colombia, 1830-1930", *The Historical Journal* 53, núm. 4 (el 11 de marzo de 2010): 939-62, <http://www.jstor.org/stable/40930364>.

<sup>138</sup> MOR y JEC, "por el principio i no por los hombres", *El Nacional*, (Bogotá) 16 de julio de 1848: 1-2. Los candidatos ministeriales a la presidencia de 1848 eran: Rufino Cuervo, Mariano Ospina, Joaquín Barriga y Joaquín Gori.

entre las cuales se podría escoger su representante a la contienda presidencial<sup>139</sup>. Sumado a ello, este mismo artículo sentenciaba:

Cualquiera de estos ciudadanos es tan benemérito i tan capaz de presidir la República como cualquiera de los candidatos [previamente] propuestos; i fácil le será a cualquier granadino aumentar esta lista, pues son muchos los individuos que se hallan en iguales circunstancias<sup>140</sup>.

Es claro que la intención de redactar este semanario no consistió en hacer propaganda política a un candidato en particular. Más bien, lo que intentó fue llamar a la unidad política en torno a la elección consensuada de un único candidato que hiciera frente a la candidatura de los liberales progresistas personificada en el veterano de las guerras de independencia José Hilario López.

En los pocos meses en que circuló esta publicación, sus editores intentaron llamar a la “razón” y a la “sensatez” a todos los “amigos del orden” (como se reconocían para entonces) para que renunciaran a sus adhesiones a las candidaturas vigentes, y se reuniera “una junta eleccionaria de notables conservadores” que eligiera nuevos candidatos y entre estos nuevos nombres saldría una sola persona que representaría a los conservadores<sup>141</sup>.

La propuesta de elegir previamente a un candidato presidencial, tomada de la forma en que los partidos políticos norteamericanos elegían internamente a sus candidatos a la presidencia y demás cargos legislativos, resultaba en principio impracticable, en tanto se

---

<sup>139</sup> MOR y JEC, “Elecciones”, *El Nacional*, (Bogotá) 28 de mayo de 1848: 1-2. Dicha lista incluía un grupo de lo más diverso y heterogéneo de ministeriales y liberales moderados tales como: Lino de Pombo, el general Juan M. Gómez, José Ignacio de Márquez, Juan de Francisco Martín, Antonio Torices, Clímaco Ordoñez, el general José María Ortega, entre otros.

<sup>140</sup> MOR y JEC, “Elecciones”, *El Nacional*, (Bogotá) 28 de mayo de 1848: 1-2.

<sup>141</sup> MOR y JEC, “Elecciones”, *El Nacional*, (Bogotá) 28 de mayo de 1848: 1-2.

pretendía que diversos líderes políticos y “hombres notables de todas las provincias” viajaran a Bogotá a reunirse durante un espacio corto de tiempo para escoger un candidato único a la presidencia. La propuesta era impracticable debido a las dificultades de transporte del país y recursos económicos que se necesitaban para llevar a buen término dicha junta eleccionaria propuesta por Caro y Ospina, situación que los redactores de *El Nacional* no desconocían. Por tanto, resolvieron en que fueran los senadores conservadores de la República y representantes a la Cámara, ya reunidos en Bogotá para las sesiones ordinarias del Congreso de 1848, quienes concertaran “un candidato que no sea ninguno de los que hoy se sostienen, i trabajemos para lograr su elección”. Según Caro y Ospina “tal operación es sumamente sencilla y fácil; no se necesita más que renunciar por un rato a la apatía e indiferencia que es el distintivo característico de los conservadores”<sup>142</sup>.

A pesar de todo el despliegue discursivo en la prensa y las repetidas insistencias de los editores de *El Nacional*, dicha reunión no se llegó a efectuar por considerarse poco práctica. Ospina explicaba que la reunión había sido inviable, no debido a la divergencia de los conservadores en términos ideológicos o programáticos, ya que todos buscaban la conservación del orden y el respeto a las instituciones republicanas, así como la defensa de las instituciones católicas como lo era la presencia de la Compañía de Jesús como uno de los pilares de la educación de la juventud en el país. Las verdaderas causas de la división de los conservadores radicaban, según Ospina, en “La apatía, la indiferencia del partido, las simpatías i antipatías personales de los miembros que lo componen (...)” y sentenciaba que:

[...] Ciertos individuos que están más desocupados o que son más inquietos que los demás, se echan a buscar individualmente partidarios para su candidato, forman,

---

<sup>142</sup> MOR y JEC, “Elecciones”, *El Nacional*, (Bogotá) 28 de mayo de 1848: 1-2.

imprimen i reparten listas, corren de casa en casa, de tienda en tienda, esperando imponer después a la Nación i a su partido el resultado de sus oscuros manejos. [i]No! [i]no es así como debe procederse en un pueblo libre! [i]no! Dejemos la intriga i apelemos a la reunión, a la asociación. Dejemos de obrar en tinieblas i obremos a la luz del día. [i]Franqueza, valor, publicidad! Esto es mejor que programas tenebrosos, que seducciones individuales, que promesas de empleos, [i]que mentiras, ofrecimientos, calumnias, sorpresas de todas clases!"<sup>143</sup>.

En el siguiente número, los redactores de *El Nacional* reafirmaban sus opiniones:

Otra de las cosas en que todo conservador pone especial cuidado es en tener su lista propia de electores, hecha por él solo, en la que no haya otras personas que aquellas que a él personalmente le gusten. [i]cómo había de votar él por Don P. que le ganó un pleito a su abuelo; o por Don R. que no quiso fiarle en una ocasión! (...). ¿Acaso un conservador vota con el fin de que salgan para electores del distrito sujetos de su partido? No, señores, [en la actualidad] el voto de un conservador es un cariño que él hace a las personas que ama. De suerte que, si fuera permitido votar por las mujeres, en el registro de elecciones podría tomarse razón de los amores de cada conservador."<sup>144</sup>

La práctica política de apoyar o no a ciertos candidatos conservadores partiendo de los afectos, sentimientos y relaciones personales o familiares con los candidatos, anteriormente descrita, solo podía corregirse, según Ospina y Caro, unificándose en torno a un candidato:

---

<sup>143</sup> MOR, "Invitación a una reunión conservadora", *El Nacional*, (Bogotá) 06 de junio de 1848: 1.

<sup>144</sup> MOR, "Conservadores y Progresistas", *El Nacional*, (Bogotá) 11 de junio de 1848: 4. El subrayado es nuestro.

Si los redactores de los principales periódicos del partido Conservador se uniesen para proponer i proclamar un solo candidato, como hacen los periódicos Norte-americanos, el resultado aquí sería el mismo que allá, el resultado sería la exclusión previa i definitiva de todos los candidatos menores, que solo contribuyen a embarazar al partido que les da esos votos efimeros i frustráneos, i a perjudicar, a impedir el triunfo completo en las elecciones”<sup>145</sup>

El panorama que describe Ospina no se encontraba muy alejado de la realidad, puesto que varios periódicos y semanarios políticos a nivel nacional sostenían diferentes candidaturas aludiendo que su candidato era “el verdadero representante de los conservadores”<sup>146</sup>.

Años más adelante, Caro escribió en el semanario *La Civilización* que dicho esfuerzo de unidad conservadora en torno a un solo candidato a la presidencia resultó ser en vano puesto que enemistades personales de los conservadores y los intereses particulares de los candidatos y sus aliados en las provincias se resistieron al proyecto de unificar filas, y así derrotar al candidato liberal. Según Caro, las consecuencias de no superar las enemistades y disgustos personales de los conservadores permitieron la elección “violenta” de López en el Congreso el 7 de marzo de 1849, jornada que se tendrá en el imaginario conservador como “el día de los puñales”<sup>147</sup>.

---

<sup>145</sup> MOR, “Invitación a una reunión conservadora”, *El Nacional*, (Bogotá) 06 de junio de 1848: 4.

<sup>146</sup> Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente*, Tomo IV, 387. *El constitucional Antioqueño* (después conocido como *La Estrella de Occidente*) era partidario de la candidatura de Mariano Ospina; los diarios *El Tribuno*, *El Semanario*, *El Sumario noticioso* de Santa Marta, *El Ciudadano* y *El Registro Municipal* de Popayán respaldaban la candidatura de Rufino Cuervo; en Tunja los diarios *La Opinión* y *El Oteador* eran afines a la candidatura de Joaquín Barriga; en Cartagena el diario *El Independiente* respaldaba la candidatura de Joaquín Gori.

<sup>147</sup> Caro, “El 7 de Marzo de 1849”, 1981.

Es evidente que, en este primer momento, el proyecto político de unidad ministerial que impulsaron Ospina y Caro fue promovido por la coyuntura electoral que se presentó para el año de 1848. Es decir, consideramos que, en un primer momento, Ospina y Caro intentaron sentar las banderas del partido que llamaban Conservador con base a la candidatura presidencial unificada de todos los antiguos ministeriales, ahora denominados conservadores, intentando utilizar la fórmula de unidad en torno a un candidato, tal como se hizo para la elección presidencial del general Herrán años atrás. No obstante, esta propuesta de designar y apoyar en conjunto a un solo candidato no fue lo suficientemente fuerte para superar las fracturas internas de los conservadores. El resultado fue que cada elector de las diferentes provincias eligió y emitió su voto por los diferentes candidatos conservadores postulados<sup>148</sup>.

Será la amarga y, hasta cierto punto, traumática experiencia del 7 de marzo lo que motivaría a Ospina y a Caro a impulsar nuevamente su proyecto de unidad en torno a un partido político. Esta vez no fue con base en la estrategia de impulsar una candidatura, sino más bien de promover una ideología y principios políticos que cohesionaran a un grupo heterogéneo de políticos a lo largo y ancho del país. Lo que no pudo unir un candidato a la presidencia intentó ser unido con una serie de principios y creencias político-morales y sociales compartidas con los electores y políticos de diferentes provincias que se sintieran identificados con estos ideales.

---

<sup>148</sup> Los resultados de los escrutinios a la presidencia de 1848 fueron los siguientes: López 234 votos, Gori 384, Cuervo 304, Ospina 84, Barriga 74, González 72 y Borrero 52. López obtuvo mayorías en los cantones de Bogotá, Cauca, Neiva, Mariquita, Barbacoas, Popayán, Vélez, Socorro y Pamplona; por su parte los candidatos conservadores tuvieron mayorías en los lugares en donde fueron lanzadas sus candidaturas, así Ospina contó con 70 votos (la mayoría de su votación) en Antioquía. Cuervo obtuvo la mayoría de sus votos de los electores en Tunja; Gori obtuvo la mayoría de sus votos en Bogotá y González obtuvo la mayoría de sus votos de Mompós. Datos aportados por: Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente*, Tomo IV, 176.

### 2.3 *La Civilización* (1849-1851): un nuevo intento de reunir a los conservadores

Luego de la victoria liberal en las elecciones presidenciales, triunfo conseguido a través del sistema de perfeccionamiento de las elecciones por el Congreso el 7 de marzo de 1849 que dio como presidente al candidato liberal José Hilario López, Ospina y Caro reformularon su proyecto de unidad política. Esta vez buscaron la unidad conservadora, materializada en lo que ya llamaban abiertamente un partido político, por medio de la publicación de una serie de principios y objetivos que diferenciaba a los conservadores respecto a otros grupos que existieron en el país durante décadas anteriores, y, sobre todo, de sus homólogos en el partido Liberal. Estos ideólogos se preocuparon por dar elementos de cohesión política que trascendieran de las lealtades u opiniones personales que los conservadores tuvieran respecto a los líderes políticos.

La estrategia que implementaron para lograr dicho objetivo sería la misma: fundar un semanario político, esta vez con el nombre de *La Civilización*. Esta estrategia cimentó:

1. Una serie de ideas y principios generales del conservatismo neogranadino postuladas por Ospina y Caro en su nuevo semanario;
2. Las interpretaciones parciales de los sucesos recientes de la República que clarificaron, según ellos, las diferencias doctrinales entre los partidos políticos;
3. Los discursos políticos escritos por estos dos ideólogos que darían un sentido político e histórico, así como una identidad propia, al partido conservador.

El nombre del semanario, *La Civilización*<sup>149</sup>, sintetiza en un solo término el propósito central que sostenía el proyecto político que tenían en mente Ospina y Caro. Este proyecto consistía en la consolidación de un partido político en la Nueva Granada que promoviera los ideales de lo que representaba para ellos la civilización occidental<sup>150</sup>, esto es el progreso y el desarrollo material de las sociedades, basados en el orden garantizado por la religión católica. Por consiguiente, el partido no tendría otro fin que el de guiar a la Nueva Granada en su camino hacia “la civilización” y salvarla de “la barbarie”. Así como también, salvar a la República de las malas influencias extranjeras que, según ellos, habían puesto el freno al avance de la civilización.

Influenciados por las ideas de Jaime Balmes<sup>151</sup>, Ospina y Caro definieron la civilización como la reunión de las virtudes más altas de la moralidad, la instrucción

---

<sup>149</sup> La inspiración de Ospina para titular esta publicación puede atribuírsele a sus lecturas de la revista española *La Civilización* (1841-1843), revista en la que el sacerdote y filósofo español Jaime Balmes, junto a varios intelectuales católicos, publicaron una serie de escritos sobre moral, educación y política. En el tiempo que duró la publicación, Balmes contó con un espacio de dos artículos por publicación en donde abordaban los temas particulares de instrucción, educación y la promoción de la moralidad y el aumento de la riqueza material de las personas. Véase: Carlos Torres López, *La ética de Jaime Balmes* (Pamplona: Universidad de Navarra, 2004), 19.

<sup>150</sup> “En el siglo XIX latinoamericano, el término *civilización* remite a la civilización europea, cristiana, moderna e industrial. A los ojos de los hombres de la época, Colombia se encuentra en un nivel intermedio: ya ha hecho pasos en el camino de la civilización, pero sigue amenazada por una siempre posible victoria de la *barbarie*. Más allá de esa definición consensual, los términos *civilización* y *barbarie* también acogen significados variables según la pertenencia política de quien los emplea. Bajo la pluma de un publicista conservador el término *civilización* exalta los principios tradicionales de una sociedad católica organizada jerárquicamente, mientras que la *barbarie* designa, según los casos, el paganismo de las tribus indígenas que no han sido sometidas a la *civilización*, las costumbres censurables de los esclavos emancipados, la agresividad política del pueblo, el anticlericalismo de los liberales y el *rojismo* en general. Bajo la pluma de un polemista liberal, el término de *civilización* evoca los ideales de la modernidad democrática y de la supresión de las prácticas degradantes -la esclavitud, la tortura, la pena de muerte- mientras que el de *barbarie* remite a la intervención del clero en la vida política, aproximándose en su significado a otros términos predilectos de la retórica liberal: *oscurantismo* y *teocracia*”. Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, 32.

<sup>151</sup> Jaime Balmes, “Ética”, en *Curso de Filosofía Elemental* (París: Librería de A. Bouret y Morel, 1849), 377–485.

(educación) y la riqueza en una sociedad durante un periodo de tiempo determinado<sup>152</sup>. Según esta definición, la civilización es un estadio de desarrollo material, moral y de instrucción social en el cual una sociedad puede estar o al cual puede aspirar. Para Ospina algunas naciones, entre ellas la norteamericana y la inglesa, se encontraban en estadios superiores de civilización y las naciones hispanoamericanas se encontraban en estadios inferiores de civilización<sup>153</sup>. Para ellos, desde su interpretación de la historia universal de la humanidad, se había demostrado fehacientemente que, hasta las naciones más avanzadas en su instrucción, su moral y sus riquezas materiales podían desacelerar su progreso hacia la civilización. Así como también podían caer en un retroceso moral y material, es decir en la barbarie total.

En suma, el prospecto del semanario consistió en una especie de tratado filosófico respecto a la civilización. Para estos dos publicistas, la civilización era la meta superior a la que debía de aspirar la nación si se pretendía llegar a un estadio elevado de desarrollo y prosperidad tanto moral como material, todo esto más allá del sistema político o las instituciones de gobierno que adoptara una nación. En opinión de Ospina y Caro el estadio de civilización en las naciones hispanoamericanas estaba frenado y obstruido no por la forma en que estaban organizadas, es decir sus sistemas políticos republicanos y liberales, sino más bien por la pérdida de moralidad, la poca instrucción de su población y la

---

<sup>152</sup> MOR y JEC "Introducción ¿qué es la civilización?", *La Civilización*, (Bogotá) 9 de mayo de 1849: 2-6.

<sup>153</sup> Para Ospina y Caro el estado de civilización de las naciones hispanoamericanas se encuentran obstaculizadas, con un freno en su marcha, debido a los "malos hábitos y pésimas influencias" que estas sociedades han adquirido en el tiempo. Entre dichos hábitos se encuentran las "nefastas doctrinas políticas" que han envilecido la conducta de algunos de sus habitantes. Según Ospina, las doctrinas más nefastas fueron las exportadas desde la Francia posrevolucionaria, el llamado "jacobinismo" con sus ideas contrarias a las costumbres y valores morales del catolicismo que han inspirado a los liberales exaltados en la Nueva Granada. Véase: MOR y JEC "Introducción ¿qué es la civilización", *La Civilización*, (Bogotá) 9 de mayo de 1849: 2-6

incapacidad técnica para generar riquezas materiales que incentivaran el avance de la civilización y con ello de prosperidad<sup>154</sup>.

El objetivo de Ospina y Caro en su semanario era mostrar a sus copartidarios, y de cierto modo mostrarle a la opinión pública, el estado de atraso en que se encontraba la nación neogranadina. Estos publicistas sostuvieron la idea de que el deterioro de los valores y preceptos morales del catolicismo, provocado por la aplicación de valores y doctrinas foráneas, junto con la debilidad e ineficacia en que estaban organizadas las instituciones de gobierno, y la impunidad que otorgaba el gobierno frente a los “revolucionarios” que atentaban contra el orden público eran los factores que frenaban el avance del estadio civilizatorio en Hispanoamérica y particularmente la Nueva Granada. En este sentido el proyecto político que formaron estos dos escritores públicos, en forma de partido político, reivindicaba los valores de los ideales de una civilización más desarrollada, pero ante todo tradicional y respetuosa de las instituciones sociales vigentes.

---

<sup>154</sup> MOR y JEC “Introducción ¿qué es la civilización”, *La Civilización*, (Bogotá) 9 de mayo de 1849: 2-6

## Ilustración 7 Reimpresión de la “Declaratoria política conservadora” impresa por Mariano

JOSE EUSEBIO CARO  
Ocaña (N. de S.) 1817 – Santa Marta 1853



MARIANO OSPINA RODRIGUEZ  
Guasca (Cund.) 1805 – Medellín 1885



*J. E. Caro*

*Mariano Ospina*

# LA CIVILIZACION.

No hay libertad donde la ley y la justicia no imperan.— El progreso social es hijo de la seguridad. La civiltad progresa y avanza las naciones.

TRIM. 4.° Bogotá, Jueves 4 de octubre de 1849. NUM. 9.°

## DECLARATORIA POLITICA.

En un artículo publicado en el número 656 de *El Día*, en la sección de Colaboradores, se dice: “El año de 1850, los señores hicieron el primer ensayo del 7 de marzo atacando la Ilustre Convención colombiana con pedidos para tocar su constitución.”

SEMELANTE ASELERCION ES UNA FALSEDAZ, que osamos reiteramos.

El propósito trazo que dejamos copiado, i otros que se encuentran en según artículos, i en algunos otros escritos, nos han persuadido de que, no obstante las defenciones que con de una vez se han dado de los partidos actuaes, los habria algunos personas que tienen ideas muy equivocadas acerca de ellos, por tanto nos creemos obligados a repetir la protesta que sigue:

El partido conservador no es el partido bolívarico de Colombia, ni ninguno de los viejos partidos de este país.

Nuestro es reconocerse como partido liberal oyo el partido liberal de Colombia, es el que constituyó en la Nueva Granada el orden constitucional.

El partido conservador es el que reconoce i sostiene el programa siguiente:

- El orden constitucional contra la dictadura,
- La legalidad contra las vías de hecho,
- La moral del cristianismo i sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad i las doctrinas corruptoras del materialismo i del ateísmo
- La libertad nacional, en todas sus diferentes aplicaciones, contra la opresión i el despotismo monárquico, militar, demagógico, literario, etc. etc.
- La igualdad legal contra el privilegio aristocrático, nobiliario, monárquico, o cualquiera otro.
- La tolerancia real i efectiva contra el exclusivismo i la persecución, sea del estado contra el particular o del estado, o del estado contra el estado i el extranjero.

—La propiedad contra el robo i la usurpación, queridas por los comunistas, los socialistas, los expropiados, o cualquiera otro.

—La seguridad contra la arbitrariedad de cualquier poder que sea.

—La civilización, talis, contra la barbarie.

En consecuencia, el que se atreva algo de estos artículos no es conservador.

El conservador condena todo acto contra el orden constitucional, contra la legalidad, contra la moral, contra la libertad, contra la igualdad, contra la tolerancia, contra la propiedad, contra la seguridad, i contra la civilización, sea que se favorezca el que lo haya cometido.

I aprueba todos los actos en favor de estos grandes objetos, sea que se favorezca el que los haya ejecutado.

Sea o haber sido enemigo de Santander, de Arango, o de López, no es ser conservador, porque Santander, Arango, i López, defendieron también en diferentes épocas principios conservadores.

Haber sido amigo de estos o aquellos constituyó en las guerras por la independencia, por la libertad, y por la Constitución, un consorte a nadie conservador; porque algunos de esos caudillos han defendido también alguna vez principios anticconservadores.

El conservador no teme por ganar a ningún hombre; eso es esencial en su programa.

Si alguno o algunos de los hombres eminentes del partido se apartan del programa, el partido los abandona, los rechaza.

El partido conservador no acepta ningún acto ejercido a su nombre contra su programa, ninguna asociación que sea en oposición con estos principios, sea cual fuere su procedencia.

El partido conservador no quiere asociarse con filas con hombres que dicen sus fines por otros principios, i que no profesa nobleza i públicamente los principios de su programa, por el contrario le condenamos que si tiene que haber algunos que no acepten esta sinceridad como principios doctrinarios de sus vidas.

En las columnas de LA CIVILIZACION Bogotá, Jueves 4 de Octubre de 1849

Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro el 4 de octubre de 1849.

Ospina y Caro centraron sus esfuerzos en sostener la idea de que el partido Conservador resultaba ser el adalid de la civilización y la moral en el país. De igual forma sostenían la tesis de que este partido se había empezado a gestar diez años atrás con la presidencia de Márquez, y luego con la presidencia de Herrán y la serie de medidas legislativas centralistas y, hasta cierto punto autoritarias, que surgieron luego de la Guerra

de los Supremos, que había entrado en crisis tras el distanciamiento de Mosquera de los ministeriales y sus disposiciones gubernamentales que excluyeron a los ministeriales del gobierno.<sup>155</sup>

Según la concepción histórica que tenían Ospina y Caro sobre el pasado reciente de la Nueva Granada, los dos grandes grupos políticos en los que se encontraba dividida la Nación, liberales progresistas (rojos) y liberales moderados (conservadores), para el año de 1849 no eran los mismos grupos políticos que habían existido en el país en décadas pasadas<sup>156</sup>. Una de las intenciones para sostener esta tesis era la necesidad de desligar las opiniones que se tenían respecto a que los conservadores eran los herederos de los bolivarianos y partidarios de la dictadura de Urdaneta, o inclusive de antiguos realistas. Estas opiniones se debían a las diversas trayectorias políticas de algunos de los partidarios políticos que se hacían llamar conservadores.

Fue en ese sentido que surgió la necesidad de consolidar un partido político en el cual sus miembros se identificasen con un proyecto político más allá del nombre que tuviera el grupo, más allá del aprecio o respeto que le tuvieran a sus líderes políticos más visibles, y, sobre todo, más allá de los odios, simpatías o antipatías que se tuvieran entre sí los miembros del partido. La experiencia fallida de buscar y consolidar la unidad política con base en la candidatura de algún notable o distinguido líder político dejó de lado la posibilidad de buscar a un líder carismático o prócer de la independencia como ente

---

<sup>155</sup> A estos antiguos partidos Ospina los denominaba: realistas vs republicanos, federalistas vs centralistas, Bolivarianos vs Santanderistas, entre otros. Para Ospina los conservadores eran una nueva fuerza política producto del orden legal que se había presentado terminada la guerra de los Supremos y se había mantenido en el país hasta los primeros años del gobierno de Mosquera.

<sup>156</sup> MOR y JEC “Los partidos políticos en la Nueva Granada (artículo primero)”, *La Civilización*, (Bogotá) 23 de agosto de 1849: 9-10.

aglutinador de todos los miembros del partido. Dicha necesidad correspondía fielmente a la interpretación que Ospina y Caro tenían del panorama político de su tiempo, el cual manifestaron en las siguientes líneas:

Pueblos enteros parecen a primera vista liberales rojos, por sus votos en las elecciones i por sus conductas en las revueltas; pero al examinar de cerca a sus habitantes queda uno plenamente convencido de que esto es una mera apariencia. Todo está reducido a que en el pueblo hai una persona influyente por su mayor riqueza o instrucción, que es pariente de alguno de los prohombres del partido, o que tiene un pleito que le defiende un abogado rojo o que la parte contraria es un conservador, o cosa semejante, i por ello vota i obra con los rojos; pero ni él, ni mucho menos sus clientes conocen los principios del partido que sostienen, ni los del opuesto; ellos quieren solamente que triunfe tal partido en que está ese hombre, cuyas opiniones ignoran completamente; i que son tan opuestas a las suyas que si las conocieran se quedarían asombrados de su propio extravío, en apoyar las doctrinas que detestan<sup>157</sup>.

Los redactores de *La Civilización* aseguraban que para que los granadinos pudiesen tener criterio y tomar una decisión para elegir un partido político, en especial elegir el conservador, era necesario que ellos conocieran los principios políticos que fundamentaban el partido<sup>158</sup>. Desde su interpretación del panorama político:

(...) la masa de la población no puede ver en el cambio de administraciones otra cosa que el cambio de personas, i en este cambio únicamente alternabilidad en la percepción de los sueldos. De aquí ha resultado que la masa de la población no esté un dividida en

---

<sup>157</sup> MOR y JEC “Los Partidos Políticos en la Nueva Granada (Artículo segundo)”, *La Civilización*, (Bogotá) 30 de agosto de 1849: 14.

<sup>158</sup> MOR y JEC “Los Partidos Políticos en la Nueva Granada (Artículo segundo)” *La Civilización*, (Bogotá) 30 de agosto de 1849: 13-14.

opiniones propiamente dichas, porque no conoce los principios que realmente dividen los partidos que luchan. Esa masa teme, sobre todo, a las revueltas y las guerras, su grande aspiración es a que la dejen trabajar en paz. Así en la contienda eleccionaria su escámen no va más allá de esta cuestión: ¿elijiendo a cuál no habrá revolución? Su voto está subordinado a la solución que le dan a tal cuestión. Las circunstancias de los candidatos entran por mui poco en su determinación y se preguntan ¿qué importa que sea este o aquel el que percibe el sueldo? Por esto se ve a gran número de electores votar un con los conservadores, i mañana con los rojos, sin que en ellos haya cambio de opinión; porque no conociendo los principios que real i efectivamente dividen a los partidos, no atinan a juzgar entre ellos; no son ni rojos ni conservadores, son únicamente amigos de la paz.<sup>159</sup>

La publicación de dichos principios no se hizo esperar. Para el número 9 del semanario se dieron a conocer, de forma explícita, lo que llamaron “Declaratoria política” en la cual se exponían los principios políticos que debía seguir toda persona que se considerase conservadora y que pretendiera ser parte del partido Conservador granadino<sup>160</sup>. Esta declaratoria pretendía dejar en claro que el partido Conservador no era “el partido boliviano de Colombia [1819-1831], ni ninguno de los viejos partidos de este país.” Para Ospina y Caro, los que se considerasen conservadores eran las personas que reconocieran y sostuvieran estos principios:

El orden constitucional contra la dictadura; la legalidad contra las vías de hecho; La moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y del ateísmo; La libertad racional, en todas sus

---

<sup>159</sup> MOR y JEC “Los Partidos Políticos en la Nueva Granada (Artículo segundo)” *La Civilización*, (Bogotá) 30 de agosto de 1849: 13-14.

<sup>160</sup> MOR y JEC “Declaratoria política”, *La Civilización*, (Bogotá) 04 de octubre de 1849: 38.

diferentes aplicaciones, contra la opresión y el despotismo monárquico, militar, demagógico, literario, etc.; La igualdad legal contra el privilegio aristocrático, oclocrático, universitario, o cualquier otro; La tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta, o del deísta y del ateaista contra el jesuita y el fraile, etc. La propiedad contra el robo y la usurpación, ejercidos por los comunistas, los socialistas, los supremos, o cualesquiera otros; La seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género que sea; La civilización, en fin, contra la barbarie. En consecuencia, el que no acepta algo de estos artículos no es conservador.

También, aclaraban:

Si alguno o muchos de los hombres eminentes del partido se apartan del programa, el partido los abandona, los rechaza. El partido conservador no acepta ningún acto ejercido a su nombre contra su programa; ninguna aserción que esté en oposición con estos principios, sea cual fuere su procedencia. El partido conservador no quiere aumentar sus filas con hombres que dejan sus banderas por odios personales, y que no profesan teórica y prácticamente los principios de su programa.<sup>161</sup>

Este programa, citado en extenso, es esencial para entender el proyecto político de Ospina y Caro basado en el intento de dejar a un lado las pasiones personales priorizando los principios políticos. Estos últimos irían a remplazar la lealtad y los lazos de sociabilidad de esta agrupación política. Su “Declaratoria política” fue un llamado a la unidad política a partir de principios claros y sencillos. No obstante, también era un intento de diferenciarse y apartar a las personas que no siguieran estos ideales, como lo era el expresidente

---

<sup>161</sup> MOR y JEC “Declaratoria política”: 39. El subrayado es nuestro.

Mosquera. En ese mismo escrito dejaron muy claro que los ideales del partido y sus principios serían más importantes que las lealtades o filiaciones personales a líderes de antaño. Al respecto Ospina y Caro advertían:

Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero, o de López, no es ser conservador; porque Santander, Azuero y López defendieron también en diferentes épocas los principios conservadores. Haber sido amigo de estos o aquellos caudillos en las guerras por la independencia, por la libertad, o por la constitución, no constituye a nadie conservador; porque algunos de esos caudillos han defendido también alguna vez principios anticonservadores. El conservador no tiene por guía a ningún hombre; eso es esencial en su programa.<sup>162</sup>

La intención de sentar las bases de un proyecto político que estuviera ligado a principios, ideas políticas y morales que compartieran los miembros del partido nació de la necesidad de unir y cohesionar a tan heterogéneo grupo de personas nominalmente conocidas como “conservadoras”, grupo político que se vio fracturado y dividido internamente para presentar un solo candidato a las elecciones presidenciales de 1848 y que desde el segundo año de la administración Mosquera venía presentando distancia de los conservadores.

De igual forma, es de considerar que, la elección presidencial de José Hilario López por parte del Congreso el 7 de marzo de 1849, fue un acontecimiento inadmisibles para los conservadores que permaneció en su memoria colectiva durante varios años. Según la interpretación propia de Caro y Ospina de los sucesos que dieron como electo presidente a López, esta fue una puesta en acción de “los puñales del 7 de marzo” y del “gobierno

---

<sup>162</sup> MOR y JEC “Declaratoria política”: 39. El subrayado es nuestro.

ilegítimo de un presidente de puñales” en la que una muchedumbre de personas no electas como congresistas irrumpieron en la Iglesia del Convento de Santo Domingo en Bogotá donde sesionaba el Congreso y coaccionaron a los conservadores por medio de la amenaza de que si no resultaba electo López iban a atentar contra la vida de los representantes y senadores allí reunidos<sup>163</sup>.

Más allá de si fuera del todo cierto que en el recinto se diera lugar a una coerción armada de los liberales hacia el Congreso que dio como resultado la elección de López , el hecho fue que buena parte de los conservadores, entre ellos Caro, consideraron este día como la puesta en práctica de una acción ilegítima para imponer la voluntad de unos pocos, los artesanos y sectores populares que participaron de la elección ese día, sobre las verdaderas fuerzas que representaban el pueblo y los ciudadanos: los representantes y senadores electos que tenía el deber constitucional de perfeccionar el voto popular.

El proceso de construcción de un partido que hiciera oposición a un gobierno considerado ilegítimo sería uno de los pilares, junto a los aspectos ideológicos programáticos ya expuestos, para reunir a los conservadores en torno a un proyecto político partidista. Según lo expone Caro en una extensa serie de artículos en *La Civilización* titulados “El 7 de marzo de 1849” la elección de López fue un atentado en contra de la institucionalidad, de los verdaderos representantes del pueblo y un atentado en contra de la constitución y la República, en suma, la violación del gobierno representativo. En esta serie

---

<sup>163</sup>Para una reconstrucción de los hechos acaecidos el día de la elección presidencial de 1849, un análisis de las interpretaciones hechos por los actores contemporáneos al acontecimiento y un análisis de este hecho histórico para la construcción de imaginarios políticos véase: Armando Martínez Garnica, “La experiencia del 7 de marzo de 1849”, *Anuario Historia Regional y de las Fronteras* 10, núm. 1 (2005): 53–110.

de artículos, y en cada oportunidad que tuvieran de recordarlo en sus escritos denigrarían de esta forma de toma popular del poder.

La intención de unidad política expuesta por Caro y Ospina en su semanario se puso en entredicho cuando el semanario político *El Neo-granadino*<sup>164</sup>, publicación afín al gobierno liberal de López, cuestionó las ideas sobre moral, las tesis expuestas en *La Civilización* sobre el origen de los partidos políticos, y, objetó las acciones de Ospina cuando era secretario de Herrán, y el accionar de muchos de los que se hacían llamar conservadores durante la guerra de los Supremos<sup>165</sup>. A dicho artículo, Caro respondió con otro artículo en *La Civilización* en defensa de su proyecto político y, por supuesto, en defensa de su colega, el doctor Ospina. En su respuesta, Caro no solo desmentía la afirmación de que los conservadores eran los antiguos bolivarianos, tal y como lo planteó *El Neo-granadino*, sino que también desestimaba la acusación de los Liberales respecto a que Ospina fuera el jefe del partido conservador, puesto que para Caro el partido conservador era un grupo político que se fundamentaba en una serie de principios compartidos por sus miembros y por tanto “no tiene necesidades, ni esencias, ni piedras claves, ni padres, ni jefes”<sup>166</sup>. Para ambos ideólogos, el partido conservador no se encontraba unido por una figura o líder carismático que dirigiera los destinos del partido. Más bien el partido se cohesionaba por las causas y los principios ideológicos que los

---

<sup>164</sup> Respecto a este semanario político y cultural véase: Gilberto Loaiza Cano, “El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo en Colombia”, *Historia Crítica*, núm. 18 (1999): 65–86; Gilberto Loaiza Cano, “*El Neogranadino*, 1847-1857 un periódico situado en el umbral”, en *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política siglos XVIII y XIX*, ed. Francisco A. Ortega Martínez y Alexander Chaparro Silva (Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES); University of Helsinki; The research project Europe 1815-1914., 2012), 447–72.

<sup>165</sup> “La moral i el partido conservador”, *El Neo-granadino*, (Bogotá) 14 de septiembre de 1849: 321-323.

<sup>166</sup> José Eusebio Caro, “La polemica de los rojos”, en *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro* (Bogotá: Fondo de cultura Económica, 1981), 101.

unían. Siguiendo la réplica de Caro dirigida a los redactores de *El Neo-granadino*, se sostenía que:

Ni el doctor [Joaquín José] Gori, ni el doctor [Juan Clímaco] Ordóñez, ni el señor arzobispo [Manuel José Mosquera], ni el general [Francisco] Borrero, ni el doctor Joaquín Mosquera, ni el general Gómez, ni el general [Joaquín] París, ni el general Ortega, ni el señor [Lino de] Pombo, ni nadie que tenga nombre de persona. El partido conservador no es una persona, es un partido. El partido conservador no tanto vive por las personas que lo componen, cuanto por la causa que defiende. Como esa causa es inmortal, el partido conservador es imperecedero. Todas las personas que hemos nombrado morirán, morirán todos los conservadores que viven hoy; pero la causa que hoy sostienen será la misma mañana, la misma de aquí a diez años, la misma de aquí a un siglo: y el partido conservador será entonces el que, sobreviviendo a todos los hombres de hoy, sostenga entonces esa grande y noble causa.<sup>167</sup>

La convicción de unir a un grupo político con base a una serie de principios morales era de suma importancia para Ospina. Tanto así, que cuando llegaron rumores de que Caro, durante su exilio en Nueva York<sup>168</sup>, se había convertido a la religión protestante y que había hecho dejación pública de sus creencias como católico, poniéndose así en duda el proyecto conservador, Ospina le escribió una carta personal a Caro, persuadiéndolo para que se contuviera de exponer sus creencias públicamente puesto que:

---

<sup>167</sup> Caro, 127. El subrayado es nuestro.

<sup>168</sup> Caro viajó a Nueva York para evitar su encarcelamiento, puesto que había sido condenado a prisión por ataques que hizo contra el gobernador de Cundinamarca para 1850. Con la ayuda de varios amigos y de su familia logró huir a Estados Unidos antes de que lo encarcelaran. Véase: En: José Eusebio Caro, *Cartas del exilio: José Eusebio Caro; selección de textos y notas por Ernesto Carrizosa Umaña*. (Bucaramanga: Sic Editorial, 2008).

Como en materia de religión no se puede seguir lo que se quiere sino lo que obligan a seguir la convicción y la conciencia, es una impertinencia decirle a una persona que no debe seguir tal religión sino tal otra. Sin embargo, la posición política de un hombre público, cuyos hechos religiosos pueden ejercer una grande influencia en el éxito de una contienda que interesa fundamentalmente a su país, sí puede obligarlo, y frecuentemente lo obliga, a proceder con reserva en el ejercicio de su religión; por tanto, yo he negado como los demás conservadores la exactitud del hecho.

Y agregaba que:

Como para el pueblo de la Nueva Granada son sinónimos catolicismo y religión, y lo son igualmente herejía e impiedad, el abandono del catolicismo y la profesión pública de cualquier religión hechos por usted significarían para el pueblo de la República la renunciación de la religión y la profesión pública de la impiedad. En las actuales circunstancias no podría imaginarse un triunfo más satisfactorio para los rojos, ni un motivo más profundo de disgusto y desconfianza para el pueblo conservador. Mirad, les dirá el Gobierno [Liberal] a los pueblos, quiénes son los anticatólicos, quiénes los herejes, quiénes los impíos; y si el pueblo admitía el hecho como realmente sucedió, no tendría qué responder<sup>169</sup>.

Para Ospina era claro que la unidad conservadora se lograría apelando a las tradiciones y creencias de la gran mayoría de los neogranadinos. Estas tradiciones eran sintetizadas en la religión católica. Las bases indiscutibles del proyecto político conservador se cimentaban en la unidad que podría traer el abanderar el credo religioso de

---

<sup>169</sup> MOR “Carta de Mariano Ospina Rodríguez a José Eusebio Caro”, Medellín 7 de septiembre de 1852. José Eusebio Caro, *José Eusebio Caro Epistolario*, ed. Simón Aljure Chalela (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1953), 357–59.

la mayoría de los habitantes de la nación. Solo así se podrían superar las divisiones y fracturas internas que presentaba el grupo político conservador.

Por su parte las elites liberales recurrieron en algunas zonas del país, particularmente, en el Valle del Cauca, a movilizar a los sectores subalternos y plebeyos aglutinándolos en las recientemente formadas Sociedades Democráticas, espacios de sociabilidad política en donde los liberales instruyeron y acercaron a los sectores esclavos, artesanales, pobres y plebeyos en las ideas de ciudadanía y derechos políticos. No obstante, al crear estos clubes políticos, en principio para hacer propaganda política a favor de la candidatura de José Hilario López, estos espacios de sociabilidad rápidamente sirvieron de plataforma política para que los desposeídos y subalternos fueran en busca de sus intereses particulares como la abolición de ciertos monopolios económicos que tenía el Estado, como el caso del estanco del aguardiente, la obtención de la libertad absoluta para los que aun continuaban bajo el yugo de la esclavitud, y la solución de los conflictos por el uso de tierras de ejidos<sup>170</sup>.

#### 2.4 Síntesis capitular

El presente capítulo expuso y analizó el papel que jugó la prensa partidista en la temprana formación de la agrupación ideológico-política conocida como partido conservador. En este sentido una primera gran conclusión fue la utilización de la prensa partidista como la plataforma política predilecta utilizada por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro para hacer circular las premisas ideológicas y los principios políticos que les permitieran dar cohesión a su agrupación diferenciándola de otros grupos políticos que se venían formando a finales de la década de 1840.

---

<sup>170</sup> Sanders, *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX.*, 110–12.

Desde sus trincheras de tinta, y talleres de redacción, estos ideólogos y escritores públicos intentaron reunir a los antiguos ministeriales y ciudadanos descontentos con el gobierno del general José Hilario López en torno a unos principios políticos y morales cuasi universales en donde la religión y la moral eran el punto de encuentro indiscutible en el cual podían reconocerse, distinguirse e identificarse los conservadores como grupo político autónomo e independiente. La propuesta de unir a los conservadores bajo las banderas de la “moral civilizatoria”, la conservación de las tradiciones y la defensa de la religión fueron las estrategias que utilizaron Ospina y Caro, para intentar, sin mucho éxito, superar las fracturas internas de los grupos y facciones políticos que hacían oposición a los gobiernos denominados progresistas y liberales de mediados del siglo XIX.

Resulta interesante subrayar que uno aspecto novedoso del proyecto político de Ospina y Caro, que como vimos, insistía enfáticamente en la unidad de un partido no consistía en liderazgo de un político, militar o personaje carismático que personificara las ideas del partido, sino, como se ha mencionado, una colectividad cohesionada por principios políticos, morales y civilizatorios -este último entendido desde los preceptos de civilización cristiana que postulaban estos ideólogos-. A diferencia de las anteriores agrupaciones cuasi partidistas del país que en su mayoría estaban cohesionadas por el manto de una figura preponderante a nivel nacional<sup>171</sup> o una figura destacada a nivel

---

<sup>171</sup> Véase por ejemplo en tiempos de la Gran Colombia, y posteriormente en la Nueva Granada de la década de 1830, como las agrupaciones políticas más preponderantes tenían por título los nombres de sus líderes naturales caso “santanderistas” y “bolivarianos” Juan Camilo Rodríguez Gómez, “La relación entre Bolívar y Santander: Una ilusión perdida”, en *La República, 1819-1880*, ed. Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019), 47–58.

regional como lo fue el caso del general José María Córdoba<sup>172</sup>, solo por mencionar algunos ejemplos.

De igual forma es importante mencionar que Ospina y Caro no fueron los únicos, ni los primeros, en organizar una colectividad política en partido. Para 1848, el escritor y político Ezequiel Rojas Ramírez (1803-1873) publicó en la prensa *El Aviso* (Bogotá) el artículo titulado “la razón de mi voto” en donde expuso las razones por las cuales él y otros seguidores del candidato José Hilario López votarían por el general en las elecciones a la presidencia para el periodo constitucional de 1849-1852.

La diferencia entre las propuestas partidistas de Rojas y la de Ospina y Caro, resulta ser que estos dos últimos nunca llegaron a promover la candidatura puntual de algún ministerial o conservador de su preferencia, inclusive, como se mostró en el capítulo, el mismo Ospina no consideraba pertinente su candidatura a la presidencia. El doctor Rojas desde un principio postuló al general López como uno de los pocos granadinos que posee y mejor representa las virtudes y principios de un verdadero liberal progresista, entre estas: respeto a la separación de los poderes públicos, distanciamiento de la iglesia en los asuntos del Estado, imparcialidad en la justicia, seguridad para los granadinos y sus propiedades. Así lo postuló Rojas:

Tales son y tales han sido siempre los principios y los deseos del partido liberal;  
y como entre los hombres eminentes de ese partido, el Primero que levantó su  
voz en las Cámaras legislativas pidiendo su restauración lo fue el General José

---

<sup>172</sup> Andrés. López Bermúdez, “José María Córdoba en la tradición historiográfica colombiana. La imagen del héroe y la invención del mito, 1858-1993.”, *Historia y Sociedad* 6 (1999): 178–206; Brown, *The Struggle for power in post-independence Colombia and Venezuela*.

Hilario López; lógico y justo es el que se le haya tomado por candidato; y esta es una de las razones que han determinado mi voto.<sup>173</sup>

En este sentido, queda en evidencia la novedad en el discurso político de Ospina y Caro al privilegiar la unidad partidista a partir de unos principios políticos y morales civilizatorios que fueran más allá de una persona o líder carismático que representase esas “virtudes” o “valores”. A diferencia de ideólogos como Rojas, quienes trataban de vender, por así decirlo, a un candidato y líder político que mejor reuniera los valores liberales expresados en su concepción de liberalismo. Para Ospina y Caro resultaba más importante los principios y que todos los conservadores estuvieran de acuerdo con estos, después iría el candidato.

Cabe subrayar que lo que llamaron Caro y Ospina “Partido Político” distaba en la práctica mucho de ser una agrupación política organizada en forma jerárquica y con una burocracia que conformara una institución basada en la unión voluntaria de personas<sup>174</sup>. Desde el análisis de las fuentes disponibles, estos escritores públicos consideraban el partido político como una especie de agrupación de carácter ideológico-político que debía dar ciertos lineamientos que identificaran y distinguieran a los que se hacían llamar “conservadores” de su contraparte denominada “liberal”, peyorativamente llamada “los rojos”<sup>175</sup>. En principio esta agrupación debía basarse en una serie de ideales que trascendían a las adhesiones personales y vínculos políticos o familiares.

---

<sup>173</sup> Rojas, Ezequiel “La razón de mi voto” *El Aviso*, (Bogotá) 16 de agosto de 1848: 3-4.

<sup>174</sup> Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (México: Fondo de cultura Económica, 2012).

<sup>175</sup> Caro, “La polemica de los rojos”.

Es de destacar que lo expuesto en este capítulo ha constatado varias premisas respecto a la práctica política de la impresión de papeles públicos o prensa en el siglo XIX colombiano. Una de ellas es la relación intrínseca entre los políticos y su actividad como publicistas (periodistas). Una reputación como escritor público era el inicio de una exitosa carrera política y viceversa. Este fue el caso de Mariano Ospina y José Eusebio Caro quienes después de haber participado en el pasado en la redacción de varios periódicos políticos se aventuraron a fundar su propio semanario político durante la coyuntura electoral de 1848, como era la usanza de ese tiempo<sup>176</sup>. La actividad periodística de estos dos escritores públicos contribuyó a brindarle una identidad al partido político que fundaron para 1849, a pesar de que según ellos mismos dicho partido ya existía hacía casi una década. Tal como señala el historiador Gilberto Loaiza Cano, las agitaciones políticas de mediados del siglo XIX en la Nueva Granada se encargaron de demostrarle a las élites neogranadinas que la prensa resultaba una herramienta apropiada para unificar intereses políticos, que en principio se encontraban desarticulados, y fue el punto de partida para unificar hegemonías políticas y culturales<sup>177</sup>.

Adicionalmente, resulta pertinente mencionar que las prácticas de redacción y circulación de prensa política hechas por Ospina y Caro en Bogotá, epicentro de los acontecimientos políticos de mediados del siglo XIX colombiano, son subsidiarias de la cultura política de la circulación de los discursos impresos y formación de opinión pública

---

<sup>176</sup> Posada-Carbó, "Newspapers, politics, and elections in Colombia, 1830-1930", 953.

<sup>177</sup> Loaiza Cano, "El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo en Colombia", 67. Según este autor "fue la voluntad de crear nación la que en definitiva permitió la aparición y la permanencia de esos ideólogos civiles que apoyaban la libertad de imprenta para formar opiniones, para imaginar comunidades unidas por la ceremonia diaria o semanal de la lectura del periódico o por la red de relaciones que proporcionaba un periódico, una revista, una novela por entregas, un taller de imprenta".

como espacio de discusión de ideas políticas que se empezaron a gestar en la Nueva Granada desde finales del siglo XVIII, y que se expandieron y consolidaron con la coyuntura independentista, hasta llegar a la instauración de un espacio natural de formación de opinión pública tanto oficial, caso de la prensa e impresos aliados al ministerio o gobierno de turno, como de los opositores al gobierno<sup>178</sup>.

Finalmente, se destaca el hecho de que el proyecto político de Ospina y Caro no ponía en cuestión el sistema político republicano liberal que imperaba en la Nueva Granada. En ninguna parte de sus escritos e ideas manifestadas en la esfera pública se daba a entender la necesidad de acabar con la república. El pilar fundamental de su proyecto político consistió en privilegiar el orden moral y social promovido por la Iglesia Católica, “la civilización”, sobre lo que consideraban la barbarie o freno del progreso civilizatorio, es decir las ideologías revolucionarias francesas. Estas últimas, según estos ideólogos, traerían anarquía y desorden a la República. El recuerdo de la “violenta” elección presidencial de López el 9 de marzo de 1849 era para Ospina y Caro evidencia clara de la anarquía y barbarie a la cual estaban siendo sometidas las naciones hispanoamericanas. De allí que, para ellos, resultase importante un proyecto político que defendiera los preceptos morales y civilizatorios en la nación.

El siguiente capítulo seguirá la pista de las prácticas políticas de Ospina luego de terminada la guerra de 1852. El escenario ya no será la Sabana de Bogotá, sino las montañas antioqueñas, específicamente la provincia de Medellín y el Valle de Aburrá.

---

<sup>178</sup> Francisco A. Ortega Martínez y Alexander Chaparro Silva, *Disfraz y pluma de todos Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES); University of Helsinki. The Research Project Europe 1815-1914, 2012).

Como se presentará en el siguiente capítulo, el contexto de la política a nivel nacional cambio sustancialmente en favor de los poderes locales y regionales, gracias a la entrada en vigor de la Constitución de 1853. Esto hizo que un diezmado partido conservador, en cabeza de Ospina, se reorganizara en Antioquia y se adaptara a las nuevas normas políticas electorales de la nación. La prensa será el espacio por excelencia en donde los conservadores y Ospina continúen con esta práctica partidista, y el proselitismo, la popularización de candidatos por juntas electorales y una nueva guerra civil en contra de un militar alzado en armas en la capital del país serán los momentos coyunturales en los que las prácticas políticas de Ospina y su grupo, conformado en redes de sociabilidad tendrán lugar en esta historia.

### 3. La red de sociabilidad política conservadora de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas (1853-1855).

Lo que importa pues es que nos acordemos i fijemos estos  
candidatos que convengan para popularizarlos.<sup>179</sup>

El presente capítulo tiene como objetivo mostrar el proceso en el cual, primero, se consolidaron, y, segundo, operaron las redes de sociabilidad conservadora del político neogranadino Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas durante la primera mitad de la década de 1850. Se realiza un estudio de caso sobre las formas en que se movió el ámbito de “lo político”, es decir, diferentes prácticas políticas por parte de un agente político letrado neogranadino y de su grupo sociopolítico en particular. Este grupo sociopolítico era una facción de personas y familias que se distinguieron a ellos mismos como “conservadores”, quienes se diferenciaban de sus contrincantes políticos al identificarse como tales. Esta fue una colectividad política no formal conformada por los partidarios de las ideas y principios postulados por Ospina y Caro en su declaratoria política de 1849.

Como se evidenció en el capítulo anterior, las disputas discursivas y retóricas sobre la representación de los miembros de los nacientes partidos políticos en la Nueva Granada hace difícil distinguir a todos los actores políticos de la época solo por el nombre de “conservadores” o “liberales”, puesto que existieron actores llamados liberales por sus

---

<sup>179</sup> Pedro Vásquez Calle “Carta de Pedro Vásquez Calle a Mariano Ospina Rodríguez” Medellín 9 de junio de 1853. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 49, f. 1r 1v.

opositores políticos de la época o historiadores, que no compartían del todo las ideas y preceptos del fundador del partido Ezequiel Rojas, al igual que existieron varios miembros de la corriente política conservadora o “ministerial”, como lo fue Tomás Cipriano de Mosquera, que no se consideraban a sí mismos como “conservadores”. Para efectos prácticos de esta investigación se considera como la colectividad sociopolítica conservadora solo a los miembros de la red de sociabilidad política identificados con los preceptos políticos y morales de Mariano Ospina y José Eusebio Caro, sus aliados políticos en el campo electoral y demás familiares e individuos que manifestaron un claro apoyo y/o subordinación al liderazgo de Ospina como jefe natural del naciente partido. Si bien hubo más manifestaciones y formas de sociabilidad conservadora durante y después de este periodo, por cuestiones de delimitación espacial y temporal, además de la naturaleza misma de las fuentes que se seleccionaron para llevar a cabo esta investigación, se optó por estudiar el fenómeno de lo político para este grupo de personas durante este periodo de tiempo en específico a razón de acotar la búsqueda de fuentes y la sistematización de estas.

A la luz de la interpretación realizada de las fuentes consultadas y sistematizadas, se expondrá el papel que tuvo Ospina y su red de sociabilidad en el entramado político antioqueño durante este periodo de diferentes cambios en el panorama político a nivel nacional, con sus repercusiones regionales y locales en lo político.

Para entender cómo se dieron las prácticas políticas de Mariano Ospina se hace necesario exponer el panorama histórico, político y social de la región antioqueña durante este periodo, al igual que mostrar los perfiles biográficos de los miembros del grupo en cuestión. Esto se hace con la intención de dar un sustento histórico-biográfico y, si se

quiere, más humano a esta red de sociabilidad, además hace parte del objetivo de estudio de esta investigación: identificar a los miembros de la red de sociabilidad de Mariano Ospina.

Seguidamente, se pasará a desarrollar el objetivo central de la investigación: estudiar las prácticas políticas de la red de sociabilidad de Mariano Ospina. Este punto se encuentra dividido en dos ejes: 1. La circulación de panfletos y periódicos partidistas en la región antioqueña como un espacio de sociabilidad entre los miembros de la red; 2. Las formas de hacer política por parte de Ospina y su red de sociabilidad en Antioquia. En estos dos ejes se examinarán las diferentes estrategias políticas implementadas por este grupo sociopolítico surgidas tras la coyuntura presentada por el nuevo régimen político que irrumpió en el país tras la entrada en vigor de la constitución nacional de 1853. Las nuevas formas de participación política, reformas electorales y proselitismo político fueron algunas de las formas en que los conservadores entraron a participar de nuevo en la política en la región. En este mismo eje se expondrán las acciones de los miembros de la red en tiempos de guerra puesto que al presentarse el golpe militar del General José María Melo durante los primeros meses del año de 1854 las redes de sociabilidad de Ospina se activaron en las provincias antioqueñas, dejando en evidencia cómo circularon bienes, información y hombres al interior de la red.

De nuevo, es necesario puntualizar que a la presente investigación le interesa evidenciar y explicar *lo político*, entendido como la forma en que los individuos se apropian de las normas, las interpretan, negocian, aceptan o rechazan, y cómo de esa forma modelan las instituciones estatales para su beneficio propio y el de su grupo político en

particular<sup>180</sup>. No obstante, la investigación no desconoce a *la política*, entendida como los marcos normativos, institucionales y su organización que rigen a una sociedad durante un periodo de tiempo específico<sup>181</sup>. De hecho, es la interacción de estas dos categorías de análisis, en un contexto histórico particular, el foco de interés de esta investigación.

### 3.1 Panorama político nacional y antioqueño a mediados del siglo XIX

Antes de empezar a exponer la conformación, acción y componentes humanos de la red de sociabilidad en cuestión, resulta pertinente hacer un breve paréntesis contextual y exponer la trayectoria de vida personal de Mariano Ospina y el contexto de lo que estaba sucediendo en Antioquia, debido a que para el año 1853 Ospina decidió alejarse de la política a nivel nacional abandonando su imprenta en Bogotá para instalarse en la región antioqueña sin aspiraciones políticas. Meses después, luego de la insistencia de personas notables de la región, algunos de ellos familiares de Ospina en Medellín, este político regresó a la esfera pública para establecer su base de operaciones políticas en Medellín. Desde allí se empezaron a gestar los lazos de sociabilidad y las redes de reciprocidad política que darían como origen la red de sociabilidad de Ospina en las provincias antioqueñas.

#### 3.1.1 Panorama político nacional

Para entender lo que aconteció en la década de 1850 en las provincias antioqueñas hay que regresar en el tiempo y revisar la revolución armada conservadora de 1851. Lo que aconteció ese año fue una suerte de rebeliones en diferentes provincias del país, en especial las provincias del sur y las provincias antioqueñas, aunque las provincias del Centro y del

---

<sup>180</sup> Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*, 25.

<sup>181</sup> Rosanvallon, 25.

Nororiente del país (Tunja, Tundama, Bogotá, Mariquita, Pamplona y Soto) también participaron en menor medida de la sublevación armada. Más que oponerse al liberalismo económico, pilar esencial del gobierno de López y de su antecesor Mosquera, los rebeldes conservadores se opusieron a otras medidas del programa liberal de esa administración como: la expulsión de algunas comunidades religiosas, la ley de liberación de los esclavos y la ley de creación de nuevas provincias a través de la subdivisión de algunos entes territoriales existentes; además de algunos atropellos y arbitrariedades de las autoridades locales, nombradas por el gobierno central, en algunas regiones.

En este orden de ideas, los conservadores caucanos se opusieron a la ley de libertad de esclavos, puesto que afectaba sus modelos de producción y por ende su economía hacendaria de enclaves esclavistas; por su parte los conservadores antioqueños veían la intervención del Estado central en los asuntos de la Iglesia y en la división de sus provincias como una afrenta a la configuración local del poder en su región. Sobre este último punto, la división de la provincia de Antioquia en tres provincias impuesta por el Congreso nacional de mayorías liberales se llegó a ver como algo ignominioso y amenazante para el control local que ejercían las élites conservadoras en Antioquia<sup>182</sup>. Esto último también vulneró la hegemonía conservadora en la región puesto que, al dividir en tres la provincia, también se repartiría la administración de los recursos y los circuitos electorales cambiarían, lo que haría perder el control político tradicional de los conservadores en la región. El descontento generalizado en distintas ciudades del Occidente y Suroccidente del país frente al gobierno liberal y el subsiguiente apoyo a la rebelión se

---

<sup>182</sup> Luis Javier Ortiz Mesa, *El federalismo en Antioquia 1850-1880. Aspectos políticos* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia. seccional Medellín, 1985), 16.

acrecentó por la expulsión de la comunidad Jesuita en 1850, además de diferentes hechos puntuales de hostigamiento o excesos de las autoridades, denunciados por los conservadores<sup>183</sup>.

En dicha revuelta armada participaron muchos notables locales antioqueños. Tras su derrota, varios de los cabecillas y promotores de esta subversión en contra del gobierno liberal fueron enviados al exilio fuera del país o puestos en prisión. Tras la victoria de las fuerzas liberales en los campos de batalla, los lazos de unidad entre las Sociedades Democráticas, los artesanos y el gobierno liberal se fortalecieron ocupando el espacio dejado por los conservadores en la arena política<sup>184</sup>.

Lo anterior se suma al hecho de que los conservadores, bastante diezmados por la derrota militar en la rebelión, decidieron en su mayoría marginarse de la contienda electoral por la presidencia de la República para el siguiente periodo constitucional. Como ejemplo de ello se puede mencionar que uno de los temas recurrentes en el intercambio epistolar entre Pastor Ospina, exiliado en España, y su hermano mayor Mariano fue la posición adoptada por Mariano y muchos notables conservadores de abstenerse de participar en la contienda electoral a la presidencia de la República en 1852. Según la opinión de Pastor esta posición de “no hacer nada” haría perder electores a los conservadores<sup>185</sup>. De igual

---

<sup>183</sup> Margarita Garrido, “La paz de la razón liberal, 1851-1854”, en *Paz en la República: Colombia siglo XIX* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), 76–77.

<sup>184</sup> Las sociedades Democráticas en todo el país fueron claves para el triunfo del gobierno contra los alzados en armas. Estas sociedades colaboraron activamente en la defensa del gobierno liberal aportando hombres para las columnas y contingentes militares. Prácticamente cada miembro de la sociedad democrática era un miembro más de la guardia nacional. Sobre la participación de los miembros de las Sociedades Democráticas en las Guardia Nacional véase: Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*, 89, 126, 117; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*, 96–98.

<sup>185</sup> Pastor Ospina, “Carta de Pastor Ospina a Mariano Ospina Rodríguez” Cádiz [España] 5 de noviembre de 1852. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 30-31.

forma, esta idea de abstenerse de participar en las elecciones se venía considerando desde años atrás. En el año de 1851 Ospina en su exposición de defensa frente a las acusaciones hechas por el gobierno liberal en su contra por presunta participación y dirección en la revuelta conservadora de aquel año declaró:

Los invitados para formar la Liga Patriótica en esta Provincia no llegamos a reunirnos una vez; por estar persuadidos, por lo menos yo lo estaba y lo estoy, de que en la República no existe hoy [1851] en el derecho electoral; porque el Poder Ejecutivo, por medio de sus empleados y de las pandillas a que se ha asociado [Sociedades Democráticas], han destruido por la violencia aquel derecho; y es, por consiguiente una insigne bobería pretender comprometer a los ciudadanos pacíficos a las persecuciones del Poder y de sus pandillas excitándolos a que voten por individuos que no sean del agrado del Gobierno; cuando la experiencia ha mostrado que es inútil ganar las elecciones, pues los elegidos son arrojados de las Cámaras y de las Asambleas arbitraria e impunemente.<sup>186</sup>

En el caso de nuestro actor central, este decidió marginarse de la revolución armada. Desde las tribunas de *La Civilización*, Ospina realizó varios llamados a la sensatez de los conservadores respecto a la futilidad de la disputa armada contra las supuestas “injusticias y arbitrariedades” del gobierno de José Hilario López. Semana a semana fueron publicadas en la prensa denuncias remitidas por conservadores sobre los abusos del gobierno liberal y de los sectores plebeyos en diferentes partes del país, en especial en las provincias del Suroccidente, particularmente en la ciudad de Cali donde las tensiones raciales estaban llegando a su máxima expresión.

---

<sup>186</sup> Citado en Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*, 169.

A través de su tribuna política, Ospina deslegitimó el uso de la fuerza y de las armas para hacer frente a las arbitrariedades y atropellos que denunciaban los conservadores. De igual forma, desestimó una reacción armada contra el gobierno luego de que se expusieron muchas expresiones de inconformismo de los conservadores por la expulsión de los jesuitas y la libertad de los esclavos<sup>187</sup>. A diferencia de sus copartidarios del Cauca y Antioquia, Ospina mantuvo una posición no belicista y de oposición a cualquier acción armada para recuperar el poder. Para este político, la vía armada no era el camino para hacer frente a las arbitrariedades y “crímenes” de los liberales. Ospina hizo un llamado a la calma a los conservadores al escribir en *La Civilización* que:

Nada más tienen que hacer los conservadores que mirar con la más completa indiferencia todos esos preparativos, todas esas farsas militares, todas esas manifestaciones de terror i de amenaza; i seguir combatiendo por medio de la imprenta i de la palabra en todas partes i a todas horas, la arbitrariedad, la violencia, el peculado, todos los excesos i todos los delitos del gobierno i de sus agentes.<sup>188</sup>

No obstante, algunos de los notables comandantes, oficiales de tendencia conservadora y distinguidos civiles en todo el país hicieron caso omiso al llamado de Ospina y se alzaron en armas contra el gobierno nacional de López. Algunos de estos distinguidos conservadores alzados en armas fueron los señores Julio Arboleda y Manuel Ibáñez en las provincias del Sur, el general Eusebio Borrero y el coronel Braulio Henao en

---

<sup>187</sup> Mariano Ospina Rodríguez “Las alarmas del gobierno”, *La Civilización*, (Bogotá) 17 de octubre de 1850: 242.

<sup>188</sup> Mariano Ospina Rodríguez “Continúan las alarmas del Gobierno.”, *La Civilización*, (Bogotá) 24 de octubre de 1850: 245-246.

Antioquia, Pastor Ospina en Cundinamarca y en Mariquita el coronel José Vargas París<sup>189</sup>. Pero el alzamiento no tuvo éxito, puesto que los ejércitos liberales del gobierno, junto a las milicias y columnas conformadas por artesanos y sus aliados plebeyos del gobierno liberal triunfaron en los campos de batalla de Antioquia y Cauca.

Tal y como se encontraba el sentimiento conservador a nivel nacional (derrota en los campos de batalla, apatía de participar en elecciones que se tradujo en abstencionismo generalizado de los conservadores en las elecciones presidenciales de 1852, y la reciente acefalia de liderazgo tras el extrañamiento de sus principales líderes en el extranjero o encarcelados), así mismo se encontraba el sentir del señor Mariano Ospina en un cuarto del Colegio de San Bartolomé en Bogotá, tras la imputación de cargos criminales por las autoridades de Bogotá que lo acusaban de incitar a la revuelta conservadora. A esto se sumaba el hecho de la clausura de varios talleres de imprenta conservadora por parte del gobierno liberal. Entre las imprentas que se cerraron se encontraba *El Día*, lugar donde se editaban varios periódicos y panfletos conservadores, entre estos *La Civilización* de Caro y Ospina<sup>190</sup>.

Luego de ocho meses de cárcel y de un juicio penal, con más tintes políticos que criminales, Ospina quedó absuelto de los cargos que se le imputaron. En mayo de 1852, recuperada su libertad, Ospina decidió regresar a su terruño adoptivo en las montañas

---

<sup>189</sup> Garrido, "La paz de la razón liberal, 1851-1854", 77–76.

<sup>190</sup> Para el historiador Juan Guillermo Zapata, en su estudio sobre prensa y discurso político en Bogotá durante la primera mitad del siglo XIX, la razón principal del cierre de las imprentas conservadoras para el año de 1851 no fueron las penurias económicas de los propietarios de las imprentas, situación tan común en la época. Más bien, fue la intención del gobierno liberal de clausurar los talleres de imprenta donde se editaban diferentes periódicos de tendencias conservadoras y de oposición al gobierno de López, periódicos acusados de apoyar a la rebelión conservadora que venía gestándose en varias provincias del país en ese año. Zapata Ávila, "Configuración del discurso político en la prensa bogotana: proceso fundacional del oficialismo liberal y conservador 1819-1850", 248.

antioqueñas, cerca de la ciudad de Medellín. Sin más intención de participar en la política nacional, Ospina decidió establecer una escuela de formación primaria en Fredonia, tarea para la que recurrió a la ayuda de amigos y notables antioqueños<sup>191</sup>. Rehusando a la idea de participar nuevamente de la política a nivel nacional, se refugió en la provincia de Antioquia donde, como de costumbre, fue designado por los electores de la parroquia de Fredonia a participar en la Asamblea de esa provincia, cargo que terminó aceptando en contra de su voluntad.

---

<sup>191</sup> Manuel Conto Restrepo “Carta de Manuel Conto Restrepo a Mariano Ospina Rodríguez” Abejorral 8 de octubre de 1852. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Doc. 32; C. Martínez “Carta de C. Martínez a Mariano Ospina Rodríguez” 20 de diciembre de 1852. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Doc. 33.

Ilustración 8 Caricatura política de Mariano Ospina disfrazado de padre jesuita.<sup>192</sup>



Así como Ospina se retiró de la política en 1852, José Eusebio Caro estaba exiliado desde antes de la guerra en los Estados Unidos de Norte América, y Pastor Ospina y varios líderes conservadores locales y regionales se fueron exiliados al extranjero tras su fracaso. El programa conservador que tanto habían proclamado Caro y Ospina en la prensa empezó

<sup>192</sup> En agosto de 1851 los hermanos Martínez firmaron la caricatura “Alto ahí el jesuita”, en las páginas del *Neogranadino*, que representa el momento en que se tomó prisionero a Mariano Ospina Rodríguez, por sospechas infundadas de los liberales de ser Ospina el cabecilla de la rebelión en toda la república contra el Gobierno de José Hilario López. Cuando Ospina Rodríguez cruzaba de noche la plaza de Bolívar, vestido de jesuita, el señor Vargas (alias El Cholo) lo reconoció y lo tomó por el cuello mientras gritaba: “Alto ahí el jesuita” y lo entregó a la Policía. Jerónimo y Celestino Martínez, “Alto ahí el jesuita”, *El Neogranadino* (Bogotá), agosto 1851.

a hacerse agua entre los gritos de victoria de los liberales en los campos de batalla y en la prensa liberal. No obstante, esta situación no fue del todo responsabilidad de los conservadores del Cauca y Antioquia al lanzarse sin mucha preparación a la guerra contra el gobierno liberal. El fracaso del programa conservador también se debió a que el programa y las ideas conservadoras no habían tenido un desarrollo material más allá de la exposición y llamado a la unidad expuesta en la prensa partidista. Este escenario lo sintetizó muy bien José Eusebio Caro a su esposa Blasina Tobar desde su exilio en Nueva York:

La revolución del año pasado [1851] nos hizo un daño incalculable. Ella acabó de desbaratar una cosa que llamamos partido conservador y que nunca ha tenido como partido político más que una existencia artificial y precaria. Los hombres que componían la gran masa de ese partido entre nosotros jamás podrían haber formado un partido en ninguna parte. No son hombres de acción. El doctor Ospina y yo tratando de organizarlos en partido parecíamos dos pastores tratando de organizar en “partido” una manada de carneros contra una bandada de tigres.<sup>193</sup>

Para enero de 1853, el joven político Caro falleció de fiebre amarilla en Santa Marta en su camino de regreso a la Nueva Granada tras haber recibido amnistía por parte del gobierno liberal<sup>194</sup>. Con la muerte de Caro, la proyección nacional del conservatismo planteada por él y Ospina en años anteriores se terminó por desvanecer. El prematuro fallecimiento del intelectual y escritor Caro fue una baja para el capital político e ideológico

---

<sup>193</sup> José Eusebio Caro a Blasina Tobar de Caro, Nueva York, abril 28 de 1852. Cartas Varias de José Eusebio Caro a Blasina, Instituto Caro y Cuervo, Archivo Margarita Holguín y Caro [Doc. 2035]. Citado en Wise de Gouzy, *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, 28.

<sup>194</sup> Caro, *Cartas del exilio: José Eusebio Caro; selección de textos y notas por Ernesto Carrizosa Umaña*.

que representó el proyecto conservador de esos años. El temprano exilio de Caro fuera del país, anterior a los sucesos bélicos de 1851, no aminoró la participación de este escritor público en la redacción de *La Civilización*. No obstante, su desaparición del panorama político dejaba solo a Ospina en un proyecto político que tenía desde un inicio ambiciones nacionales.

Con el debilitamiento y falta de liderazgo del conservatismo a nivel nacional, sumado al abstencionismo promulgado por los propios conservadores, el fortalecido partido liberal ganó sin problemas la elección presidencial de 1852 con el candidato José María Obando. El liberalismo, apoyado por su base artesanal y plebeya, se consolidó como la fuerza política en el poder de la Nueva Granada. Tanto así que se dio la expedición de una nueva constitución política nacional impulsada por los liberales, quienes en miras de democratizar más al país ampliaron la ciudadanía a todos los hombres nacidos en el territorio nacional, casados o que hubiesen estado casados, o mayores de 21 años<sup>195</sup>. Además, el sufragio universal directo masculino se aplicó no solo para la elección de presidente de la República, sino también de vicepresidente, gobernadores provinciales, miembros de las asambleas provinciales, representantes y senadores provinciales al Congreso, magistrados de la Corte Suprema y procurador general. Un cambio significativo de régimen político, ya que hasta esa fecha los cargos de elección popular mencionados eran electos indirectamente, ya fuera por voto colegial por medio de electores en cada cantón o por la elección presidencial, y en caso de que ningún candidato obtuviera más de la mitad de los votos, el Congreso en pleno debía perfeccionar la elección eligiendo un candidato entre los

---

<sup>195</sup> Constitución política de la Nueva Granada, sancionada el día 21 de mayo de 1853 (Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1853).

que tuvieran mayor votación por los cantones. En la Constitución de 1853 se establecía que el voto podía ser ejercido por casi toda la población masculina, incluyendo a antiguos esclavos negros, recientemente convertidos en ciudadanos, indígenas y todos los hombres casados o que hubiesen estado casados.

Esta ampliación de los derechos políticos vista como una victoria para los sectores plebeyos, representados en la Sociedades democráticas, estuvo acompañada por una ampliación más radical de las medidas librecambistas y arancelarias que ya se venían presentando desde varios años atrás. Los congresos de 1851, 1852 y 1853, dominados por representantes y senadores liberales, abrieron los ríos del territorio nacional al tráfico extranjero, además de la reducción de las tarifas arancelarias que, según los artesanos de la capital, afectaban su economía al no poder competir con los precios de los productos importados del extranjero<sup>196</sup>. Dichas reformas ocasionaron que la tensión central en la disputa política no fuera entre los partidos Liberal y Conservador, este último diezmado por su derrota en la anterior guerra, o entre las sociedades artesanales conservadoras y liberales que se formaron durante esos años, sino al interior del partido liberal fragmentado en intereses de clase: por un lado estaban los artesanos y plebeyos de ambas sociedades, la democrática y la popular, descontentos con las reformas librecambistas que no habían parado de implementar los liberales y conservadores en el Congreso; y por el otro lado, los jóvenes de clase alta, liberales y gólgotas, junto con varios conservadores<sup>197</sup>. Varios líderes artesanales alegaron haber sido engañados en el pasado por los liberales, quienes les habían

---

<sup>196</sup> Sowell, *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*, 108–9.

<sup>197</sup> Garrido, “La paz de la razón liberal, 1851-1854”, 101.

prometido protección a sus intereses comerciales y económicos si los apoyaban tanto en las urnas como en los campos de batalla<sup>198</sup>.

Pero a pesar de que había sido el liberalismo el que había impulsado el cambio constitucional, la reforma electoral (sufragio directo y secreto masculino para diferentes cargos públicos) terminó beneficiando a los conservadores, quienes volvieron a tener protagonismo político local y regional y fueron exitosos en promover sus candidatos en las regiones y distritos parroquiales. Así, en las siguientes legislaturas del año 1853 para senado y cámara los conservadores obtuvieron mayorías. El caso ejemplar fue la captación del voto por los conservadores en las provincias antioqueñas, provincias previamente divididas administrativamente por el Congreso en 1851. Con este nuevo régimen político, el panorama de las provincias antioqueñas, antes dominadas por los pocos liberales puestos en el poder por la administración de López y luego de Obando, empezó a cambiar radicalmente a favor de las filas conservadoras<sup>199</sup>.

En este contexto, Mariano Ospina regresó a la actividad política tras su fracaso en la instauración de una escuela de instrucción primaria en Fredonia. Esta vez en la provincia de Medellín ejerció como gobernador electo. Los discursos panfletarios, la circulación de prensa política y la alianza entre notables locales, pertenecientes a las familias notables antioqueñas, se convirtieron en los medios para tener gobernabilidad en la región, y para poner en marcha el programa político conservador en Medellín. Como se demostrará en

---

<sup>198</sup> En especial véase los reclamos de líderes artesanales como Cruz Ballesteros y Miguel León estudiados por el historiador David Sowell. Sowell, *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*, 109-19.

<sup>199</sup> Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*.

este capítulo, los tentáculos y lazos de las redes de sociabilidad de este agente político se extendieron por toda la provincia de Medellín, junto a las provincias vecinas de Córdoba y, con menor intensidad, a la provincia de Antioquia.

### 3.1.2 Contexto sociopolítico de las provincias antioqueñas

Para mediados del siglo XIX la división político-administrativa de las provincias antioqueñas, ubicadas geográficamente en el noroccidente del país, se modificó afectando la unidad política que venía siendo la provincia de Antioquia desde los tiempos de la independencia. De una sola unidad político-administrativa de carácter regional dominada electoral y políticamente por parte de los conservadores en la capital (Medellín), se pasó a su fragmentación en tres provincias (véase figura 1).

El resultado de la implementación de esta política de descentralización y fragmentación de los grandes entes territoriales en nuevas provincias por parte del gobierno nacional, respaldado por el congreso de mayorías liberales, dio como resultado la supresión parcial de la influencia política y económica de los conservadores de Medellín en todo Antioquia. Al crear las dos nuevas provincias de Córdoba y Antioquia (occidental), con sus respectivas capitales Rionegro y Santa Fe, se fragmentó el capital electoral de los conservadores de la ciudad de Medellín, antes dominante en toda la región, y se disolvió en favor de los nuevos gobernadores de provincia liberales, nombrados por el presidente de la República, quienes a su vez nombraban alcaldes en los diferentes distritos parroquiales de las nuevas provincias de Antioquia (de occidente) y de Córdoba. De igual forma, el interés de crear dos provincias independientes del floreciente centro político y económico que era

Medellín involucró intereses económicos y empresariales, particularmente los de los capitalistas de Rionegro<sup>200</sup>.

Así como la región se encontraba dividida político administrativamente, también lo estuvo su sociedad. Esta estuvo fraccionada en varios grupos sociales. El grupo protagónico en la región fueron las diferentes élites locales compuestas por terratenientes, mineros y comerciantes acaudalados que regían los destinos de las diferentes localidades donde estuvieron asentadas. Entre 1840 y 1854, este sector social estuvo unido regionalmente por vínculos comerciales y familiares, vínculos que lograron cohesionar el poder político y económico de la región de forma casi ininterrumpida como se venía presentando desde varios siglos atrás. Un segundo grupo estaba compuesto en su mayoría por pequeños comerciantes y artesanos, quienes no tuvieron mayor injerencia en las actividades económicas y la disputa por el poder político regional. Este último grupo, a diferencia de sus homólogos bogotanos del sector artesanal, no constituyó un gran peso político para definir los destinos de la región, si bien existió y participó de la política como la organizada por Gabriel Echeverri en 1851 al conformar la Sociedad Democrática de Medellín compuesta en su mayoría por artesanos de oficios varios de la ciudad<sup>201</sup>. No obstante, su participación en los conflictos sociales no fue de mucha importancia a nivel regional en estos años<sup>202</sup>. Solo será hasta la década de 1860 que las asociaciones artesanales de

---

<sup>200</sup> Brew; Jurado, "La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851."

<sup>201</sup> Alberto Mayor Mora, "Los artesanos de Medellín", en *Historia de Medellín. Tomo I*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1997), 237.

<sup>202</sup> Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 26–28.

Medellín, y en particular de toda la región antioqueña tomen mayor fuerza organizativa hasta fundar la Sociedad de Artesanos de Medellín para 1867<sup>203</sup>.

Las elites se caracterizaron por la tenencia de tierras, su vocación colonizadora, y sus actividades agrícolas, ganaderas, mineras y comerciales en la región (véase Figura 2). Esta vocación económica iba en concordancia con los cargos públicos que ostentaban miembros de los clanes familiares como lo fueron las jefaturas políticas de las provincias y cantones, su representación en la gobernación provincial de Antioquia tanto en el ejecutivo como en la Asamblea, así como la representación en las corporaciones nacionales como el Congreso de la República.

A algunos de los miembros de esta élite regional no les interesó tener protagonismo en la vida política, si bien ocupaban algunos cargos públicos regionales y nacionales, preferían concentrarse en sus negocios y propiedades, dejando la tarea de representación de sus intereses en la esfera pública a algunos miembros de su familia con vocación pública, quienes actuaban como representantes y/o satélites políticos de estos grupos de poder local. Algunos de los grupos sociofamiliares fueron los clanes: Montoya-Saénz, Vásquez-Ospina-Barrientos, Echeverri-Santamaría; y la familia Villa, entre otros<sup>204</sup>.

---

<sup>203</sup> Alvarez Olivares, "Del hacer al poder: artesanos de Medellín, 1854-1880", 107.

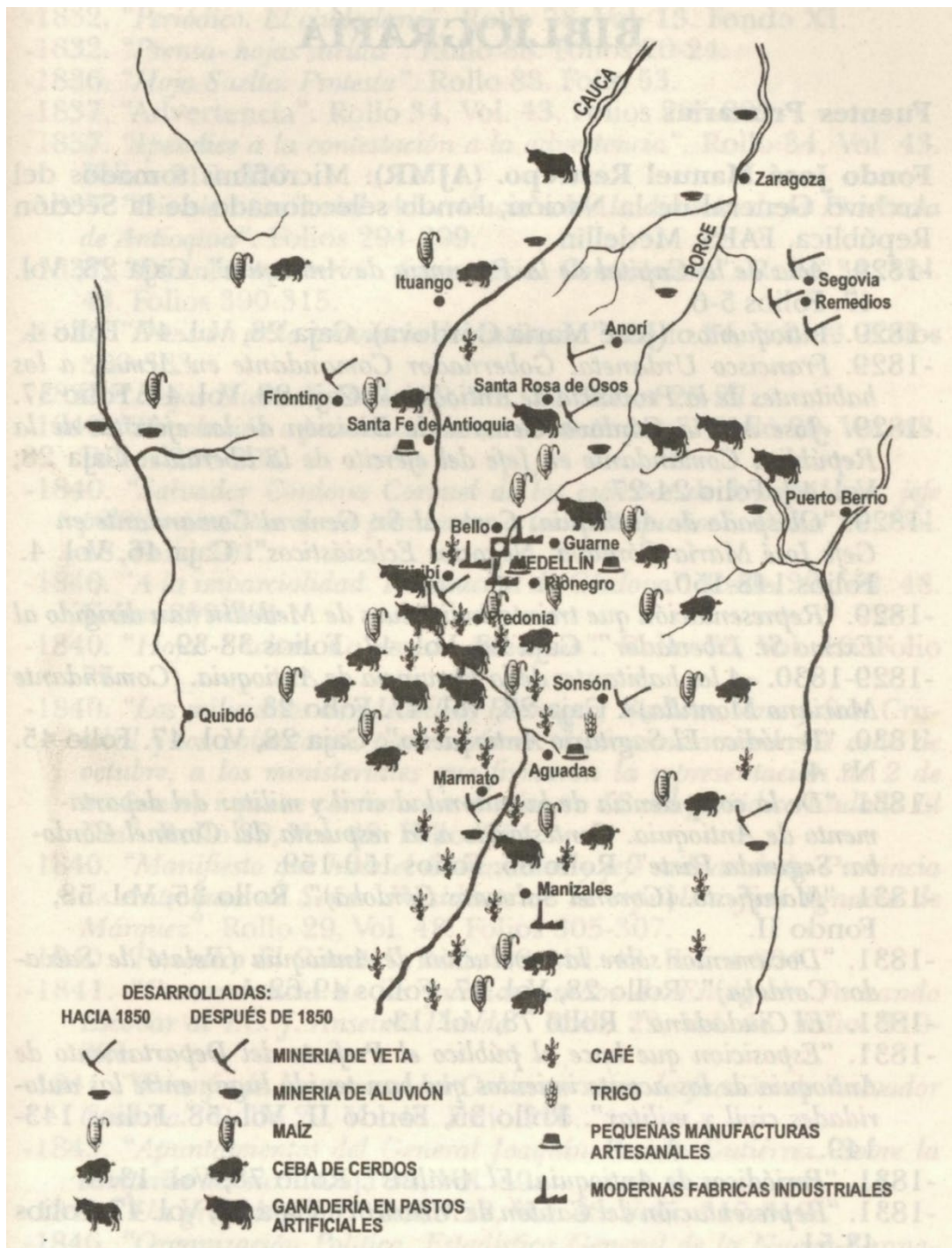
<sup>204</sup> Saldarriaga, *Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854*, 33–34.

Figura 1 División político-administrativa de Antioquia entre 1851 y 1855<sup>205</sup>



<sup>205</sup> Tomado de: Botero, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*, 181.

Figura 2 Zonas de las actividades económicas más importantes en Antioquia para 1850.<sup>206</sup>



<sup>206</sup> Tomado de: Fernando Botero, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 187.

### 3.2 Las redes de sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en Antioquia.

A continuación, se busca reconstruir la red de sociabilidad de Ospina en Antioquia en los años 1852-1854. Para esta investigación, se considera que la red de Ospina en esos años la conformaron principalmente quienes enviaron cartas a Ospina. Debe tenerse en cuenta que de las cartas enviadas por Ospina no se tiene la información porque no quedaron libros copiadores. Aun con esta salvedad y otras que se indican más adelante, las personas que intercambiaron cartas con Ospina se pueden considerar como parte de los miembros de un grupo que es interesante caracterizar y cuyas prácticas grupales son susceptibles de analizar para comprender la actividad política y partidista de aquel tiempo.

Es pertinente aclarar que construir la red relacional con la correspondencia tiene sus limitantes, ventajas y desventajas para el análisis histórico. En primera instancia, los individuos que se cartearon e intercambiaron información solían ser individuos que se encontraban geográficamente alejados unos de otros, de allí que recurrieran a la correspondencia como medio de comunicación. Esto se traduce en que las relaciones y vínculos directos que se pudieron dar entre el actor central y sus corresponsales en la misma ciudad, en este caso Medellín, no fueron posibles de identificar. No obstante, la elección de la correspondencia se justificó en el hecho de que la correspondencia epistolar, entendida como medio de comunicación privado entre personas, es una fuente documental valiosa que permite evidenciar las interacciones directas, no institucionalizadas, entre los diferentes actores sociales. Desde esta metodología y con esta fuente se pueden vislumbrar vínculos entre diferentes actores políticos más allá de sus actividades económicas, posturas ideológicas o filiaciones políticas previas. Las cartas son evidencias que permitieran

vincular e identificar a los diferentes actores políticos esparcidos en los diferentes territorios y localidades con el proyecto político del líder natural que resultó ser Mariano Ospina Rodríguez durante estos años.

En este sentido, la red de sociabilidad auspiciada por el político conservador Mariano Ospina en las provincias antioqueñas consistió en un espacio de integración social de carácter no formal compuesta por individuos notables de las diferentes localidades de la región antioqueña, representantes de las familias prestantes y acaudaladas de la región; funcionarios locales y personas letradas residentes de los diferentes distritos y localidades antioqueñas; miembros del clero católico defensores del proyecto político moral postulado por Ospina; exoficiales y hombres de armas aliados al proyecto político de Ospina en la región. El objetivo de esta red fue recuperar, y posteriormente consolidar, el poder regional perdido tras la división de la provincia de Antioquia en 1851 por parte del gobierno central. Además de cimentar con nuevas bases políticas las instituciones para asegurar el poder político local y regional conservador y no permitir que les fuera arrebatado nuevamente como había ocurrido en los últimos años.

Se plantea que esta red de personas constituyó un espacio de sociabilidad política no formal. Espacio en la medida en que si bien esta sociabilidad no tuvo materialidad en un lugar concreto como clubes políticos, escuelas, recintos públicos, chicherías, etc., esta red se materializó a través del intercambio de ideas, mensajes y comunicados a través de la prensa<sup>207</sup>. Además, esta fue una sociabilidad política no formal porque, más allá de contar

---

<sup>207</sup> La utilización del discurso impreso como espacio de sociabilidad fue una práctica evidenciada en los miembros de la elite letrada e ilustrada antioqueña al menos desde 1814. Dichas élites buscaron consolidar un espacio de discusión en donde se pudieran establecer posturas políticas frente al nuevo orden republicano que surgía en medio de las tradiciones coloniales. Véase:

con el nombre distintivo de “conservadores”, esta sociabilidad no tenía una organización formalizada en estatutos firmados por los miembros del grupo que la conformaron, no celebraba reuniones oficiales abiertas al público, no contaba con una publicación impresa periódica como órgano de difusión de información oficial de esta organización, entre otros aspectos fundamentales con que contaron otras formas de sociabilidad formalizadas del periodo como lo fueron las Sociedades populares y las Sociedades democráticas en diferentes partes del país<sup>208</sup>.

Esta red estuvo conformada por un grupo de personas pertenecientes al conservatismo imperante en la región. A su vez estos individuos pertenecían a diferentes grupos sociales de los cuales sobresalen las élites locales y regionales quienes representaban a ciertas familias tradicionales, familias que ejercieron su poder económico, político y social en las provincias antioqueñas antes de la llegada de los liberales al poder. Otro grupo estuvo compuesto por los miembros de la administración local de las municipalidades y distritos parroquiales, los cuales se caracterizaban por ser un grupo de letrados de poca influencia política puesto que desempeñaban los cargos burocráticos a razón de su dominio de la pluma -es decir eran letrados-. Otro subgrupo en la red fue un pequeño conjunto de hombres de fe: curas parroquiales y miembros del clero católico que veían con buenos ojos y como un ideal político a seguir el conservatismo de Ospina en las provincias antioqueñas; por último, solo se cuenta en la red a un oficial del cuerpo castrense.

---

Escobar Villegas, “Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas”.

<sup>208</sup> Véase: Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*; Chapman, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”.

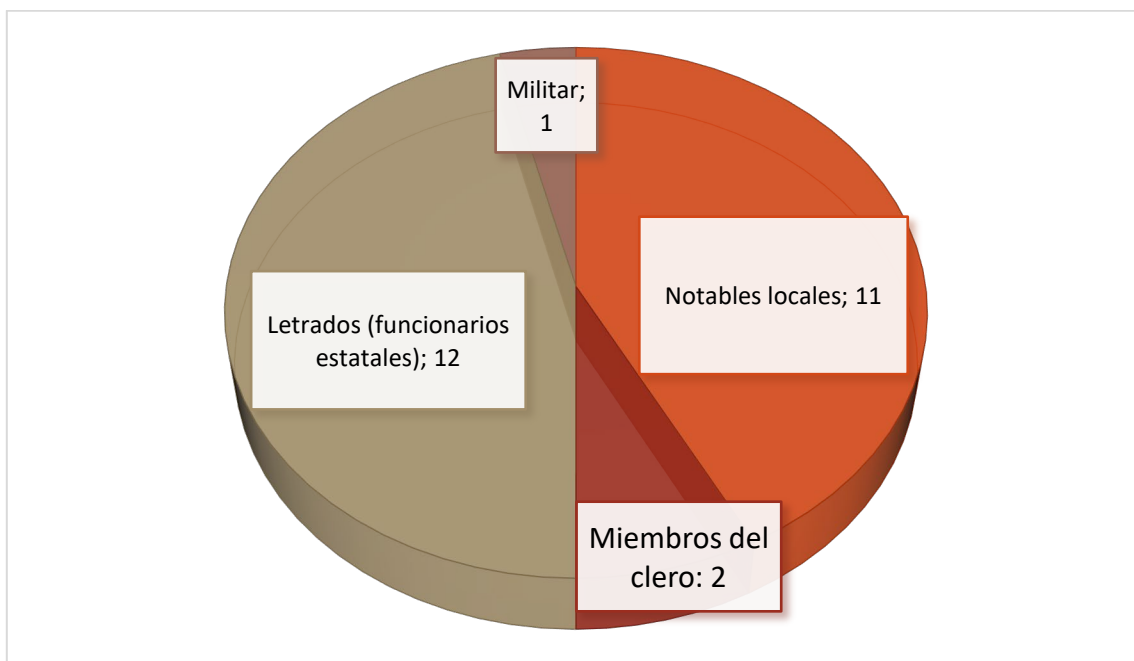
Respecto a estas élites regionales se puede afirmar que su poder político tenía sustento en sus lucrativas actividades económicas en ganadería, minería, agricultura y comercio de materias primas al extranjero. En el caso de los funcionarios locales de la administración estatal, cuyo papel de letrados en sus respectivos distritos los hacían miembros claves de la red al ser nombrados funcionarios del gobierno provincial, leales a la causa conservadora, que mantenían informados a los líderes de la red de las actividades de los opositores políticos en las diferentes localidades; Por otro lado, y en menor medida, miembros del clero católico defensores del proyecto político y moral postulado por Ospina. Estos curas utilizaron su papel influyente como ministros de culto religioso para influenciar a sus feligreses para que apoyaran la causa conservadora leyendo y distribuyendo la prensa partidista en las localidades y parroquias de su jurisdicción eclesiástica; y en una mínima expresión, un solo miembro del cuerpo castrense quien repartió armas y organizó hombres y voluntarios para defender la hegemonía conservadora en estas provincias durante la guerra de 1854.

¿Cómo logró Ospina la cohesión entre este variado grupo de personas en una red de sociabilidad política? Tal y como se expondrá a lo largo del capítulo, la red de sociabilidad conservadora de Ospina tuvo, al menos, dos ejes cohesionadores que se lograron identificar a través de las fuentes consultadas: 1. El liderazgo y popularidad política de Ospina en Antioquia, mezclados con el prestigio social (capital social) que fue construyendo Ospina en esta región desde la década de 1830; 2. El uso de la escritura y circulación de la prensa política como vehículo de divulgación de las bases ideológicas y políticas. Este llegó a ser un espacio de interacción social compuesto de papel de imprenta y letras marcadas en tinta, lugar en donde los miembros de la red tenían un espacio, no tanto físico, sino más bien un

espacio público y letrado donde compartían ideas y principios de su colectivo, a la vez que refutaban a la luz pública las acciones de sus adversarios políticos.

Con un total de 26 miembros plenamente identificados en las fuentes consultadas, completando la información biográfica de cada uno de los miembros de la red gracias a la base de datos prosopográfica construida a partir de diccionarios biográficos y fuentes primarias y secundarias, se pudieron establecer las siguientes tendencias sociales de los miembros de la red de Ospina (véase: figura 3).

Figura 3 Relación de miembros de la red de sociabilidad de Ospina y su posición social<sup>209</sup>



<sup>209</sup> Elaboración propia basada en los datos de la base de datos prosopográfica elaborada para la investigación (Véase Anexos)

Cabe mencionar que la red se construyó siguiendo la metodología de reconstrucción de redes egocéntricas postulada por el historiador español José María Imízcoz<sup>210</sup>. La metodología implementada privilegió la identificación nominal de los individuos y sus relaciones sociales, es decir se identificaron, cuando fue posible, los autores de las cartas enviadas a Mariano Ospina Rodríguez, así como también se identificaron, cuando fue posible, las personas mencionadas en las cartas. Posteriormente, se optó por una caracterización cualitativa de las relaciones entre el emisor (autor de la carta) y el receptor (Mariano Ospina) y se construyeron las categorías relacionales (ver tabla 2). Esto último permitió clasificar y filtrar la totalidad de las cartas (455) y así seleccionar el tipo de relación entre los emisores de las cartas y el receptor de estas. Finalmente se utilizaron 128 documentos clasificados por categorías para construir la red relacional que se presenta a continuación.

---

<sup>210</sup> José María Imízcoz Beunza y Lara Arroyo Ruiz, “Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocéntricas”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 21, núm. 2 (2011): 98–138, <https://doi.org/10.5565/rev/redes.419>.

Tabla 2. Categorías relacionales de la correspondencia recibida por Mariano Ospina entre 1847 y 1856

Temática	Abreviaciones
Correspondencia administrativa	CAD
Correspondencia Amistad	CA
Correspondencia de Guerra	CG
Correspondencia Familiar	CF
Correspondencia Iglesia o eclesiástica	CI
Correspondencia Negocios	CN
Correspondencia oficial	CO
Correspondencia Política	CP
Correspondencia sobre Educación	CE
Correspondencia Solicitudes	CS
Documentos legales	DL
Notas sueltas y correspondencia breve	N
Correspondencia de Prensa e impresos	CPI
Correspondencia electoral	CEL

Fuente: Elaboración propia

Con la identificación de los emisores de la correspondencia y de los individuos que se mencionan en las cartas, se procedió a construir una base de datos de biografías colectivas, esto con el objetivo de tener un perfil colectivo de los miembros que hicieron parte de la red de sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en Antioquia (véase Anexo 1). Las categorías que se tuvieron en cuenta en esta base de datos fueron: nombre del actor,

fechas de nacimiento y muerte, vínculo con el actor central de la red, trayectoria de vida y datos generales, vínculos familiares, lugar de nacimiento o vecinaje, poblaciones o lugares en los que los que se desarrolló, profesión y estudios, filiación política, cargos públicos ocupados, participación en formas de asociación institucionales, actividades económicas. Todas estas categorías se fueron llenando con la consulta de diferentes diccionarios biográficos regionales del Cauca, Antioquia y Caldas, como nacionales, además de la información dada por biógrafos de Ospina que mencionan a varios de los individuos miembros de la red. El resultado de la identificación de los miembros de la red se sintetiza en la Tabla 3.

Tabla 3. Relación de actores políticos miembros de la red sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas durante los años 1853-1855

Nombre / Rol en la red	Zona de acción	Relación con otros miembros de la red
Joaquín González (1823 – 1888) (Clero)	Santa Rosa de Osos; Amalfi	Pedro Justo Berrío (Abogado)
Manuel Canuto Restrepo (1825-1891) (Clero / notable local)	Abejorral; Bogotá	Venancio Restrepo (Hermano)
Pedro José Vásquez Calle (1798 – 1858) (notable local)	Medellín, Zonas aledañas al Valle de Aburra	Julián Vásquez (Hermano)
Venancio Restrepo Villegas (1819- 1863) (notable local)	Abejorral (Córdoba)	Antonio María Londoño; Manuel Canuto Restrepo
Joaquín Montoya (sin datos) (notable local)	Fredonia	Fernando Escobar
Pedro Justo Berrío	Santa Rosa de Osos	Venancio Restrepo.

(1827-1875) (notable local)		
Antonio María Londoño (sin datos – 1854) (Letrado)	Sonsón	Venancio Restrepo
Fernando Escobar (sin datos) (Letrado)	Fredonia	Joaquín Montoya
Guillermo Escobar (sin datos) (Letrado)	Amaga	Pedro Vásquez Calle
José María Gómez Hoyos (sin datos) (notable local / Letrado / Militar)	Marinilla, Rionegro	Venancio Restrepo

En un primer momento, salta a la vista la participación en la red de varios apellidos y nombres distinguidos de la política y la economía regional. En su totalidad hombres, estos fueron los jefes o miembros sobresalientes de las familias prestantes de la región (notable local), que contaban con una gran influencia en las decisiones de sus respectivas localidades. Familias como la Vásquez Calle y Uribe Restrepo de Medellín, los Berrío de Santa Rosa de Osos, los Restrepo de Abejorral, los Barrientos de Angostura y los Escobar de Fredonia hicieron parte activa de la red de sociabilidad de Ospina. También, fueron parte algunos pocos actores políticos y económicos de la élite que, si bien no vivieron durante estos años en las provincias antioqueñas, participaron activamente en la consolidación del conservatismo tanto en Antioquia como en sus respectivas provincias.

No se puede afirmar que todos los miembros de las familias mencionadas hicieron parte activa de la red de sociabilidad política de Mariano Ospina, debido a que no se tiene mayor registro de otros miembros de estas mismas familias como participantes activos en la

red de sociabilidad. No obstante, resulta relevante mencionar que los patriarcas y jefes de dichas familias como don Pedro José Vásquez Calle (1798 – 1858), Venancio Restrepo (1819- sin datos), Pedro Justo Berrío (1827-1875), Jenaro Barrientos y Zulaibar (Sin datos) y Juan Bernabé Barrientos (Sin datos) y José Antonio Escobar Trujillo (Sin datos) fueron piezas clave en las operaciones y acciones que adelantó la red de Ospina en los momentos coyunturales en que se activaron y movilizaron las redes. Detengámonos en los casos particulares de las familias Calle, Restrepo, Berrío y Escobar Trujillo.

Puntualmente, Pedro José Vásquez Calle, hijo del modesto agricultor Miguel Francisco Vásquez Montoya y de la señora María Antonia Calle Arango, fue un importante comerciante, minero y empresario de la zona del valle de Aburrá. Pedro quedó huérfano a los 17 años y para 1819 se mudó, con su hermano menor Julián, a Yarumal, donde organizó un modesto negocio de comercio de oro y productos agrícolas. Más tarde, los dos hermanos se trasladaron a Santa Rosa de Osos, donde inauguraron una tienda de productos varios. Para la década de 1820, establecieron en Medellín un negocio que importaba productos de Jamaica. Se asoció en 1828 con Nicolás Gómez para comprar la mina de oro La Constancia, en Anorí; Pedro envió a Julián a administrarla, otorgándole un porcentaje de la mina. En ese mismo año, el gobernador de Antioquia nombró a Pedro administrador de diezmos y juez interino de diezmos. Pedro le confió a Mariano Ospina Rodríguez la educación de sus hijos y posteriormente casó a su hija Enriqueta con él, lo que estrechó aún más sus vínculos. Para 1830, Pedro ya tenía, junto a Julián, negocios en Bogotá, los cuales fueron administrados por Ruperto Restrepo, hijo del político José Manuel Restrepo Vélez. En 1836, junto a José María Lalinde, fundó una compañía minera llamada Nueva Compañía de Anorí. Al lado de su socio principal, su hermano Julián, estrecharon vínculos

comerciales con la casa comercial Tyrell Moore, emprendiendo un proyecto colonizador en el bajo Cauca; los Barrientos también hicieron parte de esta actividad. Pedro prestaba dinero, compraba y vendía bienes raíces. Para los años 1840, se instaló definitivamente en Medellín, al igual que su hermano Julián. Hicieron parte de la sociedad del Cementerio San Pedro, y se dedicó al engorde de ganado para el mercado interno. Llegó a ser uno de los hombres más ricos del país, para 1851 se afirma que su fortuna sumaba más de \$200.000. Apoyó con dinero y armas a los conservadores en la insurrección conservadora de 1851<sup>211</sup>.

Otro actor central en la red de sociabilidad de Ospina fue Venancio Restrepo, vecino de Abejorral. Este actor fungió como gobernador de la provincia de Córdoba para 1853, y posteriormente fue miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia de 1855. Junto a su hermano, el presbítero Manuel Canuto Restrepo (1825-1891), de quien se hablará más adelante, fueron piezas clave dentro de la red de sociabilidad de Ospina durante la guerra de 1854 contra José María Melo y sus seguidores en Antioquia<sup>212</sup>.

Otro de los miembros destacados de este entramado de sociabilidad fue el jefe natural de Santa Rosa de Osos, y posterior líder político conservador en Antioquia, el doctor en Ciencias Políticas Pedro Justo Berrío. Para 1852, Pedro fue electo Diputado a la Legislatura de Antioquia. Más adelante ocuparía el cargo de Prefecto del Norte de Antioquia, cargo que desempeñó varias veces. Pedro Justo fue presidente del Estado de Antioquia, desde el 10 de enero de 1864 hasta el 7 de agosto de 1873<sup>213</sup>. Su participación en la red iba desde alistar pertrechos militares y tropas para hacer frente, junto con Ospina y

---

<sup>211</sup> Melo, "Progreso y guerras civiles: la política en Antioquia entre 1829 y 1851"; Gallo Martínez, *Diccionario biográfico de antioqueños*.

<sup>212</sup> Gómez Barrientos, Don Mariano Ospina y su época. Tomo II, 239–40; Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 239–40.

<sup>213</sup> Gallo Martínez, *Diccionario biográfico de antioqueños*, 136.

Venancio Restrepo, a los reductos melistas en Antioquia, hasta participar en una proclama colectiva en favor de la causa constitucional en el órgano no oficial de los conservadores antioqueños: *La Transición*.

Otro ejemplo de los miembros del notable local que participaron activamente en la red de Ospina fue el comerciante y dueño de minas José María Uribe Restrepo, hijo de Miguel María Uribe Vélez (uno de los comerciantes más exitosos de Antioquia a finales del siglo XVIII y principios del XIX) y de Josefa María de Restrepo Vélez. Nacido en Envigado, Miguel María fue un distinguido conservador antioqueño que participó en la Guerra civil de 1851, heredero de la hacienda familiar cerca de la zona del Valle de Aburrá. Su riqueza vino principalmente de sus actividades en la explotación minera y comercialización de bienes agrícolas al exterior. Llegó a ser electo Senador del Congreso nacional por la provincia de Medellín para 1850. José María hizo parte del Partido Conservador desde su fundación en 1849, manteniendo lazos amistosos con políticos de ideología conservadora a nivel nacional como Pedro Alcántara Herrán, Eusebio Borrero, Lino de Pombo, el general Acosta, José Manuel Restrepo, Sinforiano Hernández, Pascasio Uribe y José María Pino, entre otros. Este personaje estuvo casado, en primeras nupcias, con su prima Catalina Uribe Ruiz, quien murió sin dejar descendencia, pero dejándole a José María una buena fortuna. En segundas nupcias, en 1792, se casó con Lorenza Lema Álvarez del Pino<sup>214</sup>.

---

<sup>214</sup> Juan Carlos Jurado Jurado, "Ganarse el cielo defendiendo la religión. Motivaciones para la guerra civil de 1851", en *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Las guerras civiles en Colombia 1840-1902.*, ed. Luis Javier Ortiz Mesa (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 240; Javier Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX* (Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater, 2012), 212.

Dentro de este grupo también resaltan los casos de Jorge Juan Hoyos y José María Martínez Pardo. El primero, miembro de la familia Sánchez-Hoyos del Cauca, fue un importante abogado conservador y colega de Ospina durante la administración de Pedro Alcántara Herrán. Fungió como secretario de Hacienda para 1841. Luego fue Gobernador de la provincia del Cauca para 1842. Entre sus acciones más sobresalientes se destacan el haber sido el fundador y presidente de la Sociedad Popular conservadora de Cali (1849). Para 1851 se trasladó a Medellín a consecuencia de la revolución conservadora de ese año. En Medellín fue secretario de la gobernación de Ospina, presidente de la Cámara legislativa, candidato a la gobernación y rector del colegio Académico de Antioquia. Para 1856 se estableció en la ciudad de Buga y continuó su carrera como presidente suplente del Estado del Cauca. Murió en 1861 al defender en los campos de batalla al gobierno de Ospina frente a las fuerzas revolucionarias en Buenaventura donde se desempeñaba como administrador de Aduanas.

Otro ejemplo destacado fue el antioqueño José María Martínez Pardo (1805 – 1892), distinguido terrateniente de la zona Sur-occidental de Antioquia. En su vasta lista de cargos públicos resaltan los de: representante al Congreso nacional por la provincia de Antioquia en 1832 y en 1849; presidente de la Cámara provincial de Medellín (1850); candidato a la gobernación de la provincia de Antioquia (1854); vicepresidente de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855); miembro del Tribunal Superior de Antioquia; Administrador General del Tesoro de la Provincia de Antioquia; y Notario de la Curia de Santa Fe de Antioquia. Además de ejercer como funcionario público también era profesor de Gramática, Ideología moral y de Derecho natural en el Colegio Seminario San

Francisco, de Santa Fe de Antioquia. Además, fue un activo escritor público y fundador, junto con otros escritores, del periódico *La Miscelánea*.

Otro miembro de este subgrupo fue el oriundo de Medellín Pedro Antonio Restrepo Escobar (1815-1899), hijo de Felipe Restrepo Granada y María Teresa Escobar Correa. Su padre fue el administrador de la nitrería de Medellín y también fue elegido por concurso como el primer maestro oficial que tuvo la Villa de Medellín. Tras enviudar, Felipe decidió optar por la carrera eclesiástica residiendo en la parroquia de Itagüí. Por su parte, Pedro Antonio ostentó varios cargos al interior de las provincias antioqueñas: vicepresidente de la Cámara provincial de Medellín (1850), representante por la provincia de Medellín a la Cámara de Representantes (1850), presidente de la Asamblea electoral del cantón de Medellín (1850), miembro de la legislatura provincial de la provincia de Medellín (1853), representante al Congreso por la Provincia de Medellín (1854), miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855), para 1862 fue nombrado visitador fiscal del estado de Antioquia. Pedro Antonio se destacó como profesor e incluso rector del Colegio del Estado de Antioquia, en la década del 1850 y fue, justamente él, uno de los principales promotores de las reformas que convertirían al claustro en lo que se conoce como la Universidad de Antioquia. Además de ejercer cargos públicos también colaboró en la Sociedad de Amigos del País fundada en 1845, en la que también estaban Nicolás Florencio Villa, Juan de Dios Restrepo, Juan Santamaría, José María Facio Lince y Tyrell Moore, entre otros. Fue uno de los fundadores, junto a José María Facio Lince, del periódico *El Censor* (1847-1849).

Otro subgrupo en la red lo conforman dos hombres de fe que participaron activamente de las estrategias políticas de Ospina en Antioquia, Curas parroquiales y

miembros del clero católico que veían con buenos ojos y como un ideal político el conservatismo de Ospina en las provincias antioqueñas. Los casos puntuales del párroco de Amalfi (cantón del Nordeste) Joaquín González (1823 – 1888), y el presbítero y representante al Congreso por Antioquia Manuel Canuto Restrepo (1825-1891) sirven para ilustrar este punto.

Joaquín González, natural del Chocó, fue un cura que llegó a escalar hasta al cargo de Obispo de Antioquia. Sus padres José María González Domínguez y María Gregoria Umaña fueron fervientes religiosos. Joaquín estudió Teología, Derecho canónico, Liturgia sagrada y Escritura en el Seminario de San Fernando de Antioquia. A la edad de 23 años se ordenó como sacerdote, más adelante fue nombrado vicario de Santa Rosa de Osos y otras parroquias de Antioquia. Su vocación religiosa la alternó con su labor como representante a la legislatura provincial de Antioquia para los años 1853, 1854 y 1855. Según su biógrafo Joaquín Ospina:

El 28 de mayo de 1853 [Joaquín González] fue sometido a juicio por el Juez del circuito de Santa Rosa, Señor Álvaro Callejas, por haber leído al pueblo desde el púlpito de la iglesia de su parroquia, la alocución dada por el gran Papa Pío IX en el Consistorio secreto del 27 de septiembre de 1852, en el cual lamenta los males de la Iglesia Granadina. El doctor Pedro Justo Berrío fue su defensor (...).

Para el año de 1873 fue preconizado como Obispo de Antioquia. Fue uno de los defensores de las sociedades católicas en Antioquia y de la Iglesia frente a los gobiernos Radicales del gobierno nacional, lo que le costó el derecho de ejercer como Obispo por el Gobierno radical luego de la guerra de 1876.

El otro miembro del clero que perteneció a la red de Ospina fue Manuel Canuto Restrepo, hermano de Venancio Restrepo (gobernador de Córdoba) y José de la Cruz Restrepo, oriundos de Abejorral en la provincia de Córdoba. Manuel Canuto hizo sus estudios secundarios en el Colegio Seminario San Fernando de Santa Fe de Antioquia, y luego en el colegio Seminario Mayor de San Bartolomé. Se ordenó como sacerdote para 1849, luego se desempeñó como párroco en los distritos de Aguadas (1850), Abejorral (1851), Sonsón (1852) y Salamina (1856-1869).

Canuto Restrepo alternó su carrera religiosa con la de representante de la provincia de Antioquia en varias legislaturas. El historiador Juan Carlos Jurado lo identifica, junto con otros curas de la provincia, como uno de los rebeldes conservadores en armas durante la guerra de 1851. Sus más altos cargos fueron el de Obispo del Cauca, y luego Obispo de Pasto. Durante el periodo federal, sería desterrado del país por diez años, por no acatar los decretos del General Mosquera sobre el control del Estado laico sobre la Iglesia. Para 1861, Canuto asistió al Concilio Vaticano I en Roma. Estando allí, fue nombrado Obispo de Pasto, habiendo sido consagrado por el Papa Pío IX, en 1871. Canuto contó con fama de ser buen orador, tanto desde el púlpito como en sus alocuciones en las cámaras legislativas, ferviente defensor de los derechos de la Iglesia y contradictor de las leyes y medidas liberales que iban en contra de esta institución.

Por último, tuvo poca participación en la red el militar activo Jesús Zuluaga (sin datos), natural del Santuario. Fue jefe de milicias y coronel activo de los ejércitos conservadores en Antioquia. Durante la guerra de 1854, desempeñó funciones de informante y colaborador de Ospina y Venancio Restrepo en la región.

Otro caso que ayuda a ejemplificar a los miembros del notablato local en la red de sociabilidad de Ospina es José Antonio Escobar Trujillo. Hijo de don José Nicolás Escobar Rivera y María Candelaria Trujillo Laverde. José Antonio, junto a su cuñado Cristóbal Uribe Mondragón, encabezó la petición para llevar a Fredonia a la categoría de distrito municipal, por lo que se le considera uno de sus fundadores y líderes locales notables<sup>215</sup>.

Por último, algunos comerciantes de las provincias antioqueñas que pertenecieron al grupo de élite de la red, como José María Cañadas (1815-1895) hicieron parte, no muy relevante, de la red de sociabilidad conservadora en Antioquia. Oriundo del Chocó, el señor Cañadas fue un importante comerciante chocoano, hijo del prócer de la independencia Juan Cañadas. José María fue secretario de la cámara provincial del Chocó (1842), más adelante ejerció varios puestos en la legislatura caucana (1858). Luego de la guerra de 1860-62, en la cual combatió a favor del gobierno de Ospina, se trasladó a Guayaquil por temor a represalias políticas de los vencedores. A lo largo de su vida realizó diversas inversiones en Europa y Jamaica<sup>216</sup>. Aunque su lugar de residencia fuera la provincia del Cauca, este comerciante respaldó abiertamente los principios ideológicos de Ospina proclamados en *la Civilización*. José María se involucró en la red de sociabilidad al ayudar financieramente a Ospina cuando este se encontraba preso en Bogotá, además de contribuir en la redacción y circulación en las provincias del sur occidente del país de varias de las publicaciones impresas de Ospina.

---

<sup>215</sup> Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*, 94.

<sup>216</sup> Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia vol. 1* (Bogotá: Editorial cromos, 1927), 453.

Un subgrupo de personas que hicieron parte de la red de sociabilidad de Ospina estuvo compuesto por los miembros de la administración local de las municipalidades y distritos parroquiales, y algunos pocos representantes a corporaciones políticas a nivel nacional como el Senado y la Cámara. Estos hombres se caracterizaron por ser un grupo de letrados, algunos con poca influencia política a nivel local que desempeñaban cargos burocráticos locales debido a su dominio de la pluma y el conocimiento de las artes administrativas en las localidades. A diferencia de los notables que también ejercieron cargos burocráticos y de elección popular, estas personas dependían de sus ingresos como empleados del Estado para subsistir. A este subgrupo también pertenecieron letrados y funcionarios del Estado a miembros de familias notables de la región.

Dentro del grupo de funcionarios locales de poca monta, se encuentran los casos de Antonio M. Hernández, oriundo de Sopetrán al igual que sus padres Valerio Hernández y Mercedes Suárez, y su esposa Mercedes Fernández Echavarría. Antonio fue nombrado por Ospina como funcionario de la gobernación de Medellín en Sopetrán 1853<sup>217</sup>, cargo que en un principio rechazó, pero terminó aceptando, hasta llegar a ser un informante y representante de los intereses de la causa constitucional en Sopetrán en contra de los reductos melistas en Antioquia<sup>218</sup>.

Otro ejemplo de estos funcionarios públicos fue Néstor Castro, quien fue el secretario personal de Ospina durante el tiempo en que Mariano desempeñó el cargo de gobernador de la provincia entre 1853 y 1854. Antes de eso, Castro fungió como uno de los

---

<sup>217</sup> Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 442.

<sup>218</sup> "Carta de Antonio M. Hernández a Mariano Ospina Rodríguez" Sopetrán 4 de enero de 1854. Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC), Fondo: Raros y Manuscritos (en adelante: RM), Legajo 210, folios 173, 174, 175, 177.

operarios de la imprenta El Día en donde se imprimía *La Civilización*. Años después, este actor sería el secretario personal de Pedro Justo Berrío durante su periodo como presidente del Estado Soberano de Antioquia (1864-1873)<sup>219</sup>.

Como Néstor Castro y Antonio M. Hernández, existieron otros once funcionarios públicos y miembros de las alcaldías parroquiales a lo largo y ancho de las provincias antioqueñas, algunos designados por Ospina para ocupar la dirección de distritos periféricos, pero importantes a nivel subregional, como Santo Domingo<sup>220</sup> y Fredonia<sup>221</sup>, y, otros designados por el gobernador conservador en Córdoba, Venancio Restrepo en Sonsón<sup>222</sup>. Estos corresponsales de los gobernadores de Córdoba y Medellín, hicieron las veces de satélites de la red de sociabilidad de Ospina, fueron activos receptores de información emitida por el núcleo de la red, y a su vez, son los transmisores de la información para los habitantes de las localidades en donde operaron. Estas últimas prácticas de recepción y transmisión de información se abordarán más adelante en el apartado sobre prácticas políticas. Por el momento es importante mencionar que su papel fue de ciudadanos intermedios, mediadores entre los nodos principales de la red y el pueblo.

Debido a que las vidas de estos ciudadanos intermedios fueron poco interesantes o de poca relevancia para los cronistas de la historia decimonónica del país, estos sujetos, importantes para cualquier historia que involucre la categoría conceptual de “lo político”,

---

<sup>219</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*, 35–36.

<sup>220</sup> “Carta de Francisco Calle a Mariano Ospina” Santo Domingo 21 de mayo de 1854. CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, CR, carpeta 14, folio: 84.

<sup>221</sup> “Carta de Fernando Escobar a Mariano Ospina” Fredonia 3 de mayo de 1854. CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, colección: CR, Carpeta 14, folio: 62.

<sup>222</sup> “Carta de Antonio María Londoño a Mariano Ospina” Sonsón 4 de enero de 1854. CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, CR, Carpeta 14, folio: 67.

caen en el anonimato pues no fueron relevantes para los autores de los diccionarios y enciclopedias biográficas a quienes solo les importó guardar registro de los individuos más “sobresalientes de su época”. No obstante, Estanislao Gómez Barrientos en su biografía de Mariano Ospina Rodríguez nos ofrece una descripción del señor Néstor Castro, uno de los miembros de este subgrupo de la red de Ospina, que puede arrojar algunas luces sobre el perfil de estos importantes actores-satélites y ciudadanos intermedios en la red de sociabilidad de Ospina. Escribió Gómez Barrientos: “Este era D[on] Néstor Castro, joven inteligente, insinuante y simpático, de familia tolimense y caucana (...) tenía raras aptitudes de oficinista; letra esmerada, redacción clara y fácil y estilo elegante.”<sup>223</sup>

### 3.3 Las prácticas políticas de la red de sociabilidad conservadora de Mariano Ospina en la región antioqueña.

En la medida que las fuentes consultadas lo permitieron, se pudo establecer la acción o, como aquí se denominan, las prácticas políticas utilizadas por las redes de sociabilidad conservadora de don Mariano Ospina. Dos momentos destacan para la observación de estas prácticas: Primer momento, la disputa preelectoral por los cargos regionales de elección popular directa tras la entrada en vigor de la constitución de 1853; segundo momento: la actuación de las redes de sociabilidad de Ospina tras el golpe militar del General Melo. A su vez, las prácticas fueron mediadas por el discurso público generado a través del lugar de sociabilidad impreso surgido de la publicación y distribución de la prensa política que estimuló el líder de la red y sus satélites en la región.

---

<sup>223</sup> Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*, 35–36.

Sin lugar a duda, puede que haya habido más momentos, espacios y circunstancias en los que las redes de Ospina se activaron y buscaron conquistar un objetivo en particular. No obstante, a la luz de las fuentes consultadas y el acceso que se pudo tener a la consulta de los archivos y hemerotecas disponibles, los momentos y el espacio señalados son los que poseen sustento documental y por ende a los que se limitará la presente investigación.

### 3.3.1 La pugna por los cargos de elección popular

El retorno al poder de los conservadores en las provincias de Medellín y Córdoba para 1853, mediante el sufragio masculino universal directo, provocó un frenesí en el partido conservador respecto a lo que pudiese acontecer con la extensión de la participación política a más sectores de la población. Los conservadores, ahora bajo las novedosas y modernas reglas de la nueva carta constitucional, rápidamente se percataron de que podían retomar el poder político de su región a través de las instancias legales, este fue el caso de las elecciones provinciales de 1853 en Medellín y Córdoba<sup>224</sup>. Tras la rotunda victoria en las urnas, los conservadores de Medellín y Córdoba en el poder se inscribieron en una lógica reformista de las instituciones de gobierno provinciales sin recurrir a la vía armada revolucionaria, una novedad para la región puesto que la vía armada fue la constante para hacerse al dominio en la región o recuperarlo por parte de un grupo político<sup>225</sup>.

---

<sup>224</sup> legislatura provincial de Córdoba, *Leyes municipales expedidas por la legislatura provincial de Córdoba en sus sesiones extraordinarias de febrero i ordinarias de setiembre i octubre de 1854* (Medellín, 1854).

<sup>225</sup> Si bien hasta esa fecha, 1853, el antecedente más cercano de uso de las armas para cambiar el panorama político de la región fue la fallida revolución conservadora de 1851 la región antioqueña fue epicentro de diversas revueltas armadas de carácter revolucionario. Véase, por ejemplo, la insurrección de José María Córdoba en 1829 y posteriormente la participación de Salvador Córdoba, hermano de José María, en la guerra de los Supremos para 1840-1841. Véase: Botero, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*.

El retorno de los conservadores a los cargos de poder local y provincial de la región antioqueña estuvo permeado por la acción del grupo de notables locales, junto con los demás miembros satélites de la red de Ospina en la región antioqueña. A continuación, se expondrán los preparativos y acciones que utilizaron los miembros de la red de sociabilidad de Ospina para hacerse con el poder regional y local de las provincias de Medellín y Córdoba en las elecciones de 1853. Cabe mencionar que a pesar de que estas prácticas políticas también estuvieron presentes en la provincia de Antioquia, en esta última provincia los conservadores no lograron ganar las elecciones y el grupo de liberales de Santa Fe de Antioquia tuvo la victoria en estos comicios.

Para hilar la historia hay que retroceder unos meses atrás, más exactamente a noviembre de 1852, cuando Pastor Ospina, hermano menor de Mariano, uno de los partícipes en la revolución conservadora al mando de las guerrillas de Guasca y promotor de la revuelta en las provincias del centro del país, se encontraba exiliado en España tras su derrota en la pasada revolución de 1851. Como se mencionó anteriormente, desde Cádiz Pastor se pronunció de manera privada a su hermano Mariano sobre el estado de la república y de la decisión de los conservadores de abstenerse a participar en las elecciones presidenciales del mes de junio de 1852:

*Veo que allá [en la Nueva Granada] la situación no cambia. Lo que no puedo explicarme es la decisión nefasta adoptada por ustedes. El renunciar a tomar parte en las elecciones no parece servir sino como una protesta para tomar las armas. (...) parece que la abstención de votar era lo peor que podría hacerse,*

*pues se está renunciando al derecho que tenían los conservadores de usar la suma de votos conquistados en las elecciones pasadas.*<sup>226</sup>

Pastor no estaba del todo errado, puesto que al no participar de las elecciones presidenciales los liberales ganaron de manera aplastante con su candidato el General José María Obando<sup>227</sup>.

No obstante, esta postura abstencionista no duro mucho, y los conservadores, especialmente los antioqueños que habían participado de la revuelta armada del año 1851 cambiaron de opinión y se lanzaron tras la conquista del voto popular ya que la nueva Constitución política nacional, recientemente sancionada el 21 de mayo de 1853, modificó significativamente el régimen electoral de la nación.

La descentralización del poder del ejecutivo, gracias a las disposiciones en materia electoral de la constitución de 1853, permitieron a los conservadores antioqueños plantearse la seria posibilidad de hacerse con el poder regional de las provincias de Medellín, Córdoba y Antioquia, anteriormente administradas por gobernadores de clara tendencia liberal, ya que estos eran seleccionados por el presidente de turno en el gobierno nacional.

En este contexto político, los señores Proto Jaramillo (conservador), José Justo Pabón (liberal) y Venancio A. Restrepo (conservador) fueron electos como gobernadores

---

<sup>226</sup> Pastor Ospina, "Carta de Pastor Ospina a Mariano Ospina Rodríguez" Cádiz [España] 5 de noviembre de 1852. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 30-31, f.1.v.

<sup>227</sup> Las mayorías liberales en las distintas provincias fueron abrumadoras. En las provincias de: Bogotá Obando obtuvo 106 votos cantonales, en Vélez obtuvo 101 votos cantonales, en Tundama 116, en Tunja 123 y en Cartagena 92. Así como la abstención conservadora en algunas provincias, en especial las antioqueñas se hicieron sentir, en Antioquia hubo 20 votos cantonales en blanco, y a pesar de que Ospina no lanzó candidatura de manera oficial en Medellín obtuvo 3 votos, en Zipaquirá 3 votos, 28 en Córdoba, 1 en Antioquia y 1 en Cartagena. Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VI*. (Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990), 103–4.

para el año 1853 en las provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba respectivamente. José Justo Pabón, ocupó el cargo desde 1853 hasta su muerte en 1854. En los siguientes periodos hasta la unificación de esas provincias en el estado de Antioquia, los diferentes gobernadores de las provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba fueron, en su mayoría, conservadores, entre ellos destacan varios miembros de la red de sociabilidad de Ospina como Juan Antonio Gómez, José María Gómez Hoyos y Venancio Restrepo.

En términos locales, específicamente para las elecciones al cabildo de Medellín, los resultados electorales evidencian la aplastante victoria de los conservadores para hacerse con los cargos del cabildo en esa ciudad, con más de 380 votos para cada candidato conservador (ver tabla 4). Estas elecciones ratificaron a Medellín como bastión conservador y la gran influencia de este grupo político en la capital de la provincia. La importancia de controlar el cabildo radicaba en que, más allá de legislar sobre asuntos locales, también se podía controlar el registro electoral y el escrutinio para futuras elecciones, emitir cédulas electorales para las elecciones y arreglar los comités de escrutinio para las elecciones a la asamblea provincial<sup>228</sup>.

---

<sup>228</sup> “Decreto sobre la organización de las elecciones en la provincia de Medellín” El constitucional de Medellín (Medellín) 23 de febrero de 1854. Citado en Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 132.

Tabla 4 Relación de personas electas al cabildo de Medellín 1853<sup>229</sup>

<b>Nombre</b>	<b>Número de votos</b>	<b>Filiación</b>
Ildefonso Sánchez	385	Conservador
José María Barrientos Villa	385	Conservador
Lucio Sánchez	385	Conservador
Vicente Jaramillo Zulaibar	385	Conservador
Rafael Posada	385	Conservador
Lope Montoya	385	Conservador
Valeriano Vélez	384	Conservador
Jorge Juan Hoyos	384	Conservador
Silverio Restrepo	384	Conservador
Remigio Martínez	384	Conservador
José María Uribe Restrepo	384	Conservador

---

<sup>229</sup> Extraído de: "Elecciones", La Transición (Medellín) 11 de Marzo de 1854.

Esta investigación defiende la hipótesis de que una de las razones visibles del éxito de los conservadores en estas elecciones se debió a la organización de la red de sociabilidad de Ospina a través de reuniones de carácter secreto, años más adelante conocidas en la región como juntas electorales, organizadas por notables conservadores miembros de la red en la región, y a la práctica de “popularizar” a los candidatos ungidos en dichas reuniones privadas celebradas en alguna de las casas de los miembros más destacados de la red de sociabilidad de Ospina. Dicha práctica política de “popularizar” a los candidatos se mencionará y explicará a continuación.

En la carta dirigida a Mariano Ospina fechada el 1 de junio de 1853, uno de los miembros más destacados de esta red de sociabilidad, el señor Pedro Vásquez Calle, manifiesta su preocupación por la más reciente reforma constitucional en la que “el nombramiento de los gobernadores se hará por elección del pueblo”. Por lo que le pide a Mariano Ospina, quien se encontraba en Fredonia que:

(...) no nos abandone en estas circunstancias; denos sus consejos i medite bien que persona nos fijamos: ojalá que u[sted] pudiera robarse unos dos días a sus qué haceres de allí [y] que pudiera venir para que conferenciáramos con otros amigos lo que debamos hacer en este particular pues ya u[sted] ve que esto es de la mayor importancia i que si dejamos escapar esta coyuntura que se nos presenta para poder poner un buen gobernador que favorezca la provincia, somos perdidos.

En la misma carta también Pedro Vásquez le manifiesta que:

(...) la dificultad está en la atención del hombre que debe ocupar este puesto pues que fijándonos en un patriota i de nuestra confianza es seguro el triunfo en la botación. Parece que le he dicho lo bastante para que u[sted] comprenda lo interesante de este negocio i por como llebo dicho, no nos abandonará en esta circunstancia, pues irremediamente nosotros necesitamos de su consejo.<sup>230</sup>

A lo que Ospina responde con otra carta el 5 de junio, aceptando ir el 17 de ese mes para presidir la reunión o “junta” que estaban organizando los conservadores de Medellín en la casa del señor Pedro Vásquez. El anfitrión de la reunión le responde a Ospina con las siguientes palabras y dando más detalles de lo que sería dicha reunión:

(...) para cuyo día [17 de junio] preparamos una junta para elegir candidato para la gobernación i para acordarnos también en los demás nombramientos que se deban hacer por medio de elecciones, i necesitamos principalmente de conferencia con u[sted] para este negocio (...) Estamos procurando alguna reserva en este negocio de elecciones, pero casi es imposible pues es necesario contar con muchas personas i yo creo que no importa que los rojos [los liberales] se enteren, nosotros estamos en nuestro derecho i sé que nosotros podemos ganar esta. Lo que importa pues es que nos acordemos i fijemos estos candidatos que convengan para popularizarlos.<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> Pedro Vásquez Calle “Carta de Pedro Vásquez Calle a Mariano Ospina Rodríguez” Medellín 1 de junio de 1853. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 48, f. 1r.

<sup>231</sup> Pedro Vásquez Calle “Carta de Pedro Vásquez Calle a Mariano Ospina Rodríguez” Medellín 9 de junio de 1853. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 49, f. 1r 1v.

Resulta interesante preguntarse: ¿Qué otras personas asistieron a la “junta” de la que hablan Ospina y Vásquez Calle -dos de los miembros principales de la red de sociabilidad aquí estudiada-?, ¿qué nombres se propusieron para la gobernación en esta reunión? ¿A qué otros acuerdos se llegaron en el tema de elecciones? ¿cuáles fueron las estrategias para “popularizar” a los candidatos que convenían a los conservadores?

Lamentablemente no quedaron registros de esta ni otras reuniones de esa época, quizás por el carácter no formal de esa organización asociativa de Ospina y los conservadores antioqueños posterior a la revolución de 1851. Si llegó a existir alguna acta, registro o memoria del acuerdo al que llegaron los asistentes a la junta, no fue publicada en la prensa o puesta a disposición del público, tampoco se encontró registro más allá de las cartas acá mencionadas; Por otra parte, si hubo alguna publicidad o mención impresa de los resultados de la reunión o acciones para “popularizar” a los candidatos seleccionados en la junta no llegó a ser posible rastrearlos para esta investigación. Si bien hay referencias documentales como panfletos y hojas sueltas de reconocidos conservadores de la región exhortando al pueblo a participar en las elecciones vía elección directa y secreta, no hay evidencia de la “popularización” de un candidato conservador impulsado por la red de sociabilidad de Ospina y los conservadores de la región.

No obstante, la lectura de historiografía y otro tipo de fuentes consultadas permiten hacer las siguientes aproximaciones respecto a cómo se formó esta junta y la forma de operación de la red de sociabilidad de Ospina para ganar las elecciones provinciales de 1853 y posteriores elecciones de cargos de elección popular. Para el caso de la elección de gobernadores en las provincias antioqueñas del año de 1853, la red de sociabilidad de

Ospina recurrió a la elección previa de los candidatos susceptibles de ser elegidos y, posteriormente, de ser popularizados en las diferentes localidades a manos de los agentes políticos miembros de la red.

Estudios históricos sobre las sociabilidades políticas en la región antioqueña durante los años posteriores (1856-1885), permiten hacer algunas suposiciones sobre lo que pudo acontecer en esta clase de juntas eleccionarias en las que se vio envuelta la red de sociabilidad de Ospina. La historiadora Sandra Patricia Arenas, en su estudio sobre representación y sociabilidades en la ciudad de Medellín durante el periodo federal colombiano, estudió las formas de participación electoral de los grupos hegemónicos a través de las prácticas políticas como las juntas electorales tanto de conservadores como de liberales.

La autora dividió en tres este periodo: 1. 1855-1856 elecciones presidenciales de orden nacional; 2. 1864-1875 las juntas electorales durante el régimen conservador; 3. Las juntas electorales del interregno liberal 1875-1885. Según la autora durante el primer periodo no existió como tal un espacio político de sociabilidad oficial denominado “juntas electorales”; no obstante, sí existió un clima propicio para la conformación de formas asociativas destinadas a trabajar en pro de las campañas electorales y en la propaganda de los candidatos. Factores como la instauración del voto universal secreto y directo, ratificado por la Constitución de la Confederación Granadina (1858), puso a las viejas clientelas en la necesidad de crear mecanismos que les permitieran crear formas de controlar las reglas de juego electoral y articular en sus maquinarias electorales a los nuevos ciudadanos que ahora

hacían parte del juego político, pues ya eran ciudadanos con derecho a votar libremente por el candidato de su preferencia.

Durante ese primer periodo de coyuntura eleccionaria no existieron registros fehacientes de la creación de juntas electorales como en los otros periodos subsiguientes; no obstante, sí se vivió un acalorado debate ideológico en torno a las candidaturas presidenciales de Mariano Ospina Rodríguez y Manuel Murillo Toro. Estas campañas generaron un fuerte debate político e ideológico alrededor de los candidatos en la prensa y en las hojas sueltas de todo el país. Puesto que ellos personificaban los principios, los valores y las bondades de sus partidos, su historia, sus hazañas y sus victorias, eran las de los partidos que representaban y, en la misma medida, sus errores<sup>232</sup>.

La autora anota las labores de las campañas que se hicieron a través de delegados dentro de círculos sociales cerrados o grupo políticos reunidos de manera secreta como una costumbre que venía de años atrás. Más adelante, para las elecciones de 1864 a 1875, las juntas electorales ya eran una práctica política común y aceptada por la hegemonía conservadora en el poder del Estado de Antioquia, cuya cúpula directiva se encontraba en Medellín en cabeza del general Pedro Justo Berrío, quien durante los años de 1852-1854 perteneció a la red de sociabilidad de Ospina. En el periodo de hegemonía conservadora en el Estado de Antioquia las juntas salieron de la clandestinidad y adquirieron un papel un tanto más sofisticado con la instauración y divulgación de listas únicas para elecciones de los diputados a la legislatura estatal, listas que eran creadas desde la dirección del partido

---

<sup>232</sup> Arenas Grisales, "Representación y sociabilidades políticas. Medellín, 1856-1885.", 10.

en Medellín y repartidas a los diferentes circuitos electorales del Estado para su estricto cumplimiento entre los electores del Estado. Era desde esa ciudad que el hegemónico partido conservador utilizó el sistema de juntas electorales (compuestas en su totalidad por hombres cercanos a Berrío), encargadas de elaborar la lista única de candidatos para la legislatura estatal y, a su vez, a esta legislatura se le delegó la creación de la lista de candidatos elegibles a la presidencia del Estado y las corporaciones nacionales como la Cámara y el Senado. Este sistema de listas únicas no solo implicó la exclusión sistemática de los liberales de los cargos públicos de gobierno al interior del Estado, sino que también le permitió a Pedro Justo Berrío mantener de su lado a los representantes en la asamblea de Antioquia y el Congreso.

Retomando el caso que le interesa a esta investigación, el de la reunión de Pedro Vásquez Calle con Mariano Ospina y otros miembros de su red de sociabilidad para junio de 1853, resulta relevante decir que esta “junta” de la que hace mención Vásquez sería un antecedente de lo que después se iba a conformar en el Estado de Antioquia como “Juntas Electorales”, “directorio electoral”, “consejo electoral conservador” o “comité electoral” durante la segunda mitad del siglo XIX. El resultado de la temprana acción de promover un espacio de reunión de carácter informal para decidir sobre los candidatos que serían seleccionados y posteriormente popularizados por la red de sociabilidad conservadora de Ospina para el cargo de gobernadores en las diferentes provincias antioqueñas sería el que ya se mencionó más arriba: la amplia victoria de los conservadores en las urnas en las provincias de Medellín y Córdoba, exceptuando la provincia de Antioquia donde resultó electo el candidato liberal.

A la pregunta formulada antes, ¿cómo exactamente se llegó a “popularizar” a los candidatos para que resultaran elegidos en el cargo de gobernador en estas provincias?, una de las respuestas puede ser la utilización de hojas sueltas y pasquines que circulaban en las calles y paredes de las ciudades. Miembros de la red de sociabilidad de Ospina como Juan Bernabé Barrientos publicaron con su nombre manifestaciones públicas incitando a los “hombres sensatos” a apoyar la causa conservadora:

En favor de los pueblos se ha establecido el sufragio directo y universal, inusitado hasta ahora entre nosotros, y de esta manera recobrando el ejercicio de la soberanía, lo que pensaban recobrar por medios dolorosos, y siempre funesto medio de las armas, han venido a buscarlo en la lid eleccionaria [...]. Al abrazar con entusiasmo la causa de los principios conservadores de la existencia social, solo quieren someterse a la dirección de un gobierno justo y paternal que sepa protegerlos en sus personas, en su honor, en sus propiedades, y en los demás derechos que les garantizan las leyes para vivir así tranquilos bajo las suaves influencias de la libertad y de la paz.<sup>233</sup>

Posteriormente las denuncias de los liberales sobre las prácticas políticas implementadas por los conservadores, organizados desde la red de sociabilidad de Ospina, arrojan algunas luces para entender cómo procedió esta red de sociabilidad para ganar los comicios a las gobernaciones de Medellín y Córdoba.

---

<sup>233</sup> Juan Bernabé Barrientos “A los hombres sensatos” 14 de octubre de 1853. Hojas sueltas, Colección de patrimonio documental de la Universidad de Antioquia, Medellín. Citado en: Juan Guillermo Zapata Ávila, “Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, núm. 2 (2010): 129.

El 8 de diciembre de 1853 salió a la luz un artículo en la prensa liberal *El Tiempo*<sup>234</sup> titulado “Los partidos políticos y las últimas elecciones en la provincia de Medellín”. En aquel artículo los redactores de la publicación hicieron serios señalamientos a las acciones de los conservadores en las anteriores elecciones locales donde el partido conservador resultó vencedor. Allí denunciaron el obrar y la mala fe de los conservadores al negar las cédulas electorales y las boletas a miembros del partido liberal, y al utilizar a los párrocos y ministros de culto católico como herramienta de proselitismo en favor de los candidatos conservadores a las gobernaciones. Los liberales mencionaban que:

En las últimas elecciones verificadas en la provincia de Medellín, en las cuales la bandera conservadora ha empleado los más rastreros y vergonzosos medios para apoderarse del mando, nos manifiestan claramente que atravesamos una crisis terrible para la libertad, para la República i para los nobles instintos de la democracia.<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> Este semanario político editado en la ciudad de Medellín por el abogado y político liberal Camilo Echeverri se define en su prospecto como una publicación que “consagrará sus esfuerzos a defender las instituciones liberales, a combatir los abusos que se comentan i a patentizar los procedimientos reprobados de los llamados conservadores”. Véase: Los editores “El Tiempo:” *El Tiempo* (Medellín) 8 de diciembre de 1853: 1. Cabe mencionar que uno de los principales redactores de esta publicación fue el abogado y escritor público Juan de Dios Restrepo (1825-1894), más conocido por su seudónimo “Emiro Kastos”. Ferviente opositor del partido conservador y particularmente de la gestión de Mariano Ospina como gobernador de la provincia de Medellín, junto al señor José María Facio Lince fundó la sociedad de Amigos del País en Medellín. Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia Vol.3* (Bogotá: Editorial de cromos, 1927), 449–450.

<sup>235</sup> Los editores “El Tiempo:” *El Tiempo* (Medellín) 8 de diciembre de 1853: 1.

En ese mismo número de *El Tiempo*, los liberales detallaron, con cierta exacerbación partidista y, si se quiere, exageración, las prácticas políticas de los conservadores para “popularizar” a sus candidatos entre las masas populares de las ciudades y cantones:

(...) Si para salir triunfante en una elección cualquiera, hubiera de prostituir la religión i degradar i envilecer a sus ministros. Valiéndose de su influjo para engañar, seducir i corromper al pueblo ignorante i crédulo, que no alcanzando a distinguir lo político de lo relijioso, todo lo confunde i cree torpemente trabajar por la relijión, cuando solo trabaja por el engrandecimiento i elevación de unos cuantos intrigantes ambiciosos, que a todo trance i valiéndose de toda clase de medios, solo aspiran a alzarse con el poder.<sup>236</sup>

Las denuncias de los opositores se centran en que los medios por los cuales los conservadores recurrieron a la persuasión de los electores y la obtención de votos por vías retóricas fueron las amenazas hechas por los párrocos y curas de las diferentes parroquias de las provincias antioqueñas. Según los liberales estos ministros de culto amenazaron a sus feligreses con la excomunión y “castigo eterno” al no votar por los candidatos conservadores. Candidatos que, muy posiblemente, fueron designados por la red de sociabilidad de Ospina en la reunión privada realizada en la casa de Pedro Vásquez Calle.

El debate en la prensa se tornó acalorado cuando el 28 de diciembre de ese mismo año, veinte días después de haber sido publicadas las denuncias de los liberales sobre la influencia de los curas y ministros de fe en las elecciones anteriores, la red de sociabilidad

---

<sup>236</sup> Los editores “Intrigas eleccionarias.” *El Tiempo* (Medellín) 8 de diciembre de 1853: 1.

de Ospina se pronunció en su semanario *La Transición* desmintiendo estas denuncias sobre la instrumentalización de la religión católica para hacer triunfar a los candidatos conservadores a través del “fanatismo religioso” que mencionan los liberales<sup>237</sup>.

La base del argumento de los redactores de *La Transición* consistía en que los padres y ministros de la iglesia que se unieron para hacer triunfar ciertos candidatos conservadores lo hicieron valiéndose de su influjo personal como ciudadanos y no como ministros de fe. Según los conservadores, estos ministros de culto no utilizaron mecanismos de persuasión para hacer que las personas votaran por ciertos candidatos, más que sus opiniones como ciudadanos a través de su profesión de hablarle a los feligreses reunidos voluntariamente para el servicio del culto católico. El siguiente fragmento ilustra este punto:

(...) Lo que ellos llaman “fanatización”, es la enseñanza de la doctrina católica, tal cual se ha enseñado en los países católicos del mundo, desde los apóstoles hasta nuestros días: i tal cual continuará enseñándose hasta el fin de los siglos. I sino es eso, no sabemos qué puede ser, puesto que nuestros eclesiásticos ninguna otra doctrina enseñan.

---

<sup>237</sup> Más adelante se detallarán las particularidades de este medio impreso, por ahora vale la pena mencionar que fue un semanario político que sirvió a los conservadores como: 1. Espacio de sociabilidad impresa de la red de sociabilidad de Ospina en donde varios miembros de la red participaron como redactores y difusores regionales; 2. Vehículo de difusión de ideas y de generación de opinión pública en favor del partido conservador en las provincias antioqueñas.

En el mismo artículo agregan que:

Si ellos [los ministros de fe] a veces han tomado parte en las contiendas políticas, i se han valido de su influencia (nunca de su ministerio) para hacer triunfar ciertos candidatos, de eso no es responsable el partido conservador; que no tiene tampoco la recia i ridícula pretensión de negarles el derecho que tienen para tomar parte en los negocios políticos, i valerse como cualesquiera otros ciudadanos de su influjo en favor de determinados candidatos.<sup>238</sup>

En las siguientes ediciones algunos colaboradores de *La Transición*, en la sección de “Remitidos”, se refirieron al caso puntual de la provincia de Antioquia (de occidente) donde en varias hojas sueltas los liberales denunciaron el influjo directo de “ciertos sacerdotes en las elecciones” a favor de los conservadores. El colaborador de esta prensa, quien al parecer residía en la provincia de Antioquia y que firmaba con el seudónimo de “Graco”, salió a la defensa de los predicadores:

Varios sacerdotes de la provincia de Antioquia sensibles a los muchos males que el partido rojo [liberal] ha ocasionado a la iglesia católica durante su dominación comprendieron que había llegado el tiempo de separar de los destinos públicos por medio de las elecciones a esos hombres de tan horribles doctrinas; i por eso hiciera como ciudadanos uso de su derecho de un escogiendo personas de su confianza. El partido conservador propuso de candidato para la Gobernación al D[octo]r. José María Martínez, sujeto bien conocido en la provincia por su elevada intelijencia, por

---

<sup>238</sup> V [seudónimo del redactor], “El partido conservador i las nuevas instituciones:” *La Transición* (Medellín) 28 de diciembre de 1853: 1.

su modestia o desinterés, i no vacilaron los clérigos de buen carácter i de algún sentido común en adoptar esa candidatura.<sup>239</sup>

Las acusaciones saltaron de la opinión pública local y regional al ámbito nacional. En noviembre de 1853 la Junta preparatoria de la legislatura provincial de Antioquia (de Occidente) conformada por varios diputados liberales de los cantones de Sopetrán y Antioquia, realizaron una manifestación pública en la *Gaceta Oficial* de la Nueva Granada dirigida al presidente de la República y a la opinión pública. En ella acusaron a varios curas de la provincia de Antioquia de haber coaccionado a los electores de sus cantones a que votaran por los candidatos conservadores. Esta junta alegó que hubo manipulación moral y amenazas a los electores. Reprochaban el hecho y por eso levantaban esta representación<sup>240</sup>.

La reacción de los miembros del clero católico en Antioquia no se hizo esperar y para febrero de 1854 publicaron en *La Transición* una proclamación pública en su defensa titulada “Infame Calumnia”. En ella, los curas que firmaban el artículo afirmaron que en efecto participaron activamente en las elecciones anteriores para gobernador de la provincia de Antioquia:

(...) de ello nos gloriamos, i no tenemos porque ocultarlo ¿quién sería capaz de privarnos de ese derecho, de esa preciosa garantía? ¿quién les ha dicho que, si como

---

<sup>239</sup> Graco, “Remitido el Omnium”: *La Transición* (Medellín) 28 de enero de 1854: 23.

<sup>240</sup> Junta Preparatoria de la legislatura de la provincia de Antioquia, “Representación por la Junta Preparatoria de la legislatura de la provincia de Antioquia”: *Gaceta Oficial de la Nueva Granada* (Bogotá) 12 de Noviembre de 1853: 877-878.

sacerdotes estamos interesados en la libertad i bienestar de la Iglesia, no debamos estarlo en la prosperidad i dicha de la patria? (...) así pues, no solo hemos podido, sino que hemos debido tomar en las elecciones aquella parte decente i decorosa, que la Constitución y las leyes permiten a los granadinos.<sup>241</sup>

Pero los curas aducían que no habían abusado del púlpito ni del sacramento de la confesión, como cuestionaron los liberales, para amenazar con el fuego eterno ni para imponer penitencia si se votaba por candidatos que no fueran los designados por los conservadores.

Se intentó seguir evidencias de influjo de los curas y párrocos en las elecciones a gobernaciones de las provincias para el año de 1853, en las cartas enviadas a Mariano Ospina, y en la prensa política conservadora, pero no se encontró mención alguna de instrucciones por parte de la red de sociabilidad de Ospina hacia los párrocos para que incitaran a los feligreses a votar por los candidatos conservadores a las gobernaciones de las provincias. Tal parece que la única evidencia del supuesto proselitismo de los curas y párrocos de las provincias antioqueñas para las elecciones de 1852 se quedó en debates acalorados en la prensa liberal y conservadora.

El historiador Juan Guillermo Zapata, uno de los investigadores que más ha trabajado el tema del discurso político en las provincias antioqueñas y en la Nueva Granada

---

<sup>241</sup> Capellanes, presbíteros y curas de los poblados y parroquias de San Pedro, Belmira, Santa Rosa de Osos, Yarumal, Angostura, Carolina, Sonsón, Belén, Santo Domingo, Fredonia, Girardota, Copacabana, Barbosa, Marinilla, Santuario, Vicario de Marinilla y capellanes del monasterio de Carmelitas de Medellín "Infame Calumnia": *La Transición* (Medellín) 27 de febrero de 1854: 43.

durante estos años, demostró que, para esta época, y si se quiere durante buena parte del siglo XIX, los discursos políticos en la prensa se caracterizaban por tener lenguajes exacerbados por parte de los sectores políticos en pugna por el poder. Estos discursos buscaban promover el sufragio universal masculino, en medio del discurso político, elemento distintivo de las sociedades modernas, pero a su vez reflejaban la expresión dogmática de cada sector político<sup>242</sup>.

No obstante, historiadores como Edwin Monsalvo han demostrado que para el caso de la primera mitad del siglo XIX en lugares alejados del centro político de la nación (Bogotá), como la provincia de Cartagena, la captación de votos del pueblo a través del púlpito y la influencia de los sacerdotes y curas católicos eran, entre otras estrategias, parte del paisaje político de esa provincia durante los años de 1821 a 1843<sup>243</sup>. En la provincia de Cartagena, el púlpito era utilizado tanto para predicar e instruir en lo divino como en lo terrenal, la política invadía el altar de la iglesia. Si se tiene en cuenta que la sociedad cartagenera de la época era una sociedad de tendencias religiosas tradicionales, la cual había tenido una reciente transición al sistema de gobierno republicano, al igual que la gran mayoría de la nación, la influencia del clero en las decisiones electorales del pueblo fue parte de este nuevo panorama<sup>244</sup>.

---

<sup>242</sup> Zapata Zapata Ávila, "Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854."; Zapata Ávila, "La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal".

<sup>243</sup> Edwin Monsalvo Mendoza, "A la caza de votos". Prácticas electorales en la provincia de Cartagena, 1821-1843", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 11, núm. 1 (2007): 91-114.

<sup>244</sup> Monsalvo Mendoza.

Retomando al caso de la región antioqueña, en estas provincias durante estas elecciones de 1852, el sector político liberal sostuvo un discurso en el que se ponían en tela de juicio las capacidades de estos “nuevos ciudadanos”, quienes fueron en su mayoría los sectores populares y plebeyos, en razón a su nivel de formación. Así, los liberales de sectores acomodados, como Gabriel Echeverri, pusieron en duda los elementos modernos de individualidad y racionalidad de los sectores populares, puesto que para ellos al ser un sector poco educado serían fácilmente influenciables y manipulables por el clero, aliado de los conservadores<sup>245</sup>.

Por otra parte, a los conservadores la constitución de 1853 con su reforma al sistema electoral, ahora directo, universal y ampliado a más sectores sociales les brindó una oportunidad para acceder nuevamente al poder regional, debido a la gran aceptación social con la que contaba el partido en muchas de las localidades del país, principalmente en las provincias antioqueñas. En una palabra, y tal como lo muestra la carta citada en un principio de Pedro Vásquez a Mariano Ospina, los conservadores vieron en la instauración del sufragio universal una oportunidad para organizar al partido de nuevo y unirlo en torno a una nueva lid eleccionaria.

El proceso electoral en las provincias antioqueñas desde el mes de junio, que empezó de manera privada en la casa de Pedro Vásquez, luego de manera pública con la publicación de hojas sueltas impresas en Medellín, y posteriormente las denuncias de los

---

<sup>245</sup> Sobre la postura discursiva de los liberales antioqueños, específicamente la del líder Gabriel Echeverri, respecto a las elecciones véase: Zapata Ávila, “Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854.”

liberales de los discursos y apoyos de los ministros de fe hacia los conservadores, con la posterior defensa de los conservadores, deja en claro las nuevas premisas del partido conservador durante estos años: el aprovechamiento de las nuevas instituciones electorales progresistas utilizadas a su favor en una región donde contaban con una aprobación histórica por parte de sus habitantes. Para los conservadores este cambio del panorama político gracias a las instituciones liberales modernas que llegaron con la constitución de 1853 fue entendido como un proceso de transición que marcaba el inicio de una nueva época para Antioquia y el comienzo del cambio político a través de la legalidad ofrecida por las nuevas instituciones democráticas que abría el campo a una lógica reformista y hacía innecesaria la opción armada que se venía practicando en la región con las múltiples rebeliones armadas, la más reciente, la conservadora de 1851.

A finales del año de 1853, la Asamblea provincial de Medellín, en su totalidad conservadora, ratificó como gobernador a Mariano Ospina. Esta misma asamblea conservadora anuló gran parte de la legislación liberal de los años anteriores. La autonomía municipal que impusieron los liberales fue atacada por los asambleístas conservadores, se restableció el monopolio del aguardiente y los impuestos directos. Así empezó un centralismo a pequeña escala en esta provincia, centralismo que benefició a los intereses de los conservadores en el poder.

### 3.3.2 La prensa como espacio de sociabilidad en Antioquia.

Durante los años 1853 a 1854, se sintieron aires de cambio en Antioquia. La anterior victoria en las urnas en los cargos de gobernador les demostró a los conservadores que el orden político podía ser alterado a través de la legalidad y no por las armas como venía siendo la usanza en la región durante las últimas décadas. Dentro de la lógica reformista y no revolucionaria, los conservadores interpretaron su victoria, gracias al sufragio universal, como la expresión irrefutable del proceso de transición que vivía la nación hacia nuevas formas de hacer la política y practicarla. Tanto fue así que este sentir de los conservadores antioqueños quedó plasmado en el nombre adoptado en su nuevo semanario político: *La Transición*.

En Medellín, a finales de 1853, luego de las elecciones a miembros de la Cámara provincial y Gobernador, salió a la luz el semanario político *La Transición* dirigido por Mariano Ospina Rodríguez. Este nuevo impreso, que circuló hasta mediados de 1854, recogió todo el sentir del conservatismo antioqueño en términos ideológicos y políticos. Además de ello, esta prensa se encargó de hacer seguimiento de los procesos legislativos en Antioquia, Medellín y Córdoba, y hacer contrapeso político a las acusaciones y discursos de su homólogo liberal *El Tiempo*, también publicado en Medellín para esos años.

Como se evidenciará, esta publicación impresa fue la plataforma política por excelencia de los conservadores, específicamente de los miembros de la red de sociabilidad de Mariano Ospina en Antioquia. Esta sirvió para la formación de opinión pública de sus lectores a través de los discursos políticos escritos que los colaboradores y redactores de la prensa publicaban semana tras semana y hacían circular por los diferentes cantones y parroquias de las montañas antioqueñas.

Regresando al tema sobre el proceso de cambio político de la región, los conservadores en Antioquia consideraban que la transición social y política era un hecho, razón por la cual debían prepararse para afrontar la responsabilidad de orientar dicho proceso de la mejor forma posible. Así lo expresaban en su presentación a los lectores antioqueños en el prospecto de su primera edición:

El estado normal de la Nueva-Granada, como en toda Hispano-América, es el estado de transición; i en esta ocasión esta transición es grave, trascendental y digna de ocupar la atención de todos. Deseando nosotros armonizar con el flujo de nuestro país, que debe ser también el nuestro, hemos escojido para esta hoja periódica, que desde un saldrá semana por semana, el nombre que mejor espresa la situación, que aparece un radiante de esperanza, pero preñada de alarmas i de temores.<sup>246</sup>

Fue esta publicación la que dio sustento al espacio de sociabilidad, no oficial y de carácter impreso, de los conservadores en la región en busca de consolidar nuevamente su hegemonía en la región a través de la formación de una opinión pública a favor de los proyectos conservadores en las provincias antioqueñas.

Este impreso fue la punta de lanza de la red de sociabilidad de Ospina para difundir su ideología e ideales sobre este proceso de transición a nuevas formas políticas modernas de representación política (voto directo universal) y de la opinión e ideas que representaban y defendían los miembros de la red de sociabilidad de Ospina. Este llamado público del

---

<sup>246</sup> "La Transición", *La Transición* (Medellín) 20 de diciembre de 1853.

grupo político de Ospina serviría como un “grito de libertad escrito” a los pueblos de Antioquia que al estar “situados lejos de las esparcidas poblaciones de la estensa i mal poblada Nueva Granada” se sentían aislados, espacio perfecto para poner a prueba esta forma diferente de hacer política en busca de ganar la confianza y buen criterio del elector primario con base en discursos y fortalecimiento de la opinión pública por medio de la palabra escrita y su posterior divulgación en las localidades y parroquias por medio de los intermediarios políticos que hacían parte de la red de sociabilidad.

Respecto a este espacio de sociabilidad conservador de carácter impreso cabe mencionar que los artículos fueron redactados en su mayoría por Ospina o algunos notables miembros de la red, quienes por este medio expresaban sus principios, ideas y opiniones, las imprimían y ponían a disposición de agentes, comerciantes y suscriptores, y posteriormente eran distribuidas entre todos los simpatizantes del conservatismo en la región a través de los mismos miembros de la red. Esta dinámica sirvió para conformar una opinión pública conservadora y una crítica latente a la provincia no alineada con los intereses conservadores: la provincia de Antioquia, la cual estuvo dominada por los liberales en las elecciones locales y regionales.

Salta a la vista que los autores de los artículos de esta prensa firmaban los diferentes artículos con seudónimos como “Graco”, “Teófilo”, “T.”, “N.”, “M”, “Arlequín”, “Señor N.N”, “H.”, “Tupac Yaha”, “Demócrito”, etc. Todos estos nombres, muy probablemente, fueron antioqueños conservadores miembros de la red de sociabilidad de Ospina. No obstante, no se puede corroborar la identidad puntual de sus autores a cabalidad. Esta práctica del anonimato en los textos públicos en la prensa tiene una explicación dada por el

mismo Ospina en la biografía escrita por su secretario personal Estanislao Gómez Barrientos:

Yo me acostumbré desde temprano a publicar mis escritos bajo [la figura del] anónimo y después del seudónimo, por dos razones: la primera por no hacer viso [o sobresalir]; la segunda, por parecerme que así se conseguirá que los lectores se acostumbren a discurrir con calma y con frío criterio acerca del mérito del escrito y de la bondad o maldad de la causa que se defiende o se impugna en él. He observado que, sobre todo al tratarse de escritos referentes a materias políticas, la gente se decide, por regla general, sin estudio ni discernimiento y movida únicamente por la simpatía o la aversión que le inspira el nombre del autor. Si le es conocido, o es del bando a que pertenece.<sup>247</sup>

Por estas razones, puede que la práctica de mantener en el anonimato a los colaboradores en la prensa fuera parte de su estrategia discursivo-política en la que eran más importantes las ideas y argumentos expuestos que el nombre de la persona que las manifestaba públicamente. Resulta improbable que todos los artículos hayan sido escritos por Ospina, en cambio sí es posible pensar que sus autores fueran los miembros de la red, en especial aquellos que pertenecían a la elite comercial de la región o algunos funcionarios públicos letrados. Lo que importa en sí es el carácter demagógico y doctrinal que manifestaba este espacio de sociabilidad impreso en la región.

En la *Transición* los discursos en favor de la protección del elector primario, el pueblo, el nuevo gran aliado de los conservadores en las urnas, fue revalorado por su potencial de ser

---

<sup>247</sup> Gómez Barrientos, Don Mariano Ospina y su época. Tomo I, 92.

capitalizado por los conservadores en favor de llegar y mantenerse en el poder. Discursos como el siguiente ponen en evidencia este punto:

El pueblo es poder omnipotente en las democracias. La voluntad de la mayoría es expresada por medio del sufragio universal, directo i secreto que nadie podría dudar de obedecer ni resistir cumplir, porque lo primero sería conspirar, i lo segundo sería rebelarse contra su soberanía, i en ambos casos se atacaría la base fundamental de las Repúblicas democráticas (...) En el ensayo del sufragio universal, directo i secreto hecho en 1853 falló al pueblo en la causa de los bandos. Entonces vimos a las masas entusiasmadas agruparse alrededor de las urnas electorales a depositar el voto santo que debía elevar a las majistraturas a los hombres que representaban el credo político del partido conservador.<sup>248</sup>

Efectivamente, los conservadores relacionaron su victoria en las urnas como muestra del apoyo de las “masas” y el pueblo hacia las personas designadas por la red de sociabilidad como representantes legítimos del conservatismo en la región.

En este contexto, el conservatismo en poder de dos de las gobernaciones de las provincias antioqueñas asumió un rol protagónico en la vida política regional. Ya no se trató de aprovechar el escenario electoral, sino también difundir un aparato discursivo que les concediera oportunidades a futuro para establecer un proyecto de retoma del poder regional completo que incluyera a la provincia de Antioquia (occidental), que seguía bajo el control nominal de los liberales.

---

<sup>248</sup> Tupac Yaha, “La minoría”, *La Transición* (Medellín) 5 de febrero de 1854.

Esta intención se vio interrumpida por acontecimientos políticos exógenos a la región: el golpe militar del general José María Melo al gobierno nacional al mando del general José María Obando cambiaría, circunstancialmente, las intenciones de este espacio de sociabilidad impreso a favor de discursos en contra del golpe militar y la necesidad de hacer frente a esta situación. Este punto se estudiará a detalle en el siguiente apartado.

### 3.3.3 Las redes de sociabilidad de Ospina frente al golpe militar del general José María Melo.

El periodo de tiempo entre la llegada de la noticia del golpe militar de José María Melo en Bogotá y su posterior gobierno de facto durante los meses de abril a septiembre de 1854 constituyó un momento culmen que dejó numerosas evidencias del accionar y la operatividad de la red de sociabilidad política de Mariano Ospina en las provincias antioqueñas. Estos acontecimientos coyunturales para el futuro de la nación dejaron expuesta la forma en que operó y se movilizó en la práctica esta red de sociabilidad fundada en tiempos de paz y que entró en operación frente a la guerra que se avecinó y se puso a prueba tras los sucesos golpistas en Bogotá, los cuales llegaron a poner en riesgo a las provincias antioqueñas.

En esta coyuntura, las redes de sociabilidad de Mariano Ospina en las provincias antioqueñas se concentraron en el objetivo de movilizar a los habitantes de las provincias y conseguir armamento y pertrechos para hacer frente a los grupos pro-golpistas en Antioquia encabezados por los hermanos Alzate, para posteriormente contribuir al bando constitucionalista que marchaba a Bogotá para derrocar al general Melo. No obstante,

Ospina no contó con una realidad de la región: la apatía generalizada de los antioqueños para participar nuevamente en una guerra civil, la cual veían como un problema doméstico exclusivo de la capital. Esta situación le generó a Ospina y a la administración provincial severas dificultades para reclutar a gente, dificultades que primero trataron de solventar con la ayuda de discursos y proclamas en favor de la causa constitucional y en contra del “oscuro Dictador” José María Melo. Paralelamente, se valieron de los miembros de la red en diferentes poblaciones de Antioquia, quienes fungieron como “intermediarios políticos”, que conectaban a los nodos centrales de la red en las capitales de provincias con los ciudadanos en las periferias y localidades apartadas. Fue así como la red de Ospina pudo organizar de manera efectiva una resistencia a las aspiraciones golpistas de Melo y luego apoyar a las fuerzas constitucionalistas que marcharon hacia Bogotá.

Como se demostrará, los agentes políticos de Ospina, en localidades de las provincias antioqueñas, se valieron principalmente de un recurso para movilizar a la población en favor de la causa constitucional. Este recurso fue el valerse de los discursos y proclamas que se publicaban en *La Transición* para convencer a los ciudadanos y vecinos de las poblaciones de que había que apoyar decididamente a los gobernadores Venancio Restrepo y el propio Ospina en contra del golpe militar en Bogotá, discursos que fueron distribuidos y circulados por los agentes de Ospina, ciudadanos e intermediarios políticos en las diferentes localidades de la región.

Antes de desarrollar este punto es clave mencionar aspectos generales sobre el golpe militar de 1854 y en particular su incidencia en la región antioqueña. En primera instancia debe indicarse que esta fue la reacción en contra del proceso de reformas que venía tomando forma en el país desde hacía varios años, puntualmente el paulatino

desmantelamiento del ejército y las fuerzas castrenses por parte del Congreso<sup>249</sup>. Estas reformas, junto con la eliminación de ciertos monopolios del Estado, como el del tabaco, y la democratización de la participación ciudadana en los espacios políticos de decisión, configuraron una serie de cambios transcendentales para la joven república en formación. La reforma al estamento militar, la cual dejaba reducido a su más mínima expresión al ejército neogranadino, fue una de las razones, sino la principal, para que varios de los militares de alto y mediano rango en el ejército, encabezados por el General José María Melo, se decidieran a deponer el gobierno constitucional de Obando y cerrar el Congreso. La decisión de los militares de deponer al gobierno vigente, según algunos estudiosos del tema, se originó por un proyecto de ley que no solo proponía reducir el ejército regular, sino remplazarlo por la institución de guardias ciudadanas, mejor conocidas como Guardia Nacional, y que además propendía por liquidar la institución castrense y a toda la carrera militar en el país. El proyecto lo impulsaba el congresista gólgota Manuel Murillo Toro y la discusión tendría lugar el 17 de abril. En esta fecha exacta los golpistas pusieron en marcha

---

<sup>249</sup> El proceso de desmantelamiento de la fuerza castrense en la Nueva Granada fue un proceso permanente que inició en la década de 1830 con el gobierno de Francisco de Paula Santander. Santander redujo el pie de fuerza permanente, además de tomar medidas como expulsar a los oficiales que habían participado activamente de las gestas independentistas y que para el momento tenían un alto carácter deliberativo y de influencia en la esfera pública. Años más adelante, con las reformas de cuño liberal de medio siglo, se intensificó el desmonte del ejército permanente aduciendo la baja necesidad de defensa y el peso del gasto militar sobre la hacienda pública. Para un contexto general sobre este proceso véase Juan Alberto Rueda Cardoso, "Reformas liberales al fuero militar en Colombia y Nueva Granada, 1820-1857", *Anuario de historia regional y de las fronteras* 11, núm. 1 (2006): 217–87; Juan Carlos Chaparro, *¡Desmilitarizar a las repúblicas!: Ideario y proyecto político de los civilistas neogranadinos y venezolanos, 1810-1850*. (Bogotá: Universidad del Rosario, 2017); Armando Martínez Garnica, *Historia de la Guardia Colombiana* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012).

sus planes y depusieron el gobierno, declararon sin efecto la constitución de 1853 y decretaron vigente la constitución de 1843<sup>250</sup>.

Este golpe fue sin duda una acción militarista que tuvo su epicentro en la capital de la nación y en parte de las localidades cercanas a la Sabana de Bogotá. Si bien el movimiento insurreccional intentó, sin mucho éxito, extenderse a las demás provincias del país, el movimiento contó con algunos simpatizantes en diferentes regiones. La característica fundamental de estos pro golpistas fue su improvisación y su desarticulación entre las cabezas del golpe en Bogotá y las demás células golpistas a nivel nacional. Así, los intentos por tomarse el poder más allá de la capital de la nación fueron aislados y en cada región el golpe se desarrolló de manera diferente<sup>251</sup>.

Para el caso de las provincias antioqueñas, existieron algunos simpatizantes del golpe de Melo. Sin embargo, estos no fueron lo suficientemente organizados para hacer frente a las autoridades conservadoras de Medellín, Córdoba. Los cabecillas del golpe en la región fueron los oficiales de la guardia nacional Salvador Alzate, Miguel Alzate y Andrés Alzate, quienes desde Sopetrán empezaron a reunir hombres y armas para tomarse las provincias antioqueñas<sup>252</sup>.

---

<sup>250</sup> Angie Guerrero Zamora, Luis Ervin Prado Arellano, y Ángela Rocío Sevilla Zúñiga, *Cartas al general Melo: guerra, política y sociedad en la Nueva Granada 1854. Transcripción, estudio preliminar y notas críticas*, Bogotá D.C (Editorial Universidad del Rosario, 2022), 26–28.

<sup>251</sup> Guerrero Zamora, Prado Arellano, y Sevilla Zúñiga, 10–11.

<sup>252</sup> Los hermanos Alzate fueron oficiales antioqueños de alineación liberal, vecinos del distrito parroquial de Sopetrán en la provincia de Antioquia (de Occidente), participaron en la Guerra de independencia, fueron rebeldes aliados a Salvador Córdoba durante la guerra de los Supremos e hicieron frente a la rebelión conservadora de 1851. Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VII* (Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990), 138–41.

El movimiento melista en Antioquia inició el 31 de mayo con el asesinato del gobernador de la provincia de Antioquia, el liberal José Justo Pabón, por parte de los alzados en armas en esa provincia. Escandalizados por las acciones de los sublevados en armas en Antioquia, los gobernadores de Medellín, Mariano Ospina, y Córdoba, Venancio Restrepo, tomaron cartas en el asunto reuniendo una fuerza de 700 hombres que marcharon hacia Santa Fe para restaurar el orden constitucional. En esta misma acción se les sumaron Pedro Justo Berrío, quien en su calidad de prefecto de Santa Rosa de Osos, envió una fuerza de voluntarios a acompañar la campaña de Ospina y Restrepo, al igual que Juan Bernabé Barrientos envió un destacamento desde Angostura, también participó un batallón de voluntarios de Córdoba al mando de Rafael María Giraldo<sup>253</sup>. Para finales de julio, estas fuerzas se unieron a las tropas del Ejército constitucional en cabeza del general Mosquera, López y Herrán que marcharon hasta Bogotá para deponer el gobierno de facto de Melo.

La historia de la guerra civil de 1854 en las provincias antioqueñas se resume en lo anteriormente descrito. Empero, los acontecimientos históricos coyunturales que se vivieron en esos meses hacen posible evidenciar la actividad de las redes de sociabilidad conservadora de Ospina en Antioquia, redes que se encontraban configuradas desde varios meses atrás con la coordinación de la victoria conservadora en las urnas durante las elecciones regionales de 1853, pero que se ponen de manifiesto, en las fuentes consultadas, a través de la movilización del pueblo antioqueño para hacer frente a la amenaza que representaban Melo y sus simpatizantes en la región para los intereses conservadores en el poder.

---

<sup>253</sup> Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 142.

Una posible insurrección armada por parte de los militares o artesanos en la capital era una situación que veía venir el presbítero y representante al congreso por Medellín Manuel Canuto Restrepo, según lo expresaba en carta dirigida a Ospina el 22 de marzo de 1854:

Hace 3 días que amaneció un anuncio impreso i fijado en las cornisas de la plaza mayor, invitando a las clases pobres a que se levanten contra los ricos, hoy he visto en la puerta de la sala de las sesiones del Congreso, un retaso de trapo colocado con un letrero que dice: “los pobres tienen hambre, i piden pan, trabajo o sangre”. Aquí le anuncio una revolución.<sup>254</sup>

Tras hacerse pública la noticia sobre los acontecimientos golpistas en Bogotá de abril de 1854, *La Transición* se convirtió paulatinamente en un espacio para consolidar una oposición antioqueña conservadora en contra del golpe militar de Melo. En principio, esta oposición fue escrita y retórica, manifestada en los discursos, noticias y artículos que circulaban en la prensa. Pero tras la llegada de las noticias a Medellín sobre el golpe, y luego de varias semanas de publicar rumores y de haber recibido informes no oficiales respecto a los sucesos de un posible golpe de Estado en Bogotá, Ospina hizo un llamado a los antioqueños dando a conocer lo que él denominaba crímenes y vejámenes cometidos durante el golpe de Melo, y los problemas que esto traía para la República y la paz del país<sup>255</sup>. Primero lo hacía de forma oficial insertando en su periódico un decreto del

---

<sup>254</sup> Manuel Restrepo Canuto “Carta de Manuel Restrepo Canuto a Mariano Ospina Rodríguez” Bogotá 22 de marzo de 1854. BN, RM, Legajo 322, Documento 334 r, 334 v.

<sup>255</sup> Editores “Un traidor más”, *La Transición*, (Medellín) 4 de mayo de 1854: 91

Gobernador de la provincia de Medellín, tomado de la *Gaceta Oficial* de la provincia<sup>256</sup>.

Una semana después, en la siguiente edición de *La Transición*, se publicó la siguiente alocución pública:

“¡Compatriotas! Un gran crimen se ha consumado en la Capital de la República. Un militar estúpido, de negros i ominosos precedentes, contra quien procedía la justicia por un delito común, insulta i envilece la Nación, titulándose su Jefe: se sobrepone a los poderes públicos: persigue, encarcela i oprime a los Representantes del Pueblo; mantienen en prisión al Presidente de la República: arroja de sus sillas a los altos magistrados elejidos por el sufragio universal: despoja de sus propiedades, oprime i veja a los habitantes de la capital; i amenaza a la República entera con las más vergonzosa i la más humillantes de las tiranías. Un círculo de hombres sin reputación, marcados por el desprecio público; asume por la voluntad del oscuro Dictador las denominaciones de los majistrados nacionales, i pretende gobernar la República.<sup>257</sup>

Con estas proclamas públicas en la prensa conservadora se esperaba que los antioqueños tomaran cartas en el asunto, se enlistaran y se unieran a las fuerzas antioqueñas para hacer frente a Melo. Los mensajes e información que circularon en la correspondencia de Ospina durante esos días daban cuenta de ello. Pero no en todos los distritos y localidades de la región se dio muestra del compromiso de los ciudadanos para unirse a la

---

<sup>256</sup> MOR “Decreto del Gobernador de la provincia de Medellín”, *La Transición*, (Medellín) 4 de mayo de 1854: 92. En este decreto se hace oficial el no reconocimiento del gobierno de facto de Melo en Bogotá.

<sup>257</sup> MOR “Alocución”, *La Transición*, (Medellín) 13 de mayo de 1854: 95. Cabe mencionar que Ospina firma esta vez con su nombre completo, sin usar seudónimo, y sin recurrir a su título como gobernador de la provincia de Medellín. Así, dejaba en claro que era un mensaje directo de una figura política de peso en la región comunicándose con los antioqueños.

lucha armada o movilizarse en su contra. Fueron varios los casos en que los agentes de Ospina, tanto oficiales de la gobernación de Medellín, como personas que ostentaban los cargos públicos de la provincia, le informaban a Ospina de las inmensas dificultades por las que pasaban para poder congregarse a los vecinos de los diferentes distritos en Juntas para formar contingentes armados como había solicitado Ospina en el decreto oficial que hizo circular como Gobernador. Un caso ilustrativo es el de Francisco Calle, jefe político del distrito de Santa Rosa de Osos en Antioquia, quien escribía a Ospina:

Mi respetado señor yo le había manifestado a usted el estado de este ingrato cantón (...) Un insté a todos los vecinos para ver cuántos querían voluntariamente ponerse [en armas] a su disposición, i como algunos se habían manifestado que no hiban [sic] debido a su extremada pobreza resolví abrir una dieta [comida] para darles a los voluntarios que se separan a sus familias; (...) Señor, esto dá vergüenza, me resuelbo a decirlo para que sepa u[sted] como se maneja con tantos inconvenientes i miserables como los que tenemos en este maldito lugar (...) los suscritos que hai hasta ahora, i no hai más, son cinco oficiales i tres soldados, a los cuales no he dejado ir porque me quedo sin quien me ayude a organizar la milicia i si es necesario llevarlos formados, [puesto] que no tengo quien me ayude; pues si u[sted] resuelve que sigan me abisa. Pueda ser que estos no se vuelvan atrás al tiempo de la marcha. (...) nada sacamos con esta Junta, i que si no se resuelve a que la saquemos formada nos degüelle el Dictador [Melo].<sup>258</sup>

---

<sup>258</sup> “Carta de Francisco Calle a Mariano Ospina Rodríguez” Santa Rosa 21 de mayo de 1854 CCLEV, FMOR, fondo: CR, Subfondo: MOR, colección: correspondencia recibida, carpeta 14, folio: 84r-84v.

La anterior misiva, citada en extenso, expresa las dificultades que encontraban las autoridades y funcionarios de las provincias antioqueñas para reclutar y movilizar a los antioqueños. No obstante, también hubo muchos de los satélites políticos de Ospina en los diferentes distritos parroquiales de la región que le manifestaron tanto su voluntad personal como la de su familia de hacer frente al gobierno de Melo<sup>259</sup>. El problema entonces no radicaba en organizar las filas constitucionales entre los notables y funcionarios públicos de la región, que en su mayoría estaban en contra el golpe militar y apoyaban las medidas de los diferentes gobernadores<sup>260</sup>; la dificultad se encontraba en organizar a los vecinos de las diferentes localidades para marchar hacia otra guerra civil, problema no solo visible para los miembros de la red de sociabilidad de Ospina, sino también para miembros de otros grupos políticos, como se ve en un informe del señor José María Duque Pineda a su patrón político Tomás Cipriano de Mosquera desde Rionegro, Antioquia<sup>261</sup>.

Una de las tantas cartas que llegaron a Ospina por parte de Antonio María Hernández, uno de sus satélites políticos en Sopetrán, ilustra más a fondo la situación:

La fuerza acuartelada es mui reducida se me ha asegurado que no asciende a 100 hombres, cada cuatro días hacen un recerco jeneral, i un están citando a la gente para marchar el martes próximo. Esto tiene la jente arizca i según lo que he visto, conjeturo

---

<sup>259</sup> Uno de los tantos casos fue el del coronel retirado Esequiel María Sierra, quien manifiesta sus servicios al mando de la comandancia del 5to batallón del ejercito constitucional. Véase: "Carta de Esequiel María Sierra a Mariano Ospina Rodríguez" Girardota 25 de julio de 1854. CCLEV, FMOR, fondo: CR, Subfondo: MOR, carpeta 14, folio: 110.

<sup>260</sup> "El Gobernador de la provincia de Antioquia Decreta", *El Constitucional de Medellín* (Medellín) tomado de *La Transición* 13 de mayo de 1854: 96; "El Gobernador de la provincia de Córdoba a sus habitantes", *La Transición* 4 de mayo de 1854: 93; "El Gobernador de la provincia de Medellín", *La Transición* 4 de mayo de 1854: 92-93.

<sup>261</sup> Carta de José María Duque Pineda, "José María Duque Pineda a Tomás Cipriano de Mosquera" Rionegro, 20 de junio de 1854. Correspondencia citada en: Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 138.

que no se reunirán arriba de 50 hombres. Los conservadores se recisten a marchar i a servir, porque creen que una traición es infalible desde el momento en que el señor Pabón [Gobernador de la provincia de Antioquia] no dio las armas; ellos dicen que en este evento se irán para Medellín a presentar sus servicios allí. Uno de ellos está de alcalde i asegura cooperar y [ilegible]. (...) Aquí no hai unión ninguna, los liberales culpan a los conservadores de falta patriotismo i de suspicacia, porque las desconfianzas las manifiestan públicamente i las corroboran con el recuerdo de las elecciones, los conservadores temen las felonías de los liberales (...) [ilegible] multipliquen soldados, así como multiplicaban votos de ambos partidos. (...)

Hernández también le mencionaban a Ospina que:

Hablé con un liberal y me dijo que el motivo para que la jente no saliera es el poco fruto que han sacado en las revoluciones pasadas i las sujeciones de los descontentos con las autoridades; pero que todos casi sin excepción están por la legalidad. He hecho circular la “Transición” entre estas jentes a ver si se animan.<sup>262</sup>

Esta mención de circulación de *La Transición* resulta sugerente. No solo por el hecho de nombrar puntualmente la prensa política conservadora editada por Ospina, instrumento de divulgación de ideas y noticias por parte de los miembros de la red de sociabilidad, sino también porque habla del tipo de bien que transaban al interior de la red: discursos y proclamas públicas para conformar opinión pública hegemónica en Antioquia.

En la misiva de Hernández no se menciona cómo se haría para circular la aludida prensa y a quiénes llegaría. No obstante, en otra de las cartas enviadas a Ospina desde otra

---

<sup>262</sup> “Carta de Antonio M. Hernández a Mariano Ospina Rodríguez” Sopretan 7 de mayo de 1854. Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo: Raros y Manuscritos, Libro: 210, folio: 117r- 117v.

localidad de la región se mencionaba una de las formas en que los satélites de Ospina utilizaban los insumos ideológicos y retóricos expuestos en la prensa partidista para convencer a los vecinos de la localidad de que se unieran a las fuerzas constitucionalistas en Antioquia. El presbítero de Santa Rosa de Osos, Joaquín González, manifestaba a Ospina por carta su incondicional apoyo a la causa constitucional que libraban los gobernadores de las provincias antioqueñas y se ofrecía como miembro de la columna que marcharía a Bogotá para pelear contra Melo. También le informaba que el primero de julio había reunido al pueblo de Santa Rosa, probablemente en la Iglesia, para “manifestarle el modo de pensar de usted i el mio”<sup>263</sup>. Forma de pensar que posiblemente había tomado de los diferentes artículos de *La Transición*. Adicionalmente a esto, González terminaba informando a Ospina que a la hora de compartir esos pensamientos públicamente con los vecinos de Santa Rosa, estos le habían presentado “objeciones que no me ha sido posibles resolver, aun cuando mi voluntad está enteramente decidida en un sentido contrario.”

Muy seguramente, estos reclamos de los satélites de Ospina en las localidades antioqueñas impulsaron a que en la prensa partidista se combinaran los informes oficiales del avance y acciones de los alzados en armas en Bogotá, los discursos y escritos desacreditando el golpe de Melo, y los cantos y llamados a la valentía de los antioqueños para defender su hogar frente a las amenazas, que, según las elites antioqueñas, representaban Melo y los alzados en armas para Antioquia.

---

<sup>263</sup> Antonio Joaquín González, “Carta de Antonio Joaquín Gonzales a Mariano Ospina Rodríguez” Santa Rosa de Osos 1 de Julio de 1854. José María Duque Pineda. CCLEV, FMOR, MOR, CR, carpeta 14, folio: 104.

Respecto a ese último punto, un poema titulado “Canto del medellinense libre, a la antigua Antioquia” refleja la necesidad de apelar al patriotismo, al sentimiento regional y a la defensa de los valores antioqueños, alineados con los sentimientos e ideas políticas conservadoras por parte de los editores de *La Transición*<sup>264</sup>. Apelar a estos sentimientos de los antioqueños, a través de la prensa partidista que se hacía circular en las diferentes provincias antioqueñas y que servían de insumo para las reuniones políticas organizadas por los satélites de Ospina en las localidades fue la forma de reunir personas para hacer frente a los simpatizantes de Melo en la región y posteriormente marchar hacia Bogotá con el ejército constitucionalista.

Resulta interesante comparar las formas de reunir tropas practicadas por Ospina durante esta coyuntura golpista (discursos y llamados públicos a la acción), muy mediadas por el discurso, con los mecanismos usados por generales como Braulio Henao y Eusebio Borrero durante el alzamiento armado conservador de 1851, o los de Pedro Justo Berrío durante el período federal, en los que predominaron enganchamientos obligatorios, juntas de ciudadanos notables en las localidades para recolectar dinero y provisiones para la campaña, y reunión de las guardias nacionales y cuerpos de milicia de las provincias. Ospina parece no recurrir a estas prácticas de enganchamiento obligatorio y coerción armada a la población para que participaran como hombres en armas y más bien se inclinaría por el enganchamiento voluntario apelando al patriotismo, ilegalidad e ilegitimidad del golpe de Melo. Esto quizás se debió a la clara desconfianza que Ospina le

---

<sup>264</sup> Un fragmento del mencionado poema dice: “Que llueva plomo i el puñal sangriento/ A cada instante brille vengador, / Cada hijo tuyo de esterminio hambriento / peleará con despecho, con furor”. “Canto del medellinense libre, a la Antigua Antioquia a sus habitantes”, *La Transición* 4 de mayo de 1854: 90.

tenía a la guardia nacional, cuyos oficiales habían sido designados, antes del golpe militar, por oficiales de mayor rango en Bogotá, estos últimos involucrados en favor del golpe militar<sup>265</sup>. Además, manifestaba la desconfianza hacia el gobernador de la provincia de Antioquia José Justo Pabón, de tendencia liberal, quien no se pronunció en contra o a favor del golpe en la provincia, como sí lo hicieron los gobernadores de Medellín y Córdoba.

Después de la intención de movilizar a los antioqueños de forma voluntaria, dotarlos de armas fue la otra prioridad para Ospina y los líderes de la red. A inicios de mayo, Ospina recibió la ayuda de muchos de los miembros de la red que vivían en Medellín. Estos vecinos acomodados aportaron dinero y respaldaron con sus firmas de comerciantes reconocidos una solicitud enviada al cónsul de la Nueva Granada en Estados Unidos, Pedro Alcántara Herrán, para que enviara a la provincia de Medellín 1.500 fusiles; además de solicitar al señor Pedro Macía en Cartagena el envío de 40 quintales de plomo para fabricar municiones<sup>266</sup>. De esta gestión se encargó personalmente Mariano Ospina en una serie de cartas intercambiadas con Herrán en que hablaban sobre el negocio de las armas, negocio que concluyó el 15 de febrero de 1855 con el pago de los fusiles adquiridos por la provincia<sup>267</sup>.

Finalmente, fueron los líderes destacados de las localidades, quienes también pertenecían a la red de sociabilidad conservadora de Ospina, los que garantizaron la

---

<sup>265</sup> Guerrero Zamora, Prado Arellano, y Sevilla Zúñiga, *Cartas al general Melo: guerra, política y sociedad en la Nueva Granada 1854. Transcripción, estudio preliminar y notas críticas*, 14.

<sup>266</sup> María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera, *Las palabras de Guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: La Carreta Histórica. 1ra reimpresión., 2010), 380.

<sup>267</sup> Pedro Alcántara Herrán "Carta de Pedro Alcántara Herrán a Mariano Ospina Rodríguez" Bogotá febrero 15 de 1855. José María Duque Pineda, Subfondo: MOR, carpeta 15, folio: 1 - 4.

movilización efectiva de peones y vecinos de diferentes localidades. El caso ejemplificador de esta dinámica fue el del terrateniente antioqueño de la localidad de Angostura Juan Bernabé Barrientos quien, además de hacer una proclama pública en contra de los golpistas en Bogotá y respaldando al gobernador Ospina, también reunió a los vecinos de Angostura, y como influyente terrateniente de la zona pudo movilizar a varios peones y vecinos de la localidad para ir a Sopetrán donde se acuartelaban la guardia nacional y los hermanos Alzate<sup>268</sup>.

Luego de todos los esfuerzos de Ospina y su red de sociabilidad, fue en los últimos meses de la campaña, y tras el impacto que tuvo para los líderes conservadores y liberales el asesinato del gobernador de Antioquia por parte de los hermanos Alzate, que las élites antioqueñas, escandalizadas por la muerte de Pabón, se sumaron a las fuerzas reunidas por los hombres influyentes, representantes de las familias de terratenientes y comerciantes de Marinilla y Santa Rosa de Osos como Anselmo Pineda, amigo y ex compañero de estudios de Ospina en Bogotá en la década de 1820, Eliseo Arbeláez, Obdulio Duque, José María Gómez Hoyos en Marinilla, y Lorenzo Berrío, hermano de Pedro Justo Berrío, y Félix Díaz, un terrateniente de Santa Rosa. Estos decidieron, en una junta presidida por el general Pineda, ir a las zonas de Antioquia y Córdoba donde tuvieran mayor influencia y vínculos

---

<sup>268</sup> Respecto a la proclama pública de Juan Bernabé Barrientos véase: hojas sueltas: Juan Bernabé Barrientos, "A Los Hombres Sensatos". Angostura, Imprenta de Lince, octubre 14 de 1853. Hojas sueltas, Colección Patrimonio documental, Universidad de Antioquia. El apoyo del señor Barrientos, así como de los señores Rafael María Giraldo y Pedro Justo Berrío es mencionada en: Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 142.

familiares para conseguir el apoyo que Ospina requería para poder marchar hacia Bogotá y sumarse a las fuerzas constitucionales<sup>269</sup>.

Para el historiador Roger Brew, el grueso de las fuerzas conservadoras que se sumaron a la campaña en contra de Melo hacia Bogotá se basó en las fuerzas que componían las guardias municipales controladas por los terratenientes de las diferentes localidades, quienes figuraban en las listas como oficiales de dichos cuerpos armados<sup>270</sup>. La carencia de preparación militar de estas milicias se compensó con la gran cohesión social garantizada por sus oficiales quienes eran los terratenientes y personas influyentes de cada localidad, además estos milicianos estaban orgullosamente conscientes de representar a su localidad en la guerra, más que al gobierno provincial, o al legítimo gobierno nacional<sup>271</sup>.

Los efectos del levantamiento melista en la región antioqueña fueron principalmente intensificar la división al interior del partido liberal que se venía presentando desde 1852, así como arruinar su reputación tras la vinculación que hacía la prensa conservadora de los liberales en el golpe. Esto fortaleció a sus oponentes conservadores. Procesos similares vivieron los partidos políticos a nivel nacional tras la caída de Melo. Ello propició uno de los logros más importantes del conservatismo, y de la red de sociabilidad de Ospina a nivel regional: la reunificación de las provincias antioqueñas en el Estado de Antioquia para

---

<sup>269</sup> *El Constitucional de Medellín*, 24 de junio de 1854. Citado en: Brew, *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*, 142-143.

<sup>270</sup> Brew, 143.

<sup>271</sup> **Ulpiano Ramírez Urrea, *Canton de Marinilla o provincia de Oriente desde 1810 hasta 1864 (Medellín: Tipografía San Antonio, 1926)*, 1.**

1856 con capital en Medellín. Con la reunificación también volvía el control de los conservadores sobre las tres provincias, ahora en un solo Estado con capital indiscutible Medellín<sup>272</sup>.

Esto representó un triunfo del grupo político conservador, puesto que desde la capital provincial se controlaban los nombramientos de los gobernadores de los departamentos que conformaron el nuevo Estado, así como el control de los impuestos provinciales a la lucrativa actividad minera en el Oriente. El logro no fue para nada despreciable, puesto que desde inicios de la década de 1830 y durante casi toda la primera mitad del siglo XIX, varias localidades y cantones, especialmente del Oriente antioqueño, estuvieron en profundo desacuerdo con la excesiva centralización de la provincia en torno a la capital Medellín, erigida por el gobierno nacional como la capital de la provincia desde 1826. De allí, que, desde esa época, varios proyectos e iniciativas separatistas de los cantones de Rionegro, Marinilla y Santafé de Antioquia fueran puestos en discusión interna en la provincia por parte de los consejos cantonales de estos cantones, y también se puso en consideración la separación de la provincia en aras de mayor autonomía para los cantones del Oriente, pero las diferentes legislaturas nacionales, influenciadas por los representantes antioqueños en contra de la fragmentación de la provincia bloquearon dicha posibilidad<sup>273</sup>.

No obstante, lo que les quitó un general liberal (López), les devolvió indirectamente otro general liberal (Melo). Tras la muerte de Pabón y la aplastante victoria de las fuerzas conservadoras en Antioquia (de Occidente), y las fuerzas constitucionales en Bogotá a nivel

---

<sup>272</sup> Ortiz Mesa, "Antioquia durante la federación, 1850-1885".

<sup>273</sup> Botero, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*, 135-75.

nacional, la única provincia liberal en la región antioqueña, Antioquia, ahora estaba bajo el poder de los conservadores quienes en cuestión de meses y con mayorías en todas las provincias llamaron a la unificación de las tres provincias en un solo estado Federal cobijado bajo la constitución del Estado de Antioquia de 1856, carta sancionada por la Asamblea constituyente antioqueña que en su gran mayoría estuvo presidida por conservadores.

La carta constitucional del Estado de Antioquia del 28 de octubre de 1856, fruto de una asamblea constituyente presidida por Mariano Ospina Rodríguez, recogió el espíritu federalista en boga para la época, pero también centralizó mucha de la administración estatal en el poder ejecutivo en la ciudad de Medellín. Ejemplo de ello fue el artículo que estableció que el gobernador sería elegido popularmente para períodos de cuatro años con el derecho de nombrar y remover los prefectos que gobernarían cada departamento y los alcaldes municipales. Así, los conservadores se aseguraron el control de todos los distritos y departamentos del Estado de Antioquia, al menos por los siguientes cuatro años.

Cabe resaltar que, tras terminada la guerra contra Melo, los líderes más sobresalientes de la red, Mariano Ospina y Venancio Restrepo, antiguos gobernadores de las provincias de Medellín y Córdoba respectivamente, recibieron honores por parte de los diputados de la Asamblea del Cauca por haber organizado tropas en sus provincias y haber ayudado a combatir los reductos rebeldes “dictatoriales del Cauca” durante el golpe de

Estado de Melo<sup>274</sup>. Decretos como estos empezaron a formar una opinión pública favorable de Ospina como el hombre fuerte del conservatismo, desplazando al general Mosquera como principal líder de esta colectividad política. La popularidad de Ospina entre los conservadores llegó a ser tanta que los representantes y senadores conservadores de todos los Estados de la nación lo postularon como el candidato del partido a las siguientes elecciones para presidencia, y ante la negativa de Ospina de aceptar dicha candidatura, estos conservadores reunidos en Bogotá rechazaron su renuncia, puesto que consideraban que la popularidad y fuerza de que gozaba Ospina era mayor que la del general Mosquera, su contrincante en el partido<sup>275</sup>.

### 3.4 Síntesis capitular

En este capítulo se intentó demostrar que el liderazgo de Mariano Ospina Rodríguez en la región antioqueña durante los años estudiados se dio principalmente por dos factores. Por una parte, la figura política y moral que representó Mariano Ospina para los antioqueños y su trayectoria personal y política, lo convirtieron en el mejor representante de los intereses de las elites conservadoras antioqueñas y un líder político de alto reconocimiento de la región. Otro factor fue la creación del espacio de sociabilidad no formal en torno a la publicación del periódico *La Transición*, espacio de letras que permitió

---

<sup>274</sup> Manuel María Rodríguez "Copia del decreto expedido por la Asamblea provincial del Cauca sobre Honores a los Gobernadores de Medellín y Córdoba. Popayán, 3 de diciembre de 1855. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 15, Doc. 22.

<sup>275</sup> "La junta Juzga que la renuncia del señor Ospina no es bastante fuerte para que la mayoría del partido conservador se reúna en la candidatura del señor general Mosquera en consecuencia, no se admite la espresada renuncia" Díguese aceptar la espresión de mi profundo respeto Manuel José Gonzales." Manuel José Gonzales "Carta del presidente de la Junta de notables senadores y representantes conservadores reunidos en Bogotá Manuel José Gonzales a Mariano Ospina Rodríguez" Bogotá 06 de mayo de 1852. CCLEV, FMOR, CR, carpeta 15, Doc.63.

la divulgación y circulación de ideas de manera pública por parte de los satélites o “ciudadanos intermedios” que participaron en la red de sociabilidad de Ospina.

Respecto al primer factor, cabe mencionar que la figura política de Mariano Ospina Rodríguez fue la que mejor representó y cohesionó a las élites antioqueñas tradicionales después de estar debilitadas y fragmentadas por su participación en la revuelta armada de 1851 al mando del general Borrero. Ospina, con su perfil de escritor público y ajeno a la carrera militar, personificaba los principios morales y católicos defendidos por hombres de poder de la sociedad antioqueña. Estas élites tradicionales se vieron representadas en la moderación del discurso que emanaba de este político, no nacido en Antioquia, pero que emparejaba con lo que la socióloga María Teresa Uribe ha postulado como un *ethos sociocultural* antioqueño en gestación, que vendría a ser formado en las décadas siguientes y se vería continuado por personajes de la política regional como Pedro Justo Berrío, Pedro Nel Ospina, Fernando Gómez Martínez, entre otros<sup>276</sup>.

Si bien, Mariano Ospina no es mencionado por María Teresa Uribe como uno de los impulsores principales de este *ethos* antioqueño, sus ideas sobre la política, la moral, la educación, y el comercio, plasmadas en sus discursos políticos y ordenanzas como

---

<sup>276</sup> Sobre el *ethos* sociocultural antioqueño véase: María Teresa Uribe de Hincapié, “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”, en *Nación, ciudadano y soberano* (Medellín: Corporación Región, 2001), 95–126. La autora plantea que desde principios del siglo XIX en Antioquia se fue gestando un proyecto político, socio cultural y económico que la autora denomina como el *ethos* antioqueño. Sus fundadores (intelectuales y miembros de las primeras juntas independentistas antioqueñas) plasmaron estas ideas constituciones y leyes provinciales de la región, y posteriormente fueron defendidas por miembros de la elite y algunas familias tradicionales de poder. Para Uribe este *ethos* se compuso de tres ejes complementarios 1. La dimensión económica mercantilista y proteccionista del libre mercado, 2. La dimensión ético-cultural que pretendía proteger las buenas costumbres y los valores de las familias, 3. La dimensión política de control y sanción social que buscaba, a través de las instituciones estatales, sancionar y proteger los valores sociales, económicos y culturales descritos anteriormente.

governador de la provincia lo hacen encajar bien en este concepto de identidad colectiva que acuña Uribe.

De hecho, el haber sido pupilo de un notable antioqueño y padre fundacional de este *ethos*, José Félix de Restrepo y el haber estado relacionado por vía matrimonial con algunas de las mujeres pertenecientes a las familias más prestantes y acaudaladas de la región como los Barrientos y los Vásquez-Calle le permitieron a Ospina escalar en la pirámide social antioqueña y acumular capital social que posteriormente se iba a convertir en capital político. Esto último se materializó al ser electo gobernador de la provincia de Medellín en 1853.

Un segundo factor que le permitió generar cohesión a la red de sociabilidad de Ospina, conformada por un grupo variado y no homogéneo de personas de las provincias antioqueñas, fue la creación, edición y circulación de la prensa *La Transición*, un espacio de sociabilidad letrada que, a diferencia de *La Civilización* (véase apartado 2.3) fue el espacio no formal de reunión y divulgación de las ideas fundamentales de este grupo político y de instrumentalización de los discursos políticos a favor del sufragio universal. Por este medio se publicaron discursos y doctrinas políticas de manera anónima o firmados con seudónimos de los redactores y colaboradores de la red, para distribuirlos a los satélites y nodos intermedios de la red de Ospina en las localidades haciendo reuniones y llamados públicos. La difusión de ideas y el llamamiento a la acción por medio de *La Transición* fueron estrategias políticas desarrolladas por este grupo.

Por otro lado, en el presente capítulo detalló algunas de las prácticas políticas implementadas por parte del grupo político de Mariano Ospina en Antioquia. Se

examinaron las diferentes estrategias políticas implementadas por este grupo sociopolítico surgidas tras la coyuntura presentada por el nuevo régimen político que irrumpió en el país tras la entrada en vigor de la constitución nacional de 1853.

En este sentido, se logran evidenciar las nuevas formas de participación política surgidas tras las reformas a las instituciones electorales a nivel nacional que les permitieron a los conservadores antioqueños ensayar una nueva forma de proselitismo político a través de la popularización de candidatos, previamente escogidos por las juntas secretas de notables conservadores. El grupo político de Ospina, que acá representamos en una red de sociabilidad política, se adaptó a las nuevas reglas de *la política* coyunturales representadas en la posibilidad de elección universal masculina a cargos locales y provinciales que empezó a regir a partir de 1853, esto por medio de la estrategia de *lo político* de la popularización de sus candidatos acordados a través de reuniones o juntas electorales entabladas por los principales miembros de la red conservadora.

Las acciones y prácticas políticas de los miembros de la red en tiempos de guerra, como lo fue la guerra civil de 1854 surgida tras el golpe militar del general José María Melo en Bogotá, puso en evidencia cómo se movilizaron y organizaron los miembros de la red para reclutar voluntarios y así poder formar los cuerpos armados que lucharían contra los alzados en armas en Antioquia, y cómo se logró la circulación de armas a través de la red de sociabilidad de Ospina.

4. Consideraciones finales: lo novedoso de las formas de hacer política de un actor conservador neogranadino.

En la obra *Pensar la Revolución francesa* de 1987, François Furet logró describir la transformación que sufrió el modelo tradicional de la política, perteneciente al antiguo régimen, y el novedoso modelo de la política “moderna” que irrumpió en Francia, y que más tarde paso al mundo atlántico, a finales del siglo XVIII e inicios del XIX<sup>277</sup>. Fueron en estos años, describe el profesor Furet, que la cultura democrática se impuso sobre los vestigios de lo que llegó a ser el *Ancien Régimen*. Según Furet, para ese entonces lo que triunfó con la Revolución francesa, y posteriormente se extendió a gran parte de las revoluciones Hispanoamericanas de inicios del siglo XIX, fueron las nuevas nociones de legitimidad sustentada en la voluntad popular, el nuevo imaginario del cuerpo político entendida ahora como la colectividad compuesta de individuos iguales, la construcción de un nuevo lenguaje político, los nuevos valores que dotaron de sentido a los cuerpos políticos como la libertad, la igualdad, el patriotismo y sobre todo la concepción de la política como un campo especializado de la actividad humana<sup>278</sup>.

Este último aspecto, se encuentra íntegramente relacionado con la concepción de *lo político* de Pierre Ronsanvallon. Para el caso neogranadino, estas formas de *lo político* se han venido estudiando a partir de las sociabilidades católicas, populares y democráticas que proliferaron a mediados del siglo XIX; a través de la participación popular y plebeya en la arena política; también a través de las guerras civiles como teatros de manifestación de los intereses de los diferentes grupos en conflicto, como se indicó en el balance historiográfico al comienzo del trabajo.

---

<sup>277</sup> François Furet, *Pensar la revolución francesa* (Madrid: Ediciones Petrel, 1980).

<sup>278</sup> François Xavier Guerra, “De la política antigua a la política moderna: Invenciones, permanencias, hibridaciones”, *19th. International Congress of Historical Sciences, University of Oslo*, 2000, 6–13.

No obstante, pese a que han existido ya bastantes miradas y aproximaciones al estudio de las formas de hacer política -prácticas políticas- de los diferentes sectores sociales y grupos políticos de la época en cuestión, se ha descuidado el estudio de casos particulares de políticos destacados en la esfera pública de la época. Tal es el caso de Mariano, quien como mostró también el balance historiográfico, ha sido leído desde las interpretaciones decimonónicas que hicieron sus aliados o detractores políticos y biógrafos influenciados por una narrativa solemne que describe su vida y sus acciones políticas como pioneras para la formación del conservatismo en Colombia.

En suma, no se tenía un trabajo sistemático y detallado que estudiara la forma de hacer política de Mariano Ospina Rodríguez y sobre la manera en que el fundador ideológico del conservatismo del siglo XIX se desarrolló en la arena política, más allá de los discursos y pensamiento político, desde la cotidianidad de la acción política.

A lo largo de la investigación se trató de evidenciar y describir las formas de acción política de un político neogranadino durante uno de los periodos más interesantes y prolijos de la historia decimonónica de Colombia: las reformas políticas liberales de mediados de siglo (1847-1853) y el paulatino viraje de la nación neogranadina hacia la descentralización estatal (1853-1855), así como la aparición de los sectores populares y esclavos en la política de forma más directa: a través del sufragio, su participación en sociabilidades políticas y, un aspecto no tan novedoso, la participación armada en guerras civiles, solo que esta vez defendiendo intereses de clase.

Con este estudio de la trayectoria política y las prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez, se buscó realizar un aporte novedoso a la comprensión de las identidades y alianzas políticas de los años 1840 y 1850, debate que hasta hace poco seguía

estando anclado a la división bipartidista de la política decimonónica. El estudio de los diferentes estamentos de la sociedad decimonónica (artesanos, caudillos, esclavos y subalternos, elites, sociabilidades, sectores religiosos, entre otros) a través de sus trayectorias de vida colectiva o particulares ha ido arrojando luces sobre la génesis y formación de las identidades partidistas, así como las alianzas políticas que hicieron posible la construcción y consolidación de proyectos políticos que generaron el tránsito hacia la consolidación del Estado nacional<sup>279</sup>.

En la coyuntura estudiada, se analizó por una parte la manera como Ospina difundió su voz y opinión a través de los discursos publicados en la imprenta. Su activa participación en la redacción y edición de las tribunas políticas en Bogotá conocidas como *El Nacional* y *La Civilización* evidenció la forma en que fue germinando el proyecto político de Ospina y Caro en la opinión pública. Primero a través del llamado a unidad de los conservadores para las elecciones de 1848, y más adelante, con la publicación de un ideario y el llamado a congregarse, no en torno meramente a líderes o a candidatos electorales, sino alrededor de los principios de la moral cristiana, la civilización y la defensa de un liberalismo de corte conservador.

Como se pudo evidenciar en el capítulo 2 el semanario político *La Civilización* se consolidó como uno de los diarios opositores más fuertes del gobierno del general López. No obstante, no fue lo suficientemente efectivo para poder cerrar las filas al interior de la colectividad política ministerial-conservadora y los llamados al uso del discurso y la razón de Ospina y Caro se perdieron en medio de los gritos a tomar las armas de los

---

<sup>279</sup> Hesper Pérez, *El tránsito hacia el estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales-CES, 2007).

conservadores hacendados del Valle del Cauca y de otras elites conservadoras como las de Antioquia. En 1851 estos se alzaron en armas en una revuelta infructuosa para los conservadores, pero que significó la consolidación del liberalismo de corte “progresista” en el país. La elección del siguiente presidente José María Obando, sin participación significativa de un candidato conservador fuerte dada la abstención promovida por los líderes conservadores, consolidó a los liberales y sus aliados artesanos en el poder durante un par de años más.

No obstante, todos estos discursos políticos de Mariano Ospina y José Eusebio Caro en la prensa política tuvieron como fin último organizar ideológicamente a los antiguos ministeriales en un ideal de partido político que siguiera los principios civilizatorios y morales cristianos que, creían Ospina y Caro, serían los cohesionadores del grupo político que intentaron organizar para hacer contrapeso a la creciente popularidad de los gobiernos liberales a inicios de la década de 1850. Como se vio, este proyecto político conservador no logró superar las grandes diferencias entre los ministeriales y la guerra del 51 fracturó aún más estas discrepancias. Sus líderes resultaron exiliados, Caro falleció y otros se apartaron del panorama político nacional.

Una conclusión sobre este punto es la expresión de lo que podríamos denominar una “modernidad política conservadora” representada en los discursos políticos de José Eusebio Caro y Mariano Ospina en la prensa partidista. Estos políticos denunciaron las formas tradicionales como se estaba haciendo la política: clientelas, favores, compadrazgo y lealtades locales y familiares para organizar las elecciones y la gestión gubernamental.

Para Ospina y Caro la política tenía que ir más allá de los afectos y apegos que manifestaban las personas a las figuras carismáticas de la política o a las lealtades que

manifestaban las personas hacia los potentados de su región o localidad. Varios fueron los llamados de atención de Caro y Ospina en la prensa a copartidarios que votaban y elegían a personas que para nada representaban los valores y principios que ellos defendían. Para estos ideólogos de partido, los ciudadanos deberían elegir a sus representantes de manera más liberal, progresista y moderna. Esto significaba votar por los candidatos que manifestasen unos principios y programas políticos claros, lo que hoy se denominaría “voto programático”. Precisamente esta fue la consigna de *El Nacional* “Que triunfe el principio, cualquiera que sea la persona que lo represente, este es el voto de El Nacional”<sup>280</sup>.

La creación de un partido político con base en los preceptos ideológicos civilizatorios cristianos, un liberalismo de corte conservador, y la búsqueda de despersonalizar la política de su tiempo, consideramos que fueron ciertamente, aspiraciones modernas del quehacer político, hasta cierto punto novedosas para el contexto y la. Ya no era la política personalista de los primeros años de la república donde figuras como los generales Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar o ilustrados como Vicente Azuero congregaban seguidores partiendo del personalismo político<sup>281</sup>. Pueden inscribirse más bien como estrategias políticas modernas que venían desarrollando en el mundo atlántico desde la Revolución francesa y que a mediados del siglo XIX se mostraron en la Nueva Granada.

No obstante, lo que denominaron como “Partido político” conservador, como dijimos, distaba mucho en la práctica de ser una agrupación política organizada en forma jerárquica y con burocracia que conformara una institución basada en la unión voluntaria de

---

<sup>280</sup> MOR) y JEC, “Por el principio i no por los hombres:”, *El Nacional*, (Bogotá) 16 de julio de 1848: 2.

<sup>281</sup> Ródriguez Gómez, “La relación entre Bolivar y Santander: Una ilusión perdida”.

personas, como se definen los partidos políticos modernos<sup>282</sup>. Estos actores políticos manejaron el partido conservador como una especie de agrupación de carácter ideológico-política que daba ciertos lineamientos con que se identificaron y distinguieron de su contraparte denominada “liberal”, “los rojos”.

Respecto al rol que jugaron los discursos políticos en la prensa como eje de las prácticas políticas de Ospina a mediados del siglo XIX, hay que mencionar también el papel político que desempeñó el periódico *La Transición* (1854) como un espacio de sociabilidad entre los conservadores y los miembros de la red de Ospina en la región antioqueña para ese tiempo.

Una de las características que más llamaron la atención sobre la forma de hacer política de Ospina, durante este periodo particular, fue su recurrencia al uso del discurso público en la prensa sobre el uso de la fuerza y las armas. Esto se hizo palpable durante las fuertes tensiones que se vivieron en el país para los años de 1850 y 1851, donde especialmente en la capital del país, las luchas políticas se tradujeron en peleas callejeras entre simpatizantes de las orillas políticas enfrentadas<sup>283</sup>.

Tensiones, que sumadas a los descontentos de varios sectores sociales en el Cauca y en Antioquia desembocaron en la mencionada rebelión armada abierta en contra del gobierno López. Ospina no aprobó el uso de las armas para derrocar al gobierno. Desde *La Civilización*, este escritor público siguió insistiendo en que el uso de la palabra escrita y la oposición por medio de discursos lograrían moldear la opinión de los ciudadanos en contra del gobierno.

---

<sup>282</sup> Duverger, *Los partidos políticos*.

<sup>283</sup> Sowell, *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*.

La forma de acción política de este político neogranadino durante los años 1853-1855 fue muy de la mano con la construcción vínculos políticos establecidos previamente con las familias prestantes del conservatismo antioqueño. Las familias Barrientos, Vásquez-Calle, Berrío, y Restrepo, en cabeza de los líderes o patriarcas de cada familia se asociaron con Mariano Ospina para ganar las elecciones locales de 1853 en la región antioqueña. Gran parte de la cohesión de este grupo social se basó en el prestigio de que gozaba Ospina en la región. Esto se tradujo en un capital político eleccionario puesto en práctica a través de la popularización de candidatos en hojas sueltas, reuniones privadas entre notables conservadores y el uso de curas y miembros del clero católico para difundir estas ideas. *La Transición* sirvió como órgano no oficial del conservatismo en la región y en él escribió no solo Ospina firmando con seudónimos, sino también varios miembros de su grupo político, incitando al pueblo a apoyar los esfuerzos de Ospina y los notables antioqueños a defender la región de las amenazas internas, de los grupos liberales como el que lideró Camilo Echeverri, y de amenazas externas como el golpe militar del 54 en Bogotá.

A manera de cierre, subsiste una pregunta planteada desde la formulación inicial de esta investigación: ¿por qué Mariano Ospina Rodríguez, hijo de un agricultor de la región central, sin ascendencia notable en la sociedad de finales del periodo monárquico en América, que no era antioqueño de nacimiento, resultó liderando un proyecto político partidista desde Antioquia y logró cohesionar las elites regionales a través de su proyecto político y su capital político?

La respuesta a esta pregunta está relacionada con la decisión de Ospina de participar en la conspiración septembrina de 1828, que lo llevó a refugiarse en Antioquia, sociedad que por sus bajos niveles educativos contaba con pocas personas preparadas para las

labores administrativas burocráticas<sup>284</sup>, lo que permitió a Ospina encontrar rápidamente un ámbito de inserción. Los lazos matrimoniales con prestantes familias de la época, primero los Vásquez y luego los Barrientos, le garantizaron a Ospina participar de la vida regional antioqueña sin tener el estigma de foráneo en la región. Además, las ideas sobre sociedad y política de Ospina encajaron muy bien en la mentalidad de los notables locales de Antioquia<sup>285</sup>. En conclusión, fue una suma de factores de la vida de este actor político la que permitió que su poder regional en Antioquia fuera consolidándose mejor que en cualquier otra parte, incluso en su natal Cundinamarca y desde allí tener una plataforma de apoyo social, político, pero también económico a sus ideas.

Con ello Mariano Ospina Rodríguez se convirtió en uno de los políticos conservadores más importantes del siglo XIX colombiano, reconocido desde la historiografía por sus capacidades intelectuales, discursivas y empresariales. El presente trabajo intentó dar otra mirada de Mariano Ospina centrándose en su labor política del día a día. Entender cómo Mariano Ospina hacía política es entender en parte a un sector de la sociedad neogranadina, los letrados criollos, involucrados en la *Res publica*, que participaron de la configuración de los inicios de nuestro actual régimen republicano.

---

<sup>284</sup> Luis Javier Villegas, “Un siglo de trabajos de la educación en Medellín: 1786-1886”, en *Historia de Medellín. Tomo I*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996), 269–76.

<sup>285</sup> María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria, *Raíces del poder regional: el caso antioqueño* (Medellín: Universidad de Antioquía, 1998).

## **Referencias y fuentes de investigación**

### **1. Fuentes Primarias**

#### **1.1 Impresos y prensa**

##### **1.1.1 Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)**

*El Nacional* (Bogotá) 1848.

La Civilización (Bogotá) 1849-1851.

*El Neo-granadino* (Bogotá) 1848-1857.

*Gaceta Oficial de la Nueva Granada* (Bogotá) 1853

*El Aviso* (Bogotá) 1848

##### **1.1.2 Hemeroteca Biblioteca Central Universidad de Antioquia Carlos Gaviria Diaz (BCUA)**

*La Transición* (Medellín) 1853-1855

*El Tiempo* (Medellín) 1853-185

#### **1.2 Fuentes de Archivo**

##### **1.2.1 Sala Patrimonio Documental del Centro de Cultura Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT (CCLEV)**

Fondo Mariano Ospina Rodríguez

Colección “correspondencia Recibida”

Carpetas: 13, 14, 15

### **1.2.2 Archivo Central del Cauca “Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente”, (ACC)**

Fondo: General Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda, años 1843, 1859.

Carpetas: 18, 27

### **1.2.3 Instituto Caro y Cuervo Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi (ICC)**

Fondo: Familia Holguín y Caro,

Sub fondo: Cartas José Eusebio Caro, caja: 28

### **1.2.4 Biblioteca Nacional de Colombia**

Fondo: Raros y Manuscritos

Libros: 322, 189, 194, 210, 211

## **Bibliografía**

Academia Antioqueña de Historia. *Gobernadores de Antioquia*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2007.

Aguilera Peña, Mario, y Renan Vega Cantor. “El acenso del liberalismo: instrumentos y

- efectos de la convocación al pueblo”. En *Ideal democrático y revuelta popular: Bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia*, 89–140. Santafé de Bogotá: Instituto María Cano, 1991.
- Agulhon, Maurice. *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.
- Alarcón, Luis, y Jorge Conde. “La libertad de elegir: Política, gobernabilidad y pobreza en el Caribe colombiano, 1859-1885”. *Dialogos Revista electrónica de historia* 13, núm. 2 (2012): 112–41.
- Alvarez Olivares, Juliana. “Del hacer al poder: artesanos de Medellín, 1854-1880”. En *Los sujetos colectivos en la formación del Estado Nacional colombiano*, editado por Almarío G. Oscar, 81–114. Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2007.
- Arango de Restrepo, Gloria Mercedes. *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad Antioquía 1870-1930*. Medellín: UNiversidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2004.
- Arango Mejía, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Litoarte, 1993.
- Arboleda, Gustavo. *Diccionario biográfico general del antiguo departamento del Cauca; colonia, independencia, república*. Quito: s.e, 1910.
- . *Historia contemporánea de Colombia : desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo IV*. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.

- . *Historia contemporánea de Colombia : desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VII*. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.
- . *Historia contemporánea de Colombia: desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VI*. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.
- Arenas Grisales, Sandra Patricia. “Representación y sociabilidades políticas. Medellín, 1856-1885.” *Revista Estudios Políticos* 22 (2003): 193-224.
- Ariza Ariza, Nectalí. *Las clientelas del General Wilches un caudillo de la Época Federal Colombiana*. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- . “Los Wilches Calderón: Red familiar y poder político en el Estado de Santander (1857-1886)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, núm. 2 (2014): 23–64. <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n2.48781>.
- . “Prácticas clientelistas en la política del estado de Santander durante la etapa federal colombiana, 1857-1886”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 46, núm. 1 (2019): 177–206. <https://doi.org/10.15446/achsc.v46n1.75557>.
- Balmes, Jaime. “Ética”. En *Curso de Filosofía Elemental*, 377–485. París: Librería de A. Bouret y Morel, 1849.
- Balmori, Diana, Stuart F. Voss, y Miles L. Wortman. *Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de cultura Económica, 1990.

Bertrand, Michel. “De la familia a la red de sociabilidad”. *Revista Mexicana de Sociología* 61, núm. 2 (el 11 de marzo de 1999): 107–35. <https://doi.org/10.2307/3541231>.

———. *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica; El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Embajada de Francia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2011.

Borja, Miguel. “La historiografía de la guerra en Colombia durante el siglo XIX”. *Análisis Político* 28, núm. 85 (2015): 173–88.

Botero, Fernando. *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*. Medellín: Hombre nuevo Editores, 2003.

Bourdieu, Pierre. *Poder, derechos y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer, 2000.

———. “Social Space and Symbolic Power”. *Sociological Theory* 7, núm. 1 (1989).

Brew, Roger. *Aspectos políticos de Antioquia 1850 - 1860*. Traducción. Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1984.

Brown, Matthew. *The Struggle for power in post-independence Colombia and Venezuela*. Nueva York: Palgrave Macmillian, 2012.

Cacua Prada, Antonio. *Don Mariano Ospina Rodríguez: fundador del conservatismo colombiano, 1885-1985*. S. e. Bogotá: s.e, 1985.

Calderon, María Teresa, y Carlos Villamizar. “Liberalismo: Colombia”. En *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*

[*Iberconceptos-I*], editado por Javier Fernández Sebastian, 770–82. Madrid, 2009.

Canal i Moriel, Jordi. “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea.

(Francia, Italia y España)”. *Revista Segunda Época* 0, núm. 12 (1993): 187–212.

———. “Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: reflexiones con término”. *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, núm. 33 (2003): 11–27.

Cárdenas Leguizamón, Miguel Camilo. “La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX. Estudio de caso: Los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro”. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009.

Caro, José Eusebio. *Cartas del exilio: José Eusebio Caro ; selección de textos y notas por Ernesto Carrizosa Umaña*. Bucaramanga: Sic Editorial, 2008.

———. “El 7 de Marzo de 1849”. En *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1981.

———. “El 7 de Marzo de 1849”. En *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, editado por Recopilación de Simón Aljure Chalela, 197–270. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Cafetero, 1981.

———. *José Eusebio Caro Epistolario*. Editado por Simón Aljure Chalela. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1953.

———. “La polemica de los rojos”. En *Escritos histórico-políticos de José Eusebio Caro*, 83–158. Bogotá: Fondo de cultura Económica, 1981.

———. *Mecánica social o teoría del movimiento humano considerado en su naturaleza*,

*en sus efectos y en sus causas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Bogotá., 2002.

Chaparro, Juan Carlos. *¡Desmilitarizar a las repúblicas!: Ideario y proyecto político de los civilistas neogranadinos y venezolanos, 1810-1850*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2017.

Chapman Quevedo, Willian Alfredo. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”. *investigación & desarrollo* 23, núm. 1 (2015): 3–37.  
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/indes.22.2.6615>.

Chapman, Willian Alfredo. “Empleos estatales y redes socio-familiares de poder en Popayán, 1832-1853”. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* 16, núm. 1 (2015): 87–122.

———. “La red sociofamiliar Mosquera y sus relaciones de poder en Popayán, 1832-1836.” *Memoria y Sociedad* 14, núm. 29 (2010): 37–54.

———. “Sociabilidad y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”. *Historia Caribe* 13 (2008): 181–209.

———. “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”. Universidad Internacional de Andalucía, 2013.

Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Los Comuneros, 1968.

Cortázar, Gustavo. “Oligarquía y elites prosopografía: tres etapas en la historia de grupos de poder”. En *Elites prosopografía contemporánea*, editado por Pedro Carasa Soto. Valladolid [España]: Secretariado de publicaciones, Universidad Valladolid, 1994.

- Cuervo, Ángel, y Rufino José Cuervo. *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época. Tomo primero*. Paris: A. Roger y F. Chernoviz, 1892.
- Delpar, Helen. *Rojos contra azules. el partido Liberal en la política colombiana 1863-1899*. Bogotá: Procultura, 1994.
- Díaz Boada, Lina Constanza. “Consolidación y declive de una generación política en el siglo XIX a propósito de la trayectoria de Marco Antonio Estrada Plata”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 14, núm. 1 (2009): 273–301.
- Duque, María Fernanda. “los artesanos de Pasto y sus formas de sociabilidad a mediados del siglo XIX”. *Historia y espacio*, núm. 17 (2001): 31–66.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México: Fondo de cultura Económica, 2012.
- Escobar, Brenda. *De los conflictos locales De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima a finales del siglo XIX*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia., 2013.
- Escobar Rodríguez, Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia; Ediciones Fondo Editorial Suramérica, 1990.
- Escobar Villegas, Juan Camilo. “Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas”. En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, 499–227. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Fernández Sebastian, Javier. “Liberalismos nacientes en el Atlántico iberoamericano. «Liberal» como concepto y como identidad política, 1750-1850”. En *Diccionario*

- político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, 693–731. Madrid: Fundación Carolina / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- Fernández Villa, Alfonso. “Clientelismo y guerra civil en Cartagena, sobre las estrategias políticas de la élite cartagenera, (1885-1895)”. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 02 (2005): 1–38.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Flórez Bolívar, Francisco. “¿República democrática o ‘República de papel’?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena, 1849-878”. *Historia Caribe*, núm. 11 (2006).
- Furet, François. *Pensar la revolución francesa*. Madrid: Ediciones Petrel, 1980.
- Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Diccionario biográfico de antioqueños*. Editado por Editor Luis Álvaro Gallo Martínez. Bogotá, 2008.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Poder, conflicto y relaciones sociales: El Río de la Plata, VXII-XIX*. Rosario: Homo Sapiens, 1999.
- Garrido, Margarita. “La paz de la razón liberal, 1851-1854”. En *Paz en la República: Colombia siglo XIX*, 67–114. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Gaviria Liévano, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002.
- Gil-Restrepo, Piedad. “Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886”. *Historia y Sociedad* 9 (2003): 191–209.

Gómez Barrientos, Estanislao. *25 años a través del Estado de Antioquía: Continuación de la obra "Don Mariano Ospina y su época"*. Medellín: Tipografía San Antonio, 1918.

———. *Don Mariano Ospina y su época. Tomo I*. Medellín: Imprenta Editorial, 1913.

———. *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II*. Medellín: Imprenta Editorial, 1915.

González-Bernaldo, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

———. "La 'sociabilidad' y la historia política. [Versión electrónica]." *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>.

González, Fernán. "El mito anto-jacobino como clave de la revolución francesa". En *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana (Tomo 2)*, editado por Fernán González, 163–88. Bogotá: CINEP, 1997.

Guerra, François Xavier. "De la política antigua a la política moderna: Invenções, permanencias, hibridaciones". *19th. International Congress of Historical Sciences, University of Oslo*, 2000, 6–13.

———. "Hacia una nueva historia política: Actores sociales y actores políticos". En *Figuras de la modernidad hispanoamericana siglos XIX-XX*, editado por Annick Lempériere y George Lümné. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012.

———. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Mexico D.F: Fondo de cultura Económica, 1991.

Guerrero Zamora, Angie, Luis Ervin Prado Arellano, y Ángela Rocío Sevilla Zúñiga.

*Cartas al general Melo: guerra, política y sociedad en la Nueva Granada 1854.*

*Transcripción, estudio preliminar y notas críticas.* Bogotá D.C. Editorial Universidad del Rosario, 2022.

Gutiérrez Sanín, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1859-1854)*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales; El Ancora Editores, 1995.

Herrera Botero, Fernando. “La sociedad San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política, 1882-1914”. *Revista Historia y Sociedad*, núm. 2 (1995): 39–74.

Higuera, Carlos Rubén Gélvez. “José Eusebio Caro y la mecánica social: el liberalismo de un conservador”. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia, Tesis de grado para optar por el título de Magister en Historia, 2011.

Imízcoz Beunza, José María. “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”. *Revista de Facultad de Letras* 5 (2004): 1–28.

Imízcoz Beunza, José María, y Lara Arroyo Ruiz. “Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas”. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 21, núm. 2 (2011): 98–138. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.419>.

Isidro, Vanegas. “Proliferación de la prensa y de la escena política”. En *Todas son iguales. Estudios sobre la democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.

Jaramillo Escalante, Marta Lucía. *Jeremy Bentham y los lectores neogranadinos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento liberal colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Temis, 1982.
- . “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 8 (1976): 5–28.
- . “Mariano Ospina Rodríguez”. En *Antología del pensamiento político colombiano Tomo I Siglo XIX*, 113–50. Bogotá: Banco de la República de Colombia, 1970.
- Jurado, Juan Carlos Jurado. “La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851.” *Historia y Sociedad*, núm. 17 (2009): 121–58.
- . “La participación del pueblo liberal en la guerra civil de 1851: La ciudadanía en armas”. *Análisis Político* 24, núm. 71 (2011): 3–28.
- Jurado Jurado, Juan Carlos. “Ganarse el cielo defendiendo la religión. Motivaciones para la guerra civil de 1851”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Las guerras civiles en Colombia 1840-1902.*, editado por Luis Javier Ortiz Mesa, 237–50. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- legislatura provincial de Córdoba. *Leyes municipales expedidas por la legislatura provincial de Córdoba en sus sesiones extraordinarias de febrero i ordinarias de setiembre i octubre de 1854*. Medellín, 1854.
- Loaiza Cano, Gilberto. ““Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)””. *Historia y espacio*, núm. 12 (2001): 93–131.

- . “El catolicismo confrontado: Las Sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del Siglo XIX”. En *Historia de la Vida Privada en Colombia, Tomo I: Las Fronteras Difusas, entre el siglo XVI y 1880*, Editado por Bogotá: Editorial Taurus, 2011.
- . “El Neogranadino, 1847-1857 un periódico situado en el umbral”. En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política siglos XVIII y XIX*, editado por Francisco A. Ortega Martínez y Alexander Chaparro Silva, 447–72. Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES), 2012.
- . “El Neogranadino y la organización de hegemonias. Contribución a la historia del periodismo en Colombia”. *Historia Crítica*, núm. 18 (1999): 65–86.
- . “El recurso biográfico”. *Historia Crítica*, núm. 27 (2004): 221–38.  
<https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.11>.
- . “La sociabilidad y la historia política del siglo XIX”. En *El siglo diecinueve colombiano*, 127–58. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.
- . *Manuel Ancizar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Editado por Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Editorial Universidad de Antioquia y Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- . *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1826)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.

López Bermúdez, Andrés. “José María Córdoba en la tradición historiográfica colombiana.

La imagen del héroe y la invención del mito, 1858-1993.” *Historia y Sociedad* 6 (1999): 178–206.

Luna Castilla, Carlos Fanuel. “La política desde los circuitos de comunicación en la Provincia de Cartagena, 1830-1839”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, núm. 6 (2011): 127–53.

Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República; Insituto Fránces de Estudios Andinos, 2001.

Martínez Garnica, Armando. *Historia de la Guardia Colombiana*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012.

———. “La experiencia del 7 de marzo de 1849”. *Anuario Historia Regional y de las Fronteras* 10, núm. 1 (2005): 53–110.

Mayor Mora, Alberto. “Los artesanos de Medellín”. En *Historia de Medellín. Tomo I*, editado por Jorge Orlando Melo, 235–45. Medellín: Suramericana de Seguros, 1997.

Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y vejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater, 2012.

Melo, Jorge Orlando. “Progreso y guerras civiles: la politica en Antioquia entre 1829 y 1851”. En *Historia de Antioquia tomo I*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987.

Monsalvo Mendoza, Edwin. ““A la caza de votos”. Prácticas electorales en la provincia de

Cartagena, 1821-1843”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 11, núm. 1 (2007): 91–114.

Moreno Montoya, Oscar Andrés. “Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX”. *Ciencias Sociales y Educación* 1, núm. 1 (2012): 93–109.

Mosquera, Tomás Cipriano de. “Los partidos políticos”. En *Orígenes de los partidos políticos en Colombia*, Jorge Orla., 249. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Ortega Martínez, Francisco A., y Alexander Chaparro Silva. *Disfraz y pluma de todos Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES); University of Helsinki. The Research Project Europe 1815-1914, 2012.

Ortiz Hernandez, Santiago Alejandro. “Vida y obra del Coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX”. Pontificia Universidad Javeriana, Trabajo de grado para optar al título de historiador, 2016.

Ortiz Mesa, Luis Javier. “Antioquia durante la federación, 1850-1885”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 13, núm. 1 (2008): 1–22.

———. *El federalismo en Antioquia 1850-1880. Aspectos políticos*. Medellín: UNiversidad Nacional de Colombia seccional Medellín, 1985.

Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia vol. 1*. Bogotá: Editorial cromos, 1927.

- . *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia Vol.2*. Bogotá: Editorial Cromos, 1939.
- . *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia Vol.3*. Bogotá: Editorial de cromos, 1927.
- Ospina, Mariano. *Cultivo del café, nociones elementales al alcance de todos los labradores*. Medellín: Imp. del Estado, 1880.
- Ospina Sardi, Jorge. *Mariano Ospina Rodríguez. Su vida, pensamiento y vicisitudes*. Editado por Konrad-Adenauer-Stiftung ; Corporación Pensamiento Siglo XXI. Bogotá: Fundación Konrad, 2005.
- Ossa Parra, Juan Pablo. “Cultura y participación política de los artesanos en Bogotá, 1850-1870”. Universidad de los Andes, 2004.
- Otero Buitrago, Nancy. *Tomás Cipriano de Mosquera. Análisis de su correspondencia como fuente historiográfica y mecanismo de poder. 1845-1878*. Universidad del Valle. Cali, 2015.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Mariano Ospina Rodríguez: Ensayo biográfico*. S. e. Bogotá: s.e, 1949.
- Pacheco, Margarita. *La fiesta liberal en Cali*. Editado por Umberto Valverde. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992.
- Palacios, Marco. “Fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica”. En *Estado y clases sociales en Colombia*, Procultura., 87–149. Bogotá, 1986.

Pani, Erika. “La ‘Nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿mejor historia?” En *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina Siglo XIX*, editado por Guillermo Palacios, 63–82. Ciudad de México: El Colegio de Mexico, 2007.

Pardo Ospina, Juan Antonio. *Tres presidentes de Colombia y Semblanza de personajes de la familia Ospina*. Editorial. Bogotá, 1946.

Pérez, Hesper. *El tránsito hacia el estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales-CES, 2007.

Pérez, Mariana. “Poder político provincial y prensa política: entre la libertad de imprenta y el control de la opinión (Entre Ríos, 1862-1870).” *Quinto Sol: Revista de Historia Regional* 23, núm. 3 (2018): 1–22.

Posada-Carbó, Eduardo. “Newspapers, politics, and elections in Colombia, 1830-1930”. *The Historical Journal* 53, núm. 4 (el 11 de marzo de 2010): 939–62.

Prado-Arellano, Luis Ervin. “Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851”. Consultado el 27 de marzo de 2020.  
[http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/921/601](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/921/601).

Prado-Arellano, Luis Ervin, y David Fernando Prado-Valencia. “Desifrando la visión conservadora de la guerra de 1860-1863. Una aproximación desde algunos diarios y registros de este conflicto decimonónico en el Cauca”. En *Narraciones contemporáneas de la guerra por la Federación en el Cauca (1859-1863)*

*Tanscripción. estudio preliminar y notas críticas*, 5–60. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017.

———. “La familia Mosquera y Arboleda y el proyecto bolivariano (1821-1830).”

*Memoria y Sociedad* 14, núm. 29 (2010): 55–69.

Prado Arellano, Luis. “El Sistema Político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica”. *Reflexión política* 8, núm. 16 (2006): 92–103.

Prado, Luis Ervin. “Bandidos y milicianos y funcionarios: Control Social republicanos en las provincias del Cauca, 1830-1850”. *Historia Caribe* 1, núm. 16 (2010): 143–66.

———. “El Letrado Parroquial”. En *El siglo diecinueve colombiano*, editado por Isidro Vanegas Useche, 99–126. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.

———. “Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851”.

*Historia Caribe* VIII, núm. 22 (2013): 75–103.

Ramírez Bacca, Renzo. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2010.

Ramírez, José Ernesto. “La construcción del poder económico: La Familia Ospina, 1850 - 1960”. *Innovar* 8 (1996): 133–55.

———. “Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina”.

Universidad Nacional de Colombia, 1983.

Ramírez Urrea, Ulpiano. *Canton de Marinilla o provincia de Oriente desde 1810 hasta 1864*. Medellín: Tipografía San Antonio, 1926.

- Rodríguez Gómez, Juan Camilo. “La relación entre Bolívar y Santander: Una ilusión perdida”. En *La República, 1819-1880*, editado por Pablo Rodríguez Jiménez, 47–58. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Rueda Cardoso, Juan Alberto. “Reformas liberales al fuero militar en Colombia y Nueva Granada, 1820-1857”. *Anuario de historia regional y de las fronteras* 11, núm. 1 (2006): 217–87.
- Sábato, Hilda. *Republics of the New World the revolutionary political experiment in nineteenth-century Latin America*. New Jersey: Princeton University Press, 2018.
- Safford, Frank. “Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: Variaciones sobre un tema”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13 (1986): 91–151.
- . “Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada”. En *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, 153–200. Bogotá: Ediciones el Nuevo Hombre, 1977.
- . “La formación de los partidos políticos durante la primera mitad del siglo XIX”. En *Aspectos polémicos de la historia colombiana. Memoria de un seminario*, editado por Fondo de Cultural Cafetero, 9–50. Bogotá, 1983.
- Safford, Frank, y Marco Palacios. *Colombia. País Fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma, 2002.
- Salcedo M, Jorge Enrique. “Las vicisitudes de los jesuitas en Colombia durante el siglo

XIX". *Theologica Xaveriana* 54, núm. 152 (2004): 679–92.

Saldarriaga, María Elena. *Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854*. Medellín-Sevilla: Univesidad Pablo de Olavide: Tesis Doctoral. Programa Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas., 2019.

Sanders, James E. "Ciudadanos de un pueblo libre": Liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX". *Historia Critica* 38, núm. March (2009): 172–203. <https://doi.org/10.7440/histcrit38.2009.09>.

———. *Republicanos indóciles. Política popular, raza, clase en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.

Senado y Cámara de la Nueva Granada, El. *Constitución política de la Nueva Granada, sancionada el día 21 de mayo de 1853*. Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1853.

Sierra Rojas, Andrés. *Diccionario de ciencia política Vol. I*. México: UNAM; Fondo de Cultura Económica, 1998.

Silva, Renán. *Los ilustrados de la Nueva Granada. 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT; Banco de la República de Colombia, 2002. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

Solano, Sergio Paolo, Roicer Flórez Bolívar, y William Malkún. "Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar (Colombia), 1857-1886". *Historia y Sociedad*, núm. 18 (2010): 15–42.

Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Pensamiento Crítico,

Círculo de Lectura Alternativa, 2006.

Torres López, Carlos. *La ética de Jaime Balmes*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2004.

Torres Preciado, Javier Fernando. *Entre la participación y la exclusión El sistema político colombiano 1848-1885*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009.

Universidad EAFIT. “El patrimonio bibliográfico de Faes y el Laboratorio Financiero, lo nuevo en EAFIT”, 2010. <https://www.eafit.edu.co/egresados/noticias/noticias-2010/Paginas/el-patrimonio-bibliografico-de-faes-y-el-laboratorio-financiero-lo-nuevo-en-eafit.aspx>.

Uribe-Uran, Víctor M. *Vidas honorables: Abogados, familia y política en Colombia, 1870-1850*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT; Banco de la República de Colombia, 2000.

Uribe de Hincapié, María. “Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica: Contribución a un debate”. *Lecturas de Economía*, núm. 17 (1985): 23–42. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n17a10368>.

Uribe de Hincapié, María Teresa. “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. En *Nación, ciudadano y soberano*, 95–126. Medellín: Corporación Región, 2001.

Uribe de Hincapié, María Teresa, y Jesús María Álvarez Gaviria. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquía, 1998.

Uribe de Hincapié, María Teresa, y Liliana María López Lopera. *Las palabras de Guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La

Carreta Histórica. 1ra reimpresión., 2010.

Valencia Llano, Alonso. “El sistema federal y la consolidación del gamonalismo”. *Desafíos* 9 (2003): 71–108.

Villegas, Luis Javier. “Un siglo de trabajos de la educación en Medellín: 1786-1886”. En *Historia de Medellín. Tomo I*, editado por Jorge Orlando Melo, 269–76. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

Wise de Gouzy, Doris. *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*. Bogotá: Banco de la República, 1990.

Zapata Ávila, Juan Guillermo. “Configuración del discurso político en la prensa bogotana: proceso fundacional del oficialismo liberal y conservador 1819-1850”. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín Tesis presentada para optar al título de: Doctor en ciencias humanas y sociales, 2021.

———. “Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, núm. 2 (2010): 111–34.

———. “La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, núm. 6 (2011): 97–126.

## Anexos

Anexos 1. Relación de actores políticos miembros de la red sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas durante los años 1853-1855

Nombre / Rol en la red	Vínculo con Ospina	Datos biográficos	Cargos públicos	Familia	Zona de acción	Relación con otros miembros de la red
Joaquín González (Clero)	Aliado de Ospina en Amalfi para organizar la Guardia Nacional contra Melo. En su calidad de sacerdote de la parroquia de Santa Rosa de Osos manifestó hacer lo posible porque las ideas de Ospina y de él llegaran a la población. Redactor del Bisemanario <i>El Porvenir</i> , periódico defensor de la presidencia de Ospina, que combatió y defendió el gobierno de Ospina tras la revolución de 1859-1861. Amigo de	23 junio 1823 (Chocó) - 4 enero 1888 (Yarumal) Cura, Obispo de Antioquia. Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855). Estudió Teología, Derecho Canónico, Liturgia y Sagrada Escritura en el Seminario de San Fernando	Representante a la cámara por Antioquia.	José María González Domínguez (Padre);  María Gregoria Umaña	Santa Rosa de Osos;  Amalfi	Pedro Justo Berrio (Abogado)

	<p>Ospina, manifestó su total disposición en unirse a la columna que marchó de Antioquia a Bogotá para hacer frente a las fuerzas de Melo.</p>	<p>de Antioquia. En 1846 se ordenó como sacerdote, más adelante fue nombrado vicario de Santa Rosa de Osos y otros lugares de Antioquia. Asistió como representante en la legislatura de Antioquia de 1853,1854, 1855. Más adelante fue preconizado como Obispo de Antioquia en 1873. Fue uno de los defensores de las sociedades católicas en Antioquia y la Iglesia frente a los gobiernos Radicales de la Unión, lo que le costó el derecho de ejercer como Obispo por prohibición del Gobierno de la Unión luego de</p>		<p>(Madre).</p>		
--	--	---	--	-----------------	--	--

		la guerra de 1876.				
Manuel Canuto Restrepo (Clero / notable local)	Corresponsal de Ospina en Bogotá, informa al segundo sobre las sospechas de una revolución de José María Melo, que se está gestando en Bogotá.	1825 Abejorral -1891 Guaduas. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Seminario San Fernando de Santa Fe de Antioquia, luego en el colegio Seminario mayor de San Bartolomé en Bogotá. Se ordenó como sacerdote para 1849. Ejerció los cargos de	1854 congresista por la provincia de Medellín; 1856 Diputado a la Asamblea constituyente del Estado de Antioquia	José Antonio Restrepo Uribe (Padre) Paula Villegas Restrepo. (Madre) Venancio	Abejorral; Bogotá	Venancio Restrepo (Hermano)

		<p>párroco de Aguadas (1850),  párroco de Abejorral (1851),  Sonsón (1852) y Salamina  (1856-1869).</p> <p>Representante de la provincia  de Antioquia en varias  legislaturas. Rebelde  conservador durante la guerra  de 1851. Vecino de Abejorral.  Presbítero con cargos militares  dados por el general Eusebio  Borrero, Posteriormente Obispo  de Cauca.</p> <p>Por no acatar los decretos del  General Mosquera, sobre  control de la Iglesia, tuvo que</p>		<p>Restrepo  (Hermano);</p> <p>José de la  Cruz  Restrepo;  (Hermano)</p> <p>Juan Pablo  Restrepo  (Tío)</p>		
--	--	---	--	--	--	--

		<p>escondese en las montañas.</p> <p>Asistió al Concilio Vaticano I en Roma. Estando allí, es nombrado Obispo de Pasto, habiendo sido consagrado por el Papa Pío IX, en 1871. Tuvo fama de muy buen orador, tanto desde el púlpito como en sus actuaciones en las cámaras legislativas.</p> <p>Por ser muy combativo y protestar por los decretos, que él creía iban contra la iglesia estuvo desterrado del país, por espacio de 10 años.</p>				
José Antonio Escobar Trujillo	Satélite de Ospina y aliado político en Fredonia, Cantón de Amaga.	Colonizador de la zona de Fredonia. En 1830, junto a su cuñado Cristóbal Uribe		José Nicolás Escobar Rivera	Fredonia	

(notable local)		<p>Mondragón, encabezó la petición para llevar a Fredonia a la categoría de distrito municipal, por lo que se le considera uno de sus fundadores.</p>		<p>(Padre);  María Candelaria Trujillo Laverde (Madre);  Cristóbal Uribe Mondragón (Cuñado);  Joaquina Fernández Restrepo (Esposa);</p>		
-----------------	--	---	--	---	--	--

				<p>Quiteria Escobar Fernández (hija);</p> <p>Manuela Escobar Trujillo (Hermana).</p>		
<p>José María Uribe Restrepo</p> <p>(notable local)</p>	<p>Hizo parte del recién fundado Partido Conservador de Antioquia. Mantuvo lazos amistosos con políticos de ideología conservadora como Pedro Alcántara Herrán, Mariano Ospina Rodríguez, Eusebio Borrero, Lino de Pombo, el general Acosta, José Manuel Restrepo, Sinforiano Hernández, Pascasio Uribe y José María Pino, entre otros.</p>	<p>(Envigado) 1790 - (Medellín) 1854.</p> <p>Conservador antioqueño participó en la Guerra civil de 1851. Heredero de la hacienda familiar cerca a Envigado y Medellín.</p>	<p>1841</p> <p>Gobernador de la provincia de Antioquia</p> <p>1850</p> <p>Senador por la provincia de Medellín</p>	<p>Miguel María Uribe Vélez (Padre)</p> <p>María Josefa</p> <p>Ángel de Restrepo Vélez</p>	<p>Envigado (Provincia de Medellín)</p>	

		<p>Actividad minera y comercial sobresaliente. De ahí vino su riqueza. Designado como gobernador de la provincia de Antioquia (1841), fue electo Senador por la provincia de Medellín (1850).</p>		<p>(Madre)</p> <p>Catalina Uribe Ruiz, (Primera Esposa y prima)</p> <p>Lorenza Lema Álvarez del Pino (Segunda Esposa)</p> <p>Manuel Uribe Ángel (Hijo)</p>		
--	--	---	--	--	--	--

<p>Pedro José Vásquez Calle (notable local)</p>	<p>Relación epistolar sobre asuntos familiares y políticos durante 1853; Vínculo familiar entre Mariano y Pedro: Matrimonio entre su hija Enriqueta y Mariano Ospina (1855).</p>	<p>Angostura 1798 - Medellín 1858. Comerciante y minero antioqueño. Participó en la Guerra civil de 1852. A lo largo de su vida desarrolló múltiples actividades económicas: comerciante, minero y ganadero.</p>	<p>Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855)</p>	<p>Miguel Francisco Vásquez Montoya (Padre)  María Antonia Calle Arango (Madre)  María Antonia Jaramillo Soto (Esposa)</p>	<p>Medellín, zonas aledañas al Valle de Aburra.</p>	<p>Julián Vásquez (Hermano)</p>
---	--	--	---	--	---	---------------------------------

				Enriqueta Vásquez de Ospina (Hija)		
				Julián Vásquez (Hermano)		
Venancio Restrepo Villegas (notable local)	Mantiene activa correspondencia con Ospina en 1854 durante los preparativos para la guerra contra Melo.	(1819- 1863)  Natural de Abejorral. Estudió jurisprudencia en Bogotá (1840-1844). Se desempeña como educador en el Colegio de Doña Sixta Pontón de Santander. Soldado en la compañía de Dragones de la universidad de Bogotá.	Gobernador de la provincia de Córdoba (1853);  Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855)	José Antonio Restrepo (Padre)  Barbara García Trujillo (Esposa),  Presbítero	Abejorral (Córdoba)	Antonio María Londoño;  Manuel Canuto Restrepo

		<p>Colaborador en la prensa <i>El Catolicismo y La Civilización</i>.</p> <p>Ocupó el cargo de Rector del Colegio mayor del Rosario en Bogotá (1846-1849).</p> <p>Dirige una carta pública a José Hilario López en contra de la expulsión de los Jesuitas.</p> <p>Fungió como gobernador de la provincia de Córdoba (1853 - 1854)</p> <p>En 1853 escribió el folleto titulado “Impugnación del doctor Venancio Restrepo al libelo infamatorio</p>		<p>Manuel Canuto Obispo de Pasto (Hermano),</p> <p>Servanto Restrepo (hermano),</p> <p>José de la Cruz Restrepo (Hermano),</p> <p>Paula Villegas (Madre),</p> <p>José María</p>		
--	--	--	--	---	--	--

		<p>titulado “El arzobispo de Bogotá ante la Nación”, en el cual defendía a capa y espada al arzobispo Manuel Joaquín Mosquera tras su extrañamiento fuera del país por los gobiernos liberales.</p> <p>Durante la guerra de 1854 organizó en Córdoba el Batallón Marinilla y El Salamina para marchar a Bogotá, batallones comandados por Eliseo Arbeláez y Braulio Henao.</p>		<p>Restrepo (hermana),  Carmen Restrepo García (Hija)  (Presbítero) Joaquín Restrepo Uribe (Tío)</p>		
<p>José María Cañadas</p>	<p>Comerciante y adinerado oriundo del Chocó, asentado en el Cauca, hace parte de las</p>	<p>6 de abril 1815 (Nóvita) - 1 de abril 1895 (Quito). Hijo del</p>	<p>Secretario de la cámara</p>	<p>Juan Cañadas</p>	<p>Chocó</p>	

(notable local)	<p>personas que respaldan los principios ideológicos de Ospina proclamados en <i>La Civilización</i> y en <i>El Nacional</i>. Se refiere a estos como "principios que hemos proclamado" o sea de todos los conservadores.</p>	<p>prócer de la independencia Juan Cañadas. Luego de la guerra de 1860-62, en la cual combatió a favor del gobierno de Ospina, se trasladó a Guayaquil por temores a represalias políticas de los vencedores. A lo largo de su vida realizó diversas inversiones en Europa y Jamaica.</p>	<p>provincial del Chocó (1842).  Miembro de la legislatura del Cauca (1858);</p>	<p>(padre),  Josefa Sabogal Arrunátegui (Madre),  Padrino de bautismo (Tomás López)</p>		
Joaquín Montoya (notable local)	<p>Le manifiesta a Ospina, a través de Fernando Escobar, su disposición desde Fredonia (Antioquia) contra el golpe de Melo en Bogotá</p>	<p>Miembro del clan familiar Montoya en Antioquia.</p>	-	-	Fredonia	Fernando Escobar

	1854.					
Pedro Justo Berrio (notable local)	<p>Es nombrado por Mariano Ospina como Prefecto del departamento del Norte de la provincia de Medellín (1854).</p> <p>Mantiene comunicación con Ospina. Ayuda con tropas y columnas para la guerra de 1854. amigo y satélite político de Ospina en Santa Rosa de Osos. Participó enviando una proclama colectiva en la prensa <i>La Transición</i>.</p> <p>Participó en el Batallón Salamina, formado por Venancio Restrepo y Mariano Ospina, para marchar a Bogotá durante la guerra de 1854.</p>	<p>Santa Rosa de Osos 1827 - Medellín 1875.</p> <p>Estudió en el colegio Seminario de Santa Fe de Antioquia, en el año de 1843; doctor en ciencias políticas, en 1851; para 1852, es elegido Diputado a la Legislatura de Antioquia; Prefecto del Norte de Antioquia, cargo que desempeñó varias veces. Presidente del Estado de Antioquia.</p> <p>Durante sus estudios en Bogotá</p>	<p>Gobernador Estado Soberano de Antioquia (1864 – 1873)</p> <p>Diputado a la Legislatura de Antioquia (1852)</p> <p>Magistrado del tribunal superior de Medellín. (1853)</p> <p>Prefecto del</p>	<p>Lorenzo Berrio Hernández (padre);</p> <p>Juliana Rojas Molina (Madre);</p> <p>Estefanía Díaz (Esposa)</p>	Santa Rosa de Osos	Venancio Restrepo

		(1849-1851) conoció a Mariano Ospina y José Eusebio Caro en la redacción del <i>El Nacional</i> y <i>La Civilización</i> . Posiblemente colaborador de estos impresos.  Posteriormente, para la década de 1860 es conocido en Antioquia como el hombre fuerte del conservatismo llegando a ocupar por 7 años el cargo de Gobernador del Estado soberano de Antioquia.	departamento del Norte, provincia de Medellín  (1854)  Presidente del Estado Soberano de Antioquia  (1864-1873)			
Jorge Juan Hoyos  (notable local /	Fue secretario de la administración de Ospina en la provincia de Antioquia. Trayectoria política en varios cargos administrativos locales	1812 (Buga) – sin datos. De profesión abogado, desempeñó diversos cargos en las	Secretario de Hacienda y posteriormente	Familia Sánchez de Hoyos	Cauca - Bogotá - Medellín	

Letrado)	en el Cauca y nacionales.	<p>administraciones provinciales del Cauca y a nivel nacional en diferentes secretarias.</p> <p>Fundador y presidente de la Sociedad Popular conservadora de Cali (1849). En 1851 se trasladó a Medellín a consecuencia de la revolución conservadora de 1851.</p> <p>En Medellín fue secretario de la gobernación de Ospina, presidente de la Cámara legislativa, candidato a la gobernación y rector del colegio Académico.</p>	<p>de Gobierno de la administración de Pedro Alcántara Herrán (1841).</p> <p>Secretario de la gobernación de Medellín (1854)</p> <p>Presidente suplente del Estado del Cauca (1856)</p> <p>Administrador de aduanas en Buenaventura</p>	establecidos en Cauca		
----------	---------------------------	---	---	-----------------------	--	--

		<p>Para 1856 se estableció en Buga y continuo su carrera como presidente suplente del Estado del Cauca en 1856. En 1861 muere defendiendo el Gobierno de Ospina frente a las fuerzas revolucionarias en Buenaventura donde fungía como administrador de Aduanas.</p>	(1861)			
<p>José María Martínez Pardo  (notable local / Letrado)</p>	<p>Colaborador en el colegio que instauró Mariano Ospina en Medellín para 1853.</p>	<p>Santafé de Antioquia 1805 - Santafé de Antioquia 1892. Terrateniente de la zona Sur occidental de Antioquia. Lideró el sector social de los grandes hacendados cacaoteros del occidente de Antioquia. Desempeñó múltiples cargos</p>	<p>Representante al Congreso en 1832 y 1849  Presidente de la Cámara provincial de</p>	<p>Ángel José Rudecindo Martínez Pastor (Padre), Concepción Pardo Otálora</p>	Santafé de Antioquia	

		<p>públicos en la provincia de Medellín.</p> <p>Fue profesor de gramática, ideología moral y de derecho natural en el Colegio Seminario San Francisco, de Santa Fe de Antioquia. Dos veces gobernador de Antioquia.</p> <p>Rector del Colegio del Estado, hoy Universidad de Antioquia.</p> <p>Fundador del periódico <i>La Miscelánea</i>.</p>	<p>Medellín (1850).</p> <p>Vicepresidente de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855).</p> <p>Miembro del Tribunal Superior de Antioquia (1856).</p> <p>Administrador General</p>	<p>(Madre),</p> <p>Rudecinda Martínez Montoya (esposa).</p> <p>María Josefa Martínez (hija)</p>		
--	--	---	--	---	--	--

			del Tesoro de la Provincia. Notario de la Curia.			
Pedro Antonio Restrepo Escobar  (notable local / Letrado)	Representante a la Cámara por la provincia de Medellín, 1854. Como satélite de la red, informó a Ospina sobre los indicios que tenía de una próxima revolución política de los simpatizantes de Melo en las provincias antioqueñas.	Natural de Envigado. Tuvo una no desdeñable carrera política en la región. Desempeñando varios cargos públicos en la provincia y como miembro del Congreso nacional.  Director del Colegio Estado de Antioquia.	Vicepresidente de la Cámara provincial de Medellín (1850).  Miembro de la legislatura provincial de Medellín. (1853).  Representante al Congreso por la Provincia de Medellín (1854).	Felipe Restrepo Granda (padre) y María Teresa Escobar Correa (Madre)	Envigado (Provincia de Medellín)	

			Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855).			
Antonio M. Hernández (Letrado)	Lugarteniente de Mariano Ospina durante la guerra de 1854.	Actuó en Sopetrán y en el oriente de Antioquia.		Valerio Hernández (Padre),  Mercedes Suárez (Madre)  Mercedes Fernández Echavarría	Sopetrán	

				(Esposa)		
Antonio María Londoño  (Letrado)	Agente político de Venancio Restrepo y Mariano Ospina en Sonsón. Aliado en contra de la dictadura de Melo.	(sin datos - 1854 Bosa)		Joaquín Londoño (Padre),  Josefa Botero (Madre),  Ezequiela Martínez (Esposa),  Jacoba Londoño (hermana),  Gregoria	Sonsón	Venancio Restrepo

				Londoño (Hermana),  Francisco Londoño (Hermano)		
Francisco Calle  (Letrado)	Prefecto del Cantón de Santa Rosa, aliado político contra la dictadura de Melo para 1854. Participa enviando una proclama colectiva en la prensa <i>La Transición</i> .		Prefecto del Cantón de Santa Rosa (1854)		Santa Rosa de Osos	
Fernando Escobar  (Letrado)	Desde Fredonia, le manifestó a Ospina su disposición de combatir en contra del golpe de José María Melo en Bogotá, 1854.				Fredonia	Joaquín Montoya
Ezequiel María Sierra  (Letrado)	Sierra ofrece a Ospina sus servicios como soldado o comandante para hacer frente a la dictadura de José María Melo, 1854.				Girardota	

Enrique Posada (Letrado)	Aliado de Ospina en Amalfi. Organizó un contingente de hombres para marchar hacia Bogotá en contra del General José María Melo.				Amalfi	
Guillermo Escobar (Letrado)	Colaborador local de Ospina en Amagá para hacer frente al golpe de Estado de Melo				Amagá	Pedro Vásquez Calle
José María Ramos (Letrado)	Mantuvo activa correspondencia con Ospina durante la guerra de 1854 desde Sonsón.				Sonsón	
Juan N. Peña (Letrado)	Corresponsal de Ospina que viaja de Medellín a Marinilla para seguir la causa constitucionalista en contra de Melo.				Marinilla	

<p>Néstor Castro (Letrado)</p>	<p>Operario de la imprenta <i>La Civilización</i>; en 1852-1855 figuró como secretario personal de Mariano Ospina en la gobernación de Medellín.</p>	<p>De padres tolimenses. Natural del Cauca</p>	<p>Secretario del Estado de Antioquia (1855);  Secretario de Gobierno del Estado de Antioquia, bajo la administración de Pedro Justo Berrio (1864)</p>		<p>Medellín</p>	
------------------------------------	--	--	--	--	-----------------	--

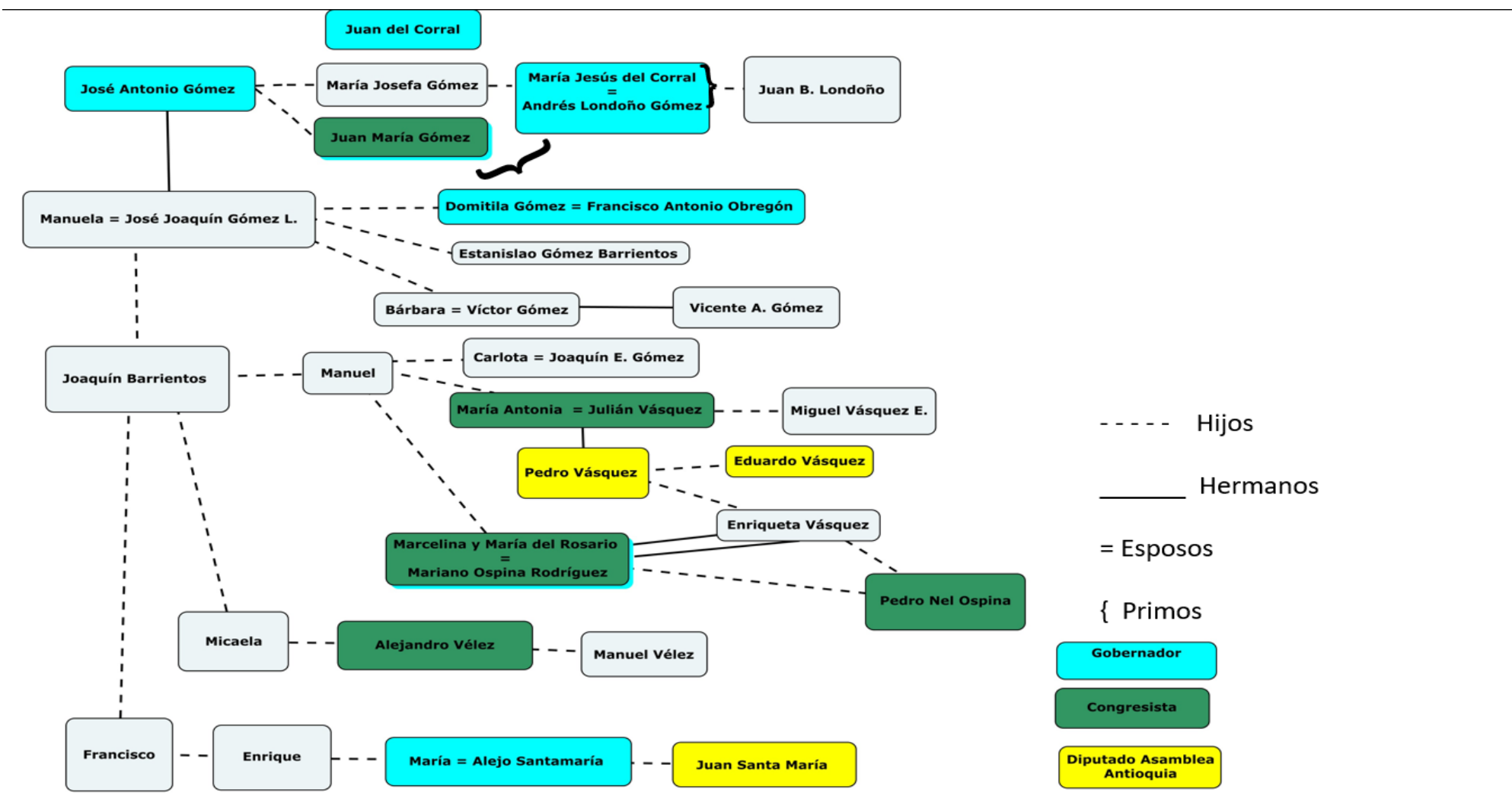
<p>José María Gómez Hoyos</p> <p>(notable local / Letrado / Militar)</p>	<p>Mantiene correspondencia con Ospina durante la guerra de 1854 en contra el general José María Melo. Es un aliado de Ospina en Rionegro y Marinilla. Gobernador encargado de la provincia de Córdoba en 1854 supliendo a Venancio Restrepo.</p>	<p>(¿? – 1862)</p> <p>Oriundo de Marinilla, fue nombrado jefe Político de Marinilla en 1851. El general Borrero nombra a José María como gobernador del Estado de Antioquia durante la revuelta conservadora de 1851.</p> <p>Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855), luego de que el conservador hacendado Martínez Pardo renunciara al cargo de gobernador.</p>	<p>Jefe político del Cantón de Marinilla (1847-1849)</p> <p>Gobernador del Estado de Antioquia durante la revuelta conservadora de 1851.</p> <p>Gobernador encargado de la provincia de Córdoba en 1854</p>		<p>Marinilla, Rionegro</p>	<p>Venancio Restrepo</p>
--	---	--	---	--	----------------------------	--------------------------

		Desempeñó cargos militares durante las guerras de 1851, 1854 y 1861.	supliendo a Venancio Restrepo			
			Miembro de la primera legislatura del Estado de Antioquia (1855).			
Jesús Zuluaga  (Militar)	Coronel de los ejércitos conservadores, informante y colaborador de Ospina durante la guerra de 1854 contra Melo en Antioquia.	Veterano de la guerra de los Mil días, escalafón militar de coronel. Comandó parte de los ejércitos conservadores.	Coronel de los ejércitos conservadores	Mariana Gómez Zuluaga (Esposa)	El Santuario	
				Jesús María Zuluaga		

				Gómez (Hija)		
				Francisco Zuluaga Gómez; (Hija)		
				Tito Zuluaga Gómez; (Hijo)		
				Arcadio Zuluaga Gómez (hijo)		
				Antonio		

				Zuluaga Gómez (hijo)		
Pastor Vásquez  (notable local)	Colaborador local de Ospina en Amagá para hacer frente al golpe de Estado del General José María Melo en 1854.			Familia Vásquez	Amagá	
Pedro A. Hoyos.  (Letrado)	Agente político de Ospina y aliado político en Antioquia.				Santafé de Antioquia	

Anexos 2 Las Familias Barrientos - Vásquez y su figuración política en Antioquia durante el siglo XIX<sup>286</sup>



<sup>286</sup> Tomado de: Melo, "Progreso y guerras civiles: la política en Antioquia entre 1829 y 1851"; complementado con datos aportados por Gallo Martínez, *Diccionario biográfico de antioqueños*.